



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Psicología

La Gran Madre en los Matriarcados: un análisis del Arquetipo Materno según la Teoría Jungiana

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE

Licenciado en Psicología

P R E S E N T A

BEATRIZ ADRIANA NAVA OSORNIO

DIRECTOR: Lic. Manuel Anselmo Morales Luna

REVISOR: Dr. José Francisco Fernández Díaz



CIUDAD UNIVERSITARIA, ABRIL 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco a las personas y acontecimientos que hicieron posible el inicio, desarrollo y conclusión de mi trabajo de investigación, y con ello el cierre de un ciclo muy importante en mi vida:

A mis compañeros universitarios por ayudarme a generar inquietudes, pues de una de esas inquietudes nació mi tema de Tesis con el libro "Luz y Luna, las lunitas" de Elena Poniatowska.

A mis profesores por heredarme la pasión de ser terapeuta, investigador, estudiante; por ayudarme a descubrir el valor de mi rol en la vida, no sólo como acompañante en el sufrimiento ajeno, sino como ejemplo de vida como buena hija, hermana, compañera, ciudadana y quizá algún día madre; por enseñarme a predicar con el ejemplo pues de este modo sembramos la semilla de la evolución.

A Paty y a Manuel por abrirme una puerta a un mundo que yo no conocía, su mundo, el mundo de todos; por ser mis sustitutos, mis guías espirituales y mis facilitadores, por regalarme una espada y un cáliz...

A mis padres por heredarme lo más valioso del mundo: el amor, la inteligencia, la tenacidad, la sabiduría, la independencia, la fortaleza y la claridad mental para determinar mi vida y mi camino. Pero sobre todo les agradezco la confianza para soltar mis alas y dejarme emprender el vuelo sola pero acompañada, porque siempre están dentro de mí sus consejos, su sabiduría y su sostén.

A mis hermanas por ser los dos más grandes pilares de mi vida, porque me enseñaron la cara buena de la vida, porque en mí está siempre una parte de su optimismo, su amor y su fortaleza. Porque son las mujeres más maravillosas que he conocido y porque mi guerrera interior aprendió a luchar de ustedes, gracias por orientarme en los trayectos difíciles y regresarme a la luz siempre que lo necesité y porque sin su ejemplo no hubiera podido llegar hasta donde llegué.

A Daniel porque ha sido mi compañero, mi guía, mi espejo, porque me sostuviste con fuerza cuando parecía que iba cayendo, porque me das luz, consuelo, aliento y razón cuando todo está confuso y difícil. Por amarme como lo has hecho porque a tu lado descubrí el amor más puro que alguien pueda sentir y porque así trajiste felicidad y plenitud a mi vida. También agradezco la paciencia y la voluntad con la que me muestras la vida como tú la ves.

A Dios por permitirme descubrir lo maravillosa que es la vida y por su eterna protección.

La Gran Madre en los Matriarcados: un análisis del Arquetipo Materno según la Teoría Jungiana

Índice

Contenido

Resumen	6
Introducción	7
CAPÍTULO 1	9
Teoría Jungiana.....	9
La psique: conciencia e inconsciente.....	9
El inconsciente colectivo:.....	11
Arquetipos.....	11
Inconsciente personal.....	13
Complejo.....	14
Estructura de la personalidad según Jung	15
El Yo	16
La máscara	18
La sombra.....	20
Ánima.....	23
Ánimos	27
El Sí Mismo.....	30
Complejo materno	32
Arquetipo materno.....	33
El Arquetipo de la Diosa	35
CAPÍTULO 2	36
El matriarcado: la “Gran Madre”.....	36
La Gran Madre en la historia de los matriarcados	39
¿Qué es un matriarcado?.....	42
Principales tesis de los matriarcados	46
Estructuras y costumbres matriarcales	50
Trabajo	52
La religión en los matriarcados	54
Diosas-madre, sus representaciones y símbolos.....	55

Tótem.....	69
Brujas	71
Fuego y Creación	73
La creación, fenómeno femenino	74
La “Gran Madre” en cuerpo de mujer	75
Maternidad: menstruación, embarazo y parto	78
Masculinización (la mujer nace, el hombre se hace)	82
<i>Matrimonio</i>	83
Familia	85
Las Gens	86
CAPÍTULO 3	89
La “Gran Madre” y sus representaciones	89
América	90
Indios agricultores de Norteamérica.....	90
Otros pueblos americanos.....	93
Culturas americanas antiguas.....	95
Juchitán, Oaxaca, México	95
África	99
Egipto	99
Libia.....	104
Pueblos de África.....	104
Etíopes	106
Asia	107
Babilonia (Mesopotamia)	107
Sumerios Babilonios	107
Lidia.....	108
Malayos.....	108
Naires	109
Isleños de los Palos.....	109
Rusia.....	110
Eslavos (Rusia)	110
Hebreos.....	111
India	112
Indonesia.....	115
China	115
Mosuo de China	116
Europa	120
Licios	120
Esparta	123
Creta	124
Etruscos.....	124
Locri	125
Élide	125
Megara.....	126
Mantinea.....	126
Carios y milios (lelegues)	126
Siracusa	127

Escandinavia (Germanos, Galos).....	127
Roma.....	129
Gitanos.....	131
Cántabros (iberos, vascos).....	131
Andalucía.....	132
Oceanía.....	132
Las Amazonas.....	134
CAPÍTULO 4.....	141
<i>De matriarcados a patriarcados.....</i>	<i>141</i>
Covada.....	143
Medea.....	150
Edipo.....	151
Orestes.....	152
Atenea (Minerva) y Poseidón (Neptuno).....	153
Las trompetas sagradas de los cubeo.....	154
Los broches de Atenas.....	155
Crimen de las mujeres lemnias.....	155
Guerra de los Cadmeos de Beocia.....	156
CAPÍTULO 5.....	157
<i>Los mitos como aportaciones en el trabajo clínico.....</i>	<i>157</i>
Mitología.....	157
Démeter, el mito que encarnan las mujeres: una aportación a la intervención en Psicología	
Transpersonal.....	160
Démeter: Diosa de las cosechas, nutridora y madre.....	161
<i>Integración y Propuesta.....</i>	<i>173</i>
<i>Conclusiones.....</i>	<i>179</i>
<i>Limitaciones y alcances.....</i>	<i>182</i>
<i>Referencias Bibliográficas:.....</i>	<i>185</i>
<i>Referencias Cinematográficas:.....</i>	<i>189</i>
<i>Referencias en Línea:.....</i>	<i>189</i>
<i>Referencias en Línea de imágenes:.....</i>	<i>189</i>

Resumen

Se realizó un trabajo de Investigación Documental, basado en el análisis y compilación de textos bajo una perspectiva teórica de Psicología profunda Jungiana e histórica-antropológica, abordando el problema de ¿cuáles son los factores del Arquetipo Materno que definen a las comunidades matriarcales?, teniendo como objetivos: el análisis de los fenómenos matriarcales, para localizar en ellos los elementos del **Arquetipo Materno**, así como identificar las características del ánima y ánimus dentro de las mismas comunidades, los factores que fueron determinantes para la caída de los matriarcados y la aparición de los **patriarcados**; así como proponer algún tipo de intervención clínica con base en la información de los matriarcados. Se concluyó que existe evidencia suficiente para demostrar que los matriarcados existieron en algunas épocas y lugares del mundo, y que fueron fenómenos que iniciaron la culturización de la especie; siendo el cultivo organizado y el conocimiento de las plantas lo que llevara la instauración de comunidades sedentarias bajo el régimen de las madres; dichas comunidades dejaron una huella en el **inconsciente colectivo** y es en éstas en donde se observan múltiples manifestaciones del **Arquetipo Materno**, basadas en habilidades femeninas de suma importancia que se han caracterizado por ser parte de la genética natural de hombres y mujeres. Así mismo se observó que los patriarcados fueron la continuidad necesaria en la segunda etapa de culturización de las comunidades, marcando su inicio con la aparición de la propiedad privada, la familia monógama y el uso de poder.

Introducción

La presente investigación establece la relación de la Teoría Jungiana y el Arquetipo materno con el fenómeno de los matriarcados, para hacer el análisis de los matriarcados y localizar los elementos del Arquetipo materno en dichas comunidades.

La investigación es de corte **documental**, basada en textos de tipo antropológico y psicológico según la Psicología profunda de Carl Gustav Jung; diversos materiales escritos de tipo histórico-antropológico y el uso de la mitología.

En este trabajo abordé la descripción de la teoría Jungiana, así como la descripción de las costumbres y épocas matriarcales y su decadencia, para dar paso a un pequeño análisis de los patriarcados. En el proceso fui localizando los elementos que describen las características del Arquetipo Materno y las características de la psique femenina en las comunidades matriarcales.

Acudí a relatos e historias de comunidades matriarcales y a los mitos como simbolismos para ejemplificar dicho Arquetipo.

En la búsqueda de antecedentes de investigaciones previas con relación a los matriarcados, no localicé Tesis o Tesinas que abordaran el tema desde el aspecto clínico, social, educativo, ni laboral por lo tanto este trabajo aporta el inicio de una nueva investigación con teorías hasta ahora sólo estudiadas parcialmente en la Antropología.

Si bien es cierto que existen Tesis que han tocado el tema de la psicología profunda de Jung, no se han encontrado indicios de trabajos que ahonden en dicha teoría y menos relacionada con el fenómeno de los matriarcados.

Por lo tanto el abordaje del presente, abarca teorías y líneas de investigación de carácter novedoso y de útil empleo en la intervención clínica.

Si partimos de que lo femenino en nuestra sociedad, es aun poco valorado sabremos por lo tanto que hay una gran incidencia de problemas de carácter femenino tanto en hombres como en mujeres; por ejemplo considerar las expresiones de amor, tristeza, ternura como sinónimo de debilidad; el sin número de tabúes sexuales aun vigentes; los problemas con las relaciones familiares y de parejas; problemas ginecológicos, etc., son situaciones íntimamente relacionadas con la información de nuestro inconsciente individual y de

nuestro inconsciente colectivo, de manera que el análisis del Arquetipo materno ayudaría a recuperar la parte femenina hasta ahora anulada.

Entonces considero importante hacer un rastreo de los orígenes de lo femenino para poder hacer una intervención clínica más completa, rescatando los elementos positivos, naturales y enriquecedores de lo femenino. Para ello es necesario remontarse a los orígenes de nuestras culturas y sus primeras organizaciones sociales, dando cuenta de que existieron épocas y fenómenos que aportaron algo sagrado a las mujeres y a la constitución de nuestro inconsciente colectivo e individual.

Dado lo anterior planteo el siguiente problema:

¿Cuáles son los factores del Arquetipo Materno que definen a las comunidades matriarcales?

Para responder a esta interrogante establecí los siguientes objetivos:

El objetivo principal:

- Analizar el fenómeno de los matriarcados para localizar los elementos del Arquetipo Materno en los mismos.

Los objetivos secundarios son:

- Identificar las características ánima y ánimus dentro de las comunidades matriarcales
- Ubicar los factores que influyeron la caída de los matriarcados
- Proponer un tipo de intervención terapéutica basada en los hallazgos de los matriarcados, echando mano de la mitología.

El primer capítulo, condensa de manera breve las características y principales conceptos de la teoría Jungiana: el aparato psíquico, el consciente, el inconsciente colectivo e individual, los arquetipos; las instancias psíquicas, Yo, Sombra, Máscara, Ánima y Ánimus. Entre otros conceptos que serán de suma importancia para entender la presente investigación.

El capítulo dos, abarca la descripción de los matriarcados: el surgimiento, épocas de manifestación, costumbres, religiones, modo de supervivencia, las distintas teorías y autores que han abordado el tema y sus características generales.

El capítulo tres, da cuenta de una exhaustiva búsqueda de evidencias de comunidades matriarcales, hace una descripción detallada de comunidades que se desarrollaron bajo regímenes matriarcales, de sus manifestaciones concretas, así como su ubicación en espacios físicos bien definidos a lo largo de los cinco continentes. Éste aporta la base teórica más fuerte para demostrar la existencia de los matriarcados y cómo estas comunidades reflejan de manera perfecta el Arquetipo materno.

El capítulo cuatro, narra la transformación de las comunidades matriarcales a las comunidades patriarcales, describe como se da la transición y los factores que ayudaron a migrar un fenómeno social femenino a uno masculino, también hace un análisis de los mitos que sustentan el salto de un tipo de organización a otra; en este apartado es donde los mitos cobran más fuerza y también explica porque los mitos son excelentes argumentos simbólicos para la investigación de fenómenos ancestrales.

En el capítulo cinco se da continuidad a la importancia de los mitos, este capítulo aborda el uso del mito para la intervención psicológica, y trabajo con el mito de Démeter como la Diosa representante de los matriarcados y cómo esta diosa puede ser encarnada por las mujeres de hoy en día, por lo tanto, cómo esta diosa puede ayudar o no a la dinámica familiar de las mujeres que la representan.

Finalmente está una pequeña integración de los cinco capítulos, las conclusiones a las que se llegaron con dicho trabajo, así como los alcances y limitaciones del mismo.

CAPÍTULO 1

Teoría Jungiana

La psique: conciencia e inconsciente

A continuación presento una breve reseña del marco teórico que da cimientos al presente trabajo, explico las bases más importantes de la Teoría Profunda con el objetivo de introducir dicha corriente y facilitar la comprensión del siguiente trabajo.

La primera esfera que nos acerca al conocimiento de las instancias psicológicas de los individuos es, la psique; la psique según la concepción Jungiana es la relación dinámica entre el inconsciente y el consciente (Leblanc, 1988). Para Winski (1973) la psique es la portadora de la totalidad de los procesos psicológicos conscientes e inconscientes.

La figura 1 muestra el modelo Jungiano de la Psique, representada por un círculo de totalidad, en donde la conciencia es una pequeña parte, seguida del inconsciente individual un tanto más amplio, donde se aloja el yo; la tercera parte representa el gran inconsciente colectivo.

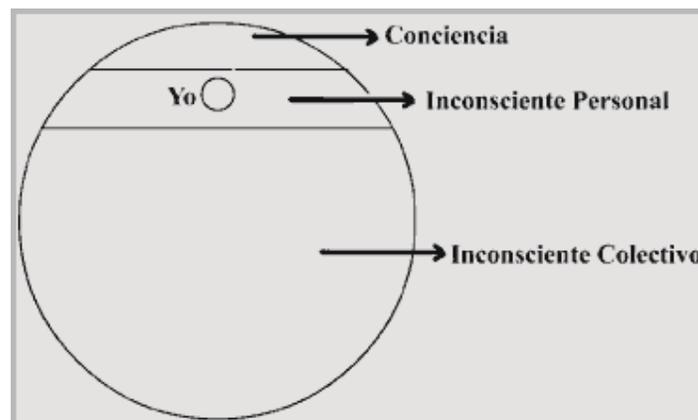


Figura 1

Por una parte tenemos que la conciencia nace desde la infancia y se va transformando a lo largo de la vida, es el vínculo que nos permite tener contacto con la realidad. En la infancia nace gradualmente y en el bagaje de nuestra vida despierta cada mañana ya renovada y recreada desde las profundidades del inconsciente, por ejemplo, los sueños. Todos los valores ideas, sentimientos, capacidades y actitudes que se desarrollan como partes funcionales de la personalidad (Sharp, 1997).

Mientras que por otra parte el inconsciente es un estado de situaciones fluidas, todo lo que se conoce pero en lo que no se piensa, todo de lo que antes estuvo consciente pero se ha olvidado, lo que la mente consciente no capta, lo que involuntariamente siente, piensa, recuerda, quiere y hace; es todas las formas futuras que llegarán un día a la conciencia (Sharp, 1997).

Así mismo el inconsciente está formado, a su vez, por dos sistemas más, uno de ellos es el inconsciente individual y el otro el inconsciente colectivo:

El inconsciente colectivo:

Este es una disposición básica que surge en la estructura cerebral de cada individuo desde el momento de su concepción representa una psique idéntica en sí misma en todos los hombres (Jung, 2003), sus contenidos y sus imágenes parecen ser compartidas por todas la épocas y todas las culturas, no varía en el individuo aun que madure y se transforme en una persona singular.

Es algo como el genoma cultural, la memoria en donde se guarda toda la información de las culturas y costumbres pasadas, es el archivo histórico en donde la sabiduría, el idioma, las costumbres, las imágenes, los ritos y mitos se almacenan. Es el centro de todo el material psíquico, se origina en la experiencias cotidianas, contiene toda la experiencia espiritual de la evolución humana, es de naturaleza universal, transespacial, transtemporal, eterna e incognoscible.

Éste se manifiesta de manera simbólica y creadora por medio de los sueños, inspiraciones artísticas, poesías, ideas o imágenes primordiales, religiones y mitos. Para Jung éste era el centro de contención de la religión, la mitología, los cuentos, las leyendas y los pensamientos que se tienen de la realidad que constituye a un individuo. Los mitos, ritos y símbolos cobran valor y llegan a ser reales porque participan en una realidad que los trasciende.

El inconsciente colectivo a su vez se conforma de núcleos energéticos y simbólicos llamados “arquetipos”, los cuales establecen que un mismo patrón de comportamiento puede presentarse de forma colectiva.

Arquetipos

La palabra arquetipo proviene del griego *arche*, que quiere decir fuente o principio, y *tipos* que significa patrón o molde, es decir es el primer patrón o estructura que surge desde la concepción y que constituye a los seres humanos en cuanto a sus experiencias primordiales.

Según Platón en (Schmoller, 2007) son las formas ideales: patrones que existen en la mente divina que definen la forma que adquiere y aprehende el mundo material.

Jung en (Vázquez, 1981) llamó al arquetipo “protoimagen” o imagen primordial dominante del inconsciente se entiende por primordial como lo primero u original que se instaura en la psique para organizar e influenciar sus procesos psíquicos inconscientes.

El arquetipo se entiende como un patrón de conducta que posee un modelo heredado de funcionamiento innato en cuanto a acción, comportamiento, percepción, actitud, experiencias y reacciones típicas de los humanos. Es la estructura dada desde el origen de la cultura, en donde se condensa el saber colectivo de los humanos, es el principio acumulativo que da origen nuevas psiques y que funge como “biblioteca” de experiencias. El arquetipo se experimenta de forma particular en cada persona y es común en toda la humanidad con independencia de raza, cultura, época histórica o localización geográfica.

Estas pautas de conducta cuya presencia es imposible explicar por factor alguno de la vida del individuo, están siempre determinadas individualmente por el lugar y el tiempo (Jung, 1982).

Leblanc, (1998) cree que: de manera directa no es posible encontrar los arquetipos, si bien son siempre idénticos a sí mismos, sus representaciones son extremadamente variables de una cultura a otra, de una época a otra, de un individuo a otro, y en un mismo individuo, de un momento de su vida otro.

Para Jung (1984) los arquetipos representan todo el potencial existente en la psique humana, una fuente de conocimiento inagotable sobre diferentes temas ya que, hay tantos arquetipos como situaciones en la vida, de manera concreta puede haber figuras arquetípicas, acontecimientos arquetípicos y objetos arquetípicos:

- Figuras arquetípica dentro de las cuales se puede mencionar la madre, el hijo, el padre, el dios, el sabio, el huérfano, el anciano, el bufón, etc.
- Acontecimientos arquetípicos como el nacimiento, la muerte, la separación de los padres, el cortejo, el matrimonio, etc.
- Objetos arquetípicos como el agua, el sol, la luna, la tierra, los animales, las serpientes, los dragones etc.

Estos son piezas de la vida misma, son imágenes, figuras, acontecimientos, relacionados con el individuo y con la historia ancestral de los individuos, son parte de la constitución misma de la humanidad.

Según Stein (2001) el arquetipo se puede expresar como una fuerza divina dentro del alma humana, que se manifiesta en todos los patrones típicamente humanos del pensamiento, del sentimiento, de las imágenes y del comportamiento revelándose como mitos, sueños, fantasías, poesías, etc.

Los arquetipos son los más profundos esquemas del funcionamiento psíquico: las raíces del alma, que condicionan nuestra visión de nosotros mismos y del mundo (Hilman, 1999).

El arquetipo actúa en la psique del individuo cuando se encuentra próximo a personas, figuras o situaciones apropiadas a la función del arquetipo, éste logra activarse acumulando ideas, percepciones y experiencias emocionales asociadas a la situación o personas responsables de su activación y éstas se incorporan a un complejo que después funciona en el inconsciente personal (Stevens, 1994).

Neumann (2009), establece que la energía emanada por el arquetipo se manifiesta como emociones positivas o negativas y en fijaciones o proyecciones. El arquetipo alude a la forma en que éste se torna visible.

Inconsciente personal

El concepto de inconsciente personal es el resultado de la interacción entre el inconsciente colectivo y el entorno donde el individuo se desarrolla, se adquiere y modifica a lo largo de su vida con base en sus experiencias. Éste concepto de forma particular difiere al de inconsciente colectivo en que sus contenidos pertenecen al sujeto, lo que sólo a un ser de forma individual le corresponde y no a un grupo como en el caso del inconsciente colectivo.

El inconsciente personal está constituido por todo aquello que, perteneciendo a las anécdotas históricas del sujeto, no está asumido por su conciencia, contiene recuerdos perdidos, ideas dolorosas, percepciones subliminales, percepciones sensoriales, contenidos inconscientes, problemas no abordados, defectos no asumidos, sentimientos y recuerdos dolorosos e irrelevantes que son inconfesables, situaciones que el sujeto no se atreve a reconocer y por lo tanto reprime u olvida.

Al igual que el inconsciente colectivo, el inconsciente personal está constituido por una especie de núcleos de concentración de energía llamados “complejos”.

Complejo

Jung en (Pascal, 1998) definió el complejo como una “entidad psíquica que está fuera del control de la mente consciente” p.58, como un “elemento central altamente cargado de emoción y de significado personal que está relacionado a muchas sensaciones del mismo tono emocional” p.61.

El complejo es una interiorización de la relación que se tuvo con alguien, por ejemplo padre y madre, el complejo no hace alusión a cómo fueron de manera real el padre y la madre, sino cómo se percibió la relación vivida con ellos, representa las emociones y sensaciones interiorizadas a raíz de éstas relaciones. Es una manifestación y necesidad vital de la psique que se moldea a través de los años.

El complejo constituye la estructura de nuestro organismo psíquico, nuestra columna vertebral (Corneau, 1991), es el complejo lo que desencadena el estilo de vida posterior.

Jung en (Grof, 2006) definió que los complejos son constelaciones de elementos psíquicos (ideas, opiniones, actitudes y convicciones) que se agrupan alrededor de un tema central y se relacionan con determinados sentimientos o emociones, es decir, un complejo condiciona la forma de pensar, de sentir, de actuar y de vivir; es el encargado de condicionar la realidad, es el responsable de definir la manera de percibir las cosas, ya que contiene recuerdos, pensamientos, deseos, temores, carencias, obligaciones, necesidades o comprensiones, que permiten interpretar la realidad de cierta manera.

Corneau (1999) define el complejo de la siguiente forma: El complejo consiste en una interiorización de las dinámicas que vivimos con nuestros padres y otras personas cercanas a la infancia. Se forjan habitualmente en relación con los eventos con fuerte carga emotiva y establecen durante mucho tiempo su nicho en nosotros. Se convierten en verdaderas voces interiores que nos impulsan a repetir los mismos esquemas de base y pueden encerrarnos en modelos de comportamiento negativos.

Es decir, el complejo se entiende como un grupo de ideas, recuerdos o imágenes asociadas que se van formando en el inconsciente del individuo de manera personal con base en su experiencia y sus situaciones psíquicas, mismas que tienen un fuerte significado, carga afectiva y acento emocional en su vida.

Winski (1973) menciona que el complejo cuenta con dos efectos que lo caracterizan, es decir que puede ser atrayente y asimilativo:

Es atrayente debido a que es una experiencia afectiva suficientemente fuerte como para constituir un núcleo que actuará como imán que atrae a todas las experiencias que comparten el mismo color afectivo, un imán cargado de energía que se adhiere a todo lo que lo rodea, incluso las cosas diferentes y por sí mismas extrañas.

Es asimilativo porque cualquiera que se encuentra bajo la influencia de un complejo predominante, relaciona, percibe, aprecia, concibe y forja los nuevos datos que van surgiendo en la vida bajo el prisma de éste complejo, como si usara unos lentes que colorearan su visión sin siquiera saberlo, llevando así en la psique una especie de vida parasitaria, sin que se percate de ello.

Queda claro entonces que quienquiera que se encuentre bajo el influjo de un complejo predominante asimila, comprende y concibe los datos nuevos que surgen en su vida en el sentido de éste complejo al que quedan sometidos (Jung, 1970), ya que cada complejo se vuelve con el tiempo en una creencia que no es fácil de cuestionar y esta creencia opera como velo o filtro que influye en nuestra percepción e interpretación de la realidad (Corneau, 2002), sin embargo el complejo tiene una carga negativa y otra positiva:

En su polaridad positiva el complejo sirve como un incentivo para abrir nuevas posibilidades de realización, es una fuente de crecimiento y transformación personal. Mientras que en su polaridad negativa los complejos hacen que la persona perciba la realidad de acuerdo a como se instauró en las psique de manera inconsciente, por lo tanto perturba la actuación consiente, también producen alteraciones de la memoria y bloqueos en el flujo de asociaciones.

Estructura de la personalidad según Jung

Existe un cierto grupo de complejos que forman parte de la estructura psíquica funcional, Fadiman y Frager (2007), representan estas instancias psíquicas colectivas llamadas: Sombra, Mascara, Yo, Anima, Animus, Sí Mismo.

Por una parte la persona y el yo se desarrollan de manera consciente, mientras que la Sombra, el Ánima, el Ánimus y el Sí Mismo de forma inconsciente. Cada una de estas instancias psíquicas que conforman la estructura de la personalidad, se abordan desde algunas categorías que facilitan el entendimiento de su función según Grecco (1995):

- El argumento, es el camino, es la ruta a seguir que traza vías de facilitación de las conductas para entender y comprender los datos de la vida.
- El mandato, es una orden a cumplir, un programa de vida.
- La función, es el patrón o guía a seguir que aporta un crecimiento.
- La lección, es el aprendizaje que deja una experiencia significativa.
- El aspecto positivo, es la dirección progresiva e integrativa, que hace crecer y madurar.
- El aspecto negativo, es la dirección regresiva y disociativa, que retoma a lo que ya no sirve.
- Las palabras clave, son los términos que definen la esencia del complejo, de cómo se hace presente en la vida cotidiana.

Grecco (1995) presenta de modo sistemático el estudio de éstas instancias psíquicas colectivas con afirmaciones fundamentales como:

- Yo: Lo que soy como conciencia.
- Sombra: Lo que soy pero ignoro que soy.
- Máscara o persona: Lo que soy en función de otros.
- Ánima: Lo que soy como estados de ánimo.
- Ánimus: Lo que soy como juicios y opiniones.
- Sí Mismo: Lo que soy como aspiración de totalidad.

El Yo

El Yo es el arquetipo que representa el centro de nuestra parte consciente, es el responsable de proporcionar el sentido de coherencia y dirección a la vida, es el portador de la personalidad, organiza nuestros pensamientos, decisiones, acciones, intuiciones, sentimientos, sensaciones, etc., así como también coordina la motricidad, el habla, el lenguaje, la palabra, la percepción, da continuidad, coherencia y unidad a la conducta (Grecco, 1995).

El Yo es, por un lado, el encargado de recibir y captar los estímulos ambientales, asimilando, procesando y coordinando la realidad, por otro lado, es el encargado de responder a todo lo que se relaciona con los acercamientos, agresiones o estímulos que vienen del mundo externo. Al recibir y responder, se deduce que el principal objetivo del Yo

se basa en coordinar las relaciones intra y extra psíquicas del sujeto, manteniéndolo así con un sentido de identidad de “así soy yo” o “yo no soy así”.

En su polaridad positiva, el Yo ayuda al sujeto a adaptarse a los cambios constantes que el mundo exige de él, con la capacidad de juicio, realidad y síntesis que desarrolla. En su polaridad negativa el Yo se vincula con la falta de límites, es el responsable de las conductas narcisistas, egoístas y egocéntricas de la vida del sujeto (Grecco, 1995).

Como una orden que el Yo obliga a cumplir está el “creer que uno lo puede”, “creer que uno sabe” y “conoce todo”, es aquel que dice “las cosas se deben hacer así”, residiendo aquí el aspecto egocéntrico del Yo. Cuando una persona se encuentra bajo el influjo del Yo, se le presentan ideas como: “yo lo sé”, “yo lo conozco”, “yo pienso que”, “yo lo puedo” o “puedo hacerlo yo solo”, encontrando así en éstas palabras que sólo lo racional, real y objetivo es lo que importa y lo que existe.

Un argumento típico del Yo es considerarse el centro del universo y de la propia personalidad, dejando en claro que el conflicto básico del yo es el querer estar arraigado a la realidad, la razón, a lo objetivo, lo tangible, lo consciente (a lo que Freud llama proceso secundario) sin dar cabida a la irrealidad, la fantasía, lo subjetivo, lo inconsciente (proceso primario). El aprendizaje que deja el Yo como experiencia significativa es el aprender a ser humilde y flexible en la vida, el reconocer que no se sabe ni se conoce todo y en no juzgarse uno mismo.

En cuanto al aspecto clínico la dominancia del Yo es común en personalidades narcisistas, egocéntricas, con debilidad psíquica, con falta de fuerza yoica, rígidas, inflexibles, que hacen críticas excesivas, con intolerancia a los errores ajenos y propios, con estados afectivos de frustración, angustia, miedo, dolor, placer, felicidad, aburrimiento, desvalorización, megalomanía, susceptibilidad.

Según Grecco (1995) en una personalidad yoica, las principales canalizaciones son, la depresión, neurosis, esquizofrenia y diversas enfermedades psicosomáticas.

Algunas de las formas que adquiere el Yo como representación arquetípica son: el huérfano, el guerrero, el buscador, la quietud, la identidad, la rigidez, el control, la dependencia, el narciso.

La máscara

La *persona* es un término típicamente Jungiano en su significado psicológico, si bien etimológicamente está bien justificado en su sentido de máscara teatral, que da al actor una apariencia puramente externa, ocultando su verdadero ser individual y convirtiéndolo en un personaje para el público y dentro de la escena que actúa (Vázquez, 1981).

La máscara procede del yo ideal, es la imagen consciente que se anhela alcanzar, es la cara que guía en el modo de presentarse, mostrarse, comportarse y relacionarse ante los demás, es la responsable de anunciar cómo se desea ser visto y cómo se desea que reaccionen los demás.

Es un complejo funcional que surge por razones de adaptación o conveniencia personal, es aquello que en realidad no soy, pero que yo creo que soy y que los demás creen que soy.

La máscara ayuda al individuo a comportarse de alguna manera esperada de acuerdo al lugar en el que se encuentre, volviéndose así un individuo convencional que sacrifica su verdadero yo para entrar a lo que la sociedad establece como aceptable, es un individuo que trata de ocultar sus problemas, perdiendo así su individualidad y autenticidad que lo llevará a un enfrentamiento entre lo que aparenta ser, y lo que es.

La máscara hace ver a individuos superficiales, con falta de autenticidad que sólo quieren dar una imagen individualizada de sí, con una fuerte debilidad yoica, con poca profundidad en los aspectos, con baja capacidad para la auto reflexión, de baja autoestima, con problemas de identidad, con una personalidad evasiva y con una excesiva dependencia a los objetos externos.

La función de la máscara es proteger los aspectos privados que el individuo no quiere revelar defendiéndose así de las presiones e impactos de la vida social, sin dejar conocer realmente su verdadero yo.

Al respecto Sharp (2002), menciona que la máscara es tanto un puente social útil, como una cubierta protectora indispensable; sin una máscara, estaríamos sencillamente demasiado vulnerables frente a otros.

En su polaridad positiva, Grecco (1995), afirma que la máscara cumple con una importante tarea de adaptación al mundo, funciona como colchón amortiguador de los impactos sociales que vive el individuo, permite el establecimiento de las buenas relaciones para

poder convivir, cooperar y participar con los demás individuos en la creación de un buen ambiente social de alegría, diversión y tranquilidad.

En su polaridad negativa la máscara provoca una distorsión en la percepción de la realidad interior y exterior, surgiendo así una confusión entre lo que realmente se es y lo que se aparenta ser (Grecco, 1995).

La máscara ordena al individuo a cumplir mandatos como: “te van a aceptar por lo que pareces”, “lo importante es la elegancia, el efecto que causes”, “no hay que mostrarse nunca tal cual eres”, dejando claro en estas frases que lo único que importa es el simular.

Cuando el individuo se encuentra bajo el influjo de la máscara se presentan ideas como: “debo sonreír por fuera aunque esté tenso por dentro” “necesito ser aceptado”, “busco que me reconozcan”, “busco que me quieran”, “busco que me tengan en cuenta”, “hay que aparentar”, encontrando en estas frases que la principal función de la máscara es ocultar el verdadero yo y adaptarse a los requerimientos sociales para poder ser aceptado por los demás.

Con lo anterior se muestra claramente que el conflicto básico de la persona o máscara se centra en la aceptación-rechazo, o en el ser-parecer. El aprendizaje que deja la máscara como experiencia significativa es reconocer que la apariencia no es más importante que el ser, es decir que el ser es diferente del parecer, que no hay que depender del afecto que los demás brinden para sentirse seguro, que para llegar a una verdadera autorrealización e individuación se tiene que ser auténtico y fiel con lo que se quiere, sin actuar poses y sin utilizar disfraces.

En el aspecto clínico, la presencia de la máscara es común en individuos sugestionables, superficiales, insatisfechos, de poca fuerza yoica y seguridad interior y con mucha dificultad para relaciones plenas. La identificación con este arquetipo genera rigidez y falta de genuina responsabilidad.

Según Grecco (1995). Las personalidades máscara viven dominadas por estados emocionales poco consientes, miedo a situaciones de autoridad y aceptación; sus deseos más importantes son ser notados o considerados, y que no se descubra lo que realmente piensan o sienten; temen ser descubiertos como lo que realmente son, presentan fuertes tendencias mitómanas y fantasean poder engañar, poseen una personalidad vulnerable, débil y hasta cierto punto ingenua y reprimida, se dejan guiar notablemente en sus

evaluaciones por valores estéticos antes que morales o racionales. También es propia de histerias y de ciertas patologías disociativas.

Dentro de las manifestaciones de la máscara como arquetipo encontramos al payaso, el engaño, el fraude, la mentira, el antisocial, la duplicidad, la soledad, la resignación, lo oculto, la pasión, etc.

La sombra

La sombra representa el aspecto ignorado, oculto o impulsivo de los humanos, es la parte reprimida de la conciencia, es la suma de todas las facetas de la realidad que el individuo no reconoce.

Robert Bly en (Ortín y Ballester, 2005) dice que cuando contamos con uno o dos años de edad se tiene una personalidad de 360 grados, pero un día vemos que a nuestros padres no les gustan ciertas parte de nosotros, estas partes las vamos echando en un saco invisible y en el vamos colocando todo aquello que es rechazado, no aceptado y que no nos agrada.

La sombra no atiende a lo socialmente aceptado, las actitudes que la cultura ve como no gratas van siendo guardadas en la sombra, así estos aspectos inaceptables están latentes pero no manifiestos tácitamente, por lo tanto se entiende que el contenido de la sombra no es compatible o sobre llevable con el de la máscara, ya que la primera se compone en su gran mayoría por experiencias que son rechazadas por considerarse inferiores, oscuras, menos civilizadas o más primitivas y la segunda se esfuerza por mimetizarse para ser aceptada.

Lo que es valioso para la máscara es repugnante y detestable para la sombra, y viceversa, así la sombra y la máscara funcionan de manera compensatoria: mientras más nos identifiquemos con la máscara lo que equivale a negar la existencia de la sombra- más problemas tendremos con el otro aspecto no reconocido de la personalidad (Sharp, 2002), es decir, mientras más brillante es la luz de la máscara, más oscura es la sombra.

En general la sombra se trata de todo aquello que el sujeto no quiere ser, de lo que se avergüenza, que rechaza de sí mismo, que le resulta penoso aceptar, que repudia, niega, no acepta o no reconoce de él, todo lo que considera inferior o negativo. En la sombra se

depositan deseos reprimidos que se intentan apagar, impulsos incivilizados, motivaciones moralmente inaceptables, mismos que luego son proyectados.

Al respecto, Corneau (2006) menciona que, ya sea en la proyección colectiva o en la proyección individual, se trata de denigrar al otro y de utilizarlo como blanco, así se puede seguir haciendo caso omiso tranquilamente de lo que ocurre en uno mismo, evadiéndolo y colocándolo en el otro.

Cabe resaltar que la sombra al igual que cada una de las instancias psíquicas mencionadas, tiene una carga negativa y otra positiva. Es a la vez potencialmente constructiva y destructiva, en ella aparecen mezclados del modo más incomprensible, lo más bajo y lo más elevado, lo mejor y lo más infame, lo más verdadero y lo más mendaz, abriendo un abismo de confusión, engaño y desesperación (Jung, 1997).

En su polaridad positiva, la sombra incluye todos los contenidos posibles de la realización personal, en ella se encuentran los recursos no utilizados que pueden servir para el crecimiento, da fuerza para la lucha por la vida, no se rinde ante los problemas, ayuda a sobrevivir de una forma más plena si se es capaz de integrarla, asumirla y aceptarla.

En este sentido, la sombra es de igual forma la responsable de la mejor parte del ser humano, es la portadora de lo más auténtico que existe en el ser porque representa aspectos de uno mismo que han sido sepultados y que aún pueden realizarse, es potencial no desarrollado, fuente de vida y regeneración.

En su aspecto negativo, la sombra es de carácter caprichoso, duro y desconsiderado, se descontrola fácilmente pasando al acto, desune, separa y disocia. Se manifiesta mediante conductas destructivas, agresivas, de dominio y sometimiento de otros sujetos.

La orden o mandato que la sombra hace cumplir es: “debes ganar a cualquier precio”, “auto destrúyete”, dejando ver que el principal conflicto de la sombra reside en el control-descontrol.

Cuando el sujeto se encuentra bajo el influjo de la sombra, se le presentan sentimientos como: “estar fuera de sí”, “perder los límites”, “no sé qué me pasó”, “perdí la paciencia”, “estoy desbordado”, “estoy descontrolado”.

Un argumento típico de la sombra es sobrevivir a cualquier precio, rechazando, ignorando y reprimiendo todo aquello que resulta penoso de aceptar como propio (Grecco, 1995).

El aprendizaje que deja la sombra como experiencia significativa es reconocer las cosas ocultas y rechazadas como propias, el saber que para llegar a estar realmente completo y realizado hay que tomar conciencia de ellas e integrarlas, ya que en la práctica, si se deja de lado la sombra y todo lo que se asocia con ella es virtualmente un sinónimo de vida no vivida (Sharp, 2002).

He aquí que cuando el sujeto se niega a vivir la vida ocultando realmente cómo es, la sombra se manifiesta en la enfermedad por medio de los síntomas. Estos síntomas son la manifestación física de todos esos aspectos reprimidos. En la sombra se encuentra la clave para la comprensión de la enfermedad y la curación (Dethlefsen y Dahlke, 2005).

En cuanto al aspecto clínico, la sombra es común en pacientes impulsivos, agresivos hasta la crueldad, psicópatas, perversos (asesinos, violadores, golpeadores) y en general toda persona incapaz de tolerar las normas consensuadas y la frustración.

La personalidad sombra vive bajo fuertes estados emocionales de desesperación y muchas veces se siente desahuciada de la vida, dominada por el destino y habitada por oscuras fuerzas que la guían, siente deseos de destruir, teme no poder contenerse o desbordarse, suele defenderse apabullando con violencia (Grecco, 1995).

La figura que adopte la sombra se forma en el inconsciente basándose en asuntos que tienen un significado emocional y a su vez compensatorio, entre algunas de las formas en las cuales la sombra se manifiesta están: la locura, la peste, el adversario, la enfermedad, la oscuridad o la tiniebla, lo siniestro, la muerte, el pánico, la noche, el miedo, los celos, la miseria, el hambre, la vejez, el sueño y las furias. El psicoanalista Jungiano John Talley en (Robertson, 2002) comenta que: existen muchas sombras, probablemente tantas como entidades o afectos hay en el mundo, éstas conforme transcurre el tiempo, aparecen, se transforman, se disuelven unas a otras, desaparecen, reaparecen y finalmente se funden en la conciencia.

El hecho de abrir la puerta a todos los contenidos negativos de la sombra, por más indignos que puedan parecer, pueden ayudar en el sentido de ablandar nuestro corazón hacia nosotros mismos y hacia nuestros semejantes, a ser más comprensivos con las flaquezas humanas y a ser más cuidadosos para no proyectar nuestra sombra sobre los demás ni sobre nosotros mismos (Signell, 2006).

Ánima

El ánima, significa literalmente, alma, para Johnson (1998) el alma no es una figura retórica o una superstición: el alma es una realidad psicológica, un órgano de la psique, vive en nuestro plano inconsciente, pero afecta profundamente nuestras vidas. De manera que el ánima representa, por un lado, la imagen colectiva de la mujer, de lo femenino, lo receptivo, lo pasivo, creativo, intuitivo, cóncavo, sensorial y lo sentimental; por otra parte representa el aspecto femenino inconsciente de la personalidad del hombre. De acuerdo a Whitmont (2001), el arquetipo del ánima representa:

Aquellos elementos impulsivos que se relacionan con la vida en cuanto a vida, en cuanto a fenómeno impremeditado, espontáneo y natural, con la vida de los instintos, la vida de la carne, la vida de lo concreto, de la tierra, de la emocionalidad, la conexión instintiva hacia otra gente y al grupo que nos contiene.

Todo lo que se refiere al ánima actúa de acuerdo con una estructura rítmica, circular, con modalidad vincular, se manifiesta y se hace presente mediante los humores, la inspiración, la intuición, el apego a la naturaleza las dotes artísticas y la sensibilidad ante la belleza, produce estados de ánimo, deseos, reflexiones, ensoñaciones, aspiraciones emocionales, ansiedades, miedos, depresión, distorsiones, ilusiones, crea conflictivas confusiones y atracciones que contribuyen al relacionamiento y crecimiento humano.

Inicialmente el ánima se vivencia identificada con la madre personal o con quien funja ese papel, más tarde esta imagen se verá en otras mujeres. Jung (2002) afirma que la primera portadora de la imagen del alma es normalmente la madre, no importa que sea de modo positivo o negativo, ella moldea la imagen del ánima.

Leblanc (1998) menciona que la construcción de la representación inicial del ánima es realizada a partir de tres factores:

- la relación entre el hijo y su madre, tal como ha sido realmente vivida.
- la relación entre el hijo y la madre, es decir, el conjunto de las imágenes interiorizadas, ligadas a lo vivido subjetivamente que corresponde a lo emocional como. Protección, cuidado, alimento, etc.
- la relación entre el hijo y la mujer que es su madre; es decir, la relación con el conjunto de lo consciente e inconsciente y lo vivido en relación a la madre como mujer y no ya como madre.

Jung (2002) afirma que el ánima es un generador de estados de humor o ánimo, es la fuente de la creatividad y de la intuición, está muy vinculada a la actividad de la fantasía, guía las corrientes psíquicas regresivas ontogénicas del sujeto; también es la responsable de los procesos subjetivos, designa algo muy maravilloso e inmortal (Jung, 1984).

En su polaridad positiva el ánima es el arquetipo de la vida misma, aparece ligada a todo lo que el sujeto con sus aspectos nutricios, protectores y creativos, se presenta en personalidades muy afectivas, sensibles, suaves, tiernas que tienen una gran capacidad de auto observación, comprensión y abnegación, que son accesibles cordiales y de buen contacto con la intimidad. Son personalidades que ayudan a crecer a otros nutriéndoles de acuerdo con sus necesidades sin pedir nada a cambio, siempre tienen algo para el otro, debido a que tienen una gran capacidad de amar.

En su polaridad negativa hay tendencia a ser posesivo, impulsivo, es alguien que ahoga con su control y demanda, hay una hambre afectiva que no es fácil de colmar, que acarrea una experiencia de insaciabilidad, hay un miedo dominante de que no se ocupen de él o ella, temor de desagradar, de indisponer, de desafiar a los otros o a la persona cuyo cariño más valora. Con tanta demanda provoca una situación de asfixia y aburrimiento que da como resultado el abandono o rechazo por parte de los otros.

Generan dependencia bajo la sobre protección y absorción del otro, debido a que hay un gran temor al abandono, por lo cual tienden a desarrollar sentimientos de lastima de sí mismos y a presentar falta de objetividad para juzgar situaciones, existe una sensibilidad extrema a la carencia de amor o de manifestación de afecto, una obsesión enfermiza al alejamiento afectivo o a la ruptura. El sentimiento de estar desamparado, de no interesarle a nadie o de no tener la menor oportunidad de ser amado o reconocido, todo ello pertenece al ánima en su aspecto negativo.

Cuando el sujeto se encuentra bajo el influjo del ánima en un sentido negativo, en un aspecto manipulador, se presentan sentimientos como: "sólo vivo para ti", "soy todo lo que necesitas", "no me abandones", "nadie puede darte lo que te doy", "te he dado todo lo que tengo", "no me dejes nunca", "yo sé cómo cuidarte", "nunca nadie te va a querer como yo", encontrando en estas palabras clave, posesividad, amor, entrega, feminidad en un sentido destructor.

Así mismo Mucchielli (1984) menciona que la personalidad de ánima en un sentido autocompasión y de querer hacerse la víctima, utiliza frases como: "nadie me quiere", "él

me abandona”, “se me excluye”. Como orden a cumplir por parte del ánima está la certeza de hacer que el otro dependa afectivamente para que no lo abandonen.

El aprendizaje que deja el ánima como experiencia significativa, está en aprender a querer sin ahogar, dejar crecer libremente al otro y aprender a no dominar por medio del afecto.

Dentro de los argumentos típicos que utiliza el ánima está el dar amor para recibirlo, el aceptar para obtener atención y afecto, así como el ponerse al servicio del otro en tanto no haya nadie mejor para hacerlo.

La imagen que tiene una personalidad ánima de sí misma es la de un pecho nutricio inagotable, su principal defensa es pensar que la afectividad liga, compromete, pero fundamentalmente ata, esto lo lleva a ser un sujeto que vive reprochando la falta de reciprocidad por lo que él da. Como se puede ver, el principal conflicto del ánima se centra en la dependencia-independencia. Corneau (1999) resume de la siguiente manera las características positivas y negativas:

El ánima es esa fuerza en el hombre que inspira la necesidad de amar y de ser amado, de ocuparse del bienestar y de ser apreciado. Esa capacidad de amor y de acogida, de tolerancia más allá de la razón y de compasión infinita. Cuando se pervierte se convierte en dependencia, sumisión, servilismo, esclavitud y masoquismo. Negada, se convierte en frialdad, rechazo y dureza.

En cuanto al ambiente clínico la presencia del ánima es común en pacientes dominados por conductas impulsivas de irritabilidad, celos, posesivos y en general con manifestaciones de afecto destinadas a controlar por medio de la sobreprotección. A su vez se puede encontrar en cuadros histéricos y de psicosis afectiva, son personalidades de temperamento culpógeno, que habitualmente sienten que no las quieren como merecen en función de sus sacrificios, sufren de temor al abandono o rechazo.

Se manifiesta en todo tipo de estados compulsivos, caprichosos, autocompasivos, sentimentales, depresivos, de retiro ensimismado, de accesos de pasión, de hipersensibilidad enfermiza o de afeminamiento (Whitmont, 2001).

Entre las principales canalizaciones de una personalidad ánima se puede mencionar el “sufrir de ahogos y dolores de pecho”, afecciones cardiacas y ginecológicas (Grecco, 1995).

Dentro de las formas de la feminidad en función arquetípica del ánima, la mitología brinda una amplia gama de ejemplos: la virgen maría, amante, creadora, destructora, hermosa, hechicera, bruja, vida, muerte, musa, madre, madrastra, hija, hermanastra, amada, anciana, reina, etc. El ánima aparece en diversa figuras femeninas encantadoras, terribles, amistosas, atentas, peligrosas o en animales como el gato, serpiente, caballo, vaca, paloma, lechuza, entre otros.

Sharp (1997) afirma que el ánima se manifiesta mediante una figura femenina púnica, perteneciente a uno de los cuatro niveles de representaciones, en función del nivel del psiquismo:

1. el ánima en el primer nivel se caracteriza por sus comportamientos instintivos, en este nivel el ánima es distinguible de la madre personal, se trata de figuras femeninas primitivas, que pueden semejarse a figuras colectivas positivas como Eva, Venus; o negativas como las sirenas, la mujer fatal, etc.
2. el ánima en el segundo nivel es la mujer de acción, Juna de Arco, diana la cazadora, la Dios Artemisa, Ariadna, las Amazonas, en las que predomina la autonomía activa y la decisión, pero también cierta rivalidad con el hombre, el ánima en este nivel aparece como una imagen sexual colectiva e ideal.
3. el ánima en el tercer nivel representa la sublimación del sentimiento, se manifiesta en sentimientos religiosos y en la capacidad de mantener relaciones duraderas. Las figuras femeninas que la representan están con frecuencia ligadas a la maternidad: la Virgen cristiana, Isis, Démeter, Kali, Afrodita, Perséfone, etc. Éstas son representaciones de vida y de muerte, de iniciación y de destrucción.
4. el ánima en el cuarto nivel, corresponde a la sabiduría trascendente acorde a la imagen de Atenea, la Sofía, las Iniciadoras y las Musas. El ánima del hombre funciona como guía de la vida interior, llevando a la conciencia los contenidos del inconsciente, coopera en la búsqueda de significado y es la musa creativa en la vida de un artista (Sharp, 1997) en este sentido el objetivo del ánima es siempre conducirnos al mundo interior, a las ilimitadas e infinitas regiones del inconsciente, sin limitaciones, sin compromisos de tipo alguno, sin condicionamientos en base a la necesidad o al deber (Jonson, 1998).

Ánimus

El ánimus significa mente o espíritu en latín, por un lado representa la imagen colectiva del hombre, de lo masculino, lógico, penetrante, objetivo, activo, racional, convexo; y también representa el aspecto masculino del inconsciente de la personalidad de la mujer.

Jung en (Gracco, 1995) hablando del ánimus señala que lo que constituye la diferencia entre el ánimus y el ánima, es que el ánima produce estados de ánimo y el ánimus opiniones.

Es decir, todo lo que se refiere al ánimus actúa de acuerdo con una estructura lineal y crítica, estrechamente ligada a todo lo que en el sujeto son sus aspectos lógicos y normativos, todo lo que puede ser representado por cuatro posibilidades: "la palabra, el poder, el significado y la acción (Wehr, 2001).

El ánimus es generador de juicios y opiniones, de aquí deriva su capacidad de orden, diferenciación y discriminación, cumple el rol de instancia crítica y normativa, es predominantemente reflexivo, hace prevalecer el pensar sobre el sentir.

En su polaridad positiva el ánimus presenta características de valor, iniciativa, entereza, acción, palabra y espiritualidad.

El ánimus se presenta en personalidades de carácter estable, son personas objetivas, reflexivas, con una gran capacidad de trabajo productivo, debido a que son ordenadas, seguras y trabajan con claridad en la resolución de problemas; ayudan a crecer a los otros haciéndoles ver sus potencialidades, alcances y limitaciones, son personalidades de buen contacto con la realidad externa, independientes y con una buena disposición para el servicio.

En su polaridad negativa hay tendencia a ser duros, fríos, obstinados, totalmente inaccesibles, inflexibles, tercos, con tendencia a la rigidez, al aislamiento, la injusticia y a la constante búsqueda del poder, sin embargo en situaciones extremas pueden perder la capacidad operativa y desesperarse, pueden someterse a personalidades más fuertes, suelen dar a otros pero no a sí mismo.

Corneau (1999) comenta. El ánimus es energía que tiene necesidad de realizarse transformando la materia por su voluntad. Es esa capacidad de acción, de movimiento, de

impulso. Si se pervierte, se convierte en frenesí maniaco, autoritario, dictadura, sadismo. Negado, se convierte en blandura, falta de rigor, autodestrucción.

Como orden por cumplir por parte del ánimus está el ser esclavo de la ley, el hacer del cumplimiento de las normas del estilo de vida o el considerar que la ley, la razón y la objetividad son el pastor por el cual se debe guiar un ser humano.

Cuando la persona se encuentra bajo el influjo del ánimus presenta ideas como: “esto no se puede hacer”, “lo tengo todo bajo control”, “hasta acá se puede llegar”, “lo lógico y racional es que...”, “hay que pensar con objetividad” encontrando en estas palabras claves como principal función el separar, dar normas o límites.

Parte del aprendizaje que deja el ánimus como experiencia significativa está en aprender a poner límites respetando lo que guía los vínculos entre los seres humanos, aunque se aparte de la lógica y el orden preestablecido, así como el aprender a ser justos y no juzgar.

Como argumentos típicos del ánimus se encuentra el ser fuerte y tener convicciones fijas, el poner límites como la forma más segura de convivir y que la lógica debe guiar los actos.

Con base en lo anterior, se puede ver que el conflicto básico de la personalidad ánimus se centra en separación-aislamiento, orden-desorden, aspectos que tienen que ver con la fragmentación y disociación.

En cuanto al aspecto clínico Grecco (1995) menciona que la presencia del ánimus es común en los pacientes excesivamente rígidos que pierden flexibilidad, lo más importante es del deber ser con excelencia, son moralistas, son muy formales, activos y autoexigentes, pueden llegar incluso a una situación de derroche de energía, hay en ellos una lucha interna por hacer bien las cosas lo cual les quita fuerzas y productividad, como en los pacientes obsesivos; si se abusa del ánimus se pierde contacto con los sentimientos y dificultad para expresar afectos.

El rechazo de la condición femenina induce a algunas mujeres a las posturas, vestidos y costumbres masculinas, y en recabar responsabilidades habitualmente reservadas a los hombres (Mucchielli, 1984).

Dentro de las principales canalizaciones en una personalidad ánimus se puede mencionar el “sufrir de cansancio mental y físico”, así como una marcada tendencia a la adicción, diálogos internos e insomnios (Grecco, 1995).

La imagen que tiene una persona ánimus de sí mismo es la de tener una identidad fuerte y gran poder de decisión para hacer las cosas como se deben, una de sus principales defensas consiste en ejercer el fiel cumplimiento de lo establecido, aun que esto pueda ser llevado hasta el ejercicio de la crueldad por su inflexibilidad normativa, sin embargo esta personalidad presenta miedo a los inesperado, porque teme ser invadido en su privacidad.

Dentro de las formas de la masculinidad que expresan los modos de realización de la función arquetípica del ánimus, se encuentran en a mitología múltiples personajes como. El padre, el hijo, el abuelo, el padrastro, la autoridad, la ley, el guerrero, el peregrino, el rey, el salvador, el mago, el viajero, el creador, el juez, el maestro, Hércules, Ares, Apolo, Orfeo, Teseo, Moisés, Zeus, Poseidón.

Según Sharp (1997) el ánimus se manifiesta frecuentemente como una asamblea masculina donde numerosos hombres presentan características diferentes pero por lo general complementarias, en el seno de uno de los cuatro niveles de representación se encuentran:

1. el ánimus del primer nivel aparece en sueños y fantasías como la encarnación del poder físico donde predomina el aspecto corporal, esto se puede ver en un atleta o un matón, es decir es la representación del hombre primitivo, que puede personificarse según el modelo de figuras colectivas tales como Tarzán, Hércules o el dios Dionisio y Poseidón.
2. el ánimus del segundo nivel predomina el aspecto activo, el cual brinda iniciativa y capacidad para acciones planificadas de manera organizada. Por un lado, el ánimus está detrás del deseo que siente una mujer de tener independencia y una carrera, mientras que por otro lado, actúa como el seductor: Don Juan, el hombre que se distingue por sus acciones, el militar, el rebelde, el luchador, etc. Está presente en el Dios Ares, Apolo y Zeus.
3. el ánimus del tercer nivel es “la palabra” el verbo, se advierte aquí la importancia de la palabra y a la vez el reconocimiento social; a menudo se personifica en los sueños como un hombre político, profesor, sacerdote, gran orador. Está representando por el Dios Hermes y Hefestos.
4. el ánimus del cuarto nivel es la encarnación del pensamiento, del significado espiritual, está representando por cualquier figura de sabio, por ejemplo, el Mago Merlín. Este nivel constituye “el mediador de la experiencia espiritual, personal e

íntima, que otorga un sentido nuevo a la vida” (Leblanc, 1998), en este nivel se encuentra al Dios Hades.

El Sí Mismo

El Sí Mismo es el arquetipo que representa la totalidad de lo psíquico y el centro regulador de la psique, es el punto virtual que comprende y une el consciente con lo inconsciente, el no-yo con el Yo, lo interno con lo externo, es el centro más allá del cual no resulta posible ir, es la meta, objetivo hacia el cual todo se dirige, es el arquetipo de la orientación y el significado (Stevens, 1994).

El Sí Mismo expresa la voluntad de unidad y síntesis de la personalidad, en conjunto incluye tanto lo vivenciable como lo no vivenciable (o lo que aún no ha sido vivenciado).

Es la suma de todas las fuerzas, energías y cualidades divergentes que te hablan y te hacen quien eres, un individuo único, es la unidad equilibrada, armoniosa y simétrica en el propio centro de cada ser, que cada cual siente en su interior (Johnson, 1998).

Jung en (Grecco, 1995) dice que el Sí Mismo puede caracterizarse como una compensación para el conflicto entre lo exterior y el interior,...es la meta de la vida, pues es la expresión perfecta de la combinación del destino.

El principal objetivo del Sí Mismo, se basa en guiar el proceso de individuación del sujeto, integrando en un mismo sistema tanto los aspectos más rechazados como sus aspectos más luminosos, permitiendo así adquirir conciencia de sus aspectos inconscientes en todas y cada una de las fases del ciclo vital, buscando una constante posibilidad de crecer, desarrollarse y transformarse a lo largo de toda la vida.

En su polaridad positiva, el Sí Mismo presenta capacidad para armonizar los diversos y distintos matices que componen al ser humano (procesos conscientes e inconscientes); así como también muestra una fraternidad en la capacidad de crear y generar soluciones creativas, teniendo claridad en las metas (Grecco, 1995).

En su polaridad negativa, se hace presente el autoritarismo por exceso de entusiasmo, imposición y forzamiento, debido a que no espera los tiempos adecuados del devenir de las cosas, le falta discriminación, lo cual lo puede llevar a desarrollar un carácter que genera

mucha resistencia a su alrededor al ser arrogante, en ocasiones se sienten el ombligo del mundo, sin embargo, no sabe estar solo (Grecco, 1995).

Como orden a cumplir por parte del Sí Mismo, está el “Ser Uno”, o el que “sólo es posible la realización en la totalidad de lo que eres”, toma en cuenta los aspectos luminosos y oscuros, dejando claro que hay que integrar y armonizar los aspectos conscientes e inconscientes.

Cuando la persona se encuentra bajo el influjo del Sí Mismo, se presentan sentimientos como: “unir lo diferente”, “me siento uno”, “acepto lo bueno y lo malo en mí”, encontrando así en éstas palabras claves como principal función el fusionar, coordinar, compensar, sintetizar, unir, integrar.

Un argumento típico del Sí Mismo es que la meta en la vida del ser, es llegar a una totalidad armoniosamente integrada y equilibrada, dejando ver que el principal conflicto que puede desarrollar el Sí Mismo es el de la unión-disociación.

El aprendizaje que deja el Sí Mismo como experiencia significativa es el aprender a trabajar en equipo, el escuchar a los otros, ser uno más y el saber esperar los tiempos propios y ajenos.

En cuanto al aspecto clínico, la manifestación del Sí Mismo es típica en las personalidades con vocación y aptitudes de mando, los cuales se encuentran distribuidos por la impaciencia, la competencia y la sensación de que nada es suficiente.

Dentro de las principales canalizaciones en una personalidad Sí Mismo, está el “sufrir de vértigos y problemas de columna”, son personas que a veces son torpes en sus movimientos; algunos pacientes en quienes éste complejo actúa muy intensamente en sus aspectos negativos pueden tener síntomas físicos de grandes dolores de cabeza usualmente cíclicos debido a que suelen defenderse no admitiendo la contradicción (Grecco, 1995).

En una personalidad con el complejo de Sí Mismo, su deseo más profundo se va a centrar en unir y reunir, debido a que temen la desorganización, lo desconocido y fracasar en sus proyectos; pueden desalentarse fácilmente y agotarse por un exceso de responsabilidades, son personas con poca capacidad para delegar, pero, sin embargo, muy emprendedoras.

Una de las formas más significativas del Sí Mismo es la unidad, se puede encontrar en expresiones de ciclos, el árbol, el espiral, el anciano sabio, el círculo, el gran hombre, las piedras y los mandalas.

El mandala es un diagrama simbólico que puede ser imaginado o representado típicamente mediante un círculo que encierra un cuadrado con un símbolo central que puede ser una figura. Es un modelo de existencia y un sistema en el que se basa la visualización meditativa. También es un *imago mundi*; el recinto del espacio sagrado y la penetración al centro sagrado, la totalidad, el microcosmos, la integración (Cooper, 2004).

El sí mismo, es a menudo representado por un “par” masculino-femenino: “un rey y una reina, un hermano y hermana divinos, un dios y una diosa, mediante una pareja real, lo cual nos dice que el Sí Mismo es uno, aunque lo experimentemos como opuestos complementarios” (Johnson, 1998).

Complejo materno

El complejo materno es un componente activo de las personas, formado en primer lugar por la experiencia de la madre personal, luego por contactos significativos con otras mujeres y por suposiciones colectivas, es el grupo de ideas con acento y sentimientos asociados con la experiencia e imagen de la madre.

A la relación que el niño construye en íntima contigüidad con una mujer, sea su madre o no, cuya conducta es semejante a la idea elemental que el niño tiene de la maternidad (arquetipo madre), se le llama complejo materno. De la misma manera hay una gran diferencia entre la madre real y la imagen integrada de la misma que representa el complejo materno.

Tanto si nuestra madre personal era nutridora o fría, si nos daba confianza en nosotros o nos manipulaba, si estaba presente o ausente, nuestra relación interna con ella queda integrada en nuestra psique como complejo madre (Murdock, 1993). La constelación de un complejo materno produce efectos diferentes según aparezca en un hijo o una hija. En la hija, el efecto del complejo materno va desde la estimulación del instinto femenino hasta su inhibición.

Arquetipo materno

Dentro de las características esenciales del arquetipo de la madre, se puede encontrar rasgos como: lo materno, la autoridad mágica de lo femenino, la sabiduría y la altura espiritual que está más allá del entendimiento, lo suave, cálido, amoroso, amable, sensible, receptivo, nutridor y sustentador.

La portadora del arquetipo es en primer término la madre personal, aunque en ausencia de la madre biológica, el arquetipo puede ser activado por cualquier otra mujer que esté de manera constante durante el desarrollo del niño, puede ser una tía, una abuela, una niñera o una hermana que asuma el papel de figura sustituta en el cuidado del infante.

Al principio la madre se convierte en el mundo del niño y éste apenas puede distinguir entre ella y el mundo, el niño vive en el mundo como una prolongación de su madre, más adelante empieza a ser consciente y a diferenciar entre él y ella.

Jung (1984) opina que en un comienzo el niño vive en participación exclusiva, en identificación inconsciente con ella. La madre no es sólo la precondición física, sino también psíquica del niño. Con el despertar de la conciencia del yo la participación se va disolviendo poco a poco y la conciencia comienza a ponerse en oposición con lo inconsciente.

Según Chbani y Pérez (1998) una madre es aquella que cree en la vida, esa es la esencia de la maternidad, cuando una madre da a luz a un hijo a la vida y a la muerte, da luz a las cosas buenas y a las cosas malas.

La construcción de la representación inicial de la madre es realizada a partir de dos factores etiológicos:

En primer término: están los que corresponden a peculiaridades del carácter o a actitudes realmente existentes en la madre personal, en las que entran también sus posibles rasgos neuróticos y psicóticos.

En segundo término los originados de la madre arquetípica o que sólo aparentemente le pertenecen a la madre real, pues se trata de proyecciones de tipo fantástico efectuadas por el niño, el cual le da un fondo de autoridad y numinosidad.

Según Luna (2005) el arquetipo madre tiene entre sus características:

- Objeto: como la iglesia, universidad, ciudad, país, cielo, tierra, bosque, mar, estanque, materia, inframundo, luna, círculo mágico (mandala), cornucopia, matriz, útero; como en toda forma hueca: la tuerca, el horno, la olla, la vasija; como animal, la vaca, la liebre.
- Acontecimiento arquetípico: sitio de nacimiento, engendramiento que puede suceder en el campo, el jardín, el peñasco, la cueva, la gruta, la caverna, el árbol, manantial, fuente, pila bautismal; como meta de anhelo de salvación: paraíso, reino de dios, Jerusalén; sitios de transformación mágica, el renacimiento, el impulso o instinto benéfico.
- Figura arquetípica: cualquier mujer: madre, abuela, madrastra, suegra, niñera, amante, prostituta, esposa; en un sentido más elevado, la sacerdotisa, la reina, diosa, la madre de dios, la virgen, Sophia. La diosa es llamada Madre, es la tierra en nuestra concepción más básica, es la luna en su proyección celeste.

Existen características esenciales de la madre su bondad protectora y sustentadora, su emocionalidad orgiástica y su oscuridad inframundana (Jung, 1984)

En su aspecto protector y sustentador, se pueden mencionar características como: lo materno, lo bondadoso, lo protector, lo sustentador, lo dispensador de crecimiento, la fertilidad y alimento.

En su emocionalidad orgiástica la madre constituye una presencia envolvente y misteriosa, plenitud inagotable de posibilidades, lugar de transformaciones, matriz de símbolos y unificación de contrarios (Vázquez, 1981).

En su lado oscuro se tiene lo secreto, lo oculto, sombrío, abismal, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo que provoca miedo y no permite evasión (Jung, 1984), lo que atrapa y lleva a una regresión involutiva.

Estas tres características pertenecientes a la madre se relacionan con la trinidad o el triple aspecto divino que se encuentra en varias culturas de la antigüedad, para éstas la trinidad era el pilar de todo conocimiento y sabiduría universal, que se tiene como herencia.

Para Strahan (2001) la vida de una mujer puede dividirse en tres etapas: desde el nacimiento hasta la primera menstruación, desde ésta hasta la menopausia y desde la menopausia hasta la muerte.

En la antigüedad, estos tres ciclos vitales en la vida de la mujer fueron relacionados con las tres facetas de la Diosa que se manifiestan en la mujer como doncella, amante-madre y anciana (Paz, 2010). Con la manifestación humana y la conciencia, se encuentran hechos, eventos o circunstancias con tres aspectos de existencia en la vida.

El Arquetipo de la Diosa

El termino de Diosa constituye la descripción de un tipo de carácter femenino que podemos reconocer intuitivamente en nuestro interior, en las mujeres que nos rodean y en las imágenes e iconos de la cultura.

Cada mujer viene al mundo con diversas tendencias que varían en función de los arquetipos en el interior de la psique, estas pautas son las que modelan la personalidad y comportamiento, que determinan cuáles son los intereses, actitudes, habilidades, sentimientos, emociones y la forma de relacionarse con los demás. Es importante dejar en claro que toda mujer tiene un papel fundamental en el desarrollo de la historia de su vida, es la encargada de forjar su destino.

La mayoría de las mujeres de personalidad compleja poseen en activo una variedad de arquetipos importantes de diosas. Dependiendo del ambiente familiar y cultural (Shinoda, 2006).

Woolger (2005), describe seis tipos:

1. Atenea: sabiduría y civilización, interés por el éxito, tecnología, ciencia, profesión, educación, cultura, artes aplicadas, justicia social, política y vida intelectual. Atenea es regida por logos.
2. Afrodita: amor y eros, se ocupa de relaciones, uniones, conexiones, sexualidad, intimidad, intriga, romance, belleza, creatividad, artes como la musica, pintura, poesía.
3. Perséfone: diosa de la muerte, espíritus y difuntos, rige lo místico, la videncia, temas ocultos y el mundo de los arquetipos, rige la mente inconsciente más profunda, paranormal y mundo de los sueños.
4. Artemisa: diosa naturaleza, caza, luna, es práctica, atlética, aventurera, la vida al aire libre, se ocupa de proteger el medio ambiente. Diosa del parto.

5. Démeter. Arquetipo de la madre, descendiente de la madre Tierra Gea, diosa de la maternidad, así como de las cosechas, madre terrenal, ama y cría, alimenta, protege.
6. Hera: bajo el dominio de la reina de los cielos, relacionada con el poder y el gobierno, interesada en el matrimonio y cargos públicos, poder, autoridad, responsabilidad, autoridad, preocupada por la moral social e integridad familiar, tradición y cohesión de la comunidad.

CAPÍTULO 2

El matriarcado: la “Gran Madre”

Este capítulo está diseñado para aprehender el fenómeno matriarcal, ya se ha descrito el marco referencial y a continuación se analizan los puntos que definen un matriarcado.

Algunos autores concluían que si la historia no era patriarcal, era matriarcal; pero luego volvieron a la convicción de que el matriarcado nunca existió, muchos aún sostiene la firme idea de que los matriarcados jamás existieron (Eisler, 1990).

La idea anterior demuestra la tendencia a resaltar un solo evento en la historia de la humanidad y con ello perpetuar la historia de discriminación de las mujeres, el hecho de negar un pasado femenino es tanto como negar un lado femenino no sólo de la sociedad actual sino de cada uno de sus integrantes; es complicado entender que cada uno tiene no sólo los caracteres femeninos o masculinos implicados desde su biología, sino además una parte femenina (ánima) y otra masculina (ánimus) interactuantes.

Sin embargo, hablando un poco de la condición social actual de las mujeres se sabe que la dependencia socioeconómica de la mujer con respecto al varón es una realidad inminente, la imagen de un hombre de las cavernas sosteniendo en una mano el garrote y en la otra a su mujer de los cabellos ha sido una imagen que plaga las mentes humanas, así se ha creído que la sumisión de la mujer ha existido desde entonces, sin embargo esto no tiene nada que ver con nuestro pasado real (Rodríguez, 1999).

No sólo en la economía se resalta la tendencia a masculinizar la vida, en la ciencia misma existe el riesgo de negar la polaridad ánima; Ardener en (Strathern, 1979) comenta que los modelos teóricos de los hombres son aceptados por las mujeres y los hombres, mientras que los modelos de las mujeres no son aceptados por las mujeres ni por los etnógrafos. Debe observarse la fiabilidad de los modelos que son vistos únicamente desde el lente de los hombres antropólogos, pues los modelos propuestos por las mujeres muchas veces son contrapartidas de los masculinos.

La Antropología, como ciencia, ha sido desarrollada principalmente por los varones blancos occidentales durante un periodo específico de la historia. Dada la base cultural y étnica de la mayoría de los antropólogos, no es en absoluto sorprendente que esta disciplina haya tomado un rumbo sesgado (Linton, 1979).

Hay un fuerte sesgo masculino en las preguntas formuladas y en las interpretaciones dadas. El sesgo no sólo existe en los medios en los cuales se interpretan los datos, sino en el lenguaje que se utiliza; muchas veces la palabra “hombre” se utiliza de manera ambigua dado que se utiliza para referirse a la especie humana y a los varones, haciendo mucha diferencia entre los dos significados (Linton, 1979).

Por otra parte los etnógrafos masculinos también utilizan informadores masculinos, mismos que observan aquellas actividades que son masculinas, pero raramente aquellas en que participan únicamente las mujeres, por lo tanto una etnografía parcial ofrece una imagen distorsionada (Rohrlich-Leavitt, Sykes y Weatherford, 1979).

El hecho de hacer mella en las corrientes masculinas que hasta ahora nos rigen, abre la brecha no sólo a comprender y aprehender nuestro pasado femenino, sino además nos permite reconciliarnos con nuestro presente femenino, el hecho de que haya cada vez más mujeres y hombres que den paso a las teorías que rescatan lo femenino como sagrado, apoya la lucha que se sostiene en pro de un equilibrio cultural y mental entre lo femenino y lo masculino, que a su vez hará una sana relación entre el ánima y el ánimus arquetípico de nuestra historia humana.

Otro de los temas en donde se ve claramente este sesgo es en una de las actividades que más se han estudiado en nuestros antecesores, la caza, ésta ha sido engrandecida por ser una actividad realizada por los hombres, al grado que no sólo se ha considerado como una actividad económica; Jane Kephart en (Linton, 1979) dice: dado que sólo los varones cazan, y la psicología de la especie ha sido construida por la caza, debemos concluir

forzosamente que las mujeres no han construido la psicología básica de la especie puesto que ellas no contribuían con la actividad primordial. Esta es una teoría que deja afuera a la mitad de la especie humana, la teoría del hombre cazador no sólo está desequilibrada, además lleva implícita la conclusión de que la adaptación básica humana dependió sólo de los varones, dado que eran los únicos que cazaban.

Según la construcción de hechos, quizá la historia pudo ser de la siguiente manera: se supone que las mujeres quedaron más limitadas con sus hijos dependientes y no pudieron seguir al riguroso cazador; por lo tanto permanecieron en el hogar base, recogiendo todo el alimento que podían, mientras los machos desarrollaban las técnicas de la caza cooperativa, incrementaban sus habilidades de comunicación y organización a través de la caza y llevaban la carne a casa para sus esposas e hijos dependientes. La prohibición del incesto; el matrimonio y la familia surgieron por la necesidad de eliminar la competencia entre los machos por las hembras. Se desarrolló un modelo del macho cazador como principal soporte de sus hembras e hijos dependientes (Linton, 1979).

Así pues mientras los machos estaban fuera cazando, desarrollaron todas sus habilidades, aprendiendo a cooperar, inventando el leguaje, inventando el arte, creando instrumentos y armas, las mujeres dependientes se quedaban en el hogar pariendo hijos, esperando que los machos trajeran carne. La lógica del argumento nos llevaría a creer que toda la presión de selección estaba en los varones, dejando a las mujeres como rémoras de la especie. El rápido incremento del tamaño del cerebro y la complejidad se deberán por tanto sólo a los machos. Una lectura más equitativa diría que la selección de la especie se encontraba presente en ambos sexos (Linton, 1979).

Es así como la Historia misma ayuda a perpetuar la desigualdad entre sexos y entre lo femenino y lo masculino, posteriormente se verá cómo las evidencias apoyan otra teoría más ecuánime, pero a manera de introducción, sabemos entonces como es que con el correr de los años lo femenino queda fuera de la jugada.

En cuanto a la religión, tema importantísimo en lo que nos atañe; generalmente se acepta que las prácticas religiosas reflejan la vida cotidiana, cuando la información arqueológica revela el predominio de diosas se niega la correspondiente dominación de la mujer, a pesar de que se acepta la supremacía del hombre cuando se ha encontrado que predominan los dioses, así los científicos que suministran pruebas de la existencia de matriarcados, han quedado estigmatizados como no científicos (Rohrlich-Leavitt, Sykes y Weatherford, 1979).

Es difícil que se acepte la idea de los matriarcados, dada la proyección de la sociedad euro-americana, sin embargo el elevado status de las mujeres en muchas culturas se basó en sus decisivos roles económicos, religiosos y médicos. Muchos científicos sociales occidentales, cuando se enfrentan con la complejidad de los roles culturales, se refugian en la tesis simplificadora: “la anatomía es el destino” (Rohrlich-Leavitt, Sykes y Weatherford, 1979).

Al mismo tiempo se afirma la universalidad del sistema patriarcal, ya que la mayoría de los antropólogos aseguran que incluso en sociedades matrilineales, no es la mujer sino sus hermanos quienes sustentan el poder político (Rohrlich-Leavitt, Sykes y Weatherford, 1979).

Se cree que en ningún lugar del mundo ha sobrevivido un matriarcado, dado que se carece de fuentes primarias que den cuenta de ello, tanto la existencia como la formación de sociedades dominadas por las mujeres sólo pueden ser objetos de conjeturas. La ausencia de dichos documentos no ha significado un obstáculo para aquellos estudiosos y divulgadores que ven en el concepto de matriarcado primitivo el fundamento para un nuevo orden social (Bamberger, 1979).

Entiéndase entonces que el estatus secundario de la mujer constituye una idea universal, por lo que el análisis de la desvalorización de la mujer no es un caso específico, sino un análisis de la “cultura” entendida genéricamente (Ortner, 1979).

Con todo lo anterior, los textos subsecuentes apuntan a rescatar los datos e información que apoyen a las teorías basadas en la existencia de comunidades femeninas matriarcales, con la intención clara de hacer un contra peso para regular el estatus femenino; evidenciando a su vez, la absurda necesidad de desaparecer lo femenino, trayendo al presente el lado perdido de la sociedad y de cada individuo.

La Gran Madre en la historia de los matriarcados

Por otra parte se cree que en la sociedad primitiva no rigió ni el matriarcado ni el patriarcado, sino la sucesión hórdica totémica, los hijos de las madres eran nombrados con el animal totémico de la tribu, de manera que los padres perdieron la influencia sobre los hijos, y la crianza quedó por completo en manos de las madres. Por ello Eilderman en

(Krische, 1930) comenta que los pueblos con sucesión materna son los que han alcanzado el mayor grado de evolución.

Si nos remontamos a los primeros momentos de la historia, descubrimos que la igualdad económica como principio organizativo aparece en algunas formaciones sociales primitivas, en las cuales, antes de la aparición de la propiedad privada se intentaba garantizar reglas de distribución equivalente de los bienes o una utilización comunitaria de los mismos, por ello no fue necesario establecer otro medio de división social, la sucesión hórdica fue suficiente para organizar sus pequeñas poblaciones (Martín, 2004).

Hasta aquí aun no parece haber indicio de una separación visible, por el momento se cree más en una convivencia común, similar a las comunidades animales, la búsqueda de las sociedades femeninas y por supuesto de la gran Diosa aun no daba señales.

Ahora bien, se cree que el matriarcado pudo haber surgido antes del descubrimiento de la agricultura; si bien es cierto que el matriarcado no puede separarse del culto a la madre, las Grandes Diosas a las que se les rendía culto preexisten a las civilizaciones agrícolas y son objeto de rito de las poblaciones dedicadas únicamente a la caza, la pesca y la recolección. Las Grandes Diosas Madres se remontan a milenios atrás, hasta el paleolítico superior, cuyos depósitos abundan en representaciones de la “diosa desnuda” (Pestalozza, 1955).

Con el hallazgo de las Diosas Madre, podemos entonces, rastrear algo del arquetipo de la Gran Madre, las representaciones en piedra de las Diosas Desnudas dan pie al conocimiento de uno de nuestros arquetipos, las figurillas de arcilla y piedra fueron las “figuras arquetípicas” que se localizaron en los tiempos del matriarcado.

El matriarcado propiamente se inicia cuando la cultura inestable de los cazadores se transforma en la cultura sedentaria de los agricultores, siendo las mujeres las que lo inician al tener contacto con la tierra y sus productos, quitando así el predominio económico de la caza a los hombres. Convirtiéndose la mujer, en la clase directora de la sociedad, creando una época clásica de cultura femenina, de corta duración, que dejó huellas de su existencia (Krische, 1930).

Cuando el matriarcado fue descubierto por primera vez hace más de cien años, no estaba claro hasta donde se remontaba en la historia. El alto status de las mujeres es más visible durante el primer periodo de la agricultura, que marca el fin del salvajismo y la primera etapa de la barbarie. La preeminencia de las mujeres como cultivadoras estaba registrada en los ritos de la fertilidad y en otras prácticas conducidas por el sexo femenino, así como

también su glorificación como “diosas”. Para algunos parece que el matriarcado se limita a un breve periodo en los comienzos de la agricultura (Reed, 1994).

Enrique Cunow y Federico Muller-Lyer en (Krische, 1930), demuestran que el matriarcado aparece con fuerza en un momento determinado de la evolución, precisamente al comienzo de la estabilización sedentaria, cuando surgen los primeros agricultores, además sostienen que su existencia fue desconocida hasta la segunda mitad del siglo anterior.

Cuando los hombres se vuelven cazadores y las mujeres permanecen como sedentarias, descubren que pueden cosechar cerca de la choza determinados alimentos, en lugar de caminar leguas para conseguirlos, fue la agricultura la que imprimió una mayor aceleración del ritmo evolutivo y constante de la humanidad (Ratto-Ciarlo, 1944).

En este punto se vuelve importante la relación de las mujeres con la tierra, hasta hoy nuestro inconsciente colectivo nos arroja a la función: tierra-mujer=fertilidad, desde entonces conforman la mujer y la tierra el símbolo de la fertilidad y representan el arquetipo de la madre tierra; involucrando su función ánima.

Las mujeres en la épocas del paleolítico superior, es decir el aurignaciano, el solutreano y el magdalénico se encargaban de recolectar raíces, hierbas, flores y hojas así como cortezas y frutos silvestres, para después apoderarse de las artes de la siembra y la cosecha; así la gran hembra que habían elegido como divina tendía a confundirse e identificarse con la tierra al mismo tiempo de ser madre y nodriza de la especie y de la tierra misma (Pestalozza, 1955).

El hombre del Paleolítico vivó en la categoría de lo sobre natural, donde nada es percibido razonablemente, como consecuencia natural existe una génesis del matriarcado dada la relación de la mujer con lo sobre natural (Pestalozza, 1955).

Recordemos que lo femenino está del lado del inconsciente, de lo oculto, lo desconocido, de lo místico y mágico; las características femeninas se confunden con lo sobre natural, el poder de criar y dar vida, así como de abastecer a la prole de alimentos, resulta en el contacto con lo mítico-mágico.

Virchow en (Krische, 1930), menciona la mujer obtuvo en el centro de esta vida doméstica la posición más digna e influyente, lo cual por si sólo basta para caracterizar el nuevo estado de cultura. La mujer tiene en su mano la administración de las riquezas acumuladas, ella se hizo cargo de la familia sustentándola con la cosecha agrícola.

Como conclusión se establece que los periodos matriarcales surgieron con el sedentarismo y la agricultura.

Las afirmaciones de Engels a favor de la tesis de un periodo universal de matriarcado están basadas sobre la agricultura, las instituciones vienen determinadas por las condiciones materiales, y como con anterioridad a la sociedad de las clases de las mujeres compartieron con los varones las tareas de producción, eran iguales a ellos en función de ese compartir labores (Webster y Newton, 1979).

Entonces hay evidencia de la aparición del arquetipo Materno, la construcción de un pasado femenino, necesariamente se ha establecido en el inconsciente colectivo dejando huella de su sabiduría y haciendo apariciones con diversos símbolos, uno de ellos como ya se comentó, la Diosa Madre y las Venus, entre otras.

Con base en la clara idea de un antepasado cultural femenino, ahora se hará una descripción de las características que definen un matriarcado.

¿Qué es un matriarcado?

El matriarcado es un fenómeno social en el que la mujer, por razones conocidas, goza de una situación de prestigio particular en el ambiente de su propia naturaleza, situación que los hombres le reconocen lealmente, aunque el ejercicio de sus propias funciones sea no menos indispensable a la buena marcha de la comunidad (Pestalozza, 1955).

Los caracteres del orden matriarcal son: la línea materna, es decir la costumbre de adscribir los hijos a la madre y al clan de la madre, el derecho preponderante de propiedad de las mujeres junto a la propiedad común del clan, la herencia de la madre a los hijos, especialmente a las hijas, la herencia de rango y título de caudillo al hijo de la hermana y no a los propios hijos (Pestalozza, 1955).

Se establece de un grupo que desciende exclusivamente de la línea maternal. La línea maternal ha predominado especialmente en culturas donde la economía depende de las cosechas del campo. Se han encontrado numerosas sociedades de este tipo principalmente al sur de Asia y culturas indígenas en América del norte tales como: Huron, Iroquis y en otras partes del mundo como Sri Lanka, Indonesia, Sumatra, Tíbet, China del Sur, algunas partes de África y las Islas Indonesias. El motivo de este tipo de organización

no es para excluir a los miembros de la descendencia paterna sino por el contrario unificar una sociedad a través de la línea maternal (Haviland, 2002).

Por lo tanto el clan maternal, que precede a la familia patriarcal, fue fundado sobre una colectividad de mujeres que eran hermanas entre sí y madres de todos los niños de la comunidad, sin tomar en consideración cuál de las madres dio a luz a cualquier niño en particular. Esto se confirma por la forma en que los aborígenes se describen a sí mismos como unidades sociales (Reed, 1994).

Lo anterior está apoyado en las características de unión, colectividad, receptividad, pasividad, apego, etc. de lo femenino, el matriarcado es, por así decirlo, una representación macro de las características femeninas, particularmente del ánima y del arquetipo de la gran madre.

Otro rasgo que ha definido a los matriarcados es el ejercicio de la poliandria. La unión fraternal de poliandria (en donde la mujer se casa con varios hombres quienes resultan ser hermanos a la vez) aunque los hermanos más jóvenes no tienen la misma oportunidad de reproducir nuevas generaciones porque generalmente la mujer pierde su periodo de fertilidad, en este caso los hermanos más grandes son los que dejan descendientes de esa unión poliándrica (Haviland, 2002).

Los hermanos Vaertin en (Krische, 1930) describen al matriarcado de la siguiente manera:

1.- esfera sexual: la mujer es la parte solicitante en el amor, exige del hombre la obediencia del matrimonio y la castidad, y reclama para sí la libertad sexual, se castiga al hombre por adúltero, la maternidad es evidenciada por el parto, las mujeres pueden actuar sobre su cuerpo, como el aborto, que en el estado de hombres es un crimen; en el matriarcado no hay indicios de prostitución femenina siendo ésta un rasgo del patriarcado, sin embargo existe la prostitución masculina, se le exige pudor al hombre. Hay que reconocer que la mujer nunca impuso al hombre un vínculo exclusivo en el ámbito sexual, nunca hubo una prohibición importante.

El matriarcado nunca ha llegado a tener un predominio absoluto, la mujer no detentó nunca el poder en la misma medida en que lo ejerció el hombre pero existen fundamentos que le dieron ventajas, la maternidad es segura, mientras que la paternidad es incierta, a la mujer no le importa que sus hijos sean de uno o varios padres, en cambio el hombre quiere tener la seguridad de que sus hijos son efectivamente suyos. Se entiende bien este principio si lo

vemos desde que lo femenino busca la unión y lo masculino busca el control y el poder, la dicotomía de ánima y ánimus se relaciona directamente con ello.

Por otra parte el instinto materno no se ve afectado cuando el hombre tiene relaciones con otras mujeres, mientras que los hombres sienten celos al desear una compañera que le deje hijos propios. Así mismo las mujeres no tienen interés de la castidad del hombre y les es indiferente su sentimiento de pudor, de manera contraria la represión de los hombres hace que crezca el pudor entre las mujeres, en el matriarcado el hombre es el objeto sexual, la mujer establece el culto fálico mientras que en el patriarcado el culto a venus es típico y las mujeres son el objeto sexual. La poligamia es patriarcal y la poliandria es matriarcal.

2.- esfera social: en el matriarcado existe el comunismo, contrario al estado de los hombres, la mujer hace las ocupaciones fuera de la casa y el hombre las domésticas. Al alimentar al sexo dominado, asegura el sexo dominante poder y libertad, entre los niños se prefiere al sexo dominante, se prefieren a la niñas y algunas veces se da muerte a los niños.

En cuanto al intercambio de roles en el trabajo, si bien las mujeres salían de casa, éstas salían a realizar labores femeninas también, como atender las cosechas, que se ha estudiado más como una labor femenina.

Vierkandt en (Krische, 1930), dice que el matriarcado no supone un mayor predominio de las mujeres sobre los hombres sino más bien un influjo más fuerte de los parientes masculinos de la mujer sobre el marido y sus deudos. El hermano de la madre, tiene un papel especial *avunculado*¹ papel importante que desempeña, éste es el que tiene poder político dentro de la familia y se encarga de la crianza de los hijos de la hermana.

3.- esfera física: la participación preponderante de la mujer en el proceso de producción, endurece el cuerpo femenino en épocas del matriarcado, llegando la mujer a igualar al hombre y superarle en fuerzas. El hombre se ablanda con el trabajo doméstico; contrario al patriarcado donde la atracción femenina resulta del arreglo de éstas, mientras que la atracción entre las matriarcas resulta de los hombres adornados, del afeite corporal y la ambición indumentaria que resulte en lo erótico. Puede ocurrir la mutilación de los hombres, como ocurre en el patriarcado con las mujeres.

¹ Los Avunculados son los hermanos de las madres que gozan de una situación privilegiada en cuanto a trato y herencia, además tienen el poder de educar a los hijos de las hermanas y tomar decisiones dentro y fuera de la casa.

4.- esfera psíquica: en el predominio de las mujeres la inteligencia de éstas es pronunciada, son ellas animosas y valientes, el temor a la muerte es algo preciado porque la vida es invaluable, contrario del desprecio al temor de morir en las comunidades de hombres.

5.- ideología: en el matriarcado los demonios y las deidades suelen ser de sexo femenino y las deidades eróticas son masculinas.

Las características mencionadas no se encuentran íntegras en las comunidades matriarcales, por ejemplo la fuerza de los hombres no siempre decrece por los trabajos en el hogar, ellos suelen conservar su oficio de cazadores y ser los guerreros que protegen a la tribu.

En este punto se observa más bien una clara inversión de roles, en donde las mujeres se recargan en lo masculino y los hombres en lo femenino, no se sabe bien si los matriarcados tuvieron estas características, pero en ese caso, sería más bien entenderlo desde nuestro presente, hoy por hoy las mujeres también están invadidas por su ánimos, buscando prestigio y poder, identificando lo femenino como frágil y poco apreciable; no sería extraño pensar que pudo existir en su momento una inversión como la de hoy, aun que posiblemente no ocurrió por las mismas razones que ahora.

Davis 1971 en (Webster y Newton, 1979), asegura que el matriarcado no es el espejo del patriarcado, mujer no es igual a poder como en los patriarcados donde hombre es igual a poder, el sistema del matriarcado se entiende como algo diferente aun que algunas veces no había un acuerdo total de lo que significaba el matriarcado.

Se establece la convicción de que el matriarcado no pertenece a ningún pueblo determinado, sino a un estadio cultural. El matriarcado se desarrolla en un periodo cultural más primitivo que el sistema patriarcal; con el victorioso ascenso de este último, su esplendor comienza a marchitarse (Bachofen, 1987).

Si no se ha encontrado un periodo o pueblo específico, es porque depende más de la naturaleza misma de lo femenino, todos los seres gozamos de polaridades ánima y ánimos y sería ocioso creer que éstas pueden estar completamente aisladas en un periodo o pueblo, lo que sí se sabe es que ambas características han sido resaltadas y empleadas de manera acentuada en algunos lapsos, hace tiempo quizá lo femenino como madre-ánima tenía su nicho de esplendor, hoy el patriarcado-ánimos sigue su rumbo trazado. Eso no excluye las características masculinas dentro de los mismos matriarcados y viceversa.

El principio matriarcal está basado e impregnado de innata generosidad, dentro de estas sociedades no cabe el individualismo ni la propiedad personal, todos tienen derecho a todo según las necesidades de cada quien; en la asamblea los hombres y las mujeres tienen voz y voto, ahí se decide el progreso y el futuro de la sociedad (Ratto-Ciarlo, 1944).

Nuevamente se aprecia la relación directa con lo femenino, es éste el motor de lo instintivo, lo creativo y por supuesto de lo colectivo, la madre une y arropa a sus hijos, haciendo de los individuos, las familias.

El matriarcado primordial, nace espontáneamente de la actitud del hombre prehistórico con respecto a la mujer, cuya superioridad reconoce y confiesa, superioridad que lo colma de un sentimiento de adoración. Adora a la mujer por su autonomía, seguridad e instinto, en la inteligencia y el dominio de un mundo mágico vinculado con el mundo vegetal (Pestalozza, 1955).

Fobenius en (Krische, 1930), considera al matriarcado y al patriarcado como ciclos culturales opuestos desde un principio y que no se asimilan, aun que penetren uno en el otro. Frente al patriarcado el matriarcado muere, cada uno está determinado por su relación con la tierra. Lo matriarcal se dirige hacia el interior de la tierra como las raíces de las plantas, por ello le llaman *ctónica*; el otro, el patriarcal, tiene la tendencia a crecer sobre la tierra, como el brote de las plantas, se le llama *telúrico*. Se dice que la evolución sigue su curso en forma de espiral (Krische, 1930).

Principales tesis de los matriarcados

Será de utilidad ahondar un poco más en los diversos enfoques de estudio del matriarcado, si bien ya observamos la postura de Los Vaertin ahora revisaremos algunas más antes de obtener conclusiones con respecto al fenómeno.

El estudio más antiguo y erudito sobre el matriarcado se debe a Johann Bachofen, un jurista suizo estudioso de los clásicos y fue publicado en Stuttgart en 1861, otro autor que manejó una teoría a favor del matriarcado fue John F. McLennan en 1865, así como Lewis Henry Morgan en 1877 cuya influencia fue “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado” de Engels (Bamberger, 1979).

Entre los que consideraron esto como una evidencia de la existencia previa del sistema matrilineal está E. Sidney Hartland en (Reed, 1994) que en su estudio dice: evidencia de

las tribus australianas, lleva a la conclusión de que en un periodo, todas las tribus estaban organizadas sobre la descendencia matrilineal. El autor concluye que el cambio del parentesco matrilineal al parentesco patrilineal tuvo lugar en otras áreas en diferentes momentos.

Estas han sido los autores más antiguos que en su momento estudiaron los matriarcados, cada uno postuló tesis diferentes y sostuvo ideas, en algunos casos, complementarias; en el siguiente apartado se trabajará con teorías más recientes de autoras que retomaron los escritos de matriarcados y que hicieron sus propias aportaciones.

La tabla 1 refleja las autoras que han trabajado de manera directa sobre el matriarcado:

Tabla 1

	Antropólogas	No antropólogas
Marxistas	Leacock	De Beauvoir
	Gough	Reed
		Fireston
No marxistas	Bourn	Davis
		Diner

Cinco autoras (De Beauvoir, Reed, Fireston, Davis y Diner) aseguran que el matriarcado existió; por otra parte hay la controversia en si el matriarcado existió como ejercicio de poder de las mujeres, o de igualdad con los hombres; Davis y Diner sostienen que las mujeres si mantenían un poder sobre los hombres, las otras tres mencionan más bien una equidad, en un orden social en donde el estatus de la mujer era altamente apreciado, así mismo las autoras manejan al matriarcado como un poder de las madres, mientras que el patriarcado se ha entendido como un poder de los hombres (Webster y Newton, 1979).

Se sospecha que la ambigüedad de la definición de matriarcado se debe no sólo a los desacuerdos teóricos, sino a un relativo miedo a asegurar que las mujeres alguna vez hayan tenido el poder y sobre todo aun el poder sobre los hombres (Webster y Newton, 1979).

Leacock en (Webster y Newton, 1979) establece que en una sociedad comunal primitiva las decisiones eran tomadas por aquellos que habían de llevarlas a cabo, la participación mayoritaria en el trabajo socialmente necesario, no las redujo a una virtual esclavitud, sino les otorgó apoderarse de la toma de decisiones.

Leacock en (Webster y Newton, 1979) postuló así mismo que el aspecto más significativo respecto al status de la mujer es que la familia era comunal, y que la división del trabajo entre los sexos era recíproca; la economía no implicaba dependencia de la esposa e hijos al marido.

Leacock especula que estas sociedades comunales primitivas fueron muy probablemente matrilineales, más no establece que las mujeres poseyeran poder o autoridad sobre los hombres, posiblemente en la sociedad comunal no tenían necesidad de autoridades del estilo (Webster y Newton, 1979).

Evelyn Reed cuyo pensamiento se fundamenta en Engels, también describe un tipo de sociedad parecida a la de Leacock, además de que ella defiende explícitamente la existencia de los matriarcados (Webster y Newton, 1979).

En las sociedades primitivas de los pueblos cazadores/recolectores y horticultores, las mujeres eran más igualitarias, más estimadas y no oprimidas; la posición más ventajosa se debía a que éstas contribuían a la producción en una sociedad muy probablemente organizada en clanes matrilineales y matrifocales² en el que las cargas productivas y sociales eran compartidas (Webster y Newton, 1979).

De las ocho autoras mencionadas en la tabla 1, dos definen el matriarcado como poder de clases, mientras que las otras cuatro, lo definen como un estado de igualdad entre sexos.

Por una parte Elizabeth Gould Davis en (Webster y Newton, 1979), asegura que las mujeres poseyeron el poder y que les fue arrebatado por los patriarcas de manera violenta; también asegura que por medio de los mitos se puede hacer una reconstrucción de la historia pasada, así ella se basa en estudios de mitología, arqueología, historia y biología, algunos de sus principios son:

1. La autora identifica una era de “oro” tan antigua que resulta imposible dar fecha, donde existió una equidad de sexos. Esta edad se terminó por un cataclismo natural ocurrido en el décimo milenio antes de nuestra era.

² Matrifocal se refiere a que las decisiones importantes y dinámicas sociales giran en torno a las madres, a sus órdenes y consejos.

2. También asegura que existió un periodo de caos social y salvajismo, que se terminó por la revuelta de las mujeres en contra de los hombres, es posible que haya sido encabezada por Basilea, una reina amazona, hace cincuenta mil años, las mujeres tomaron las riendas y pusieron la paz; así la victoria de las mujeres marcó el inicio de un matriarcado, cuya organización era principalmente de madres con sus hijos.
3. Con el tiempo los primitivos matriarcados fueron evolucionando hasta convertirse en ciudades-estado matriarcales entre las que se encontraron las grandes civilizaciones de Egipto, Sumer y Creta; esta fue la época de la Gran Diosa Madre, donde no hubo sacrificios, caza, ni matanzas.
4. Los hombres expulsados de los clanes matriarcales, a quienes se les negó el conocimiento de la agricultura, se convirtieron en cazadores carnívoros, mismos que invadieron las ciudades y en el tercer milenio a.C. derrocaron las comunidades agrícolas establecidas en el oriente próximo alrededor del 1500 a.C.

Algunas de sus aseguraciones no son muy firmes, pero cuenta con algunas evidencias sólidas y comprobables de la existencia del matriarcado como los hallazgos encontrados en Catal Huyuk por los arqueólogos (Webster y Newton, 1979).

Helen Diner quien escribió en la década de los treinta, está más vinculada al pensamiento de Bachofen que Davis, asegura que en el matriarcado, los acontecimientos circulan alrededor de la polaridad madre-hijo, hermano-hermana, así la forma básica de estructura en la prehistoria fue el clan materno, basado en la supremacía de la maternidad; estos primitivos matriarcados fueron armoniosos y considerados como cierta clase de sociedad matrilineal, donde hombres y mujeres eran iguales, pero que las mujeres consolidaron su posición con el auge de la agricultura, terminaron siendo las “amazonas”; los hombres patriarcas pelearon contra las amazonas hace cientos de años y ellas perdieron la guerra (Webster y Newton, 1979).

El estatus de segunda clase de las mujeres, podría explicarse con la identificación de las mujeres con la naturaleza, en oposición a los hombres que han sido identificados con la cultura, y dado que el proyecto de la cultura es trascender por encima de la naturaleza, los hombres entonces son superiores al ser seres que están por encima de la naturaleza entendida como mujer (Ortner, 1979).

Existen diferencias y similitudes de las teorías estudiadas anteriormente, pero lo que si se sabe es que el matriarcado existió para fomentar el crecimiento cultural, basado en comunidades de madres e hijos

Por su parte Bachofen (1978) dice: la ginecocracia ocupa un lugar necesario en la educación del hombre. Lo mismo que el niño recibe su primera educación de la madre, así los pueblos la obtienen de la mujer. Sólo es dado a la mujer domar la fuerza salvaje más primitiva del hombre y conducirla por vías beneficiosas. Sólo Atenea posee el secreto el bocado al salvaje Pegaso. Cuanto más poderosa sea la fuerza, tanta más reguladora debe ser ella. Hera, educa la desmesurada fuerza masculina de su salvaje hijo Ares por medio de la danza, como señala la leyenda bitinia en Luciano.

Sócrates a los pies de Diotima, siguiendo a duras penas el vuelo de su revelación mística, confiesa sin miedo que le eran indispensables las enseñanzas de la mujer. A la mujer se le asigna la primera elevación de la raza humana, el primer progreso hacia la civilización y hacia una existencia regulada, la primera educación religiosa, y por lo tanto, el disfrute de todo bien superior (Bachofen, 1987).

Estructuras y costumbres matriarcales

La estructura del matriclán estaba dividida por sexos y por categoría de edades, por sexo eran llamadas “clanes masculinos y femeninos”, aunque las hermanas y los hermanos vivían juntos en el mismo campamento ocupaban sectores separados. Las mujeres y los niños pequeños vivían, comían y dormían en el sector femenino; los varones adultos comían y dormían en el sector masculino. Las hermanas mayores (madres) estaban a cargo de las hermanas menores (niñas), los hermanos mayores (hermanos de la madre) eran los tutores de los hermanos menores (niños varones) (Reed, 1994).

Los niños menores vivían con sus madres y no podían tener contacto con los hombres adultos, en algunas regiones a los seis, en otras a los ocho o diez años los niños eran transferidos al sector masculino, reclasificados como hombres y entrenados como guerreros y cazadores, se les enseñaban nuevas reglas de comportamiento, en especial el respeto a las madres y a las hermanas con las que antes vivían. Costumbres de este tipo fueron descritas por Frazer en (Reed, 1994) en las regiones de Nueva Hébridas, Nueva Caledonia y otros lugares.

Al principio se postuló la necesidad de separación para no permitir el intercambio sexual, luego se aceptó más la teoría de la separación de alimentos, pues hombres y mujeres no comparten los alimentos. Ernest Crawley en (Reed, 1994) dice: en las islas Sandwich y

Soledad, tan pronto como el niño estaba en condiciones de comer, se le daban alimentos distintos a los de su madre, y no se permitía a los hermanos y a las hermanas comer juntos desde la edad más temprana. En Fiji los hermanos y hermanas no pueden hablarse unos a otros ni comer juntos (Reed, 1994).

La segregación de los sexos en la alimentación era más pronunciada aun en la pareja o entre los “maridos y las esposas”, que entre los hermanos y las hermanas. Los cónyuges pertenecían a clanes diferentes. Bajo el sistema clasificatorio el término “división matrimonial”, era más una división de alimentos a la que cada uno de los cónyuges pertenecía. La mujer pertenecía a su división de alimentos en su matriclán, el hombre a su división de alimentos en su matriclan. De manera que aun cuando un marido tenía relaciones sexuales con una mujer no podía tener relaciones alimenticias con ella (Reed, 1994).

Las mujeres trabajaban la tierra, dominaban el fuego, la magia y eran respetadas por su sabiduría. Junto a sus artes “mágicas” para hacer producir la tierra con abundancia de alimentos, la mujer daba la señal de cuándo la cosecha podía ser recogida y comida. Según Briffault en (Reed, 1994), en la fiesta del maíz de los indios americanos, las mujeres ejercen una autoridad casi ilimitada. La madre más anciana y más respetada se prepara y conduce la ceremonia, ella también reclama el derecho de informar a sus hijos, cuando ellos pueden comenzar a comer el maíz verde; tampoco lo más jóvenes se deben anticipar.

Otro elemento importante eran las relaciones sexuales, así como en los sistemas patriarcales se busca que las mujeres exageren sus cuerpos para el disfrute de los hombres en los clanes matriarcales se manifestaba la necesidad de complacer y dar placer sexual a las mujeres:

Ploss en (Krische, 1930). Dice: para aumentar el goce de las mujeres, los dayaks se atraviesan el glande con una aguja de plata y la dejan ahí hasta que sana, antes del coito articulan ahí un aparato que hace un roce en el tabique vaginal. Eran las mujeres quienes solicitan el largo de este último aparato llamado *ampallang*, ellas dejan un cigarro enrollado en el plato de arroz de los hombres con el largo deseado del *ampallan*. Son más apreciados los hombres que tienen más perforaciones y pueden usar más *ampallangs*.

Los alfores de la Célebes septentrional, utilizan aparatos similares llamados *kambiong* o *kambi* que se atan como una especie de collar. Los batta de Sumatra dice Hagen en (Krische, 1930), hacen una operación para introducir piedrecillas y pedacitos de oro y plata

llamadas *persimbraon*. También los malayo de Borneo refiere Meyer en (Krische, 1930), se perforan con un alambre muy fino que va enroscado alrededor del glande en forma de cepillo. Vaughan en (Krische, 1930), comenta que los orang temia de Malaca se introducían en el miembro un trozo de madera y dos botones.

Los habitantes de la Isla Aru Célebes y Nueva Guinea, circuncidaban a los niños formándoles arrugas en la parte superior, para dar placer a las mujeres. También se mantiene esta misma costumbre en la Isla de Serong entre Célebes y Nueva Guinea (Krische, 1930).

Lindschoten en (Krische, 1930) observó en Pegu, Birmania, que los hombres traían colgando cascabeles del tamaño de una nuez, y en China se incrustaban plumas, mientras que en Java se envolvían el pene con tiras de piel de cabra (Krische, 1930).

Trabajo

En el clan matriarcal hay una específica división del trabajo, a la Madre le corresponde gobernar a las jóvenes y a sus hijos, llevar la batuta en la colectividad de la tribu, papel ocupado también por el Tío materno (Ratto-Ciarlo, 1944).

En el matriarcado se admitía que la mujer estaba ligada económicamente a las labores del cultivo, se le tenía una admiración ritual dado que era progenitora de la tribu y a la vez agricultora (Ratto-Ciarlo, 1944).

Como recolectoras, las mujeres conocían la tierra y las raíces que de ella brotaban. Entre los nativos de Australia occidental es conocido que las mujeres para desenterrar raíces portan un palo largo y puntiagudo, el cual se lleva en la mano derecha, se clava mientras la izquierda remueve la tierra aflojada; en esta costumbre podemos observar uno de los escalones para llegar al cultivo sistemático de las plantas. Es casi seguro que en el proceso de aventar las semillas como una preparación para comerla, muchos de los granos deben haber escapado y, siendo llevados por el viento, deben haber caído sobre la tierra removida dando frutos (Reed, 1994).

La parte femenina de agricultora se relaciona con el carácter transformador del Gran Femenino, cambiaba el grano en fruto y el fruto en alimento, así como el árbol transformaba la hojas en frutos (Neumann, 2009).

No debe ser sorprendente que los hombres primitivos llegaran a considerar a las mujeres como poseedoras de poderes mágicos para hacer crecer los alimentos, semejantes a sus poderes para hacer crecer a los niños. Crawley en (Reed, 1994) habla de cómo los indios de Orinoco explican esto a un misionero: *cuando las mujeres plantan maíz, la caña produce dos o tres mazorcas; cuando ponen mandioca, la plata produce dos o tres raíces; y del mismo modo todo se multiplica ¿por qué? Porque las mujeres saben cómo producir niños, y saben cómo plantar maíz así como su germinación. Entonces, dejarlas plantar, nosotros no sabemos tanto como saben ellas. p. 27*

Así es como damos cuenta de los símbolos femeninos, el cultivo, la siembra, el maíz, la tierra, el agua vitalicia para crecer semillas, los alimentos, los arboles y las labores colectivas, serán siempre femeninas, ellas, las mujeres, son la tierra fértil, son el símbolo de fertilidad y son el parte del ciclo arquetípico de la Gran Madre, al ser dadoras de vida, son también representantes de toda la vida.

Así mismo en medicina, las mujeres fueron las que analizaron los efectos de todas las plantas que recolectaban, así mismo las cocinaban y sabían cómo extraer sus venenos y esencias para usarlos en medicina (Reed, 1994).

En su contacto directo con la tierra, se formó la imagen de la Gran Madre y de la mujer sabia, aquella que daba vida y que podía curar con su don de restablecer el equilibrio, lo femenino cura porque en ello va la vida, el símbolo de la hierbera y de la mujer sabia es también parte de los arquetipos relacionados con lo femenino.

Una de las más antiguas artes era dominada por las mujeres, la alfarería surgió por la necesidad de impermeabilizar canastas con arcilla; se asegura que se han encontrado impresiones digitales femeninas en las más antiguas figuras de barro (Ratto-Ciarlo, 1944).

Así pues surge otro símbolo femenino importante, las mujeres son portadoras del fuego, el fuego materno, calidez y arropamiento, del fuego como transformación, la transformación que se logra desde lo femenino, la mujeres como dueñas de la cocina, transforman los alimentos y hacen magia, así mismo son alfareras de vasijas como doble símbolo femenino, vasija como contenedora, ánima que reúne y sostiene, y mujer sabia que transforma la materia con fuego y la hace vasija.

Además la producción de vasijas tuvo su origen en el proceso de lograr control sobre las reservas de alimentos, las mujeres estaban obligadas a inventar toda una serie de técnicas y de equipos colaterales para la preservación de los alimentos. Entre los requerimientos estaban las vasijas y los recipientes para transportar, cocinar, servir y almacenar los

alimentos y bebidas; según los materiales disponibles las hacían de madera, corteza, fibras, pieles, etc. hasta que finalmente aprendieron a hacer ollas de arcilla y endurecerlas en el fuego; el uso del fuego estaba implicado en las labores de las mujeres desde la primera estaca excavadora con punta endurecida por fuego (Reed, 1994).

Evelyn Reed, (1994) señala que invocar algún “accidente afortunado” como frotar dos ramas entre sí en el viento y encender así el fuego, no es una explicación para la domesticación del fuego. Es más probable que aconteciera en el curso de las actividades laborales; existiendo un artesano en donde el fuego está obligado a aparecer en algún momento. Dado que las hembras fueron las primeras “artesanas”, esto sugiere que en el curso de sus actividades laborales las mujeres descubrieron cómo revivir el fuego y aprendieron cómo usarlo.

La religión en los matriarcados

Las religiones antiguas se basan en el estudio de las ideas y prácticas religiosas de los pueblos primitivos, que son de una gran variedad, y pueden ayudarnos a obtener ciertas conclusiones sobre la naturaleza de la religión en general. Revelan el mundo que los rodea, junto con su razón han revelado a la humanidad algo sobre lo divino y sobre su naturaleza y destinos propios. San Agustín en (Pritchard, 1979) dice: “lo que ahora se llama religión cristiana ha existido entre los antiguos, y no falta desde el comienzo de la raza humana, antes de que Cristo se hiciera carne: a partir de entonces la verdadera religión, que ya existía, comenzó a recibir el nombre de cristianismo” p.35.

Otra idea por la cual se ha intentado con frecuencia definir la religión es la de divinidad. La religión dice Réville en (Durkheim, 1995). “Es la determinación de la vida humana por el sentimiento de un lazo que une el espíritu humano al espíritu misterioso cuya dominación sobre el mundo y sobre sí mismo reconoce y del que desea sentirse unido” p. 58

Según Durkheim (1995), existieron religiones del tipo:

- animalismo, adoración a los animales,
- naturalismo, dirigirse a cosas de la naturaleza como fuerzas cósmicas, vientos, ríos, astros, platas, rocas

- animismo, tiene por objeto a los seres espirituales, almas, genios, demonio y divinidades; agentes animados que se distinguen de los humanos por los poderes que les son atribuidos.

En el caso de los matriarcados se adoraban cosas de la naturaleza: árboles, plantas, flores, ríos, a la luna, al mar, a la tierra misma. Así como a las Diosas-madre, representantes de la fertilidad.

Así mismo la religión y la mitología han marchado de la mano, es en los mitos en donde existe una explicación bondadosa de los aspectos religiosos de los matriarcados.

Diosas-madre, sus representaciones y símbolos

Figuras, símbolos, imágenes, intuiciones, aspectos, conceptos, ritos, costumbres, todos ellos están necesariamente relacionados con el arquetipo de la Gran Madre; el hecho central existe cuando todos esos aspectos son sólo variaciones de un mismo tema, el de la Gran Madre y por lo tanto de su polivalencia (Neumann, 2009).

La Gran Madre como arquetipo no es una “imagen concreta representada en espacio y tiempo, sino la imagen interna que opera en la psique humana” p. 27 (Neumann, 2009), la expresión concreta está en figurillas, mitos, ritos, esculturas, fantasías, sueños etc. muchos de estos símbolos son representaciones naturales como piedras, árboles, estanques, frutos o animales.

Varias diosas-madres han representado el sistema matriarcal, pero la más representativa ha sido Démeter, la gran madre natura cuyos poderes fertilizantes van heredando diversas figuras hasta llegar a la Virgen María (Iriarte, 2002). La primera divinidad fue confiada a las mujeres, ellas han tomado la parte más activa, la profecía femenina es más antigua que la masculina (Bachofen, 1987).

En un apéndice a la “Teogonía” (obra de Hesiodo), que comienza en el verso 958, se hace una lista de tales uniones de diosas inmortales con hombres mortales. La enumeración comienza con el amor de Démeter por Jasón. En la inmortalidad de la mujer contra la mortalidad del hombre, el predominio de lo materno ha recibido un tratamiento perteneciente a la más antigua concepción religiosa. En el patriarcado ocurre la relación contraria, mucho más frecuente la inmortalidad está del lado del padre y la mortalidad de la madre. El matriarcado por el contrario surge de abajo, de la materia, de la tierra que produce y hace nacer todo de su oscuro seno; es considerada como la madre originaria de

toda la creación visible. Lo que surge de ella es perecedero, pero ella misma permanece eterna y disfruta de aquella inmortalidad que no puede comunicar a sus hijos (Bachofen, 1987).

Jasón aparece ante Démeter sólo como fecundador. Él es el sembrador que esparce la semilla, y después de completar su tarea, que sólo ocupa un instante, se retira de la escena. Mientras la inmortalidad de Démeter se repetía para las mujeres terrenales en el matriarcado (Bachofen, 1987).

En el mito Platónico de Penía y Pluto; aparece la materia terrestre empobrecida, necesitada, y que no se basta a sí misma. Necesita la fecundación del hombre, Penía se entrega siempre a nuevos hombres, busca como Esmirna, seducir a su propio padre o, como hace Fedra con Hipólito, a su propio hijastro. Sólo mediante los alumbramientos siempre repetidos puede asegurarse la duración e inmortalidad del mundo visible, de sus hijos. El hijo se convertiría entonces en esposo, en fecundador de la madre, en el propio padre. En el mito cretense, Pluto es el hijo de Démeter, y en el platónico aparece como esposo de Penía y padre del mundo visible. Es en efecto ambos, se convierte a fecundador de la madre y siempre aparece la misma mujer, como madre y como esposa. En una palabra, la mujer es la primera madre y el hombre su hijo (Bachofen, 1987).

Las divinidades femeninas desempeñaron un papel muy importante en Creta, la tierra natal de la religión y los misterios griegos. En la historia de Minos se entretajan una serie de seres femeninos que se dan a conocer como otras tantas representaciones de la Gran-Madre: la madre Minos, Europa, hija de Telefasa; Pasifae, su esposa, madre del Minotauro; Britomartis-Dictina, la casta virgo dulcis a la que perseguía el amor del rey, hasta que ella buscó la paz en las profundidades del mar; Ariadna, que conocía la salida del laberinto, en cuya posesión Dionisio sucede a Teseo, que en Chipre aparece como Afrodita, cuya corona y baile también son conceptos completamente afrodisiacos; Bealtes, la ninfa que los cretenses consideraban como madre de Epiménides de Festos. Todas estas divinidades son representaciones de la materia terrestre maternal, y por eso también mujeres lunares, semejantes a Artemis-Diana. Y por sus nombres se anuncia su naturaleza lunar, brillante, resplandeciente. Artemis se llama Pasifesa, Afrodita Pasifae, Selene Pasiphane; y según Macrobio, Afrodita es la propia luna (Bachofen, 1987).

Que el núcleo de la religión mediterránea esté constituido por el culto a la madre (de la madre Tierra), así como que una religión de la madre presupone la existencia de las comunidades matriarcales, da la evidencia de la existencia de una cultura matriarcal y por

supuesto del culto a la “Gran Madre”. Hay numerosas huellas del antiguo matriarcado dispersas desde el mundo Anatólico hasta el mundo Ibérico, comprendiendo: Creta, Grecia, Egipto, Libia, Italia y sus islas; África septentrional hasta las columnas de Hércules. (Pestalozza, 1955).

Si los hombres del paleolítico superior adoran una gran diosa fecunda, ello significa que ya habían captado lo “divino” que había en sus mujeres, proyectándolo y exaltándolo en la forma y aspecto de una Hembra inmensa y sumamente poderosa, destinada a convertirse en la dominadora del mundo religioso mediterráneo. La concepción de la Gran Madre en el paleolítico crea un matriarcado primordial (Pestalozza, 1955).

De esta forma su dominio se extendía más allá del mundo de los vivos al mundo de los muertos que habían sido depositados en esa misma tierra que ellas sembraban, así surgirían las sacerdotisas. Los hombres terminaban por ver en la mujer, la tierra, y en la tierra mujeres; poco a poco surgía la religión de la tierra, madre y nodriza, que iluminaban el reflejo de todas las mujeres que eran madres y nodrizas (Pestalozza, 1955).

Las erinias según los griegos son las potencias que dominan las profundidades de la tierra. Hijas de la noche, crearon a todos los seres que viven en el oscuro seno de la materia, toda la vegetación que crece fue generada por ellas. Ellas alimentan hombres y animales y hacen crecer el fruto del cuerpo materno. Si se enfurecen todo perece, los seres cuando mueren vuelven a su seno de donde salieron, son llamadas las diosas Augustas, de este modo son patronas de la vida y de la muerte, y forman parte de las imágenes primordiales del arquetipo de la Gran Madre (Bachofen, 1987).

Así se conocen las manifestaciones femeninas a manera de Diosas, dichas diosas aportan sus divinidades al mundo, estas mujeres míticas ejemplifican con sus imágenes sagradas la adoración de su pueblo. Sus manifestaciones fueron diversas, las vasijas, figurillas, pinturas, Diosas, etc., son manifestaciones de culto a lo femenino y al Arquetipo de la Gran madre, lo que nos demuestra que las primeras adoraciones culturales se enfocaron hacia lo femenino, siempre mítico, siempre sagrado.

Con respecto a la mujer-madre y su aspecto místico, es momento de hablar de sus caracteres transformador y elemental: lo elemental es el aspecto de “Gran círculo”, muestra la tendencia a retener a su lado, a contener, Bachofen en (Neumann, 2009), identificó este gran rasgo en las sociedades matriarcales. Este carácter elemental se torna visible en todos los aspectos de lo inconsciente, como en los símbolos de la noche, las tinieblas, el abismo, el infierno, el monstruo, etc.

Por otra parte el carácter transformador es el elemento dinámico que incluye al movimiento al cambio y a la transformación, más relacionado con el cultivo, el fuego, el nacimiento (Neumann, 2009).

Como se observa en la figura 2, dentro del esquema coexiste una madre terrible en su aspecto negativo y una madre bondadosa en su aspecto positivo, así mismo coexiste un carácter transformador positivo y uno negativo; de esta manera la madre bondadosa representa su carácter transformador positivo con muestras de amor, cuidados, ternura, siendo la Diosa Démeter su más claro ejemplo; mientras que la madre terrible puede estar representada por la bruja que emplea su carácter transformador de manera negativa para causar la embriaguez o la muerte.

El símbolo predilecto de esta transformación es la luna, para la Gran Madre es uno de sus más bellos símbolos como expresión espiritual. La noche, inconsciente, la luna y sus etapas, son cambios que rigen más de un fenómeno terrenal, además están en sincronía con el ciclo menstrual femenino (Neumann, 2009)

Los símbolos son formas tangibles de inmortalizar a las Diosas Madres. Para el mesolítico plasmaban la representación femenina como un rombo, que posiblemente figuraba la vagina. Estos símbolos se encontraron después en la cerámica China, en España y en Rusia, en algunos sellos babilónicos (Pestalozza, 1955). Así entonces se ilustra el carácter elemental de lo femenino desde la imagen del rombo.

También el huevo es el símbolo femenino como símil de los ovarios maternos. Como signo de que son hijos de la misma madre los famosos Dióscuros, mellizos Cástor y Pólux, hijos de Leda que los parió en un huevo, cada uno utiliza una mitad de sombrero que simboliza un huevo. Por eso al dar la libertad a un esclavo, se le ponía sobre la cabeza rapada un sombrero oval como símbolo de la libertad que por naturaleza corresponde a todos los frutos de la madre primera (Krische, 1930). Y es así mismo el símbolo del carácter transformador de lo femenino “Gran Circulo” como esfera de totalidad, que puede aparecer dividido en dos partes una blanca y otra negra, como el cielo y la tierra (Neumann, 2009).

La izquierda así como la noche pertenecen a la potencia natural femenina y la derecha a la masculina activa. El papel de la mano izquierda de Isis desempeña en el país del Nilo un papel muy importante, dirigido por el derecho materno; siempre poniendo de manifiesto la tierra fecundadora frente al mar y la luna frente al sol (Bachofen, 1987). Éste es ejemplo del carácter elemental y sus manifestaciones como inconsciente.

El siguiente esquema resume mejor la dinámica entre el carácter Elemental y Transformador de lo Femenino, tanto en su aspecto femenino positivo (F +) como en su aspecto negativo (F -):

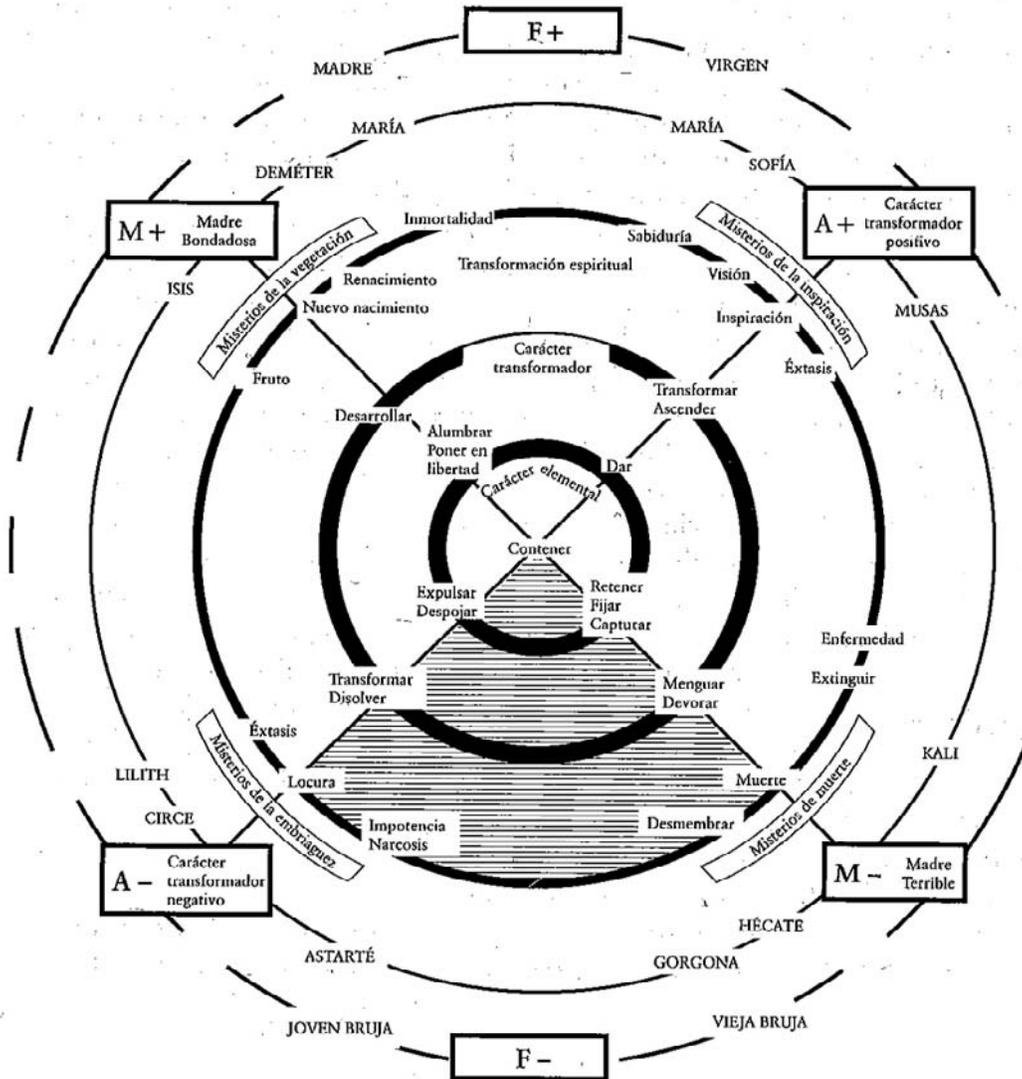


Figura 2
Tomado de, Neumann (2009) p. 86

El símbolo central de lo femenino y de la Gran Madre es el recipiente como mujer=cuerpo=recipiente, por lo tanto su propia fusión contenedora y arropadora se relaciona con lo contenedor del inconsciente y del vientre como contenedor de vida, por lo tanto la tierra y el inframundo son también contenedores del inconsciente, los mundos subterráneos son el censo de la madre, al que regresamos por medio de la muerte, así no sólo lo femenino es vida, sino muerte.

La adoración de las vasijas como sinónimo de mujeres es un culto que se observó en muchas tribus, así mismo se vio que el fuego se asociaba a las vasijas y que las madres-fuego, eran las madres-vasija también (Reed, 1994).

Por lo tanto la Gran Madre uterina se representa con vasijas, conchas, barriles, cajas, cestos, bolsas, cajones, nidos, cuna, lecho, barco, carro, ataúd, cobijas, templo, cabaña, casa, pueblo, ciudad, entrada, camisas, vestidos, abrigos, etc. y como senos lactantes en tazas, copas, cáliz, etc. (Neumann, 2009).

El siguiente esquema muestra las relaciones contenedoras de lo femenino, en el se pueden ver cada uno de los elementos antes mencionados:

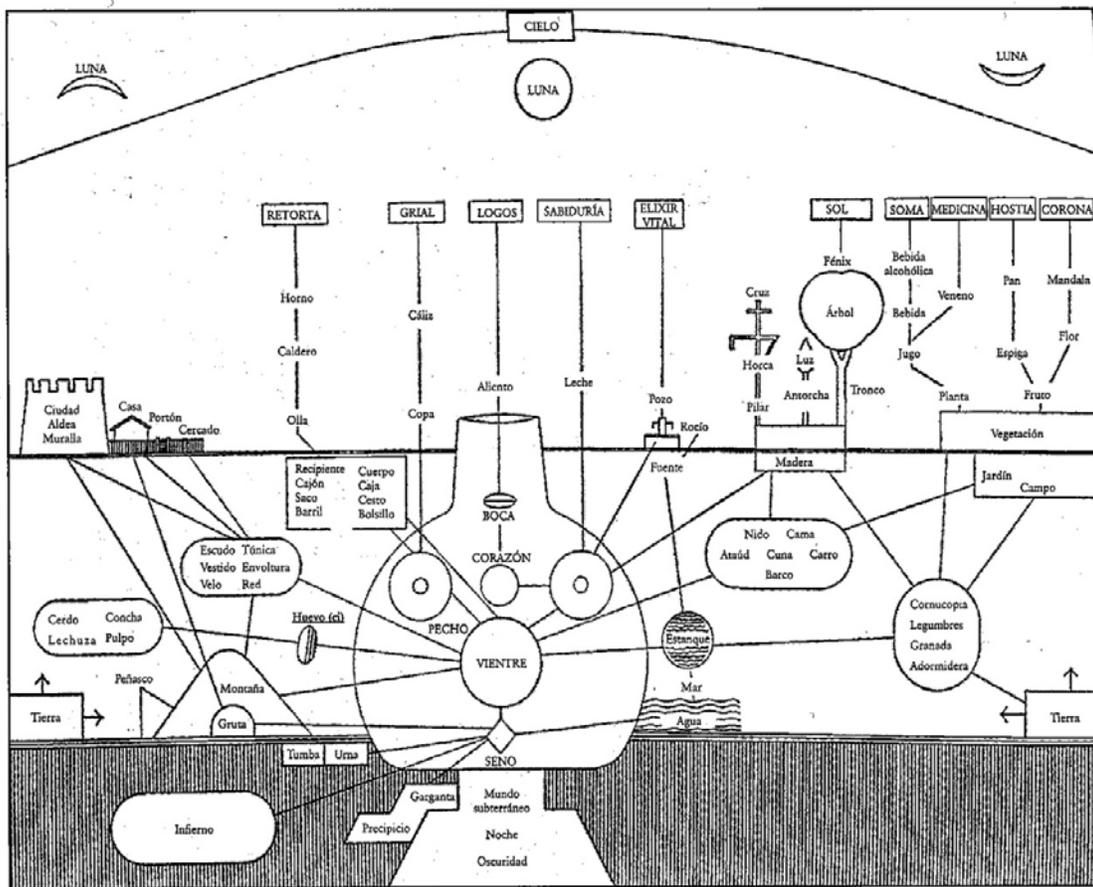


Figura 3
Tomado de Neumann (2009) p. 67

Así mismo la representan las aguas que dan origen, aguas profundas, lagos, océanos, estanques, las aguas del cuerpo como la leche materna, los pozos, etc. (Neumann, 2009).

Con frecuencia la atribución de lo femenino del carácter contenedor de un recipiente es remarcado mediante la operación de duplicar el envase, así las Diosas o Sacerdotisas

podieron haber sido representadas por figurillas de mujeres que sostenían vasijas, en un doble símbolo femenino contenedor uterino y sagrado (Neumann, 2009).

Las siguientes dos figuras muestran un par de vasijas que representan el aspecto contenedor en su doble vínculo femenino, al ser una deidad femenina la que sostiene una vasija y ser además, una vasija:



Figura 4
Tomado de Neumann (2009) p. 128

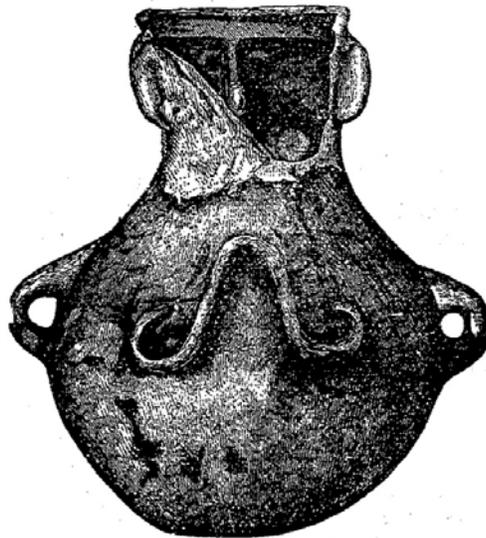


Figura 5
Tomado de Neumann (2009) p 129

Otros símbolos que dieron explicaciones más claras y trascendentales fueron las figurillas de barro que representaban cuerpos de mujeres, éstas son conocidas como: "Venus".

Existen miles de Diosas, talladas en distintos materiales y adoradas a lo largo de las diferentes épocas, todas relacionadas con la vida y con la muerte, con el vínculo de la diosa Gran-Madre dadora de vida y protectora de la muerte, con símbolos de luna, espirales, pájaros, serpientes, conchas marinas, etc.; sus vulvas voluminosas y sus pechos, dan cuenta de la imagen que se tenía de lo femenino; encontradas en cuevas posiblemente como metáfora del útero femenino, representan lo sagrado y lo primordial (Baring y Cashford 2005).

Son herramientas de culto, y creaciones artísticas muy antiguas, representan a la Gran Madre como Diosa, datan de la imagen de un mundo uniforme centrado en el culto a la Gran Diosa Femenina, todas ellas son representantes de una época matriarcal predominante (Neumann, 2009).

En las “Venus” que se han encontrado se pueden observar desnudeces femeninas exuberantes y de plenitud monstruosa (formas que son sin duda, más divinas que humanas), una serie de cabecitas de un encanto y una seriedad que sorprenden. (Pestalozza, 1955).

Las figuras amorfas de la Gran Madre son reproducciones de la diosa gestante de la fertilidad a la que se considera señora del embarazo y del nacimiento y que era objeto de culto no sólo de las mujeres sino de los hombres; ésta representa el símbolo arquetípico de la fertilidad y del carácter elemental que brinda alimento, amparo y protección. No se encontró en ningún hallazgo, parecido físico de las mujeres a estas figurillas, por lo tanto se asegura que fueron más que representaciones físicas femeninas, símbolos de adoración a la divinidad materna, también es un símbolo sexual, más que de deseo consiente de un deseo inconsciente fijado en la psique de los varones (Neumann, 2009).

El Dr. Requena en (Ratto-Ciarlo, 1944), describió la Venus de Tacarigua, estableciendo que por sus características formales inducen a ver en ellas el emblema de una Diosa-hembra y la estilización superestructural del mito, propio de una lejana época por la organización matriarcal.

La siguiente figura ejemplifica la Diosa de Tacarigua, en ésta se puede observar las características antes descritas:



Figura 6

La diosa del Tacarigua es la directa simbolización del sexo femenino en su verdadera y principal razón de ser, la maternidad, función maternal que rige toda la naturaleza terrestre, cósmica y universal; la diosa de Tacarigua posee piernas gruesas, cortas y macizas, en contra peso con la cabeza gigante; los muslos, las rodillas y los tobillos, casi indiferenciados dan idea de un “todo”, cuenta con caderas poderosas, con genitales grandes y abultados, propios de una parturienta. En el vientre convexo se marca el ombligo, en la región posterior glútea existe una acentuación propia de todas las figurillas de la misma índole matriarcal. Las manos pequeñas sostienen la gran cabeza como en representación del peso que conlleva pensar, los ojos místicos y cerrados son casi una representación de una vagina y el tocado que adorna la cabeza parece una media luna, lo que lleva a pensar en esta figurilla como una Diosa Lunar (Ratto-Ciarlo, 1944).

Los alfareros del Tacarigua, al modelar el emblema de la Hembra Fuerte y de la Madre Poderosa, expresaban instintivamente las emociones que los dominaban, así como sus anhelos sociales dentro de aquella colectividad. Al dar a los fetiches y objetos de cultos la forma femenina demostraban la estimación que el pueblo Trarigüese sentía al instrumento de su existencia, instrumento que poseía la mujer en sus entrañas (Ratto-Ciarlo, 1944).

Casi la totalidad de los investigadores, ante la aparición de idolillos femeninos, no han vacilado en declararlos como indicios poderosos de haber existido el matriarcado en donde fueron hallados. Pablo Kirche en (Ratto-Ciarlo, 1944), afirma que las figurillas de sexo femenino y el culto predominante de una diosa, son pruebas inconfundibles de épocas matriarcales.

Otra evidencia de restos de matriarcado prehistórico es la famosa estatuilla de piedra caliza de Willendorf, Krems en Austria, llamada Venus de Willendorf, encontrada en terreno aurignacense del paleolítico posterior 25000 a.C., pintada de ocre rojo, deja ver con detalle el ombligo y la vagina, así como sus prominentes pechos, es posible que figurara como diosa-madre (Gassós y McConnell, 2008).

La siguiente figura muestra la estatuilla de Willendorf, en ella se observan las características mencionadas como sus grandes caderas, prominentes senos y vientre abultado:



Figura 7

Otra Venus de la época es el pequeño torso de marfil de la Venus de Brassempouy, ésta es el retrato más temprano que existe, data del año 23000 a.C. y se cree que también formó parte de algún tipo de ritual (Gassós y McConnell, 2008), así como las estatuillas de mujeres embarazadas talladas en el metatarso de un mamut y encontradas en Predmost (Marovia), además de encontrarse figuras similares en sepulcros griegos y egipcios; son

vestigios de una época anterior en donde se adoraban las deidades y símbolos femeninos (Krische, 1930).

La siguiente imagen muestra el frente y el perfil de la figurilla de Brassempouy, en ella se observan los detalles del tallado en la cara:



Figura 8

Briffault en (Reed, 1994) dice que algunos productos de arcilla realizados por las mujeres en sus estufas, unos en forma de vasijas otros como imágenes de mujeres, son artefactos adicionales que indican la prioridad del matriarcado. Se han encontrado cientos de figurines femeninos en los depósitos neolíticos y eneolíticos de Europa central, en la región mediterránea y del oriente próximo que son regiones que comprenden la cuna de la civilización; junto con los realizados en terracota, se han descubiertos algunos tallados en piedra; así como diversas figurillas.

Por ejemplo la siguiente figura isleña, tiene proporciones desmesuradas, caderas prominentes, y resalta el triangulo pubiano recreando así las figuras arquetípicas de la Gran Madre:

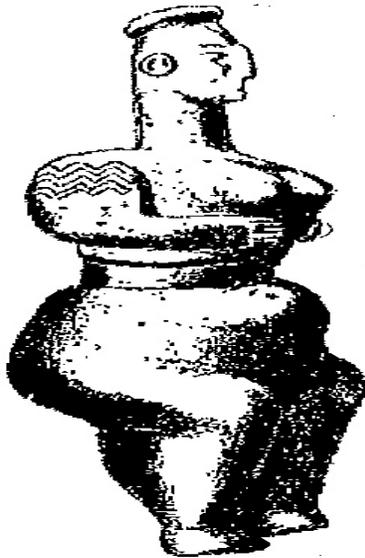


Figura 9
Fuente: Neumann, 2009, p. 107

En la siguientes figuras se observan los mismo rasgos, sin embargo éstas fueron encontradas en regiones diversas, que van desde Siria, Creta, Mesopotamia y Egipto.



Figura 10
Fuente: Neumann, 2009, p 108

En la siguiente imagen de una mujer cretense, se observan rasgos más reales de una mujer convencional de su época, sin embargo aun se perciben exageraciones en el busto y las caderas que muestran claramente la misma proyección arquetípica de la Gran Madre en las imágenes de mujeres comunes.



Figura 11
Fuente: Neumann, 2009, p. 110

Como es de esperarse no sólo en las figurillas de barro o en las imágenes a manera de fotografía se ilustra el arquetipo Materno, es también proyectado en las pinturas rupestres que exaltan las mismas características.

Por ejemplo, en la siguientes dos imágenes se observan claramente las figuras de cuerpos estilizados y afeminados, se distinguen las caderas y los bustos:

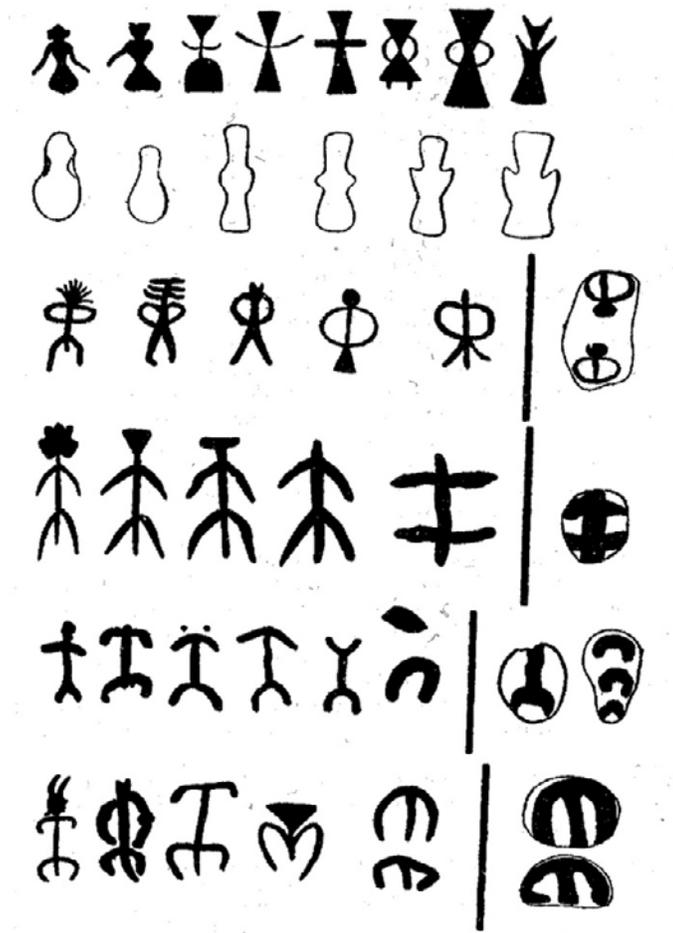


Figura 12
Fuente: Neumann, 2009, p 115

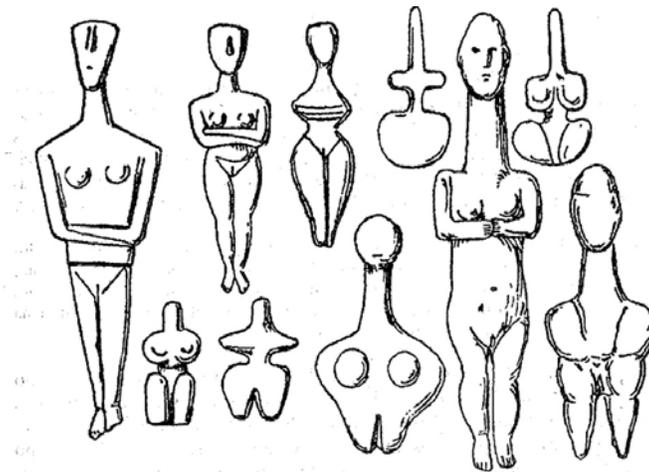


Figura 13
Fuente: Neumann, 2009, p 119

No sólo las figurillas, labradas o talladas, las pinturas rupestres o los artefactos netamente femeninos son representaciones de la Gran Diosa-Madre, lo son también las diversas costumbres y hábitos descritos anteriormente, son todos ellos el reflejo arquetípico de un mundo matriarcal. Con respecto a ello Douglas en (Ortiz-Osés, 1996) habla de que en general el universo se divide entre lo masculino y lo femenino. En la mitología vasca, las categorías son adur e indar, la primera es matriarcal-femenina y la segunda patriarcal-masculina.

En la misma mitología vasca, la tierra es el receptáculo de todas las cosas, de la vida y la morada de las almas, espíritus y númenes, es la casa del ser y su energía alberga la energía telúrica; la tierra y el agua se asocian a la luna, por ello la luna es doblemente femenina, mientras que el fuego y el aire se asocian al sol masculino (Ortiz-Osés, 1996).

La mujer está asociada a la vida y a la muerte, o más bien a la resurrección, por ello lo femenino está representado por las estatuillas, las conchas vulviformes en las tumbas de los muertos y el color rojo ocre que simboliza la sangre de la vida. Entre las diosas que sobrevivieron al patriarcado están: Isis, Nut, Maat en Egipto; Istar, Astarté y Lilith en la fértil medialuna; Démeter, Koré y Hera en Grecia; Atargatis, Ceres y Cibeles en Roma, así como la madre de Cristo María; sólo por mencionar algunas de las más importantes (Eisler, 1990).

Todas las diosas representan el carácter transformador y elemental de lo femenino, así mismo las brujas han de tomar partida de las mismas características, por otra parte existe un antecedente de lo femenino que es el "Tótem", éste ha sido otra de las manifestaciones de lo femenino.

Tótem

A finales del siglo XVIII aparece la palabra Tótem en la literatura etnográfica, y durante casi medio siglo, el totemismo fue tan solo conocido como una institución americana, y fue en 1941 donde Grey en (Durkheim, 1995) señaló la existencia de prácticas muy similares entre las tribus de Australia, a partir de entonces se tomó conciencia de que representaban un sistema con cierta generalidad. Fue Mac Lennan el primero en incorporar el totemismo a la historia de la humanidad, pues el totemismo no sólo era una religión, sino que de él se derivaron una gran cantidad de creencias y prácticas que se encuentran en el sistema religioso (Durkheim, 1995).

Del ciclo de las estaciones, de la furia de las bestias, de la caza, de la pesca, de la agricultura, el sexo, el hambre y los alimentos han nacido las primeras creaciones mentales religiosas y los símbolos animísticos llamados con una palabra indígena "Tótem", son los ídolos materializadores de un concepto ideológico-colectivo (Ratto-Ciarlo, 1944). Así mismo es el Tótem otro de los símbolos del "Gran Femenino", es éste una representación natural, provista de los animales o de la tierra, encargado de proteger a los clanes en su fenómeno elemental femenino.

El tótem es en sí mismo un ser animado o inanimado, la mayoría de las veces un animal o un vegetal del que el grupo pretende descender y que le sirve a la vez de emblema y de nombre colectivo al clan, el clan se define como: "un grupo de individuos que se consideran como parientes unos de otros, pero que reconocen este parentesco exclusivamente por el hecho muy particular de que son poseedores del mismo tótem" p. 45 Durkheim en (Moret y Davy, 1962). Éste pertenece al principio rector de lo femenino, como lo protector, agrupador y representante de los hijos de la tribu.

El Tótem es el antepasado del clan, el espíritu de su protector, el bienhechor que protege a sus hijos; el Tótem se transmite hereditariamente por la línea materna y paterna. Es muy probable que la transmisión materna haya sido, en todas partes, la primitiva, reemplazada más tarde por la transmisión paterna (Ratto-Ciarlo, 1944). Según Morgan, (2001); hay totemismo patriarcal y totemismo matriarcal. Al principio fue evidente que el matriarcal era el más antiguo, y se creyó encontrar en la organización totémica justamente la buscada transición al patriarcado.

Lo que ha ocurrido en los clanes es que la filiación paterna vino a sustituir a la filiación uterina, cambiando el sistema de filiación, los hijos se integraron a la fraternidad³ de sus padres en lugar de pertenecer a la de sus madres, sin embargo, por el hecho de cambiar de fraternidad no se cambia de tótem, llevan su tótem a la nueva fraternidad y así hay un intercambio de tótems (Moret y Davy, 1962).

La filiación en cuanto al tótem puede hacerse de tres maneras distintas: una puede ser uterina, cuando el niño recibe el tótem de su madre, transmitido mecánicamente por herencia; otra puede ser masculina, cuando el padre es quien lo transmite y la última es local, el niño tiene el tótem por cuya influencia su madre pudo haber concebido, y la concepción se supone se daba, cuando la madre pasaba por árbol, roca o cualquier lugar

³ Fraternidades fueron un tipo de agrupaciones sociales propias de la Grecia antigua. En sentido antropológico, se trata del agrupamiento de dos o más clanes de una tribu o un pueblo.

en donde los antepasados se esconden y reencarnan en una mujer, esta última es frecuente entre los arunta. Sin embargo en la historia de este pueblo hubo un periodo en donde el tótem se heredaba de la madre, y que actualmente cuentan con dos tótems uno heredado de la madre y otro que es local, que funge como su protector y amigo (Moret y Davy, 1962).

El totemismo de los arunta y de las otras tribus de Australia central dice Espencer y Lévy en (Bruhl, 1978), está basado sobre la idea de la reencarnación de los ancestros de la aldea; estos eran considerados como transformaciones reales de animales, de plantas o de otros elementos como el agua, la luna, el sol, el fuego, el viento y las estrellas.

En algunos mitos participan seres mitad hombres mitad animales, que representan la participación del hombre con su tótem del que deriva. No es concebible que una persona no pueda pertenecer a un clan y que un clan no pertenezca a un tótem (Lévy-Bruhl, 1978).

Sea cual sea la historia del Tótem, ésta es siempre femenina, es siempre el representante de la Gran Madre, protectora, dadora de vida, cuidadora de sus hijos y heredadora de costumbres; el tótem refleja los orígenes femeninos y sus características matriarcales.

Brujas

Lo femenino es maternal, cría y arropa, pero en su aspecto negativo puede atrapar hasta causar la muerte.

Así mismo las “Grandes Madres” como las que ya fueron mencionadas, son diosas y hadas, diablesas y sirenas, espíritus benignos y malignos, que constituyen en las usanzas, ritos, mitos, religiones y leyendas. De manera homogénea coexiste la imagen de una Madre Bondadosa y de una Madre Terrible como bruja, ambas constituyen un grupo arquetípico (Neumann, 2009).

La Madre terrible es una parte del arquetipo de la “Gran Madre”, ésta en su aspecto negativo es regularmente representada por las brujas. Como la Bruja de Hansel y Gretel que buscaba vorazmente comer niños, en el sentido simbólico es lo mismo que la madre terrible busca, abrumar con su carácter elemental desbordado y asfixiar atando a la prole.

“La bruja o mejor dicho la hechicera, se entiende como la persona que causa males por medios mágicos y no por medios físicos naturales, es decir que causa maleficios” p. 38 (Nathan, 1997).

La hierbera era la mujer que vivía sola en una cabaña, sabía cómo se ayudaba en el parto, como se aborta, como se alivian los dolores de la menstruación y como se evita el embarazo, lo sabe por experiencia y ningún hombre puede saberlo. Ellas son las sabias, las curanderas, su hechicería no se temía si no era maléfica; pero cuando el ganado enfermaba u ocurrían catástrofes, se les culpaba a ellas (Romano, 2007).

Por otra parte la viejas marginadas en la época del romanticismo se volvieron las brujas del bosque; en la pobreza y con los años encima, no tenían más que apartarse en una cabaña solitaria, a ello se le suma el elemento estético; iban mal vestidas con ropa vieja, mal olientes y sucias, y la deformación de su cuerpo era evidente, muchas veces iban acompañadas de un gato (Romano, 2007).

El saber de las hechiceras va unido a la botánica, conocen los ungüentos, las pócimas y las píldoras como el LSD, en el antiguo testamento se dice: “a la hechicera no dejarás viva”, se dice que las mujeres están más expuestas a la seducción de Satán y por lo tanto es fácil seducir al hombre (Romano, 2007).

La magia está relacionada con el conocimiento y por lo tanto con el poder, pues domina y controla. Demonio en su voz griega *daimonion* significa “espíritu concedor”, pero como son enemigos de Dios también los son del hombre y para cometer sus maldades comparten sus secretos con las mujeres (Romano, 2007). Las mujeres brujas no representaron únicamente el carácter negativo de la Gran Madre, representaron también el carácter transformador.

En ese sentido se representa el fenómeno transformador femenino en los remedios, las medicinas, las bebidas alcohólicas que de un origen primario cambian su estado en sustancias completamente nuevas, muchas con la intención de curar y preservar la vida (Neumann, 2009)

Reed, 1994 dice que el término “bruja” no fue originalmente una designación peyorativa para una mujer. Las brujas y las hechiceras fueron predecesoras de las diosas. En la sociedad primitiva, las mujeres eran brujas debido a sus poderes misteriosos de producción y de procreación. Ellas podían parir un hijo y hacer que crecieran las cosechas, controlar el fuego, establecer poblados y hacer reglas para el comportamiento disciplinado de los hombres. El poder de la brujería dice Briffault en (Reed, 1994) es conocido como exclusivo

de las mujeres. La bruja es una mujer, el hechicero no es más que una mala imitación de los hombres.

Sin embargo las brujas adoptaron el símbolo del arquetipo negativo de la Gran Madre, su aspecto transformador y elemental se relacionan con la malicia.

También se ha hecho una distinción entre las brujas inglesas; se piensa de ellas que su brujería viene de las religiones paganas, con cultos de fertilidad, invocaciones a los espíritus, círculos mágicos; algunas brujas practicaban el Sabbat que era una reunión de viernes en donde las brujas adoran al demonio (Nathan, 1997).

Entre las brujas están las que luego fueron consideradas como demonios: Lilith y Sihirim; la primera es la pesadilla femenina, fue la primera mujer de Adán al que abandonó porque no quería estar sometida a él (Romano, 2007).

De esta manera la iglesia tenía el terreno abonado y se consideró a las mujeres como las brujas, hechiceras y demonios malvados. Mientras que en un tiempo las mujeres fueron las diosas, las vírgenes y dadoras de vida, mujeres sabias y curanderas, luego en el patriarcado se convirtieron en brujas, demonios, esposas de los dioses y mujeres malvadas (Romano, 2007). Encarnando así la parte negativa de la Gran Madre.

Con el surgimiento del patriarcado algunas de las diosas se transformaron en brujas, las esposas subordinadas o las compañeras de los dioses. En la transición del matriarcado al patriarcado, las primeras deidades femeninas fueron reemplazadas por figuras masculinas. Esto sucedió con Ishtar, la diosa babilónica o asiria, de quien se dice que nació como una divinidad primitiva semítica. No obstante, al pasar de matriarcado a patriarcado, ella cambió de hembra a macho y llevó el nombre de Ashtar (Reed, 1994).

En la aparición del patriarcado el mundo mítico ya no estaba habitado por las madres, sus hijos y sus nietos héroes culturales, sino por dioses y sus hijos, dioses del sol. Las diosas fueron reducidas a esposas que daban hijos a los dioses (Reed, 1994).

Fuego y Creación

El fuego está relacionado directamente con la creación, con la brujería y con los inicios de la civilización. El descubrimiento y uso del fuego por las mujeres, sus establecimientos y organización de la vida social, han dejado marcas que no pueden ser ignoradas. La sexta edición del diccionario New Collegiate de Webster en (Reed, 1994) describe a Vesta la

diosa romana como “la diosa de la tierra y de sus fuegos”, por ende de la cocina. Y agrega: “su templo simboliza la tierra de la ciudad y contenía un fuego que se reavivaba el día del comienzo del nuevo año (1 de marzo)” pp.29. Es el fuego, sin duda uno de los elementos transformadores de lo femenino, bajo sus características se da forma nueva a los más diversos elementos.

Con respecto al fuego, el vocablo mediterráneo *Eskhara* designa además del hogar, la tableta femenina de madera utilizada para encender el fuego, con lo que se puede identificar a la mujer como fuente y dadora de vida por medio del calor y de la luz. En la Nueva Guinea Inglesa un mito nos cuenta la historia de una vieja que preparaba la comida de los hombres cociéndola al sol, pero la suya propia la cocía a escondidas, sacando el fuego de sus parte íntimas (Pestalozza, 1955).

Como guardiana del fuego doméstico y como madre, se comprende que en la época en que la mujer conquistó la preponderancia económica, no como mujer, sino como madre, es la madre la encargada de dar calor y conservar a la familia unida y alimentada (Krische, 1930).

La alteración del estado natural de los alimentos mediante el fuego y los procesos correspondientes, como hervir, hornear, cocer, son claro símbolo del carácter transformador femenino, así mismo se relacionan con la transformación alquímica de la personalidad, la Gran Madre transforma el alimento y transforma la personalidad con la culturización de los recién nacidos (Neumann, 2009).

La creación, fenómeno femenino

En la creación las versiones más antiguas reconocen a las mujeres como las iniciadoras de la vida y en la biblia hay textos que sostienen que las mujeres tuvieron un papel importante en la religión. El representante arquetípico de la “Madre Bondadosa”, descansa en todas las diosas que daban a los humanos paz, vida, amor y por supuesto creación.

Si la mujer es la poseedora del fuego transformador, quien bajo su sabiduría poseía el control de la vida y de la muerte es bastante verosímil esperar que el arquetipo de la Gran Madre, sea también el símbolo de la primera creación humana.

En la versión Griega, existió un Demiurgo o creador, que creó los elementos, fuego, aire, agua y tierra y después los convirtió en el cuerpo esférico del universo, luego creó el alma del mundo y el alma de los humanos. Por su parte *Gaia* ó *Gé* (en griego antiguo Γαῖα Gaia

o Γαῖη Gaïê, 'suelo' o 'tierra'; en koiné Γῆ Gê) es la diosa que personifica la Tierra en la mitología griega. Es una deidad primordial y ctónica en el antiguo panteón griego y se la consideraba una Diosa Madre o Gran Diosa. Su equivalente en el panteón romano era *Terra* (Radford, 1993).

En la versión Babilónica de la creación, existió una madre primordial como origen del cosmos y de los dioses; del cuerpo de la madre emergieron los padres originarios, el cielo y la tierra, después las fuerzas cósmicas, agua, aire y vegetación; y finalmente Dioses y Diosas antropomórficos, que representan las clases gobernantes de las ciudades estado. Haciendo alusión nuevamente a la figura de la Gran Madre (Radford, 1993).

La versión Hebrea de la creación, dice que el creador coexiste con la materia primera del cosmos. La rivalidad entre el creador y la madre primordial ha sido eliminada, pues la madre ha sido sintetizada a materia amorfa pero maleable que responde a las órdenes del creador (Radford, 1993).

Para la versión católica la vida la creo Dios en 7 días y al octavo descansó, creó al hombre a imagen y semejanza de él, es decir a Adán, la mujer fue extraída de la costilla de él y se creó para servirle (Radford, 1993).

En las últimas dos versiones se observa ya el cambio al patriarcado, en el dominio masculino es normal creer que un dios hombre hubiera hecho la creación sin ayuda de ninguna deidad femenina.

Sin embargo, hay algunos indicios de que el mismo Jesús estaba apoyando al matriarcado, procuraba resaltar las virtudes femeninas como el amor y controlar las masculinas como la violencia. En Lucas 10:38-43, Jesús incluía abiertamente a las mujeres, se cree que la epístola de los hebreos del Nuevo Testamento fue escrita por Priscila, esposa de Aquila quien trabajó con Pablo, así como dar cuenta de que muchas de las reuniones de los primeros cristianos fueron en casas de mujeres (Eisler, 1990).

La “Gran Madre” en cuerpo de mujer

Sin duda la maternidad es el elemento más evidente del carácter transformador y elemental de lo femenino, la capacidad de procrear y luego dar vida social y cultural es completamente femenina.

Robert Briffault en (Reed, 1994), mostró cómo el cuidado materno, en el mundo animal, proporciona los cimientos para un desarrollo más amplio y superior en el mundo humano, que puede llamarse “cuidado social”, es decir, la preocupación mutua de todos los miembros de la horda o del clan por el bienestar y la seguridad del otro. Para ponerlo en otros términos, los instintos de crianza de las hembras les permitieron llevar la delantera en la modificación de los impulsos animales y reemplazarlos gradualmente con comportamientos sociales.

Aunque ambos sexos estaban igualmente dotados con la mano y el cerebro y las otras precondiciones anatómicas requeridas por la actividad humana, fue la hembra la que dio el primer paso para cruzar el puente desde la animalidad a la humanidad. Sólo las madres estaban equipadas con respuestas maternas y afectivas que fueron extendidas al mundo humano bajo la forma de colaboración social (Reed, 1994).

En la comunidad de los primates, cada individuo recolecta su propio alimento y la relación más duradera es el lazo madre e hijo. Quizá a medida que el periodo de dependencia de los hijos se alargó, las madres empezaron a incrementar el hábito de la recolección para alimentar también a sus hijos dependientes, el lazo madre-hijo, ya fuerte, empezó a alargarse incrementando la profundidad y el alcance de las relaciones sociales. Las primeras familias pueden haber consistido en hembras y sus hijos, con ellos se justifica la forma de prohibición del incesto más universal y presumiblemente más antigua, entre madre e hijo. Las técnicas de cazar grandes animales tuvieron probablemente desarrollos más tardíos, después de que el modelo familiar madre-hijo ya estuviera establecido (Linton, 1979).

Una de las explicaciones de las habilidades sociales y humanas, viene de la cooperación necesaria entre hembras para alimentar a sus hijos, a su vez los niños debían aprender los lazos socioemocionales que se estaban desarrollando (Linton, 1979).

La teoría del apego explica lo anterior de la siguiente manera: el bebe humano llega al mundo influido genéticamente para desarrollar una serie de pautas de conducta que, en el entorno apropiado, lo llevarán a conservar una proximidad más o menos estrecha con quien lo cuida, y esta tendencia a mantener la proximidad cumple la función de proteger al bebé de una serie de peligros; la depredación es, probablemente el más importante (Bowlby, 2009).

El vínculo del niño con la madre, al que tradicionalmente nos referimos como dependencia, es el resultado de pautas de conducta preprogramadas que se desarrollan en el entorno

corriente durante los primeros meses y que tienen efecto de mantener al niño en una proximidad más o menos estrecha con su figura materna (Bowlby, 2009).

Así mismo, las experiencias de ese apego influyen en el desarrollo de la personalidad, los modelos aprendidos quedan intactos en un nivel inconsciente y son manifestaciones sociales posteriores (Bowlby, 2009).

La conducta de crianza tiene poderosas raíces biológicas y su función es la de protección. Sin embargo Lorenz en (Bowlby, 2009), comenta que algunas especies de animales pueden desarrollar un vínculo con una figura materna individual, sin el alimento como intermediario, lo que apoya la teoría de que el apego no está exclusivamente relacionado con la alimentación de los niños. De esta forma el apego es una forma fundamental de conducta con su propia motivación interna distinta de la alimentación y el sexo, que busca la proximidad y el contacto con el individuo (Bowlby, 2009).

Se puede deducir que las conductas de crianza y apego tienen un origen biológico estimulado por el medio, de manera que es muy probable que en los orígenes de la familia las madres fueran las madres de todos los niños y en general “las madres” de la comunidad, ellas son las primeras en establecer el vínculo primario de vida y por lo tanto de socialización, la importancia de la actividad materna en el desarrollo de la humanidad quedó oscurecida por las actividades masculinas.

Por otra parte se ha prestado mucha atención a las habilidades requeridas por la caza y muy poco a las habilidades requeridas para la recolección y la crianza de los hijos dependientes. Las técnicas que se incluyen para una recolección eficiente son la localización y la identificación de diversas plantas, un conocimiento estacional y geográfico, recipientes para llevar el alimento y los instrumentos para su preparación. En cuanto a los hijos, no sólo se les debe alimentar y cuidar, sino enseñarles su entorno y los peligros dentro del grupo (Linton, 1979).

La única división de trabajo que existe entre los primates es que las hembras cuidan a los hijos y los machos protegen al grupo de los depredadores, la agresión de los machos se entiende en función de su papel protector, las hembras y los machos se encargan de alimentarse individualmente y las hembras a su vez alimentan a sus hijos. Es difícil pasar del modelo del primate individual recolector al modelo del cazador (Linton, 1979) y (Rohrlich-Leavitt, Sykes y Weatherford, 1979).

Por otra parte la vinculación del recién nacido con la madre es un excelente ejemplo del carácter elemental de lo femenino, como su primordial función, éste enfoca todos sus

aspectos a la crianza y protección materna, he aquí en donde inicia la relación de la Gran Madre con el recién nacido, el Gran Femenino se activa como arquetipo y como complejo a su vez con la imagen de la madre biológica.

Maternidad: menstruación, embarazo y parto

Para nosotros, una madre es una mujer que da a luz a un niño; no se transforma en madre tanto no haya dado a luz. Pero en la sociedad primitiva, la maternidad era una función social del sexo femenino; de modo que todas las mujeres eran real o potencialmente “las madres” de la comunidad. Como mujeres adultas todas eran responsables de la provisión y protección de los niños (Reed, 1994).

Platón en (Bachofen, 1987), dice en el Menexeo, “no es la tierra la que imita a la mujer, sino la mujer la que imita a la tierra. Por este motivo es probable que en un principio la tierra hubiese generado a seres perfectos gracias a la fuerza y el poder del creador” p.58. Sin embargo al llevar a cabo su función, la mujer representa a la tierra. Ella es la propia materia terrenal, porque el nombre de ambas *gé* (tierra) y *gyné* (mujer) derivan de la misma raíz, una raíz de la que también deriva *gýa* es decir terreno arable y cuerpo materno (Bachofen, 1987).

La filiación de una Madre Tierra originaria vale en el sentido estricto sólo para los miembros masculinos del Estado, y como lo afirma Platón, sólo para los guerreros. Las mujeres no sólo mantienen una filiación con la tierra ellas son la tierra misma, cuya maternidad se les transmite (Bachofen, 1987).

Platón en (Bachofen, 1987) dice de esta cualidad materna de la tierra natal: el parentesco de todos los ciudadanos que, porque nacieron de un mismo vientre materno también deben abrigar un sentimiento familiar los unos hacia los otros. Tanto como hacia el país.

Es la maternidad uno de los factores transformadores de lo femenino que a su vez encarna la imagen de la Gran Madre, es la transformación del cuerpo, que hace a lo femenino, lo materno.

El hombre del Paleolítico se empezó a preocupar por los enigmas de la mujer: el primero de ellos, el fenómeno menstrual, que además coincidía con los ciclos lunares, otro de los enigmas el embarazo, el hombre del Paleolítico no conoce el alcance real de la unión amorosa, explicándolo mediante la fecundidad mágica que poseían las mujeres si se acercaban a lugares donde había rocas de formas extrañas, cavernas, montes de piedras,

árboles o determinadas corrientes de agua. Las almas de los recién nacidos saltaban de esos lugares al seno de las madres (según la creencia de los Arunta australianos) (Pestalozza, 1955).

El hombre ignoraba que la cohabitación fuera la causa del embarazo, consideraba el coito como un ejercicio agradable. En cuanto a la precedencia de los hijos, se creía que nacían por causas externas y que la madre los recibía de afuera como seres completos. Mientras que la maternidad es conocida por acto del parto. Se creía que los creadores de vida eran, los demonios, los tótems y las madres (Krische, 1930).

La maternidad nunca se separa de la fecundidad de la tierra, así mismo la fecundidad de la mujer se asocia con la naturaleza, en muchas lenguas nativas se ha encontrado que la palabra que se emplea para designar a la Tierra, también se usa para designar a la Madre, sus aspectos o sus partes. Por ejemplo entre los Guajiros, la tierra se llama *ma* o *maj* y el maíz uno de los frutos de la tierra que mayor influencia ha tenido en la economía de los araucos y de muchos indios americanos se designa con la palabra *maik* que es una variante de la palabra *maj*, *majail* quiere decir mujer adulta y mamá o *ma ma* que significa madre; en todas las palabras para designar a la madre existe el vocablo *ma* con el que se designa la Tierra (Ratto-Ciarlo, 1944).

Los timotes llaman a la madre *Kiu-man*, los ayomanes y los macusies la llaman *mamá* o *mamachi* y *mamayes*, según los aportes de Alfredo Jahn (Ratto-Ciarlo, 1944).

B. Tavera en (Ratto-Ciarlo, 1944) menciona que los Chaimas y los Cumanagotos llaman a la madre *mama*. Los arekunas definen a la madre como mami, ellos mismos designan como manati a los pechos de las mujeres e iumanati al verbo enterrar como mencionando que al morir los hombres vuelven al seno materno.

Después hubo un periodo de conciencia de la maternidad, en donde las madres tenían un sentido de pertenencia con sus hijos, a ello le siguió el sentimiento de paternidad y sus causas directas. Se sabe, por escritos de la antigüedad, que la madre era la dadora de vida y la trasmisora del alma, después se atribuyó al padre esta facultad (Krische, 1930).

La familia es un puro concepto físico, y por ello está vigente sólo en el derecho materno. El padre es siempre una ficción jurídica y la madre por el contrario un hecho físico. La maternidad es natural, mientras que la paternidad es un acto civil (Bachofen, 1987).

Uno más de los enigmas era el alumbramiento, las mujeres llevaban ritos que las preparaban y que los hombres desconocían, se conocen grabados en huesos que muestran mujeres desnudas en etapas avanzadas de preñez y tendidas boca arriba, en

representación del parto; es posible que los hombres fueran alguna vez espectadores del parto y de observar como un órgano tan pequeño se dilataba a tal magnitud dando luz a un nuevo ser, dejando al hombre impresionado, fascinado y asustado (Pestalozza, 1955).

En el parto las mujeres se apartaban en chozas construidas por sus compañeras y lejos de su casa, ahí parían y cuidaban a su hijo asistidas por mujeres; en este momento la choza y la mujer son sagradas (Reed, 1994).

La lactancia fue con seguridad otro fenómeno inexplicable, pues de los pechos de la mujer brotaba el alimento perfecto, de consistencia desconocida y que se hacía presente de forma casi mágica (Pestalozza, 1955).

Otro de los fenómenos transformadores de lo femenino es la leche, que se transforma de sangre a líquido vital que preserva la vida y constituye los misterios originarios de la transformación (Neumann, 2009).

Algo similar pasa con el periodo de menstruación: entre los bacas y otras tribus de Sudáfrica se creía que si un hombre tocaba a una mujer durante su periodo, sus huesos se ablandarían y en el futuro no podría tomar parte en la guerra o en cualquier ejercicio varonil. Los bosquimanos creen que la mirada de una mujer menstruante podía paralizar a un hombre en su posición y convertirlo en un árbol. En Nueva Guinea, si una mujer menstruando miraba a un hombre éste se hinchaba y seguramente moriría. Los nativos de Mowat y de Daudai están convencidos que una muerte lenta está determinada por la relación con una mujer menstruante (Reed, 1994).

Es comprensible que la sangre menstrual fuera Tabú, otro de los fenómenos de carácter transformador es la sangre menstrual que primero transforma a una niña en mujer, luego esa sangre se transforma en un nuevo ser dentro del útero materno (Neumann, 2009).

En la medida en que la menstruación está relacionada con la sangre y los genitales, está provista de poderosas propiedades mágicas, asociadas a tabú. Debido a que se cree que el poder de la menstruación puede perjudicar a los hombres (Rohrlich-Leavitt, Sykes y Weatherford, 1979).

La sangre es el símbolo de la vida y de la muerte, la hembra es el único ser que tras su carácter transformador puede hacer de la sangre vida y así mismo de la sangre muerte, es ella la que en sus entrañas lleva lo divino y materno, es ella la que encarna a la Gran Madre.

Iniciación de las niñas (madurez sexual)

Se ha creído por mucho tiempo que las dolorosas ceremonias de pubertad de las niñas son el destino de la mujer. Sin embargo el fenómeno misterioso de la sangre, la reclusión de las menstruantes novicias o parturientas; son en realidad una costumbre de protección procurándoles tranquilidad, dando paso a una nueva y muy importante etapa de sus vidas, ahora son mujeres y comienzan a asumir todas sus responsabilidades y derechos como soberanas. Sólo en el transcurso posterior surge el concepto general de la impureza en su actividad femenina y sexual y con ello la trata de la mujer como un ser inferior. Podría creerse incluso que la circuncisión de las niñas ocurre en épocas matriarcales y es homologa a la de los niños, que tenía efectos estéticos (Krische, 1930).

Además de la circuncisión en niñas y niños. En algunas tribus australianas se les sacan los dientes a los muchachos y a las muchachas, mientras que los malayos les liman los dientes. En Tahiti entre los makalaka así como en Paraguay, las mujeres púberes son tatuadas y llegan a recibir hasta cuatro mil cortes en la piel después se les unta un unguento cauterizante de carbón. Foster (Krische, 1930).

Según Schomburgk (Krische, 1930), a las muchachas del Caribe se les afeita la cabellera y se les hace un corte en la espalda, se les unta con pimienta y no deben dar muestras de dolor, se les atan los brazos y se acuestan en una hamaca, permanecen ahí sin comer ni beber por tres días, luego siguen ahí por un mes y sólo comen raíces crudas, se repite hasta tres meses. Según Bates (Krische, 1930), entre los Naupé de Sudamérica se les golpea a las mujeres con varas hasta hacerlas desmayar, una vez soportadas las pruebas son consideradas púberes, la misma costumbre la usan los huitotos del Amazonas, que consideran el desmayo como símbolo de purificación (Krische, 1930).

Powell en (Krische, 1930), dice que en Nueva Irlanda a la menstruante novicia se le encierra en una jaula colgada al techo dentro de la casa, durante cuatro semanas. Entre la tribu matriarcal de los ojibway de Norteamérica, ante la primera menstruación se le recluye a la chica en una choza apartada. Entre los nutka de la Columbia Británica son encerradas en un reducido aposento. Para los thlinkites matriarcales, las mujeres deben ser aisladas tres meses en una choza de ramas. Entre los koljusche matriarcales las mujeres son encerradas en una jaula. Entre los esquimales del sur de Jukow la muchacha púber debe permanecer en el rincón de la casa por cuarenta días (Krische, 1930).

En el Amazonas los collina y los manhé, la muchacha debe estar un mes en la hamaca en la salida de humo, mientras deberá ayunar, en la Guyana Británica también se reposa en la

hamaca mientras se le tortura con el humo y se conserva en ayuno. En África occidental según Wissmann (Krische, 1930), la muchacha se encierra de ocho a diez días en una choza; los negro bafiotos de la costa de Loango hacen lo mismo. En África Occidental los suaheli llevan a las muchachas a un edificio llamado *Kumbai*, la joven ayuna veinticuatro horas y después le lleva su madre los alimentos; es iniciada por una mujer mayor junto con otras más en las cosas sexuales (Krische, 1930).

La iniciación de la mujer ocurre con un evento sin igual, la primera menstruación, con ello muchos rituales apuntaban al dolor como motivo de purificación, por del dolor bien sufrido surge la resurrección, de manera que el carácter transformador del “Gran Femenino” se muestra en los ritos de iniciación de las novicias y de las primeras madres como ritual no sólo de transformación sino como de renacimiento y trascendencia por medio, en algunas ocasiones, del dolor.

Masculinización (la mujer nace, el hombre se hace)

Las ceremonias de iniciación masculina dramatizan el rompimiento del adolescente con el hogar dominado por la mujer. Entre los kayapo, una tribu matrifocal, perteneciente a la familia lingüística Gé del Brasil central, los muchachos de doce y dieciséis años son conducidos en procesión ritual desde sus hogares maternos e instalados en casa de los hombres después de una complicada ceremonia que se prolonga por varios meses. Durante el periodo de iniciación los jóvenes kayapo son enviados cada día a la selva bajo vigilancia y cuidado de compañeros de ceremonia, con el objeto de aprender el arte de vivir en la selva y las tácticas de la caza. Después de completar su ceremonia de iniciación, los jóvenes residen en la casa de los hombres (Bamberger, 1979).

En las comunidades de Sudamérica, en la región de Tierra de Fuego, los varones deben ser reeducados con miras a sus futuros papeles públicos y sociales, ese es el objetivo de la imitación, un drástico rompimiento de la relación madre-hijo es la experiencia con que se da comienzo a la iniciación, lo que significa la separación física de sus hogares natales. Al finalizar el periodo de iniciación, los jóvenes son introducidos en las sociedad de los hombres adultos mediante una ceremonia que es demostración pública de su acceso al estadio adulto (Bamberger, 1979).

En algunas sociedades tribuales, el rito de iniciación resuelve y divide la díada madre-hijo, únicamente para los varones quienes necesitan ser iniciados como hombres por los mayores de grupo, el ritual se considera “de paso” (Jung, 1995).

El Dr. Henderson (Jung, 1995) establece que en las ceremonias de iniciación, el joven tiene que sufrir una muerte simbólica antes de que pueda renacer como hombre y ser aceptado por la tribu como miembro pleno.

Los ritos de iniciación tenían como objetivo ayudar a los adolescentes a comenzar su vida como hombre adulto, pues se dice que la mujer nace y el hombre se hace, la menstruación para la mujer es un rito de iniciación, pero para los varones es necesario que exista un rito en donde se separe de la madre y sea hombre, pues la identidad masculina necesita del apoyo de otros hombres (Corneau, 1991).

Los jóvenes deben aprender a soportar el dolor, si es que quieren pertenecer al mundo de los hombres, por ello, se les hacen heridas de forma intencional; es por ello que existen ritos de iniciación en las tribus antiguas, ritos que consisten en pintar los cuerpos de los jóvenes, hacer una hazaña, cazar solos, trepar, pasar por túneles como símil del útero materno, etc. El objetivo es purificarse, dejar morir al niño y renacer en el hombre (Corneau, 1991).

La identificación con lo femenino no requiere un giro tan radical como la conciencia masculina, pues las mujeres se identifican con la madre y no tienen que dejar de hacerlo como los varones (Stevens, 1994).

La transformación de los varones tiene su relevancia más que en el hecho de la transformación, nuevamente el dolor juega el papel primario de sacrificio, redención y purificación, el renacimiento de los hombres apunta más a la nueva vida como varones y la separación de la madre.

Matrimonio

El derecho materno, está en relación al matrimonio, la ginecocracia no existe fuera del matrimonio, sino dentro de él. No es un oponente sino un acompañante del mismo, en el propio nombre descansa la idea básica del matriarcado (Bachofen, 1987).

Bachofen en (Reed, 1994) señala que el término arcaico para casamiento basado en el latín indica su origen matriarcal: la propia palabra matrimonio (literalmente madre-matrimonio) está basada, por cierto, en la idea fundamental del derecho materno.

En el matriarcado las mujeres eran independientes económicamente y sexualmente, ellas podían elegir a su marido y la Gran-Madre-Abuela, les concedía un permiso para tener

relaciones con un hombre y ver si en realidad deseaban estar con él, si ello ocurría se les concedía un *jure* (compromiso), si no ocurría ellas podía buscar otra pareja. Durante las fiestas de primavera, las jóvenes podían tener libertad sexual en honor a la Madre-Tierra en las que hacían acopio de experiencias amorosas, donde podían escoger empíricamente a su futuro esposo (Ratto-Ciarlo, 1944).

En los tiempos donde surge el matriarcado, el matrimonio no era duradero, el divorcio se efectuaba de mutuo acuerdo y con facilidad, la prole formaba parte del clan de la madre y no del padre. Para fines del matrimonio muchos ha creído que las mujeres eran vendidas, sin embargo se sabe que lejos de ello se rendían tributos en especie o prestaciones de trabajo, con lo cual el marido tenía el derecho de pertenecer al clan matriarcal, en efecto esta suma iba directamente a manos de la madre y de los familiares por vía uterina, mientras el marido obtenía el usufructo de todos los bienes de la tribu en la cual entraba, bienes que se transmiten de generación en generación por línea materna (Ratto-Ciarlo, 1944).

El término “madre-matrimonio” sería más apropiado como “matrimonio por medio de la suegra”. En la primera etapa de las uniones de pareja era el hombre el que entraba en la comunidad de su esposa. El arreglo de que una mujer podía continuar residiendo, aun después de su casamiento, con la familia de su madre, y que su marido debía escoger su residencia en la casa de su suegra, es ajeno a nuestros tiempos (Reed, 1994).

Durante el matrimonio, las mujeres eran las dirigentes; el marido pertenece al hogar de su esposa durante la vida de ésta, a su muerte, él es echado por una puerta de la casa, mientras que el cuerpo de ella es retirado por la otra, expresando que ahora él no tiene ningún derecho sobre ella (Reed, 1994).

Los antropólogos masculinos insisten en que los asuntos matrimoniales son completamente controlados por los hombres en su propio beneficio. Goodale (Rohrlich-Leavitt, Sykes y Weatherford, 1979), señala que el lazo que une al yerno con la futura suegra es uno de los más importantes. El yerno se hace responsable de satisfacer las necesidades y deseo de la suegra hasta la muerte de uno de ellos, en correspondencia por la promesa de su futura hija, debe suministrarle todo lo que le pida en bienes y servicios; además si el yerno no le sirve, ésta puede anular el compromiso, mientras que el padre de la muchacha no tiene derecho a anular el compromiso.

De este modo el matrimonio produjo una profunda división en la vida de cada hombre casado. En su propia matrilocalidad, con sus propios hermanos y otros parientes, él era un

miembro honorado de la comunidad, un hermano de la madre, con autoridad y con prestigio. En la comunidad de su esposa, era un forastero sujeto a humillaciones.

Familia

Lasch en (Krische, 1930), defiende la opción de que la forma matriarcal de la familia es la más antigua. Por su parte Lewis H. Morgan en (Ratto-Ciarlo, 1944), fue uno de los primeros autores en darle una clara orientación científica al estudio del matriarcado y basó su obra en el extraño parentesco que regía en las tribus iroquesas del norte del continente, así como en las de Australia y de las islas de Hawaii, pues el parentesco no coincidía con el parentesco que actualmente se conoce, halló por otra parte una forma de matrimonio a punto de desaparecer en Hawaii, con esta prueba sustentó de manera objetiva su tesis.

En su libro, Morgan (2001), estableció los siguientes criterios:

- La familia consanguínea: se fundó del matrimonio entre hermanos y hermanas de un mismo grupo. Se conserva el testimonio de que son las más antiguas formas existentes de la consanguinidad, que tiende a demostrar que es, la primera forma de la familia y fue antiguamente tan universal como el sistema de consanguinidad.
- La familia punalúa: deriva su nombre de la relación familiar *hawaiana punalúa*. Se fundaba en el matrimonio de varios hermanos con las esposas de los otros y de varias hermanas con los esposos de las otras en grupo. Pero el término de hermano aquí usado, comprendía a los primos hermanos de varones del primer grado, de segundo, de tercero y más; así como el término hermana consideraba a las primas en los mismos grados. Esta forma de familia se sobre puso a la consanguínea, creó los sistemas turanio y ganowaniano de consanguinidad. Tanto éstas como la forma anterior corresponden al periodo del salvajismo, del que seguramente participaron las comunidades matriarcales.
- La familia sindiásmica: el término viene de *syndyazo*, parear, *syndyasmos*, unir a dos juntamente. Se funda en el pareo de un varón con una mujer, bajo la forma de matrimonio, pero sin cohabitación exclusiva. Fue el germen de la familia monógama. El divorcio o separación estaban establecidos bajo el albedrío del marido y de la mujer, esta forma de familia no creó un sistema consanguíneo.
- La familia patriarcal: se funda sobre el matrimonio de un varón con varias esposas. Se emplea en un término restringido para definir la familia especial de las tribus

pastorales hebreas, cuyos jefes practicaban la poligamia. Ejerció escasa influencia por su falta de universalidad.

- La familia monógama: se funda en el matrimonio de un hombre con una mujer, con cohabitación exclusiva; esto último constituía el elemento esencial de la institución, esta forma creó un sistema de consanguinidad independiente.

Las Gens

En cuanto a la *gens*, *genos* y *ganos* en latín, griego y sánscrito tienen todos por igual el significado primario de parentesco. Contienen el mismo elemento de gino, *gignomai* y *ganamai*, en las mismas lenguas, que significa procrear, y así implica en cada uno la inmediata descendencia común de los miembros de una gens. De ahí que una Gens sea un cuerpo de consanguíneos que descienden de un antepasado común, distinguidos por un nombre gentilicio y ligado por afinidad de sangre. La gens está constituido por un supuesto antepasado femenino y sus hijos, justamente con los descendientes femeninos a perpetuidad; y cuando la descendencia sigue la línea masculina, a la cual pasó después de la aparición de la propiedad en masas, de un supuesto progenitor varón y sus hijos (Morgan, 2001).

Con el progreso de la humanidad la gens ha pasado por etapas sucesivas de desarrollo: primero cambió la descendencia sacándola de la línea femenina, que era la regla arcaica, como entre las gentes de Grecia y Roma, y segundo modificando la herencia de los bienes de un finado, quitándosela a los gentiles, quienes la tomaban en el periodo arcaico, para darla a sus parientes y finalmente a sus hijos (Morgan, 2001).

En la actualidad existen gens entre los aborígenes americanos, mismas que son más fáciles de estudiar que las antiguas gens de los griegos y los romanos que se extinguieron al llegar la sociedad política; las gens actuales se han denominado también como tribus o clanes (Morgan, 2001).

En la gens la descendencia por línea masculina no se podía asegurar, dado que no existía el matrimonio, de manera que los descendientes se identificaban por línea femenina, comprendía a todas las personas que descendían de un antepasado femenino común, a través de las mujeres, cuyo testimonio consistía en la posesión de un nombre gentilicio común, que abarcaría a los hijos de una mujer y a los hijos de las hijas de ella y los hijos de

sus descendientes femeninos. Mientras que los hijos de los hijos varones de ella por la línea masculina pertenecían a otra gens con sus respectivas madres (Morgan, 2001).

En el estadio inferior de la barbarie; en el estadio medio de la barbarie las tribus comenzaron a mudarse de línea femenina a línea masculina, en la medida que la familia sindiásmica tomó características de monógama, también se considera importante la influencia de la propiedad privada y la herencia para producir el cambio a la monogamia, misma que aseguraba la paternidad de los hijos (Morgan, 2001).

Un hijo varón no podría ser elegido para suceder a su padre, donde la descendencia era por línea a femenina porque pertenecía a otra gens y ninguna gen consentiría un *sachem* (jefe) que no fuera de la suya. La herencia se distribuye entre los gentiles del fallecido, esta fue la regla del estadio inferior de la barbarie y en el estado del salvajismo. Teóricamente los Iroqueses estaban bajo esta regla, en el caso del fallecimiento de un varón, sus hermanos y hermanas, así como sus tíos maternos se dividían los bienes. En el caso de una mujer los bienes eran heredados por sus hijos y sus hermanas, con exclusión de los hermanos varones; en todos los casos los bienes quedaban en la gens. Los hijos varones no heredaban nada de su padre porque ellos pertenecían a otra gens, por la misma razón los esposos no heredaban nada de las esposas, ni estas de sus maridos (Morgan, 2001).

Es posible que en la antigüedad las gens romanas y griegas fueran por descendencia femenina, aunque poco tiempo después la descendencia corrió a la línea masculina. El crecimiento de la propiedad y el aumento de los individuos reunidos en ciudades cercanas, iban demostrando la necesidad de otro plan de gobierno distinto al régimen gentilicio, por lo que el gobierno político se anunciaba, en las mentes griegas y romanas surgía la visión del estado fundado sobre el territorio y la propiedad, iniciando así la división entre la sociedad antigua y la moderna (Morgan, 2001).

Se ha hecho notar el hecho de que cuando la descendencia fue cambiada de la línea femenina a la masculina, resultó perjudicial para la posición y los derechos de la madre y esposa. Sus hijos fueron trasladados de la gens de ella a la de su marido. Antes del cambio con toda probabilidad, los miembros de su propia gens predominaban en el hogar, lo que daba pleno vigor al vínculo materno y hacía que la mujer, más que el varón fuesen el centro de la familia. Después del cambio ella se hallaba sola en el hogar de su esposo, asilada de su parentela gentilicia. Eso tiene que haber debilitado el vínculo materno, rebajar su posición y detener su progreso en la escala social (Morgan, 2001).

La mujer no era tratada con crueldad ni con grosería dentro de los privilegios que se le reconocían; pero su educación era superficial. Le estaba vedado el trato con el sexo opuesto y su inferioridad era incluida como principio hasta que llegó a arraigarse en el espíritu de la mujer misma (Morgan, 2001).

En realidad fue el desarrollo de la propiedad y el deseo de que fuese transmitida a los hijos lo que hizo de fuerza motriz para introducir la monogamia como medio de asegurar herederos legítimos y limitar su número a la progenie efectiva de la pareja conyugal (Morgan, 2001).

En cuanto al origen de la sociedad se ha adoptado la familia patriarcal de los tipos hebreo y latino, como la más antigua forma de familia y como cimiento de la más primitiva sociedad organizada. De esta suerte la raza humana es investida desde su infancia del concepto de la familia bajo la autoridad paterna. Es cierto que la familia patriarcal es el sistema más antiguo que nos es dado a conocer al seguir la huellas de las autoridades clásicas semíticas, pero la investigación a lo largo de estas corrientes no permite penetrar más allá del estadio superior de la barbarie, dejando, por lo menos cuatro periodos étnicos enteros sin tocar, y la vinculación que existió entre ellos sin reconocer (Morgan, 2001).

Los primeros conceptos de propiedad estuvieron ligados íntimamente a la obtención de la subsistencia. La propiedad debió acompañar el progreso de los inventos y descubrimientos, de esta manera el desenvolvimiento de la propiedad está estrechamente vinculado al aumento de los inventos, descubrimientos y adelantos de las instituciones sociales, que señalan los diversos periodos étnicos del progreso humano (Morgan, 2001).

Los bienes de la propiedad del salvaje fueron de escasa importancia. Sus nociones a cerca de su valor, de lo deseable de su posesión, y de su herencia, eran débiles. En la vida del salvaje el grueso de los bienes lo constituían unas toscas armas, tejidos, utensilios, vestidos, implementos de piedra de pedernal, de hueso y adornos de objeto personal. Las tierras apenas objeto de propiedad, eran poseídas por la tribu en común, y las viviendas eran de propiedad conjunta de sus habitantes. Lo más valioso se depositaba en la sepultura del fallecido; así mismo los hijos heredaban a la madre, pero nada del supuesto padre (Morgan, 2001).

Los bienes del marido y de la esposa quedan separados, después de su muerte quedaban en la gens a la cual pertenecían respectivamente, la mayor parte iría a sus hermanos e hijos de éstas, y a sus tíos maternos. A la muerte de la mujer, de su madre y hermanas de

ésta, heredaban los bienes los hijos, quedando excluidos los hermanos varones de la fallecida; tiempo después aun que cambió la descendencia a la línea masculina, la herencia seguía la misma línea femenina que de costumbre (Morgan, 2001).

Aun que no pasó mucho tiempo para que la propiedad privada fuera el centro de atención, los bienes en tierras comenzaron a ser codiciados y la herencia comenzó a ser exclusiva de los hijos, así la monogamia comenzó a sentar sus bases, se comenzó a vislumbrar una etapa de transición.

Ahora que ya se conocen los elementos de un matriarcado, se revisarán en el siguiente capítulo las representaciones de éstos con relación al Arquetipo Materno; nada mejor para ello que observar las costumbres directamente de las comunidades matriarcales.

CAPÍTULO 3

La “Gran Madre” y sus representaciones

En el intento por exponer el Arquetipo del Gran Femenino por medio de textos e imágenes se hará uso del material de todas las épocas, culturas y continentes con el fin de ilustrar la estructura atemporal del Arquetipo, haciendo alusión a una psico-historia, es decir a los estadios evolutivos de la psique humana; dado que las manifestaciones que ilustran el Arquetipo Materno pertenecen a las culturas, épocas y periodos históricos más diversos, por lo tanto se echará mano de un bagaje histórico amplio y por supuesto centrado en las épocas en donde los matriarcados tuvieron su auge.

Para la concepción psicológica de la historia humana, los tiempos prehistóricos son la época en donde lo inconsciente predomina sobre una conciencia aun débil. La evolución psicológica de la que seguiremos sus huellas aquí, comienza con una fase matriarcal en la que domina el Arquetipo de la Gran Madre (Neumann, 2009).

La Gran Madre está viva en el ánimo de los hombres y de las mujeres, así como en las manifestaciones simbólicas de sí misma. De manera que, si el periodo matriarcal se desvanece en la historia, se mantiene vivo y latente en nuestra historia genético-cultural, es decir en nuestros arquetipos. Siendo la conciencia matriarcal, la conciencia primordial de las culturas.

América

Hablando de la línea matriarcal localizada en Norte América, los descendientes de ésta comparten la ejecución del poder sobre los demás individuos en la comunidad con los hermanos y esposos de las mismas. La línea matriarcal es usualmente reconocida porque la economía se basa en la recolección de cosechas y semillas del campo es por ello que las mujeres desarrollan una de las actividades más importantes, la recolección de frutos y semillas es de donde depende el sustento de la familia, mientras los hombres salen de la comunidad por temporadas en busca de trabajos en diferentes comunidades, generalmente en el extranjero. Al mantener una sociedad fuerte y solida entre las mujeres, son ellas capaces de alimentar y sostener las nuevas generaciones de los hijos que son dejados a cargo de las mujeres. En este tipo de sociedades el marido no tiene poder sobre la familia de su esposa, pero sí de sus hermanas en todo caso si la mujer no tiene hermanos para ordenar y distribuir los bienes de la futura familia es la madre de la hija que está dada en matrimonio quien sugiere la repartición de bienes tomando en cuenta la opinión de los tíos (Haviland, 2002).

En estos pueblos la mujer es la proveedora, siembra, recolecta, prepara los víveres, hila, teje, fabrica vasijas, su palabra se impone ante el consejo, mientras que el hombre se dedica a su viejo oficio de vagabundeo y cazador (Krische, 1930).

Indios agricultores de Norteamérica

Son una organización basada en el principio de consanguinidad, es decir de clan, fundada por la tradición de Hiawatha y que constó primero de cinco y después de seis tribus iroquesas “la liga de las cinco naciones” llamada también “liga iroquesa” (Krische, 1930).

1.- las tribus Missouri (mandanos, minitaris, crows, pahnis) cambiaron de la caza a la siembra de las tierras, se hicieron sedentarios sólo durante el verano y en los otoños eran de nuevo nómadas y cazadores en casas de cuero (Krische, 1930).

Algunas de estas tribus que tuvieron contacto con los indios orientales, se organizaron en matriarcados, por ejemplo los minitari comenta Herman Dengler en (Krische, 1930). En la danza de las cabelleras las mujeres cuelgan las trenzas de los enemigos vencidos, llamadas escalpes, que son un trofeo guerrero, además llevan puesto el atavio guerrero;

por otro lado los hombres bailan y cantan muy adornados y pintarrajeados, recordemos que en pueblos patriarcales las mujeres no participan de los logros de la guerra (Krische, 1930).

La sucesión materna rige entre los minitaris. Entre los mandanos y los minitaris según Ratzel (Krische, 1930), los hombres se visten de mujeres y hacen todos los trabajos domésticos femeninos. Las mujeres estaban presentes en los juegos y danzas con las que celebran la “pipa de la paz”, encarnaban a santos y a espíritus, entre los pawnees se sacrificaba una mujer joven en culto de Venus, después de muerta regaban su sangre sobre los campos, sólo hacían sacrificios de personas que representaban divinidades, siendo esta una costumbre matriarcal.

2.- Los iroqueses quienes al principio estaban dentro de la liga iroquesa de las tribus: onodagas, oneida, los mohawks, los kayugas y los senekas, así como los tuskarora; eran tribus de descendencia femenina, el padre que era de una tribu diferente y no era considerado de la familia, pues los hijos pertenecían al clan de la madre y recibían el nombre de su tótem (Krische, 1930).

Todos los miembros del clan tenían igualdad de derechos, los clanes tenían viviendas en común, su economía se regía por una organización comunista, sólo las mujeres cultivaban la tierra y disponían de los víveres, ellas hacían los vestidos, cuidaban a los hijos y atendían las labores domesticas. Los hombres se dedicaban a la caza, pesca y guerra; todas las comunidades tenían un jefe femenino, que junto con las madres arreglaban los matrimonios. Los hombres vivan en casa de las madres, de vez en cuando buscaban a la mujer a la que dejaban una parte de su caza, si los cónyuges deseaban separarse era posible, los hijos vivían con la madre y sólo heredaban la hijas (Krische, 1930).

Lafiteau en (Krische, 1930) dice: “toda la autoridad del país está en manos de las mujeres a ellas les pertenecen las tierras y sus productos, ellas son el alma de los consejos, ellas deciden la paz y la guerra, a ellas han de entregarse los prisioneros, ellas disponen los matrimonios, bajo su domino están los hijos y su sangre determina su sucesión” p.47.

Según Morgan (Lafargue, 1910), los iroqueses habitaban en grandes casas en donde vivían cientos, pero las mujeres llevaban maridos de otras tribus, las provisiones las aportaban todos pero las mujeres gobernaban. La elección de los jefes dependía de ellas; los hombres no podían hablar en público con las mujeres, y las madres los casaban con una mujer mayor, los caudillos eran elegidos por las asambleas de mujeres (Krische, 1930).

Goldenwiser en (Reed, 1994) informa: aun cuando ninguna mujer, conocida al menos, ocupó nunca la posición de jefe regular de la conferencia Iroquesa, las mujeres eran más influyentes que los hombres tanto en la elección de los jefes como en su deposición. En otras palabras, la opinión pública del clan y de la familia materna estaba inmersa en la limitada elección de estos jefes y de esa opinión pública era más importante la de las mujeres que la de los hombres del grupo.

3.- Los hurones (wyandotts), fueron exterminados por los iroqueses con quienes estaban en guerra, pero así como ellos estaban organizados matriarcalmente; según Powel en (Krische, 1930), ellas tenían el régimen político, a la cabeza de cada liga totémica había cuatro mujeres elegidas por la comunidad, ellas elegían aun caudillo de la paz y gobernaban junto con él, sin embargo las mujeres tenían mayoría de votos.

4.- Las tribus algonkines (obschibwes, delaware, mohicanos, etc.): entre los algonkines existe la sucesión femenina, así como los mohicanos y los delaware, viven en comunidades más o menos grandes y las decisiones importantes son permeadas por las mujeres (Krische, 1930).

5.- Los creeks o muskogee, choktas y cherokees, la sucesión estaba en la línea femenina y las mujeres eran caudillos, dirigentes de familia y se encargaban de muchos asuntos públicos dentro de su comunidad (Krische, 1930).

6.- Los Natchez, según Bosse (Krische, 1930), las mujeres caudillo podían tomar tantos amantes como quisieran, ellos las acompañaban a la tumba, tenían culto al sol como los egipcios, quizá su posición fuera como la de las mujeres en Egipto.

7.- Los indios del pueblo hopi habitaban en Nuevo México, Arizona y Utah meridional, su tradición general es la de descender de una "abuela" en común, viven en casas en común, tenían una constitución totémica (clan) con sucesión materna.

Los nativos de Hopi son una comunidad agrícola basada en clanes de estilo matriarcal, cada individuo es asignado a la familia de la madre y es reconocido en sociedad por la filiación que representa la madre; en este tipo de sociedad se espera que los clanes se apoyen entre sí mismos. Los clanes son gobernados por las mujeres mayores que actúan como moderadores en la comunidad (Haviland, 2002).

La familia está organizada por autoridad empezando por la mujer, los hermanos de la mujer y el esposo, son las mujeres las que poseen la tierra y contratan a alguien de fuera para

trabajarla; la cosecha le pertenece a la mujer y la reparte entre el clan y las demás mujeres, mientras que el varón se hace responsable por sus hermanas y su esposa al mismo tiempo. Y en las ceremonias religiosas la mujer jugaba un papel importante en la entrega de los alimentos basados en el maíz que simboliza la naturaleza y vida espiritual (Haviland, 2002).

Otros pueblos americanos

Los antiguos pueblos agricultores de Sudamérica (tupi, caribes, aruak), los arauk como el resto de la tribus tenían un sistema de totemismo y sucesión materna, en donde el hijo pertenece a la familia de la madre, pasa el hombre al clan de la mujer y es el hijo de la hermana quien hereda el grado de cacique, también el hermano de la madre ocupa una posición preeminente.

Pablo Kirche en (Ratto-Ciarlo, 1944) escribe: se sabe que varias tribus aruak tienen el sistema de clan, estructurado con totemismo y sucesión materna. Sabemos también que existe el matriarcado en una serie de tribus en las cuales el hijo pertenece a la familia de la madre, pasa el hombre al clan de la mujer y ocupa posición privilegiada el hermano de la madre. Según recientes noticias, la posición de la mujer parece generalmente buena, como sucede en las situaciones matriarcales.

Bernau en (Morgan, 2001) comenta de una tribu acerca del matrimonio y la herencia que: entre los arrawak de la Guyana Británica las casta deriva de la madre y los hijos pueden contraer matrimonio entre la familia del padre, pero no con los de la familia de la madre (Morgan, 2001).

Los pahni (pawnee), semi-errantes, semi-sedentarios, entre Missouri y las montañas Rocosas. Las mujeres practican la agricultura (Krische, 1930).

Un chocta manifestó al doctor Byngton en (Morgan, 2001) su aspiración de convertirse en ciudadano estadounidense, por la razón de que así sus hijos heredarían sus bienes en lugar de sus parientes gentilicios según la vieja costumbre. De acuerdo a la costumbre chocta, luego de su muerte sus bienes corresponderían a sus hermanos y hermanas y los hijos de sus hermanas (Morgan, 2001).

Entre los fitchigamianas de las tribus de los algonquinas canadienses la descendencia sigue la línea masculina y los hijos pertenecen a la gens del padre. Existen varias razones

para inferir que originalmente seguía la línea femenina, y que el cambio es relativamente reciente. En primer lugar, los delaware, a quienes todas las tribus algonquinas reconocen como los más antiguos de su linaje y quienes todos por igual tratan de “abuelos”, todavía conservan la descendencia por línea femenina. Lo mismo ocurre en otras muchas tribus de los algonquinas. Existen constancias de que dos o tres generaciones atrás la descendencia con respecto al cargo de jefe, correspondía a la rama femenina (Morgan, 2001).

J. W. Powel en (Morgan, 2001), comenta del pueblo de los Oraybe: el marido no adquiere derecho alguno sobre los bienes de la esposa. Un zuñiano se casó con una mujer oraybe y tuvo tres hijos de ella, residió con ella hasta la muerte de su mujer, entonces los parientes de ella se hicieron cargo de sus hijos y de sus bienes muebles, dejándole al marido su caballo, vestido y armas. El mismo ejemplo aplica para el pueblo de los Moqui.

Llama la atención la descendencia por línea femenina entre los mandans, cuando tantas tribus del mismo tronco seguían la línea masculina. Esto fortalece la presunción de que originalmente imperaba la línea femenina en todas las tribus dacotas, esto fue confirmado en 1862 por José Kip (Morgan, 2001), quien mencionó la gens de su madre como la suya propia.

Lowie en (Ortner, 1979): entre los matrilineales indios cuervos, las mujeres ocupan puestos muy honoríficos de la danza del sol; pueden llegar a ser directoras en la ceremonia del Tabaco y desempeñar un papel más notable que los hombres, a veces hacen de huésped en el Festival de la Carne Guisada, no tenían prohibido los trabajos pesados ni ejercer de curanderas, ni recurrir a visiones.

Spencer y Gillen en (Reed, 1994) dicen sobre los Arunta: ellos no tienen palabras equivalentes a nuestras palabras inglesas. Un hombre, por ejemplo, llamará a su madre real *Mia*, pero al mismo tiempo aplicará el término no sólo a las otras mujeres mayores, sino también a una niña pequeña, en tanto todas pertenecen al mismo grupo...el término *Mia* expresa la relación en la que ella se presenta frente a él.

Entre los guajiros se vislumbra un sistema patriarcal sobre un antiguo matriarcado. La mujer conserva una buena parte de prerrogativas, a causa de su iniciativa social y del respeto con que era tratada; se observa que en la actualidad la herencia todavía se emite, en parte, por línea femenina y es la mujer la que conserva y salva el honor de la estirpe, es ella la que conserva las tradiciones frente a la civilización (Ratto-Ciarlo, 1944).

Esta inmersión del individuo dentro del grupo colectivo de madres, se expresa en algunas lenguas primitivas que sobreviven hoy y que no tienen términos para expresar la relación madre-hijo individual. “La maternidad física” dice Hans Kelsen en (Reed, 1994), no significa nada para estos pueblos. Los australianos, por ejemplo, no tienen un término para expresar la relación entre madre e hijo. Esto es así porque el hecho físico no tienen significado y no debido a la pobreza de la lengua.

Culturas americanas antiguas

En Perú y México, las leyendas de los dioses Mexicas y Mayas son meramente patriarcales. Sin embargo en la meseta colombiana, pueblo de los muiscas, según Krickeberg (Miano, 1994), en la leyenda Bachue, existió la gran madre de los dioses, que en la época primigenia surgió junto con un niño de tres años de las aguas del lago, cuando éste creció procrearon tantos hijos como personas en los poblados, cuando envejecieron regresaron a las aguas del lago y se convirtieron en serpientes.

Juchitán, Oaxaca, México

El protagonismo socialmente aceptado de las mujeres en la vida económica, social y cultural de las Juchitecas ha sido un factor que llama la atención. El rol y los poderes que ejercen en la vida del grupo son francamente sorprendentes, hasta el punto de que, a menudo se hable de esta sociedad como un matriarcado (Miano, 1994).

En el Istmo, el espacio físico y social parece estar completamente ocupado por la mujeres, mujeres opulentas, de porte orgulloso, la cabeza bien erguida, la mirada altiva (tanto más que los hombres), una actitud de seguridad frente a la vida, una gran libertad y soltura de movimientos. Son cuerpos vívidos sin constricciones ni vergüenza, que exhiben vientres abultados (símbolo de fertilidad), cuerpos desinhibidos que se imponen a la vista y permean el espacio con voces fuertes y claras, que se deleitan al hablar zapoteco (Miano, 1994). Mujeres representantes del arquetipo de la “Gran Madre”, ellas representan la fertilidad y la familia, figuras femenina similares a las estatuillas Venus.

Los hombres se sienten orgullosos de la belleza de sus paisanas: nuestras mujeres siempre han sido bellas, las mujeres de nuestra raza son fuertes, son valientes, orgullosas, no se dejan vencer ni doblegar, siempre tienen argumentos que contraponer (Miano, 1994).

En Juchitán las mujeres gozan de un prestigio social desacomunado en el resto del país, que en gran parte deriva de su inserción activa en la economía y de la conquista de su espacio propio que les ha sido reconocido en la vida social y cultural de la sociedad zapoteca (Miano, 1994).

Así pues, las zapotecas conceptualizan el trabajo, el manejo del dinero, un espacio económico propio como algo inherente a su tradición, a su cultura, a su ser mujer. Así el esposo es el productor de las materias primas y la mujer se encarga de comercializar, ella procesa lo que el hombre le trae y luego lo vende (Miano, 1994).

Su poder e influencia en la vida de la comunidad se basan en algo sólido, de manera que los hombres no pueden prescindir de la opinión y voluntad de las mujeres en las grandes decisiones. Todo ello representa a la mujer zapoteca como cabeza de familia, un rol que en el ámbito nacional debe desempeñar el hombre (Miano, 1994).

La mayoría de las mujeres trabajan fuera del ámbito doméstico, llegando a ganar mucho más que el hombre, la mayor parte de los gastos domésticos y de la educación de los hijos los cubren ellas; así mismo se encargan de organizar y pagar con el excedente de dinero, las fiestas individuales y las fiestas colectivas como las “velas” (Miano, 1994).

De este modo las zapotecas manejan y logran articular al mismo tiempo una organización económica dual: por un lado la circulación de las mercancías según las leyes del mercado capitalista moderno, así como el intercambio monetarizado que les procura un excedente que hace el soporte económico de las fiestas; por el otro el sistema tradicional de las costumbres indígenas rurales basado en el trueque, en la reciprocidad, en el intercambio de bienes y servicios, con ellos se entrafía una ética de solidaridad que exige el derroche colectivo del excedente (Miano, 1994).

Las redes de sociabilidad y de integración social comunitaria, desde la preparación colectiva hasta la realización del evento festivo o ritual, están controladas por las mujeres. Ellas son celosas guardianas de las costumbres y de la ética comunitaria. Las mujeres zapotecas no sólo costean los gastos con sus propios ingresos, sino que alcanzan un grado notable de autonomía con respecto al hombre; ellas acaparan la mayordomía, en tanto que el marido puede ser sustituido por un hijo o por un pariente, la figura del mayordomo queda eclipsada por la de la mayordoma (Miano, 1994).

Otro factor a considerar reside en la continuidad de la cultura que se refleja en ellas por medio de la designación de los cargos: en la sociedad de la “vela” ellas adoptan los

nombres zapotecos prehispánicos: *guzana* (la que ha dado a luz), *guazana gola* (madre mayor, anciana), mientras que los hombres usan nombres tomados de la organización política estatal: presidente, diputado, secretario, tesorero (Miano, 1994).

Otro factor importantísimo en las costumbres de las juchitecas son las fiestas, surgen como festejos para dar gracias a San Vicente, el patrón del pueblo por las mercedes en que había favorecido al pueblo, las lluvias, para la cosecha y la abundancia de pescado, así como el barro para la alfarería se festejaron con los suntuosos bailes conocidos como “las velas” (Gallegos, 2003).

En el rol de reproductoras de la cultura comunitaria y, por ende, de la identidad étnica está bien clara en la mente de las mujeres zapotecas: *en las mujeres se ve más el arraigo de la cultura. Cuando nace un niño le hablamos en zapoteco, todo el amor maternal lo decimos en zapoteco al niño, en la lengua de nuestros antepasados. Así somos las mujeres que organizamos las “velas”, no sólo las “velas” sino cualquier otro tipo de fiesta; la mujer es la que plantea, la que va a hacer, la que va a dar los bocadillos, la mujer se encarga de eso* (Miano, 1994).

El matrimonio, tiene como fin la procreación; maternidad y feminidad pertenecen a la misma estructura simbólica. La esterilidad de la mujer es una verdadera tragedia, una mujer sin hijos es considerada como incompleta. En caso de que el matrimonio o la unión no resulte, lo normal es resolver el problema con un “divorcio al estilo zapoteco”, es decir, cada quien por su rumbo, casi siempre el hombre sale de la casa, ya que ésta es de la mujer y los hijos; éstos quedan con la madre que seguirá ocupándose de su sustento (Miano, 1994).

También se considera incompleta una mujer sin hombre, el cual puede ser amante o conviviente ya que formalización legal de una relación no es lo principal, pues la unión libre a pesar de las quejas eclesásticas, es bastante generalizada y aceptada. Actualmente una mujer soltera y con hijos es digna de respeto por cumplir con el rol asignado culturalmente a una mujer adulta, ser madre (Miano, 1994).

Con los espacios económicos, sociales y culturales bien definidos y exclusivos, la división se establece de la siguiente manera: la casa, el mercado y las fiestas son los dominios absolutos de la mujer. El campo, el mar, la fábrica, la cantina y el poder político son los espacios de los hombres; de esta manera, la mujer zapoteca no encaja en el patrón cultural

nacional, por ello se habla tan frecuentemente de un matriarcado con relación a la sociedad de las juchitecas (Miano, 1994).

Los juchitecos y las juchitecas rechazan esta clasificación y afirman lo siguiente: *cuando me dicen que aquí mandamos las mujeres, les digo que no es cierto. También ellos trabajan, “el teco” no es un mandilón, es fuerte, tiene sus huevos bien puestos y así debe ser, así es la costumbre* (Miano, 1994) p. 41.

Asímismo no conciben la dominación de un sexo sobre otro. Ambos, hombres y mujeres, son indispensables para que la “costumbre” siga, y la “costumbre” también requiere que la mujer desempeñe toda aquella variada gama de actividades y poderes que finalmente ellas sienten que no son en beneficio exclusivo del género femenino, sino de la comunidad en su conjunto (Miano, 1994).

Afirman que: *aquí no tiene sentido eso de la liberación femenina, tenemos mucha libertad. El problema no es luchar en contra del hombre, sino luchar junto con nuestros hombres contra los que nos quieren dominar* (Miano, 1994) p.42.

Para los zapotecos, hombres y mujeres, su rol definido y poder social viene de lejos, es “la costumbre”, el legado sagrado de los antepasados que los hace distintos de cualquier otro grupo. En el panorama étnico mexicano las zapotecas se han convertido en el emblema de la etnia. Los hombres zapotecos les reconocen dicha condición no por ser mujeres, sino porque son sus mujeres, es decir en virtud de aquellas capacidades genéricas que potencian la etnicidad (Miano, 1994).

Andrés Henestrosa en (Poniatowska, 1994) dice en las juchitecas no hay ninguna inhibición ni cosa que no puedan decir o hacer.

Juchitán no se parece a ningún otro pueblo, las mujeres se abrazan y los hombres parecen cachorritos, los agarran y manosean, son ellas las que salen a las marchas políticas. Hay que verlas llegar, ellas son gobierno, guardias de los hombres, repartidoras de los víveres, las dueñas del mercado; los hombres salen temprano a conseguir el producto que después llevan a las mujeres para que los vendan en el mercado (Poniatowska, 1994).

“Juchitán es un espacio mítico en donde los hombres encuentran su origen y la mujer su esencia más profunda, “esto es lo que debo ser”, ningún hombre mujer o niño, por muy humilde que sea, será capaz de reconocer la superioridad de otra clase social, escribe Miguel Cobarrubias en (Poniatowska, 1994).

Quizá porque la madre tiene tanto peso en la comunidad, es aceptado el homosexualismo, porque el muchacho ayuda al quehacer y una madre siente gusto por tener un hijo homosexual porque jamás se va. “Es Juchitán un lugar en donde la mujer organiza la economía, ella le da dinero al hombre para sus cigarros, administra los bienes, ellas son regias, y las tradiciones se conservan por ellas, los trajes, y las fiestas de las velas; las velas son organizadas en común, en una casa se amasa, en otra se palmean los totopos. Las zapotecas siempre han sido eróticamente abiertas, se mecen en sus hamacas desnudas con sus hijos a un lado” (Poniatowska, 1994) p.43.

Cuando una mujer queda viuda o la deja el marido ella puede ser cervecera, le paguen o no por ello, ella puede regalar la cerveza y su amor con ella, la viuda se mantiene casta hasta cierto día, después habla en la tumba del marido diciéndole que ya no le será fiel, desde ese momento será libre de hacer lo que quiera (Poniatowska, 1994).

El valor de los juchitecos no se compara con nada. Obregón decía que no había soldado más valiente en su ejército que los juchitecos (Poniatowska, 1994).

África

Egipto

Las mujeres egipcias conservan completas o en partes, las costumbres de un antiguo matriarcado, por ello no cayeron en el papel pasivo de las otras mujeres, aún en la época del patriarcado fueron colaboradoras y consejeras de los hombres. La cultura en general conservó su carácter agrario y sus costumbres antibélicas de los matriarcados antiguos (Krische, 1930).

Hartland (Reed, 1994) dice que a lo largo de quince o más siglos de la historia egipcia hasta la caída del reino y de la muerte de Cleopatra, las instituciones matriarcales nunca fueron del todo erradicadas, a pesar de las numerosas revoluciones e incluso de las repetidas conquistas por parte de invasores extranjeros.

Los egipcios por ejemplo (2700-2600 a.C.) se concebían como la unión de todos los individuos, bajo un derecho único, igual para todos, que emanaba del Faraón, en cuyas manos se concentraban todos los poderes y la propiedad de todas las tierras. No había ninguna clase privilegiada (Martín, 2004).

Herodoto en (Barrera, 2008) escribió: “parecía que en Egipto, las formas y costumbres son al revés de las del resto de la humanidad. Por ejemplo, las mujeres salen solas a la calle, van al mercado y se dedican al comercio, mientras que los hombres se quedan en la casa e hilan el telar” p.48.

En el valle del Nilo las mujeres en el tiempo de Herodoto tenían una situación tan privilegiada, que los griegos llamaban a Egipto “un País al revés”. Halicarnaso en (Lafargue, 1910), dice: “los hombres llevan los fardos en la cabeza y las mujeres en las espaldas, las mujeres van al mercado y comercian, encerrados en las casa trabajan la tela. Los muchachos no están sujetos por la ley a mantener a los padres, esta carga corresponde a las hijas” p. 28.

William Flinders Petrie egiptólogo en (Reed, 1994) dice que la familia en Egipto estaba basada en un sistema matriarcal, la casa y la propiedad iban con las mujeres y las hijas. Otros autores como Gastón y Hall en (Reed, 1994) aseguran que las mujeres egipcias tuvieron una posición privilegiada, más que ninguna otra mujer en el mundo y que a la madre y esposa se les denominaba “la autoridad de la casa” término que no existía para los varones.

En el campo de las relaciones de género, es destacable que en el derecho egipcio no se conocía la tutela de los varones sobre las mujeres, por tanto las mujeres incluso después del matrimonio conservaban sus propiedades, podían ser testigos, firmar documentos y disponer de sus bienes (al menos en el imperio nuevo). Las esposas no eran seres pasivos, y aunque en principio el marido disfrutaba del poder de decisión lo normal era que pidiese consejo a su mujer en todos los asuntos que a él correspondía (Martín, 2004).

Diodoro en (Krische, 1930), vivió en la época del nacimiento de Jesucristo y refiere que en Egipto en la fórmula del contrato matrimonial, es el hombre quien promete solemnemente obedecer a la mujer, en los papiros antiguos se encontraron inscripciones que obligaban al hombre a dar la mitad de los bienes que hubiese adquirido en caso de desear separarse de su mujer.

El matrimonio en Egipto no excluía el que una mujer pudiese desempeñar algún tipo de actividad profesional; aunque la actividad principal de las mujeres era el cuidado de la casa y los hijos, la conciencia de igualdad entre sexos estaba arraigada en la mentalidad egipcia, así las mujeres pudieron llegar a reinar y ejercer funciones de gobierno, accedieron a la escritura y la independencia de los varones (Martín, 2004).

Diodoro en (Krische, 1930), comenta que las mujeres desempeñaban todas las magistraturas y cargos públicos. Los hombres tenían a su cargo el trabajo doméstico; vivían a voluntad de sus esposas, no se les permitía a los hombres servir militarmente, ni el acceso al gobierno, ni cargos públicos. En Tebas existieron, durante mucho tiempo monarquías femeninas.

En Egipto tenía la mujer, según los Vaerting (Krische, 1930), derecho exclusivo de propiedad, pues según noticias de origen griego pasaban íntegros los bienes del novio a la novia. Y la palabra de mujer, en Egipto, significa “la que viste a su esposo”.

La mujer del antiguo Egipto (dos mil años antes), podía ser testigo en documentos como testamentos y contratos, dar testimonio a una corte de justicia, comprar siervos y liberarlos, contraer matrimonio sin el permiso de sus padres, adoptar niños y levantar demandas (Barrera, 2008).

Lincke en (Krische, 1930), comenta que antes y después de Tolomeo III (247-222 a.C.), la mujer tenía el derecho exclusivo del divorcio. El hombre tenía en este caso que entregarle una suma, que ella hacía inscribir como hipoteca para sus bienes. Según Ploss en (Krische, 1930), en los contratos matriarcales de Tebas se le aseguraba a la mujer además de la dote una anualidad y se le pedía al marido paz matrimonial para que no llevase a la casa a otra mujer, si lo hiciera tendría que pagar una multa, a este matrimonio matriarcal se le llamó nob-t-pa. Con la época Tolomeica se fue implantando el matrimonio patriarcal.

Según Diodoro en (Krische, 1930), no se le imponía a las egipcias fidelidad conyugal, el hijo extramatrimonial no era una deshonra y era equiparado al hijo legítimo. Como consecuencia de ello era poco extendida la prostitución en el Egipto antegriego, después fue Alejandría la ciudad más prostituida.

Los Vaerting en (Krische, 1930), dicen que la prostitución de la mujer es desconocida en las situaciones matriarcales, pues es un producto típico del predominio masculino; las comunidades matriarcales apenas conocen la prostitución masculina.

Según los Vaerting en (Krische, 1930), en Egipto era costumbre dar el nombre a los hijos según la madre. Sólo después de la conquista de Egipto por Alejandro Magno (332 a.C) se impuso a los egipcios el patriarcado griego; sin embargo se conservaron las costumbres internamente; en los papiros se veía la descendencia egipcia y en los escritos griegos la descendencia paterna. En cartas de papiros encontradas en los años 300-1200 a.C. habla el hombre de su mujer como soberana, y confirma que obedece sus instrucciones (Krische, 1930).

Bissing en (Krische, 1930) dice que en la poesía el elemento activo eran las mujeres, quienes buscan al amante o pretenden aprisionarlo. Según Plutarco en (Krische, 1930), la diosa Isis instituyó la adoración del miembro viril, costumbre que se propagó a otras ciudades, siendo un rasgo matriarcal.

Briffault en (Reed, 1994) dice: “mientras que cada princesa egipcia de la Casa Real nacía reina y llevaba los títulos, un hombre solamente los adquiría en su coronación. Se pensaba que las virtudes místicas o divinas que se atribuyen al oficio real residían en la reina y no en el rey” p.78. Las mujeres egipcias en general disfrutaban de la posición más estimada en la familia.

La situación de las reinas responde al mito de Isis y Osiris, en que no se manifiesta un predominio único de la mujer, sino una situación de igualdad de derechos, con alguna mayor vigencia del hombre en el gobierno y la política exterior y con alguna mayor vigencia de la mujer en la herencia, la sucesión en lo familiar y lo sexual (Krische, 1930).

Bachofen en (Krische, 1930), comenta que el cohabitar con la reina, eleva la dignidad del rey. La reina a pesar de no gobernar es la fuente de poder. El derecho de la mujer es el de la madre primigenia Isis, que retrocede ante su hijo Osiris.

Isis una de las diosas más importantes, era la madre de los dioses, vino al mundo por sí misma, es también la diosa virgen, sus templos en Sais, la ciudad santa, tenían esta altiva inscripción “jamás nadie me ha tocado la ropa y el fruto que yo he dado es el sol” además se casó con su hermano como en las costumbres matriarcales, sobre sus monumentos declara: “yo soy madre del rey Horus, la hermana y la esposa del rey Osiris, soy la reina de la tierra entera” (Lafargue, 1910).

Según Diodoro en (Lafargue, 1910), la diosa Isis era más respetada y tenía más poder que el rey; pues el hombre pertenecía a la mujer según el contrato dotal, según cuentan,

Cleopatra vestía el atuendo de Isis como la madre santa, y su esposo Antonio seguía a pie el carruaje de Cleopatra.

Isis era la legisladora, representante de la inteligencia y Osiris su hermano, el dios bienhechor. Según Diodoro en (Krische, 1930), en la columna de Isis estaba escrito lo siguiente: “lo que yo he elevado a la ley, nadie puede disolverlo”; mientras que en la columna de Osiris: “no hay un lugar en el mundo donde no haya ido a repartir mis beneficios”.

La más antigua deidad egipcia fue la diosa Neith o Nut; Según Bissing en (Krische, 1930), en un templo decía: “Nut, tú apareces como soberana, porque te has apoderado de los dioses, y de las almas, y de su herencia, y de sus alimentos y de todo lo que poseían...la tierra entera yace a tus pies, ¡tú la has conquistado! Estrechas en tus brazos a la tierra y a todas las cosas...lejos de la tierra estabas tú, sobre tu padre Sos, a quien dominabas. Él te amaba, le tenías a tus pies en todas partes. Llevaste hasta ti a todos los dioses en sus navíos; los erguiste como luminarias, como estrellas, para que no se apartaran de ti”

En otra inscripción encontraron de Neith “lo que es, lo que será y lo que ha sido, soy yo. Nadie ha levantado mi jitón. El fruto de mi vientre fue el sol”. Cuando más tarde aumentó el influjo de los hombres, fue atribuida la creación del mundo a deidades masculinas y Nuth fue convertida en un dios (Krische, 1930).

En las esculturas de Rhamses y su esposa están esculpidas estas palabras en (Krische, 1930):

Rhamses: “llegó hasta el Padre en el séquito de los dioses, que él admite siempre en su presencia”.

La reina “Ved lo que dice la diosa esposa, la madre real, la señora del mundo”

La reina es pues, ella misma una diosa, mientras que el rey cuenta sólo en el séquito de los dioses.

Al año 1500 a.C. en la tierra de Egipto desde el río Nilo hasta el Delta se extendía hasta la tierra fértil de Nubia que representa hoy en día lo que comprende el territorio de Libia en África comienza el reinado de Hatshepsut hija del matrimonio del faraón Thutmose I y su esposa la reina Ahmose-nefertiti. Hatshepsut se casó con su medio hermano Thutmose II, al morir él es ella quien asciende al poder gobernando el extenso territorio de Egipto, es bajo su reino cuando florece un importante sistema de educación y bellas artes

promoviendo expediciones diplomáticas entre sus vecinos evadiendo las guerras contra Asia, Grecia y África. Entre las bellezas monumentales de Hatshepsut aparece el templo mortuario llamado Deir el-Bahari, otro más es el templo rojo de Karnak con la estatua de Amun-Re quien es reconocido como el dios egipcio de quien desciende directamente la reina Nefertiti madre de Hatshepsut, después de la muerte de Hatshepsut en 1458 a.C. su hijo Thutmose trató de ensombrecer el reinado de su madre y para legitimarse en el poder destruyó la mayoría de los templos y estatuas que Hatshepsut construyó durante su magnífico reinado (Jabos, 1996).

En Egipto también se puede defender la idea de un movimiento pendular: predominio masculino (época antiquísima), predominio femenino (después de Sesostri), predominio masculino (Tolomeos) (Krische, 1930).

Libia

Libia es vecina meridional de Egipto, en esta cultura era común la inversión de roles; a los hombres se les entregaban los niños recién nacidos para que fueran cuidados. Según Estrabón en (Krische, 1930) los hombres se adornaban demasiado, se ondulaban la barba y el cabello, usaban joyas de oro y se recortaban las uñas. Es curioso que la fundadora de Cartago fuera una mujer (Dido), Diodoro en (Krische, 1930), comenta que existían en África en tiempos remotos, diversos pueblos guerreros de mujeres famosos por su valentía, a semejanza de las Amazonas. Su reina Miria conquistó parte de África y Asia occidental. También hay noticias de pueblos matriarcales en Cyrene, en donde se adoraba a la diosa Isis egipcia, así como a la diosa Pallas, en honor a la cual celebraban juegos las libias a las orillas del lago Tritonis.

Entre los libios, la transmisión hereditaria de los bienes y el nombre era por línea materna, además de la exclusión de los descendientes masculinos, y con la hegemonía de las mujeres tanto en la familia como en el estado (Bachofen, 1987).

Pueblos de África

En África con los tuareg del norte de África, M. Duveyrier en (Lafargue, 1910), dice: el hijo taqui sigue la condición de su madre, si ella es libre, él también aunque su padre sea un

esclavo. Así mismo los tuareg tienen dos clases de bienes; los que obtienen por el trabajo y los heredados, antiguamente las tierras eran inscritas a nombre de la madre; los tuareg tienen parentesco uterino, la genealogía es femenina. El taqui conoce a su madre y la madre de su madre. La mujer casada es más considerada cuantos más amigos hombres tenga, pero para conservar su reputación, no debe preferir a ninguno. Las mujeres pueden divorciarse y juegan el papel principal en las leyendas del país tal como se observa en la Grecia homérica, los tuareg son descendientes libios, donde los hijos eran educados por las madres (Lafargue, 1910).

En el matriarcado de África en la costa occidental, se heredaba la dignidad del caudillo no por los descendientes del padre sino por los hijos de la hermana, según Livingston y Waitz en (Krische, 1930). Es el caso de Loango (Congo francés) donde se hereda la nobleza sólo por la madre y nunca por el padre, todas las princesas pueden elegir marido en Loango a su capricho y sus hijos serán príncipes.

Los pueblos llamados bantús africanos son agricultores superiores, entre ellos rige la línea materna sus clanes son clanes matriarcales, entre los batus existen instituciones donde predominan las mujeres (Krische, 1930).

El estado negro de Muata Jamvos, comúnmente llamado Lunday pertenece a Angola y al estado del Congo, aquí es una mujer, la *lukokescha*, la más alta personalidad del estado después del rey; ella es la procreadora simbólica de los reyes de Lunda. Cavazzi en (Krische, 1930), encontró en toda Angola, en 1680, reinas en función activa del poder, en Loango eligió el rey una matrona vieja y experimentada, a la que llamaba madre y a la que venera más que a una madre carnal. Esta mujer que lleva el título de *Makonda*, tiene mucho poder y el rey debe pedir su consejo, ella puede incluso hacerle matar si le ofende o no cumple sus peticiones. Ella puede salir, buscar marido, y sus hijos son de la estirpe real; si sus amantes buscan otras mujeres son ejecutados (Krische, 1930).

Livingstone en (Krische, 1930), dice que las mujeres de los pueblos del Zambeze, en África meridional del Este, tienen una gran influencia sobre los hombres. Dice Schweinfurth en (Krische, 1930) de los monbutus del África central, que estos salvajes tienen una industria sorprendentemente desarrollada las mujeres disfrutaban de extraordinaria independencia frente a los hombres, si se va a vender algo, los hombres dicen: “pregunta a mi mujer, a ella pertenece”, los monbutus no dan importancia a la fidelidad conyugal.

En la Senegambia del sur poseen las mujeres según Bertrand-Bocandé en (Krische, 1930), amplios derechos políticos, toman parte en las reuniones públicas, ejercen una gran influencia y de su fallo depende la guerra y la paz.

También entre los Marolong, tribu de pastores de los betschuanes en África del sur, se encuentra un claro resto de la época matriarcal; en tiempos antiguos vivía la pareja de recién casados en casa de los padres de la mujer hasta que nacía el primer hijo. Éste quedaba luego en sustitución de la hija, que abandonaba con su marido la casa del padre (Krische, 1930).

Los Wamjamwesi (África oriental), según Ratzel en (Krische, 1930), abundan entre ellos los caudillos femeninos.

Otra historia que se ha divulgado oralmente pues no se han encontrado escritos para testificar la historia de Yennenga hija del rey Manedega de Dogomba en lo que hoy representa el país de Ghana. Cuenta la historia que por su fuerza y carácter Yannenga era una excelente guerrera peleando a lado de su padre extendiendo el reino en cada batalla, (Jabos, 1996).

Otro ejemplo es la reina de Nzinga Ndongo de la tribu Zulú, quien gobernó el territorio de Angola y peleó para representar a su gente y evitar que los portugueses tomaran mas esclavos de Angola y los llevaran a la nueva América. Ella muere en 1663 reconocida por su valentía, fuerza y liderazgo reconocida como la reina de Ndongo (Angola), (Jabos, 1996).

Etíopes

Nicolas de Damasco en (Bachofen, 1987) cometa: los etíopes honran especialmente a sus hermanas. Los reyes transmitan la soberanía no a sus propios hijos, sino a los de sus hermanas. Puesto que no tienen herencia, eligen como jefe al más hermoso y agresivo. Esto último lo confirma Herodoto y Estrabón (citados Bachofen, 1987), argumentando que la distinción de los hijos de la hermana es una consecuencia necesaria del derecho materno.

En Etiopia existió otra reina llamada Makeda (o Bilqis en islam) la reina de Sheeba, su historia está escrita en el Corán y en la biblia. Los escritos relatan que el rey Salomón la

pretendía como una de sus esposas favoritas, de dicha unión nace Menilek hijo de la reina Sheeba y el rey Salomón (Jabos, 1996).

Asia

Babilonia (Mesopotamia)

En Babilonia también existía cierta igualdad jurídica. El código de Hammurabi (1800-1700 a.C.), cuyas leyes eran obligatorias para todos, respondió a un intento de unificar la legislación y de atenuar las diferencias entre los distintos territorios del reino; con el objetivo de asegurar una cierta igualdad ante la ley (Martín, 2004).

En la sociedad Babilónica es destacable que la mujer no casada o viuda (sobre todo si procedía de una familia rica) gozaba de independencia, podía administrar su patrimonio, celebrar contratos, desarrollar actividades industriales, comerciales o agrícolas; llegar a ser sacerdotisa o escriba. En cuanto a la mujer casada, ésta gozaba de plena capacidad jurídica, ella podía, sin asistencia de tutor, comprar y vender, conceder préstamos, contraer deudas, prestar juramento, quejas y demandas ante los tribunales. Podía solicitar el divorcio por abandono o maltrato y se le otorgaba una compensación económica. Si una mujer rechazaba a su marido podía regresar a casa de sus padres si se comprobaba que se comportó decentemente (Martín, 2004).

Sin embargo los castigos existían, en Babilonia se daba muerte a las mujeres por infidelidad o mal trato a los esposos, la patria potestad de los hijos se otorgaba siempre al marido (Martín, 2004).

Sumerios Babilonios

Algunas tablillas de cerámica descifradas por Herbert Langdon en (Krische, 1930), que proceden de la época primitiva de los sumerios predecesores de los babilonios describen a la deidad creadora; entre ellos la deidad creadora es femenina, la salvación del diluvio la hace una deidad femenina. Existen dos mundos, el superior y el inferior que están unidos

por el ligamento materno. Entre las más antiguas deidades está Uruk, diosa desnuda de la vida generadora, la madre tierra, madre primigenia de origen matriarcal y la diosa Ishtar, la gran madre celeste (Krische, 1930).

También se sitúa en la antigua época matriarcal la reina persa-griega Semiramis, de Babilonia quien hizo construir los jardines colgantes, según la fábula fue esposa de Niunus y vivió en el 2000 a.C. (Krische, 1930).

Víctor Marx en (Krische, 1930), ha averiguado de la época de Nabucodonosor a Dario 604-485 a.C., que entonces las mujeres poseían bienes, practicaban el comercio y hacían oficios fuera del hogar (Krische, 1930).

Lidia

En Asia menor detrás de la Siracusa actual habitaban los lidios, un pueblo indogermánico perteneciente al círculo griego. Herodoto en (Krische, 1930), dice que en el gigantesco mausoleo, según las inscripciones que el mismo vio, fueron las mujeres quienes lo construyeron; cuenta también que hay una división invertida de trabajo, que el hombre hace el trabajo doméstico y la mujer trabaja fuera del hogar y que son las mujeres quienes buscan a los hombres (Krische, 1930).

Cieraco en (Bachofen, 1987), comenta de la hegemonía femenina de Lidia: estar dominado por las mujeres, es siempre resultado de la insurrección femenina a causa de una antigua ofensa que recibió. Entre los lidios, Onfale fue la primera que ejerció tal venganza, y sometió a los hombres a la ginococracia.

Malayos

Las tribus malayas (khasi, menang-kabau, dayaks), los malayos, de la rama de la raza amarilla, salieron en tiempos remotos del interior de Asia, pasando por la India tomaron posesión del archipiélago malayo, habitado originalmente por los indoaustralianos. Con la antigua cultura india, tomaron los malayos la costumbre matriarcal, característica de todo el archipiélago. Sin embargo el mahometismo posterior lo combatió sin descanso, hace un siglo tuvo lugar en Sumatra occidental, la llamada guerra *padrie* que fue una lucha por el matriarcado que se ha mantenido contra el mahometismo. Donde más se ha mantenido es en las tribus de agricultura inferior de la costa de Sumatra y Borneo (Krische, 1930).

Según Volz en (Krische, 1930), donde más se manifiesta el matriarcado es entre los khasi en la isla malaya de Assam, en donde la tierra es de las mujeres, ellas son las sacerdotisas y sólo se adora a los antepasados femeninos.

Entre los malayos menang-kabau, el matriarcado alcanzó un desarrollo superior, el padre tenía menor derecho sobre los hijos, el clan se componía de la madre, las hermanas de ésta y sus hijos, sin embargo también el hermano de la madre participaba del clan, señal de que la mujer nunca impuso su predominio por completo. Se llamaban entre sí *sabuah parui* “los del mismo vientre”, la herencia de la madre pasa a los hijos y en su defecto a los hermanos y hermanas de ésta (Krische, 1930).

Naires

A fines del siglo XV Vasco de Gama abordó en las costas de Malabar, el pueblo que vieron era civilizado de rica cultura y costumbres en donde la posición social de la mujer y la forma de la familia cambiaron sus ideas traídas de Europa. Entre los naires todos llevaban el mismo nombre y los bienes pertenecían a todos. El marido vivía en la casa de su madre con sus hermanos y hermanas, cuando salía de la casa lo hacía con una de sus hermanas; a la muerte sus bienes pasaban a los hijos de sus hermanas. La madre o su hijo primogénito eran el jefe de la familia, mientras que el marido era un huésped (Lafargue, 1910). Según Barbosa (citado en Lafargue, 1910) los naires respetaban extraordinariamente a su madre, igual que a su hermana. La dama naire poseía varios maridos de recámara, diez o doce, de ello dependía su renombre. Pero el hombre también tenía varias esposas, los hijos pertenecía a la madre y nunca conocían a su padre, los herederos de los hombres eran los hijos de su hermana.

Según Barbosa en (Lafargue, 1910), las vírgenes no iban al cielo y si una joven moría virgen, el cadáver era violado; para los cristianos, los naires eran un pueblo de degenerados. Sin embargo los naires eran un pueblo culto seguramente más civilizado que los portugueses del siglo XVI.

Isleños de los Palos

Los isleños de los Palos (Micronesia) y de Mortlock (Carolinias). En las islas Pelewo, que están situadas al norte y próximas al archipiélago malayo y al oeste de las Carolinas, son

clanes maternos; éstos están dirigidos por un jefe masculino *Rupack* y por otro femenino *Rupakedel*. Las mujeres que ellos llaman “mujeres del país” tienen privilegios muy importantes sobre la tribu en cuanto al ámbito social y público, especialmente sobre los hombres, por esta razón son recibidas con mayor alegría las niñas que los varones. Las mujeres son las cultivadoras y las dueñas de las plantaciones (Krische, 1930).

F. Ratzel en (Krische, 1930), comenta que el insulto a una mujer implica la misma multa que la de una muerte, si el agresor no la puede pagar tiene que huir. Ellas ejecutan danzas místicas y ocultas que no son explicadas a los hombres, únicamente a las mujeres, los hombres no pueden acercarse a los lugares en donde se bañan las mujeres, la mujer que antes de los doce años no ha encontrado marido, acude a una casa de hombres (bai); es evidente la libertad sexual de las mujeres y la herencia sigue la línea materna.

Rusia

Entre los itelmen en Rusia según Steller en (Krische, 1930), los hombres aman tanto a sus mujeres que son sus siervos dóciles, la mujer manda en todo, los hombres cocina y ayudan con los quehaceres, salen con otras mujeres y las mujeres con otros hombres, la mujer con más amantes es reconocida, además de que la propiedad estaba sólo en manos de las mujeres. Se comenta que el cuerpo de las mujeres se endurece por las labores que realiza, mientras que el de los hombres se ablanda.

Eslavos (Rusia)

En el Báltico, según Saxo-Grammánico en (Krische, 1930), antiguo historiador danés hacia el 1200 d.C., entre los eslavos, las madres decidían en todas las cuestiones públicas, ellas trazaban líneas en la ceniza para descifrar las respuestas de los espíritus; eran las mediadoras entre los hombres y los dioses.

En el primer principado ruso de Kiev, según Karamsin en (Krische, 1930), representó la princesa Olga un papel muy importante, le dio consistencia y organización al país. Bajo Olga fue reconocida Rusia en las más lejanas tierras de Europa. Por otra parte se sabe que las eslavas tomaban parte activa en la guerra, pues según Karamsin en (Krische, 1930), en

la guerra de Constantinopla, en el año de 626, se encontraron cadáveres de muchas mujeres.

Hebreos

Entre los pueblos nómadas de Asia central y sudeste de Europa, llamados por los griegos escutas, las únicas personalidades mencionadas eran reinas como la reina Tomiris que venció al rey persa Ciro, la reina Zarina muy venerada por su pueblo y Artemisa II a la que admiraba Herodoto más que a los héroes de las guerras médicas (Krische, 1930).

Arabia, según Estrabón en (Krische, 1930), menciona que los reyes tiene muchas mujeres, pero también para ellas es un honor tener muchos maridos consideran como una desgracia tener menos de cinco.

Según Robertson Smith en (Krische, 1930), la situación primitiva de los árabes fue matriarcal, hasta la época de Mahoma (600 d.C.), en ellas el matrimonio llamado *beena* suponía la igualdad entre marido y mujer, también existieron los matrimonio *mota* y *sadiga*, que son matriarcales, en los cuales tiene una mujer varios maridos; estas formas fueron sustituidas por el *baal*, costumbre patriarcal, en tiempos de Mahoma (Krische, 1930).

En la época prehistórica existe la fabula de Lilith, que originalmente era una deidad matriarcal, transformada después de la introducción del patriarcado, por la tradición rabínica, en la primera mujer de Adán, madre de gigantes y espíritus malignos y después en concubina del diablo (Krische, 1930).

Entre los judíos está la leyenda de que Sara era al mismo tiempo esposa y hermanastra de Abraham por la línea paterna. Cuando Abraham vivía en la tierra del sur, en Gerar, y el rey de Gerar mandó que le llevaran a su mujer, Sara, dijo Dios a éste, en sueños (I, Moises, Cap.XX), que era la esposa de Abraham, hizo llamar a Abraham, que la había presentado como su hermana, y éste reconoció que “además es verdaderamente mi hermana, la hija de mi padre, pero no la hija de mi madre, y la hice mi esposa” (I, Moises, Cap.XX) (Krische, 1930).

Un resto matriarcal indudable está en el doble matrimonio de servidumbre de Jacob con las dos hijas de Labán, su tío (hermano de su madre), Lía y Raquel, a las que sirvió siete años a cada una. Aquí se encuentra un ejemplo de patriarcado cuando Labán, el hermano de su

madre, dice a Jacob: "sea, tú eres mis huesos y mi carne" (libro 1 de Moises, 29,14) (Krische, 1930).

Según Banse en (Krische, 1930), comenta que entre el pueblo de los Hititas en el 3000 a.C. en Palestina hay rastros de un antiguo matriarcado. Así como los tibetanos un pueblo de pastores avanzados, según Muller en (Krische, 1930), los pobres practican la poliandria y los ricos la poligamia, las mujeres ricas sufren de una condición humillante, pero las mujeres pobres son representantes de la familia en la sociedad (Krische, 1930).

India

Meiners en (Krische, 1930) dice que en la costa malabar de la India oriental está extendida la poliandria, que heredan las hijas y las primas y que varias reinas ejercen su poder sin límite. Además se habla de otros estados de reinas, de una supuesta reina de Attinga en donde no podían sin tomar varios amantes y los hijos de las reinas sólo tenían el rango de nobles (Krische, 1930).

Sobre la poliandria del alto valle del Indo dice Rouselot en (Krische, 1930), el matrimonio de varios hombres con una mujer es probablemente el tipo más antiguo de organización.

Los khasi de la India tienen un dominio femenino, el grupo de los consanguíneos por línea materna. El jefe del clan materno es el hermano mayor de la madre quien junto con ella gobierna y vive junto con sus hijos y sus nietos; en casos excepcionales son sólo las madres las que dirigen a toda la familia (Krische, 1930).

Según Estrabón en (Krische, 1930), las mujeres de las cortes hindús se instruían en el manejo de las armas y acompañaban a los hombres en la lucha, la poliandria se extendía frecuentemente entre las mujeres primitivas de la India y de Ceilán que eran tribus pastoriles. Las mujeres eran libres de buscar otros esposos, sin embargo todos forman una sola familia y los otros maridos suelen ser hermanos del primer marido (Krische, 1930).

Brett en (Morgan, 2001), comenta que en las tribus indias de la Guyana la descendencia es por línea femenina, nadie puede casarse con alguien que lleve el mismo nombre de la familia. Así una mujer de la familia siwidi lleva el mismo nombre que su madre, pero ni su padre ni su marido pueden ser de la misma familia. Los hijos de ella y los hijos de las hijas de ella también serían siwidi, pero les está prohibido tanto a sus hijas como a sus hijos

casarse con otros del mismo nombre, sin embargo pueden casarse con quien quieran de la familia del padre.

Se encuentran la poliandria entre los nairs, entre los baiga, entre los garros y finalmente en el Himalaya occidental en Ladakh, Rapschu y Kulu; por lo común basta con que el hermano mayor se case para que el resto de los hermanos sean esposos de ésta, la mujer también puede elegir uno o varios esposos fuera del grupo de hermanos. Esta es una práctica antigua en el Tíbet (Krische, 1930).

Las sibilas: eran adivinas legendarias, según Varro en (Krische, 1930) enumera diez sibilas: la pérsica, la líbica, la cimérica, la délfica, la tiburtínica, la eritrea, la samia, la helespóntica, la frigia y la cumana; todas ellas son representantes de aquella tierra de la antigüedad que han conservado restos matriarcales. Además de las diez anteriores, Halusa en (Krische, 1930), menciona otras; Dafne, Atenais, Herófila, Sabba, Gergitia, Erifila, Sambete, Marpesia, Helissa, Piton, Faella, Elissa, Tenis, Meroi, Analtea, Demo, Makedo, Abbunea, Balkis y Nikanea. Además eran adoradas una sibila, una troyana, una tesalia, una cretense, una judía, una sarda, una egipcia, una epirota, una rodia y una nórdica. La iglesia aseguró que las sibilas son verbo y un honor para la iglesia, con ellas y el culto a la virgen se ejemplifican los restos del matriarcado conservado en la iglesia católica (Krische, 1930).

Guisppe Tucci En Earth in India and Tibet en (Pestalozza, 1955), menciona un verso:

La mujer es la creadora del universo.

Ella es el verdadero cuerpo del universo;

La mujer es el sostén de los tres mundos,

Es la verdadera esencia de nuestro cuerpo.

No existe otra felicidad que la que la mujer puede dar.

No existe otro camino que el que la mujer puede mostrarnos.

Jamás ha existido ni existe ni existirá fortuna

Comparable a una mujer; ni reino,

Ni lugar de peregrinación, ni yoga, ni plegaria, ni formula mística, ni ascetismo, ni riqueza.

Pueblos de las Indias orientales, antes de que se propagara la religión védica en la India 1500 a.C., regía igualdad entre hombres y mujeres, hay indicios de que en el año 2000 a.C., se introdujo la costumbre matriarcal por los arios que vinieron del noroeste y aun que

después hubo el tránsito al patriarcado, aun hay zonas en donde se conservan costumbres matriarcales: (Krische, 1930).

Los garos de Assam: en el territorio de Assam que no fue conquistado por la compañía de las Indias hasta 1824-1826, al nordeste de la India y al norte de Birmania, es en donde se sitúan los garos. Dice Dalton en (Krische, 1930), sus tribus están divididas en clanes matriarcales “maharis”, ellos no tienen herencia paterna, las mujeres se encargan de casi todo, mientras los hombres se encargan de la guerra, antes cada clan era regido por una mujer, ahora los representa un hombre elegido por los más ricos pero debe ser aprobado por las mujeres (Krische, 1930).

Ratzel en (Krische, 1930) dice que rige el derecho femenino y el matrimonio de servidumbre típico del patriarcado el yerno es nuevo en el clan femenino y los hijos pertenecen a la madre, el marido debe vivir siete días con los suegros y después puede volver a su casa, así mismo ejercen la poliandria (Krische, 1930).

Los pani-kooch según Muller en (Krische, 1930) en la tribu hindú rigen costumbres matriarcales, y Dalton en (Krische, 1930) argumenta que cuando una mujer muere sus bienes pasan a las hijas, cuando un hombre se casa éste vive con la suegra y la obedece.

Los kulus del Himalaya occidental, según Rousselot en (Krische, 1930), la mujer es la cabeza, se practica la poliandria, las mujeres administran lo que los hombres trabajan.

Los Khasi habitan en el nordeste de la India, en el estado de Meghalaya, un brazo del país rodeado por Pakistán, Bhután y Birmania. Tienen una cultura diferente de la del resto de sus compatriotas. Se caracterizan por ser amables, hospitalarios y de buen humor (si hay algo que las comunidades matriarcales tienen en común es el buen humor de sus integrantes). Para ellos, lo que identifica a una familia es el nombre de la madre en lugar del apellido del padre. Heredan sólo las mujeres y son ellas las que tienen los principales derechos. En esa comunidad, es costumbre tener todos los hijos necesarios hasta lograr que por fin nazca una niña. Ésa es la forma en la que el clan se perpetúa (Coler, 2006).

El estado de Meghalaya, en el nordeste hindú, es quizás el único sitio del planeta que alberga un movimiento de emancipación masculina: Synkhong Rympei Thymmai; *la Sociedad del Nuevo Corazón*, Son más de mil los miembros que, sintiéndose extraños en su familia, decidieron reunirse para reclamar. Sus dirigentes, un grupo de universitarios, recuerdan la humillación a la que sus madres sometían a sus padres. La asamblea de hermanas, una especie de tribunal familiar que echaba maridos y que, según cuentan los

miembros del movimiento, no otorgaba la gracia de despedirse de los niños. Nadie en el hogar tomaba realmente en serio al hombre de la casa, el miembro de menos jerarquía. (Coler, 2006).

La sociedad del Nuevo Corazón recibe el apoyo de la Iglesia Católica, que se muestra muy interesada en que prosperen los reclamos por los derechos del varón y también en captar la mayor cantidad de fieles entre los opositores a la supremacía femenina. Es muy difícil para el cristianismo, una religión de Dios padre, penetrar en una cultura matrilineal. Nadie va a volverse temeroso del Señor si en casa manda una señora (Coler, 2006).

Indonesia

Otro ejemplo es el de los Minangkabau que viven el oeste de Sumatra, en Indonesia. Allí, ser madre da la mayor jerarquía en la familia. Las mujeres son las responsables de proveer alimento, techo y educación a sus hijos. Guardianas de la economía, tienen la llave de la casa donde se acopian los bienes de la familia (Coler, 2006).

China

Donde el destino de la mujer es verdaderamente espantoso, se han encontrado indicios aislados de matriarcados antiguos. El símbolo que designa el clan, según Muller en (Krische, 1930), está constituido por dos signos uno significa mujer y el otro nacer. En China antes de conocer clanes paternos, conocieron clanes maternos, los niños sólo conocían las madres, la palabra *hun-yin* (casarse) quiere decir tomar un hombre, durante la ceremonia los familiares de la novia ocupan los mejores lugares (Krische, 1930).

Hay una tribu China llamada Nue Kué, que quiere decir el pueblo regido por la mujer, sociedad especialmente despreciada y es gobernada por una mujer, la sucesión de los tronos se da a las mujeres según Kratscher (Krische, 1930).

Algunas crónicas chinas hablan de estados de mujeres amazonas en las fronteras occidentales y orientales. Por otra parte las más antiguas magistraturas estaban desempeñadas por la reina, estaba destacada especialmente la paz y la aversión a la violencia, sobre todo al robo (Krische, 1930).

Según Wulsin en (Krische, 1930) los to-runs de China occidental, es una tribu mongola en donde las mujeres ejercen un verdadero señorío basado en el primitivo matriarcado siendo las mujeres viejas las de más alta dignidad, se casan con más de un marido y temporalmente, durando seis meses, seis días o seis semanas; a los maridos de la madre se les considera como tíos, sólo las mujeres hacen comercio.

Mosuo de China

Éste es el relato de lo que vivió Ricardo Coler en China junto a los Mosuo y de lo que ocurre con los roles masculinos y femeninos, con la familia, en el trabajo, el amor, la sexualidad, la política y la violencia en una comunidad de veinticinco mil habitantes (Coler, 2006).

En Loshui, el poblado a orillas del lago Lugu, uno de los lagos de la montaña más grandes de toda Asia. Ahí se desarrolla la más pura de las sociedades matriarcales, de las pocas que quedan; el reino de las mujeres. Los Mosuo forman una comunidad de unos veinticinco mil habitantes donde ellas están claramente al mando, la matriarca es una mujer joven, de aspecto serio y formal. La actividad económica principal proviene del trabajo que desarrollan en los campos; cultivos y cría de animales. Practican el comercio con el resto de las aldeas y con la ciudad de Lijiang (Coler, 2006).

Algunos imaginan el matriarcado de los Mosuo como una estructura familiar donde los roles están invertidos. Algo así como un patriarcado de signo contrario, con los hombres ocupados en las tareas de la casa, lavando la vajilla al tiempo que acunan a un niño, lo que es cierto es que los hombres tratan con respeto a las mujeres, obedecen todo lo que les mandan y agachan la cabeza cuando desean preguntarles algo. Las mujeres se reúnen en las tardes a fumar y a hablar de hombres, entre ellas reina la libertad sexual y en algunas ocasiones son ellas las que buscan los placeres de los hombres (Coler, 2006).

Ellas se pueden quejar con sus amigas si la naturaleza les hubiese dado sólo hijos varones, mientras la bendición será criar mujeres y construir una finca grande todas juntas (Coler, 2006).

Las mujeres Mosuo aprenden el don de mando desde niñas y trabajan duro tratando de que la finca crezca. De la tierra obtienen buenos resultados, pero para las tareas realmente pesadas (traer troncos, cargar bolsas de cemento, alisar el piso, asegurar las tejas del

techo) deben contratar trabajadores varones. Son mujeres vigorosas, capaces de andar kilómetros con un cesto de leña; son ellas las administradoras del dinero y los varones están sujetos a lo que ellas decidan proporcionarles, además de comida y techo (Coler, 2006).

En cuanto a los festejos las Mosuo no festejan los cumpleaños, sólo celebran el primer mes de vida, la entrada a la adultez y el funeral, estos festejos incluyen a los varones pero no se les otorga la misma importancia que a las mujeres. Que una jovencita sea considerada adulta lleva un estatus social superior que causa un cambio radical en sus vidas, a diferencia de los varones. Hay ritos que se cumplen en presencia de la familia y otros en donde los tíos y hermanos están excluidos, sólo participan las mujeres (Coler, 2006).

Se hace una ceremonia religiosa para iniciar en la vida adulta a las niñas de trece años, para ello a la iniciada se le construye una casa dentro del predio familiar, un derecho femenino al que los varones nunca acceden, la madre de la iniciada pactará con otra compañera que tenga un hijo varón para que éste construya la casa donde vivirá la iniciada. El día de la ceremonia religiosa la niña se presenta frente al Dios Buda y le hace reverencia, sobre un cuero de cerdo y una bolsa de granos como símbolo de prosperidad, éste habrá de ser el trono donde se postrará la niña. Terminada la ceremonia particular, las familias suben a las montañas hasta las parcelas privadas donde descansan los mayores, éste es el momento de rezarle a los ancestros y pedirles por sus hijos, ahora la niña recibe de manos de su madre una llave que cuelga de una cadena plateada, la madre la sujeta del cinturón, es la llave de su nueva casa, el lugar de su futura intimidad (Coler, 2006).

En la aldea Mosuo, se denomina “familia” a todos los que tienen entre sí un lazo directo de sangre y conviven en la misma propiedad, la vivienda del clan. La figura principal es la matriarca, con ella vive sus hijos, su madre y sus hermanos, tanto varones como mujeres; también forman parte de la familia los hijos de las hermanas y los nietos. No existen los maridos, los hombres sin lazo sanguíneo directo con la matriarca pertenecen a otra casa y duermen bajo otro techo. Eso implica total ausencia de padres y abuelos. El incesto está prohibido, las relaciones deben ser estrictamente fuera de los lazos familiares, ello incluye no involucrarse con los tíos y los hermanos del lado de la madre (Coler, 2006).

En Loshui, aldea de los Mosuo, la propiedad está siempre en manos de la mujer, se la heredan a las hijas y ellas están en posición de hacer con la propiedad lo que más convenga. El macho de la comunidad es un macho sin autoridad, subalterno y dominado, en cuestiones de poder lo hombres siempre ocupan un lugar inferior (Coler, 2006).

Aun que las mujeres Mosu tiene todo el poder, existe también un jefe del Clan, éste jefe es un hombre, también el vicejefe en un hombre. Las tareas del jefe son pocas pero importantes, una es mediar entre vecinos, ser agresivos tanto fuera como dentro de la aldea los deshonra, éste es un rasgo marcado de una sociedad matriarcal, la violencia en todas sus variantes genera rechazo, en especial el uso de la fuerza (Coler, 2006).

El jefe de la aldea dice: *jamás pensaría en que una mujer de otra familia pueda llegar a ser mi familia. Mi madre, mis hermanas, mis hermanos y los niños, los que vivimos en esta casa son mi familia. Con mujeres puedo relacionarme cuando quiera y las veces que quiera. A veces ocurre que una mujer nos interesa en especial y eso hace que deseemos pasar tiempo con ella* (Coler, 2006) p.37.

Pronunciar el nombre de la abuela es tabú, cada que se mira a una matriarca pasar se le debe hacer un saludo agachando la cabeza, también se debe inclinar el que entre a una casa, las puertas son muy bajas, por lo que la reverencia viene implícita a la entrada (Coler, 2006).

La familia matriarcal es incompatible con el matrimonio, todos sus integrantes son consanguíneos. Lo único que puede mantenerlas cerca de un hombre es el amor, pero como la sociedad las contiene, cuando el amor termina ya no hay razón para permanecer juntos (Coler, 2006).

Existe un dato importante entre los Mosuo, no existe la homosexualidad entre la comunidad y formalmente la prohibición del incesto se establece entre madre e hijo y entre hermanos o parientes relacionados con la madre (Coler, 2006).

Mientras las madres están trabajando, las abuelas se hacen cargo de los hijos, es decir de los nietos, y de las labores de la casa. Una mujer da a luz y se queda junto al niño por casi un año, lo atiende, lo alimenta y cuando es tiempo de volver a sus actividades, la abuela lo sigue cuidando, además del apoyo de las tías; así el niño crece en un ambiente familiar y materno (Coler, 2006).

No existe la paternidad como se le conoce en Occidente, pero los hombres son afectivos con los pequeños de la aldea. Es frecuente ver varones con niños en los brazos, sosteniéndolos de las manos y meciéndolos con paciencia, lo más probable es que no sean sus hijos, ni que se sientan responsables de su sustento, pero este cariño hacia los niños se desarrolla de manera natural (Coler, 2006).

Los hombres Mosuo dicen: *puedes fijarte en cualquier poblado que no sea Mosuo, a pocas horas de aquí hay una aldea Han. Basta con verles las caras de sus ancianos y compararlas con las de nuestros ancianos. Aquí sin duda, los hombres lo pasan mucho mejor, si se cansan de su compañera, cambian por otra sin que nadie les diga nada* (Coler, 2006) p.40.

De los hombres se ocupan sus madres y cuando ya no están lo hacen las hermanas, ellos no tienen verdaderas obligaciones (Coler, 2006).

Ricardo Coler entrevistó a los varones Mosuo y uno de ellos Alatashi comentó: *quiero que sepa que nosotros defendemos nuestra forma de vida; que las mujeres estén a cargo es parte de nuestra cultura, algo que nos diferencia. Lo mismo ocurre con nuestra manera "axia" de matrimonio, el matrimonio andante, es un estilo que mantenemos desde que existen los Mosuo y debemos ser respetados por ello* (Coler, 2006) p. 52.

Las ceremonias de conquista ocurren con mucha frecuencia en los bailes de la aldea, esa misma noche grupos de mujeres se reúnen en la casa de alguna de ellas, charlan de hombres hablan de sus experiencias, así ayudan a elegir a las otras, si alguien está interesada en un chico y otra ya ha tenido una alguna noche con él, le hace una reseña de lo que se puede esperar (Coler, 2006).

El baile es una ronda alrededor de fuego, el círculo humano se arma y se desarma, dentro de ese círculo se van incorporando personas a lo largo del baile; tomados de las manos las mujeres pueden enviarle señales de cortejo a los hombres, la señal consiste en apretar la mano del joven tres veces, si éste contesta con otros tres apretones para ella, entonces tienen una cita ese misma noche (Coler, 2006).

Cuando llega el momento de la seducción los roles se invierten, el galanteo y la presencia del varón son más parecidos al estereotipo del hombre occidental. La fantasía de que el matriarcado las mujeres capturan a los caballeros para someterlos como objetos a sus concurrencias es una mentira. Los roles de matriarcas sólo operan durante el día, en la noche es distinto. No es que tengan horarios establecidos, pero las jefas de la aldea entienden que tanto privilegio no es funcional frente al deseo del hombre (Coler, 2006).

Los varones se muestran vigorosos y entonan su parte con creciente energía. Cuando le toca golpear el piso con la botas, parecen dispuestos a aplastar la tierra, saltan y caen agachados exhibiendo su destreza, mientras ellas sólo se vuelven más delicadas (Coler, 2006).

Cualquiera de los dos pueden hacer una invitación para pasar la noche juntos, eso no involucra reclamos ni prejuicios, aun que las mujeres toman la iniciativa, los hombres también son muy participes de la costumbre de apretar la mano de una mujer para invitarla a dormir juntos (Coler, 2006).

Alrededor de las seis de la mañana, ocurre toda una experiencia pararse en la calle principal, es una hora de movimiento, los hombres abandonan el lecho de sus amantes para regresar a donde en verdad pertenecen: la casa de sus madres, deben levantarse temprano, la matriarca los está esperando para iniciar las labores del día (Coler, 2006).

Cuando los Mosuo se enamoran y deciden verse con la misma persona, salen a cabalgar, camina por el bosque y se buscan para hablar, ellos se refieren al amor de una persona como “alguien que te hace sentir diferente”; para formalizarlo se establece una visita al hogar de la mujer con la matriarca presente, generalmente se va acompañado de una amigo. Se entregan regalos a la matriarca, se hacen las ofrendas a los Dioses y se sirve la comida (Coler, 2006).

Una relación abierta implica llegar un poco más temprano e irse algo más tarde. Se debe discreto pero ya no tanto. Eventualmente puede compartir alguna cena pero si los varones de la familia están presentes, es preferible que el visitante pase inadvertido. Hay un día del año en el que las parejas abiertas intercambian regalos y todos saben que están comprometidos. Los jóvenes cambian de pareja constantemente, pero después de los cuarenta se vuelven más estables (Coler, 2006).

Europa

Licios

Cualquier investigación sobre el matriarcado debe partir del pueblo licio, para éste existen los datos más conocidos y también más ricos en contenido. Herodoto en (Bachofen, 1987), relata que lo licios precedían originalmente de Creta, y bajo Sarpedón se habían llamado termilios; todavía en una época posterior eran llamados así por sus vecinos; pero como Licio, el hijo de Pandión, llegó desde Atenas al país de los termilios, junto a Sarpeón, entonces los licios fueron denominados a partir de él. Sus costumbres son en parte cretenses y parte carias, toman el nombre a partir de la madre, y no del padre. Entonces,

cuando se pregunta a un licio quién es, dará su linaje matrilineal, y enumerará a las madres de su madre, y si se une una ciudadana con un esclavo, los hijos serán considerados como de noble estirpe; pero si un ciudadano, aun que sea el más noble, se une con una extranjera o toma una concubina, entonces los hijos son innobles. Esta situación nos presenta la denominación a partir de la madre en relación con la posición jurídica de los hijos (Bachofen, 1987).

Los licios estaban organizados en gentes, el matrimonio dentro de la gens estaba prohibido y los hijos pertenecían a la gens de la madre. El aislamiento de sus antepasados en la isla de Creta, antes de su migración a Licia, en el periodo legendario, puede suministrar una explicación de la retención de la descendencia por la línea femenina, hasta el último periodo (Morgan, 2001).

Herodoto en (Bachofen, 1987), atribuye a Creta el poblamiento de Licia; Estrabón coincide con él. Creta es el único país donde no se dice “patria” sino “metrópoli”; la denominación perteneciente a que el antiguo matriarcado conservó su derecho (Bachofen, 1987).

Los Licios, señala Herodoto en (Bachofen, 1987), ponían nombre a sus hijos no como los griegos, a partir del padre, sino exclusivamente a partir de la línea materna, y juzgaban la categoría de los niños únicamente según la de la madre. Nicolás de Damasco en (Bachofen, 1987), completa estos datos al poner de relieve el derecho de sucesión exclusivo de las hijas.

Nicolas de Damasco en (Bachofen, 1987) menciona sobre las costumbres de los licios: los licios rinden mayores honores a las mujeres que a los hombres; ellos toman su nombre a partir de la madre, y legan la herencia a las hijas, no a los hijos. Heráclides Póntico en (Bachofen, 1987), da una pequeña indicación, no tienen leyes escritas, sino sólo costumbres no escritas. Desde hace largo tiempo son regidos por las mujeres.

Entre las costumbres de los licios, está la de guardar luto por los hombres, vestidos de mujer, además se han encontrado epitafios sepulcrales en los cuales sólo se menciona la madre (Krische, 1930).

El relato de Plutarco en (Bachofen, 1987) habla de que: Ninfis narra en el cuarto libro sobre Heraclea que antiguamente un jabalí devastaba la región de Heráclea y destruía frutos y animales hasta que fue muerto por Belerofonte. Pero como el héroe no recibiera ningún agradecimiento por su generosa acción, maldijo a los jantios e imploró a Poseidón que hiciera brotar sal del suelo. Entonces todo se arruinó, puesto que la tierra se volvió amarga,

y continuó hasta que Belerofonte suplicó de nuevo a Poseidón, en atención a los ruegos de las mujeres, que pusiese fin a la devastación. De aquí surge la costumbre de los jantios de no tomar nombre a partir del padre, sino de la madre.

El relato de Ninfis, muestra la denominación a partir de la madre como resultado de una concepción religiosa; la fecundidad de la tierra y que las mujeres son colocadas en la misma línea, esto es destacado en otro mito citado por Plutarco en (Bachofen, 1987): la historia que había sucedido en Licia, parece ciertamente una fábula, pero sin embargo surge de un antiguo mito. Amisodaro, o como le llamaban lo licios, Isaras, llegó a la colonia licia de Zelea con algunos barcos piratas de Cimaro, un hombre belicoso, salvaje y cruel. Él mandaba un barco que tenía como distintivos en la proa un león, y en la popa una serpiente, y causó a los licios grandes daños, de manera que ellos ni podían navegar ni vivir en las ciudades costeras. Belerofonte lo mató al perseguirlo con Pegaso; expulsó también a las Amazonas pero no pudo recibir su merecido premio. Por eso fue al mar y pidió a Poseidón que hiciera esta tierra desierta y estéril. Cuando él se fue luego de hacer su petición, se alzó una ola que inundó el país. Fue una visión espantosa cuando el mar siguió y cubrió la llanura. Los hombres no pudieron conseguir con sus ruegos que Belerofonte detuviese el mar, pero cuando las mujeres salieron a su encuentro, el pudor volvió a él y a la vez, según se dice, se retiró el agua del mar.

Belerofonte aparece con doble relación con el sexo femenino, por un lado, como combatiente de las amazonas, por otro cede ante la visión de la feminidad y no puede negarle el reconocimiento, de manera que el matriarcado licio se remonta a él como fundador. La victoria y después la derrota muestra al matriarcado en lucha con el derecho masculino, coronada con una victoria parcial de los hombres. Mientras que el amazonismo es destruido por el hijo de Sisifo, el héroe corintio; las belicosas jóvenes matadoras de hombres, perecen.

Pero el superior derecho de la mujer devuelta al matrimonio y a su destino sexual, sale vencedor en la lucha, de manera que la degeneración amazónica y la hegemonía femenina no son el matriarcado. En el mito referido, la mujer es equiparada a la tierra, por lo tanto Belerofonte se rinde ante la fecundidad materna, y Poseidón retira la ola del país (Bachofen, 1987).

En la cumbre de toda la vida matriarcal está el principio femenino, la Gran Madre, que los licios llaman Lada, idéntica a la latona Lara, Lasa o Lala, la base física de este principio es la tierra y su representación mortal es la mujer terrena. El seno materno del que surge el

niño lo vuelve a tomar al llegar a la muerte; por esto las Harpías están representadas con forma de huevo materno en los famosos monumentos funerarios licios, por eso ante todo sólo la madre toma parte del duelo, sólo la mujer se aflige por la decadencia de la materia, la mujer que realiza el destino de la materia con la concepción y el parto. El dolor de la tierra sólo puede ser representado por la madre, por eso sólo la madre lleva el luto (Bachofen, 1987).

En el monumento funerario licio sólo están nombradas la madre y la madre de la madre, no el padre, lo mismo que también Estrabón siempre destaca de los amasios su filiación matrilineal, y así mismo, sólo pueden llorar a la madre y no al padre (Bachofen, 1987).

Esparta

En Esparta reinaba la desigualdad, la riqueza estaba en pocas manos, mientras el resto de los habitantes sufrían de pobreza. En cuanto a la situación de las mujeres en Esparta, las niñas espartanas eran las únicas de toda Grecia para las que el poder público prescribía una educación de carácter obligatorio, que asignaba una gran importancia a la educación física, a la música y a la administración del hogar (dado que su misión fundamental era la de alumbrar futuros guerreros). El matrimonio era obligatorio, las mujeres tenían acceso a espacios públicos, participaban en carreras y hablaban libremente con los hombres. Las espartanas que eran propietarias de tierras, podían disponer de esos bienes como lo desearan; las hijas heredaban el derecho de usufructo sobre los bienes del difunto padre y podían transmitir ese derecho a su descendencia (Martín, 2004).

En Esparta las mujeres eran propietarias exclusivas de los bienes y de acuerdo con la ley de Licurgo el adulterio era menos castigado en la mujer que en el hombre. Para los Vaerting en (Krische, 1930), en Esparta en la época de su mayor florecimiento hasta los tiempos de Leónidas, era un verdadero estado de mujeres. Eurípides en (Krische, 1930) comenta: “nunca encontrarás en su casa a las hijas de Esparta, se mezclan con los hombres jóvenes. Despojadas de sus vestidos, desnudas las caderas para la misma lucha. En verdad me parece semejante conducta ignominiosa” p.60

Creta

Según Posidonio en (Bachofen, 1987), los cretenses fundaron en el pueblo griego de Eggion un santuario, de las *metéres*, aquellas madres que en Creta alimentaron en una cueva a Zeus niño sin saberlo Saturno, y por esto no sólo fueron trasladadas al cielo estrellado como la Osa, sino que también fueron especialmente veneradas por los cretenses.

Creta la más antigua madre de la cultura griega, representan en ella un papel importante las diosas; Démeter la madre universal es una de las más antigua deidades griegas y procede de Creta. Démeter según Diodoro en (Krische, 1930), significa “legisladora” porque suyas fueron las primeras estipulaciones de derecho, la deidades siempre han pertenecido al sexo que en la época domina, por lo tanto Démeter alude a un periodo matriarcal y la mayor importancia se atribuía a las videntes, sacerdotisas y profetisas (Krische, 1930).

Diodoro en (Krische, 1930): en la isla fecunda de Créta, en el barbecho tres veces arado ejerció Démeter el amor con Jasón, la diosa inmortal con el hombre mortal, igualmente matriarcal es el mito del nacimiento de Zeus que surge del seno materno de Rhea y sólo tenía madre.

Etruscos

Entre los etruscos prevaleció la misma forma de descendencia Cramer (en Morgan, 2001) comenta dos costumbre muy singulares de los etruscos reveladas por sus monumentos, la primera consiste en que los etruscos, invariablemente, dan de referencia el nombre de la madre y del padre, la otra es admitir a sus esposas en las fiestas y banquetes.

Curtius en (Morgan, 2001), comenta la descendencia por línea femenina, seguida por los licios, etruscos y cretenses, en los siguientes términos sería un error interpretar la costumbre referida como un homenaje al sexo femenino. Más bien tiene su origen en las condiciones primitivas de la sociedad, cuando la monogamia no ofrecía aun una seguridad tal que permitiera determinar con precisión, la descendencia por la línea paterna. En efecto, su uso se extiende más allá del territorio que abarca la nación Licia. Aun en la actualidad la encontramos en la India; puede demostrarse entre los antiguos egipcios y más allá de los confines de oriente, aparece entre los etruscos, que estaban tan vinculados con los licios y que llamaban al suelo Madre Tierra.

Locri

En la Magna Grecia la ciudad marítima de Italia inferior llamada Lócride Epizefirii. Polipo según Bachofen en (Krische, 1930), los locridos atribuían toda su gloria y esplendor a su ascendencia femenina y no a la masculina.

La Lócride era llamada *matria* y a los hijos se les daba el nombre de la madre. La reina era venerada religiosamente por su esposo, por sus hijos y por todo el pueblo (Krische, 1930).

Los hijos tenían una importancia menor, y las hijas son la honra y la cabeza de la familia, ellas llegan al cielo y dan sombra a la ciudad. Con la tierra que les da origen comparten el sexo (Bachofen, 1987).

Polibio en (Morgan, 2001) comenta sobre los locrios en Italia: los locrios mismos han asegurado que sus propias tradiciones están más con la versión de Aristóteles que con la de Timeo, ellos dan las siguientes pruebas de esto. La primera es que toda la nobleza de linaje, entre ellos, deriva de las mujeres y no de los hombres. Que sólo son nobles, por ejemplo, los que derivan su origen de las cien familias. Que estas familias eran nobles, entre los locrios antes de su migración; e indudablemente, eran las mismas de entre las cuales fueron sorteadas cien vírgenes, como lo ordena el oráculo y enviadas a Troya.

Élide

Es el territorio del Peloponeso situado al Oeste de Esparta, el culto estaba destinado a las diosas. En el mito de la Élide venera a la madre Molione (Krische, 1930).

Es costumbre matriarcal heredar el poder a las mujeres. Una cosa muy distinta es la costumbre de la época patriarcal posterior en la que llega a ser tan esencial la conservación de la propiedad privada y está tan fuertemente acusado el sentido de la comunidad familiar que a falta de hijos varones, heredan las hijas los títulos, María Teresa en (Krische, 1930).

Macrobio en (Krische, 1930), narra que los hérnicos, sólo calzan su pie derecho y que estaban en combate con el pie izquierdo adelante. Como ha demostrado Bachofen en (Krische, 1930) se consideran siempre en los misterios, el lado izquierdo como símbolo de

maternidad y el derecho de paternidad. En las procesiones egipcias de Isis los sacerdotes llevaban su imagen en la mano izquierda (Krische, 1930).

Megara

Megara situada Istmo próximo a Corintio y su colonia Calcedón, el culto telúrico de Ceres (diosa de la agricultura) constituía el punto central de la religión megárica, también la madre universal Démeter era venerada y allí tenía su templo (Krische, 1930).

Mantineia

La ciudad de Mantineia se localiza en la Acadia oriental, en ella vivía una de las más famosas mujeres griegas Diótima, celebrada por Sócrates en (Krische, 1930) quien dice “poseía la ciencia de vaticinio y una alta sabiduría en muchas otras cosas, procuró a los atenienses, llevaba diez años de sacrificios para cesar la peste, la detención de la epidemia, y me enseñó el arte de amar” p. 78

Carios y milios (lelegues)

Dice la fábula que los jonios mataron a los padres y hermanos de las mujeres carias, tomando a éstas por esposas, pero ellas juraron de madres a hijos no nombrar nunca por sus nombres a los hombres, ni comer con ellos. En el matrimonio goza de gran veneración la gran madre Démeter (Krische, 1930).

Herodoto en (Bachofen, 1987) comenta que: “han partido del prinateno de los atenienses, y ahora creen que son los más nobles de todos los jonios; no aportaron ninguna mujer a sus colonias, sino que tomaron mujeres carias, a cuyos padres mataron antes. Y a causa de este asesinato, las propias mujeres hicieron una ley y se unieron en juramento, que transmitieron a sus hijas, de que nunca comerían junto a sus maridos, no los llamarían por su nombre, porque ellos habían matado a sus padres, maridos e hijos, ahora a pesar de todo cohabitaban con ellos. Esto sucedió en Mileto” p.45. Así Herodoto habla de la ginecocracia Caria que estaba cerca de Licia.

Siracusa

La vida de las abejas nos muestra a la ginococracia en su forma más clara y más pura. Cada colmena tiene su reina. Ella es la madre de todo el clan a su lado hay una mayoría de zánganos de sexo masculino, éstos no se dedican a otra tarea que no sea la fecundación. No trabajan, cuando han cumplido el fin de su existencia, son eliminados por las obreras del sexo femenino. Así todos los miembros de una colmena surgen de una madre, pero de un gran número de padres. Ningún amor, ningún lazo de fidelidad los ata a ellos; los zánganos son expulsados de la colmena por sus propios hijos o apuñalados en la llamada matanza de los zánganos (Bachofen, 1987).

Existen muchas manifestaciones femeninas relacionadas con la miel, Herácles en (Bachofen, 1987), comenta que en las Tesmoforias de Siracusa (Las Tesmoforias eran fiestas celebradas en las ciudades de la Antigua Grecia en honor de las diosas Deméter y su hija Perséfone), se llevan los llamados mylloí, se preparan con sésamo y miel, con la forma de los órganos sexuales femeninos, costumbre con la que Menzel asocia muy acertadamente en su monografía sobre las abejas a la costumbre india de untar de miel los genitales de la novia. En Alemania, el árbol de la miel se llama melissa, la matriarca, que pasa por ser mejor remedio para las enfermedades sexuales femeninas. Las abejas continúan su cualidad de madres como nodrizas, con miel alimentan a Zeus recién nacido. El producto más puro de naturaleza orgánica. La miel y la leche pertenecen a la maternidad, y el vino al principio masculino (Bachofen, 1987).

Escandinavia (Germanos, Galos)

Tácito en (Engels, 1984) comenta que los hermanos de las madres son más importantes que los padres, el vínculo tío materno sobrino es más estrecho, así se organizaban con el derecho materno, es decir, primitivo y que caracteriza a los germanos. En los tiempos de los vikingos, el matriarcado no había desaparecido en Escandinavia; se cree que hasta la edad media hubo aun vestigios de matriarcados entre los germanos (Engels, 1984).

Así también las doncellas eran los rehenes más valoradas por los germanos, la idea de que sus hermanas o hijas quedaran cautivas era terrible, ello los impulsaba a pelear con valor en las guerras. Ellos las obedecían en toda circunstancia (Engels, 1984).

El cultivo de la tierra que era hecho por los clanes femeninos, era ahora hecho por las asociaciones familiares primero de manera colectiva y luego de manera individual. Los suevos por ejemplo, en el tiempo de César aun mantenían el cultivo colectivo, en donde cada año se reparten las tierras y se cultivan, factor que haría fácil el brinco a la propiedad privada (Engels, 1984).

Leipzig Lamprecht en (Krische, 1930) dice que entre los germanos los hijos llevan el nombre de la madre. En un poema de los Nibelungos se llama a los tres reyes burgundios, hijos de Ute (hijos de la madre Ute). Las estirpes como la de los longobardos devienen de una deidad femenina como fundadora de su estirpe. En el Sachsenspiegel (antiguo código sajón), dice que “ningún hijo es bastardo para su madre”. Todavía en la primera época de la dinastía merovingia franca 500 d.C., pertenecían los hijos legítimos o ilegítimos a la clase de la madre. En la época de Tácito 100 d.C., estaba todavía extendida la costumbre de vincular en las mujeres la sucesión de los linajes; en el texto Sachsenspiegel 500 d.C. el orden hereditario de sucesión según Hensler en (Krische, 1930), se daba por la línea femenina. Las canciones germanas eran de cortejo hacia los hombres, pero fueron combatidas por el cortejo de los eclesiásticos como canciones desvergonzadas (Krische, 1930).

Dice Tácito en (Krische, 1930), que según la creencia de los germanos es propio de la mujer lo sagrado y profético y que debe seguirse su consejo, deben tener presentes sus respuestas.

Entre los germanos, galos; las mujeres son las mediadoras en los asuntos de paz. Las sabinas se interponen entre los contendientes y transforman el encuentro hostil en un amistoso acuerdo. Así las matronas entre los eleos, galos y germanos arreglan las disputas de los pueblos (Bachofen, 1987).

Herodoto en (Bachofen, 1987) comenta de la veneración de una gran madre; si una mujer es ofendida, es como ofender a la propia tierra. El negro es el color de la tierra fecunda, penetrada por el agua generadora, es la Démeter Hippias de los figalios, que llamaban Melanie, negro es también el oscuro seno materno (Bachofen, 1987).

Estrabón en (Krische, 1930), dice que los hombres y las mujeres tienen prácticas opuestas a las nuestras, que son comunes a muchos pueblos en los quehaceres domésticos tendían a la obesidad. Según Ammiano en (Krische, 1930), historiador romano que vivió hacia 380 d.C., decía que entre los galos las mujeres eran más fuertes incluso que los hombres.

Comenta Estrabón en (Krische, 1930), que las mujeres eran más altas que los hombres. Dio en (Krische, 1930), menciona que los britanos célticos tenían reinas que dirigían a sus súbditos en la guerra. César en (Krische, 1930), comenta que entre los britanos tenían las mujeres más de un marido, diez o doce hombres tiene una mujer en común, principalmente hermanos con hermanos y padres con hijos, los hijos nacidos de cada una de estas mujeres figuran como del que la poseyó primero de doncella.

Plutarco en (Krische, 1930), los galos pidieron a los cartaginenses que en sus contiendas decidieran las mujeres como árbitros y que ambas partes se sometieran a su fallo.

Según Weinholdt (Krische, 1930), se honra a la sacerdotisas, adivinas y profetisas. La famosa virgen Velleda, sacerdotisa de los germanos en el oeste del país de Munster 70 d.C., fue considerada como una diosa. Pueblos enteros estaban pendientes de la boca divina de éstas vírgenes, las llevaban a la guerra y obedecían sus fallos (Krische, 1930).

Igualmente matriarcales son las tres diosas del destino en la mitología germánica: Urd (pasado), Verdandi (presente) y Skuld (futuro), eran llamadas Nordas y se las situaba por encima de todos los dioses (Krische, 1930).

Según Schutz en (Krische, 1930), no era raro que los romanos encontraran en los campos de batalla cadáveres de mujeres con armas. Los germanos heridos acudían a las madres y mujeres conocedoras de la virtud medicinal de las plantas. Ellas chupaban sus heridas, las limpiaban y las embalsamaban.

Roma

Según Giraud-Teulon en (Krische, 1930), se daba en Roma el nombre de patricios (hijos de padre) a la clase predominante, porque ésta se había organizado en forma de patriarcado, cuando aún reconocía el matriarcado la clase dominada, los plebeyos eran protegidos por la diosa Ceres. En el concubinato romano existía el matrimonio matriarcal de ayuntamiento en oposición al patriarcal (Krische, 1930).

Los sabinos estaban organizados matriarcalmente, con los cuales según la leyenda fundó Roma su estado; la leyenda deja ver el tránsito del matriarcado al patriarcado en la ciudad recién fundada (Krische, 1930).

Existía la costumbre de dar el paso a las matronas, el hombre que repudia a su mujer deber cederle la mitad de sus bienes, a la hora del matrimonio recibe una llave como señal de predominio del hogar, no vivía encerrada en su hogar, tomaba parte de las comidas y las conversaciones de los hombres (Krische, 1930).

También existía el culto a la madre tierra itálica Ops-Terra, tan antiguo como éste era el culto de la diosa madre Démeter. Por otra parte después de las guerras los patricios festejaban la gloria y la plebe hacía lo mismo festejando el triunfo, como el triunfo de Venus que fue un pensamiento matriarcal bajo el influjo patriarcal. La veneración de la diosa Ceres, por la plebe equivalía a la adoración de la maternidad, en ello vemos el culto previo a la adoración de la virgen María con el culto católico que también fue un resto matriarcal (Krische, 1930).

A propósito de Venus, ésta fue la señora de la generación material y Libitina la diosa romana de la muerte, ambas representantes de la Gran Madre y su carácter femenino.

Plutarco en (Bachofen, 1987), argumenta que las mujeres romanas no piden a la diosa madre Ino-Matuta por la prosperidad de sus propios hijos sino por los de sus hermanas. La propia Ino amamantó al hijo de su hermana, Dionisio. En la misma relación aparece Anna, cuidando y atendiendo a su hermana Dido. Que Dedalo despeñara al hijo de su hermana, Talo, fue un pecado. Yóbates debía vengar el insulto a su hermana Atenea (Bachofen, 1987).

Cuando las mujeres romanas pedían a la Diosa Ino-Matura, se representaba el principio femenino de la naturaleza, ésta se hallaba a la cabeza de la familia por eso las mujeres le imploraban a ella por sus hermanas y no por sus hermanos. Así también los niños pertenecen a las madres, no a los padres, la familia se reproduce por medio de las hijas, no por los hijos. Las diversas hermanas ocupan el lugar de la madre, en ella construyen una unidad, lo mismo que todas las mujeres terrenales tienen su punto de unión con la Gran Madre originaria Mater Matuta. Así mismo las hermanas piden unas por las otras (Bachofen, 1987).

La mujer que ora por sus propios hijos se autocoloca como origen de una nueva línea genealógica; la que por el contrario, lo hace por los hijos de su hermana, se remonta a la madre, y a través de ésta, retrocede hasta la propia Madre Matuta originaria (Bachofen, 1987).

La situación de la mujeres romanas fue mejor que la de las mujeres griegas, pues sus funciones no se limitaron a alumbrar hijos, sino a hacerlos ciudadanos, lo que atribuyó un papel de importancia fundamental; las mujeres romanas asistían a espectáculos públicos y banquetes (Martín, 2004).

Gitanos

Aunque el matriarcado aparece favorablemente en las etapas de agricultura inferior, no es el factor económico su único determinante, el ejemplo de ello, son los gitanos, pueblos nómadas de pastores, apareciendo también en el pueblo de los licios, en el sur de Asia anterior (Krische, 1930).

Los gitanos se extendieron por Europa, procedentes de la India septentrional alrededor del año 1000 d.C., habiendo ahora trece grupos de gitanos cada uno con su propio dialecto. Según Wislocki en (Krische, 1930), entre los gitanos húngaros errantes, cuando uno de ellos se casa, tiene que unirse a la tropa de su mujer, siendo ahora él y sus hijos parte del clan femenino. Entre los gitanos nómadas todo es propiedad del clan materno, el marido es adoptado por éstos, incluso se cree que algunas tribus de gitanos piden dote por las futuras esposas; a las mujeres se les pide su opinión y su fallo es obedecido, ellas son como los jefes del clan.

Cántabros (iberos, vascos)

En Occidente los cántabros pueblo montaños de España que hasta el 25 a.C. no fue totalmente sometido por los romanos. Según Estrabón en (Krische, 1930), las hijas eran las herederas únicas de los padres, entre los cántabros los bienes están en manos de las mujeres, las hermanas se casan con sus hermanos, los hombres están obligados a procurar el equipo de las mujeres, también el cultivo de la tierra está en manos de las mujeres.

Entre los cántabros los hombres dan dote a la mujer. También entre ellos sólo heredan las hijas, las mujeres dan esposa a sus hermanos. También el cultivo del campo le incumbe a las mujeres, porque sólo ellas lo heredan todo, según comenta Heráclide en (Bachofen, 1987).

Andalucía

En el carnaval andaluz los hombres participantes se visten como una mujer vieja. El disfraz más común es el vestido largo negro y el chal de la madre o la abuela. No sólo se visten los hombres como mujeres, como sus propias madres, sino que actúan los roles sexuales de las mujeres, exhibiendo el trasero y los pechos postizos. Parece que este patrón de inversión sexual es claramente el anverso culturalmente sancionado del machismo: el resurgimiento de la identificación reprimida de la madre todo poderosa (fálica); este travestismo representa la exhibición de un conflicto de identidad de género, así como la inhabilidad de los maridos para defenderse, controlar o satisfacer a la suegra poderosa en sustitución de la madre (Gilmore, 1978).

Oceanía

Kaberry en (Rohrlich-Leavitt, Sykes y Weatherford, 1979), demuestra que entre las tribus Kimberle la relación psicológica entre la madre y el niño no sólo está completamente admitida, sino que le otorga a la madre un respeto y un afecto especiales. Por otra parte los nativos del centro y sur de Australia, creen que las personas heredan de su madre el cuerpo, la cara y la sangre. De seis años en adelante, los niños distinguen entre sus propias madres biológicas y “las otras madres”, tales como las hermanas de la madre. Los hombres que tienen la misma madre pero padres distintos, se llaman entre sí hermanos y se sienten fuertemente unidos al grupo de la madre, en estas comunidades tanto los hijos como las hijas cuidan a su madre cuando ésta es vieja.

Hart en (Rohrlich-Leavitt, Sykes y Weatherford, 1979), dice que las mujeres tiwi de Australia cuando quedan viudas pueden volverse a casar cuando y con quien ellas decidan, en ocasiones no sólo arreglan el matrimonio propio sino el de sus hijos; ellas no son fácilmente dominadas y hacen lo que más deseen.

Spencer y Guillen en (Rohrlich-Leavitt, Sykes y Weatherford, 1979), hablan de los mitos de las comunidades: los tiwi, afirman que fue una deidad femenina la que creó la tierra, los árboles y los animales, el agua fresca y salada, así como el sol y la vía láctea. Las mujeres

australianas, a medida que se hacen mayores, se hacen más positivas y gozan de un poder y autoridad mayor. Las mujeres mayores enseñan a las más jóvenes sus habilidades en el campo económico, presiden los ritos de las mujeres y sus conformaciones secretas.

De acuerdo con Kaberry en (Rohrlich-Leavitt, Sykes y Weatherford, 1979), las mujeres tiwi mantienen el mito, las leyes y las costumbres, las mujeres viejas toman la iniciativa para parar las disputas y conservar la paz.

Un ejemplo importante de la línea matriarcal son los habitantes de la Isla Trobriand Nueva Guinea, en donde los hijos pertenecen a la madre y es ella quien los cría hasta los 14 años, después los hijos se trasladan a donde se encuentran los padres para complementar la formación de los mismos. Eventualmente los hijos heredan los bienes de los padres del género masculino (Haviland, 2002).

Otra de las comunidades matriarcales, son los Nagovisi de la isla de Bouganville frente a Papúa Nueva Guinea, al norte de Australia, integran una comunidad con marcada impronta femenina. Allí las tierras sólo tienen dueñas y los hombres dependen del cultivo de las mujeres. El concepto de matrimonio se refiere básicamente a dormir juntos y a la colaboración del hombre en la finca de la mujer. El hombre no será dueño de la finca ni de ningún otro bien, sólo pueden trabajar para ellas (Coler, 2006).

Entre los Nagovisi de Nueva Guinea, si una pareja discute, la mujer puede prohibirle al hombre que tome los frutos de sus árboles y si la situación se prolonga no queda otra salida que el divorcio o la inanición, sin embargo esta sería una situación extrema. En general se los describe como disfrutando de su actividad de la vida comunitaria (Coler, 2006).

Tanto para los Nagovisi como para los Khasi, el cuerpo femenino en la encarnación de las fuerzas de la naturaleza, la vida misma en su capacidad de procrear. Se les identifica con el sol, por el calor que genera el deseo y por su luminosidad. Si una familia no tiene los recursos suficientes para mandar a todos los hijos al colegio, son los varones los que quedan analfabetos (Coler, 2006).

En Tasmania las mujeres impulsaban a los hombres al ataque; cuando levantaban la mano el ataque cesaba y el perdedor era degollado, las ordenes y consejos de las mujeres eran obedecidos como algo determinante (Lafargue, 1910).

Ya se han observado las manifestaciones femeninas a lo largo de muchas regiones, es claro que lo femenino existe de manera importante en el mundo y en la historia de la humanidad. Cuando la primera mujer nace, nace también el Arquetipo Materno y este se reproduce en cada una de las mujeres subsecuentes; pero como ya se ha estudiado en capítulos previos, lo femenino no sólo existe en su polaridad positiva, existe igualmente en su polaridad negativa, es el caso de las “Amazonas”, ellas son grupos de mujeres guerreras que más que encarnar el lado femenino, se depositaron en su lado masculino, dejando lo femenino olvidado y dando prioridad a las actividades masculinas como la guerra y la caza, a continuación se estudiará más a fondo el fenómeno de las “Amazonas”.

Las Amazonas

El amazonismo se representa como un fenómeno completamente general. No está arraigado a las condiciones físicas o históricas de una determinada tribu, sino más bien en circunstancias y aspectos de la existencia humana. Los aspectos amazónicos están entrelazados en los orígenes de los pueblos. Se pueden seguir desde el interior de Asia hasta Occidente, desde el norte asiático hasta África occidental y fueron observados en épocas muy cercanas al séquito de sangrientas venganzas contra el sexo masculino (Bachofen, 1987).

En la antigüedad griega las amazonas representan una gran tradición, amazonas quiere decir (mujer sin pechos) amazonas ‘a’ (no) y mazos (teta), son un pueblo compuesto únicamente de mujeres, no toleraban a ningún varón y estaban constituidas para la guerra y el bandidaje regido por una reina (Krische, 1930).

Sin embargo se ha creído que las amazonas son un simple mito exagerado de los estados femeninos. Antes de descartar la existencia de estas amazonas como pura fantasía, Seligson y Sherbo en (Webster y Newton, 1979), opinan que hay sobrada documentación para afirmar que las amazonas pueden haber existido.

En las partes occidentales de Libia, había una nación gobernada por mujeres guerreras, se alistaban en el ejército y durante sus años de servicio se mantenían vírgenes, luego de sus años de servicio se acercaban a los hombres para procrear hijos. Los hombres estaban en la casa y no participan en los asuntos públicos, los recién nacidos eran entregados a los hombres para que los criaran. Hacen diversas tareas, como arar, cazar, pastorear, criar

caballos, adiestrarse en la guerra y llevan un escudo en forma de luna, un gorro de piel y pantalón persa, usan el arco y el hacha, la lanza y la jabalina (Tyrrell, 1989).

Estrabón en (Tyrrell, 1989) comenta que hay dos mese especiales en donde ascienden a la montaña de sus vecinos los gárgaros, se unen para reproducirse a escondidas en la oscuridad. Sus dioses son el furioso Ares, la magna Mater de frigia, Cibeles y Artemisa; Cibeles y Artemisa eran diosas de la fertilidad de los bosques y de las bestias, sus ritos eran orgiásticos. Su religión está dirigida a la guerra y a la fertilidad. Sus dioses son salvajes y bárbaros.

Según Diodoro en (Krische, 1930), en el Cáucaso en la tierra fronteriza meridional habitaban las amazonas, quienes se adiestraban en la guerra y mientras su adiestramiento militar no se mezclaban con los hombres, una vez concluido su servicio militar se reunían con los hombres para reproducirse, se reservaban todos los cargos públicos, los hombres llevan un vida domestica, los recién nacidos se crían con los hombres y a las niñas se les queman los pechos para que en etapa adulta no interfieran con el manejo de las armas. Se encontraron noticias de las amazonas por lo árabes como Tartuschi quien comentaba, que ellas habitaban cerca del mar occidental, donde los hombres carecen de poder y las mujeres hacen la guerra, los esclavos cohabitan con ellas en la noche y si nace un varón le matan (Krische, 1930).

Ibrahim en (Krische, 1930), comenta que al oeste de Rusia está la ciudad de las mujeres, poseen tierras y esclavos y son fecundadas por éstos, cuando paren un hijo le matan y hacen la guerra y practican la equitación. Reitzenstein en (Krische, 1930), habla de las amazonas del alto de Egipto y Absinia, ellas hacían las lanzas en un lugar especial y ningún hombre podía acercárseles a menos que quisiera comprar lanzas.

También hay referencias de pueblos de mujeres en Europa septentrional y en China. Cuando los españoles recorrieron el río Amazonas, fueron atacados por mujeres guerreras. Rodríguez de (Krische, 1930), comenta que cuando recorrió el gran río vio a las amazonas, escuchó que practicaban el culto a la luna.

Charles Picard en (Pestalozza, 1955), ve en la Amazonas la reminiscencia de un estado social y religioso prehelénico, contemporáneo de la época en que el culto de la Gran Diosa se había desarrollado al mismo tiempo bajo el aspecto político y militar en la Rusia Meridional y en Antalonia. Momolia Marconi en (Pestalozza, 1955), señala justamente que las Amazonas eran devotísimas de la Gran Madre asiática.

Para Diner las amazonas, que eran las hijas de las madres, eran guerreras e irritables, ellas limitaban el contacto con los hombres sólo para su reproducción. Se cree que las amazonas devolvían los hijos a sus padres y sólo criaban a las hijas, o mutilaban a los niños y los usaban de niñeras, también se cree que mataban a los niños y a sus padres. Los centros de predominio de las amazonas eran la región del Mar Negro y Libia (hoy Marruecos); Diner se inspira en los relatos históricos dejados por Estrabón, Polinio y Herodoto, que fueron bastante explícitos acerca de estos reinos (Webster y Newton, 1979).

Diner en (Webster y Newton, 1979) dice que de todas las amazonas africanas, solamente las gorgonas parecen haber mantenido un estado de amazonas puro; los otros reinos, aun manteniendo su ejército puramente femenino, admitían algunos hombres en sus filas. Las amazonas de Libia se cortaban el pecho derecho, tenían servicio militar obligatorio para todas las jóvenes por espacio de cierto número de años, durante los cuales tenían que abstenerse del matrimonio. Después de esto, entraban a formar parte de la reserva y se les permitía tener un compañero y reproducirse. Las mujeres monopolizaban el gobierno y otras posiciones influyentes. En contraste con las *termodontas*, vivían en permanente relación con sus compañeros de sexo; incluso aunque los hombres llevaran una vida retirada, no podían ocuparse de un cargo público y no tenían derecho a mezclarse en el gobierno del estado o de la sociedad. Los hijos, que eran alimentados con leche de yegua, eran entregados a los hombres para que los criaran.

Las fabulas hablan de ellas, por ejemplo en la leyenda de Hércules y la Iliada, el noveno de los diez trabajos consistió en llevar al rey de Esparta, Euristeo, el tahalí de la reina de las amazonas, Hipólita. Según la fábula las amazonas vivían junto al río Termodon, en Capadocia, en la costa meridional del Mar Negro. Tenían relaciones ocasionales con hombres para procrear, conservaban a las hijas y mataban a los hijos o los enviaban con sus padres. Educaban a las hijas para cazar y para la guerra, según dice Diodoro en (Krische, 1930), que les quemaban uno o los dos pechos. La Reyna Hipólita llevaba un cinturón obsequio del Dios Ares, Dios de la guerra; Hipólita enamorada del héroe Hércules, le regaló su cinturón, pero Hera, esposa de Zeus y enemiga de Hércules, incitó a las amazonas a la guerra contra Hércules, quien las venció y éste recibió el tahalí de manos de Hipólita (Krische, 1930). Por otra parte se comenta de un personaje llamado Andrómaca que significa “peleadora contra los hombres” o “luchadora victoriosa contra los hombre” o “vencedora de los hombres”, ella representa a una amazona que lucha contra Heracles, de quien no se sabe si obtuvo el cinturón de Ares por la fuerza o fue un arreglo pacífico (Del Real, 1967).

Homero habla un poco de las amazonas. En la *Ilíada*, por ejemplo se dice: "...llegó Amazona hija de Ares, animoso matador de hombres" (Del Real, 1967). Refiere la *Ilíada* que el rey de Troya, Príamo, contó a Helena como de muchacho ayudó a pelear contra las amazonas, también refiere que ésta fueron vencidas por Belerofonte, el héroe corintio legendario. Según la *Eneida* del poeta latino Virgilio las amazonas ayudaron a los troyanos contra los griegos. En otra fábula se dice que Alejandro Magno fue visitado por la reina de las amazonas Talestris, y que él la hizo madre (Krische, 1930). Las alusiones de las amazonas en la guerra troyana parten de la obra de Artino, exclusivamente en la guerra troyana, él fue quien escribió una *Amazonia*, que se considera es una extensión de la *Ilíada* y que las amazonas aparecerían como aliadas de los troyanos, capitaneadas por una figura individual bien caracterizada, llamada Pentesilea; la cual murió en combate con Aquiles y que todo esto se situaba después de la muerte de Héctor; esto es después del final auténtico de la *Ilíada* (Del real, 1967).

Por otra parte Herodoto (Krische, 1930), dice que éstas fueron hechas prisioneras en la batalla de Termodon, después se hicieron esposas de jóvenes sármatas; así mismo se les atribuyen grandes expediciones de conquista por todo el mundo, cuenta Guyon en (Krische, 1930), que durante su estancia en Cáucaso en la corte del príncipe Dadian habían llegado noticias del ataque de un ejército de mujeres, siendo llevadas las armas de las mujeres al príncipe, y la noticia se confirmó por Federico Bayern, en el territorio de Kasbek en Cáucaso. Igualmente reportan pueblos caucásicos haber encontrado entre los muertos de batallas muchas mujeres.

En cuanto al relato de la lucha de las Amazonas contra los atenienses, la historia se actuó, se pintó y se ejemplificó con algunas figurillas de la mitología griega como las Danaides quienes tienen en su nombre el origen amazónico. Los poetas griegos después de la época helenística hablan de la expedición que realizó Teseo a Anatolia y el choque con las amazonas; y de la de Heracles al mismo país y de las navegaciones de los argonautas y sus abordajes en la costa norte de ese país. Teseo anduvo por Asia, luchó contra las amazonas y raptó a una de ellas, tuvo un hijo de ella y quizá fue una de las causas por las que las amazonas viajaron hacia Atenas la invadieron y pelearon contra los atenienses (Del Real, 1967). Finalmente son vencidas, Teseo tiene un hijo de la amazona y la abandona después, cambiándola por Fedra, la amazona irrumpe en la boda y trata de tomar venganza pero es muerta por Heracles que estaba entre los invitados (Tyrrell, 1989).

Así como Teseo representa el estado masculino, las Amazonas representan el estado femenino. Impulsadas por la envidia porque Teseo derrotó a Antíope y le arrebató el cinturón, alzan su fortaleza ante la ciudad de Teseo recién fundada. En Teseo ven surgir a un nuevo principio, totalmente contrapuesto y fundamentalmente hostil al que ellas representan. Las Amazonas eran la más perfecta encarnación del derecho femenino. Teseo, por el contrario, funda su nuevo estado basándose en el principio opuesto, y es con la lucha entre estos dos principios como comienza la historia de Atenas. Justamente por esto es por lo que la victoria de Teseo sobre las Amazonas es tan importante. La posteridad conservó este recuerdo con orgullo por conocer su gran valor. Lo consideró un luminoso título de gloria (Bachofen, 1987).

Según Pausanias en (Bachofen, 1987), Attalo hizo decorar los muros de las fortificaciones de la Acrópolis con representaciones de la Gigantomaquia, del combate contra las Amazonas y de la derrota sufrida por los Galos en Misia. En el interior del templo de Teseo estaba representado el combate contra las Amazonas, al igual que sobre el escudo de la Athenea Parthenos y sobre la base del Zeus de Olimpia (Bachofen, 1987).

Una localidad próxima al templo de Teseo conserva el recuerdo de la paz que puso fin a la guerra y por ello era llamado, lugar del recuerdo jurado. En relación a este tratado Plutarco habla de una doble fiesta dedicada respectivamente a las Amazonas y a Teseo, en la primera de las cuales se celebra a las guerreras caídas y en la segunda a su vencedor. Particular atención merecía el Amazoneo donde, según Plutarco en (Bachofen, 1987), parecían estar sepultadas estas heroínas caídas. Otras, heridas, fueron enviadas secretamente por Antíope a Calcis, donde hallaron una buena acogida. En Atenas se mostraba tanto el monumento sepulcral de Antíope como el de Mopandía, también los lugares en los que se desarrolló la batalla estaban perfectamente señalados en época posterior, en la narración de Cleidemo, el ejército de las mujeres avanza victorioso hasta el santuario de la Euménides, subrayando de este modo una relación especialmente significativa, en efecto tuvo lugar el mismo día en que los atenienses celebraban esta fiesta en honor de Apolo. (Bachofen, 1987).

Además de Atenas, también otras zonas de Grecia son ricas en testimonios relativos a las Amazonas. Ya habíamos mencionado Calcis. Una tumba amazónica que existía en Megara, justo sobre la plaza del mercado, cuya forma romboidal recuerda la *pelta* amazónica: según las leyendas locales era el monumento a Hipólita. Otra tumba análoga se halla en Queronea, en las riveras del arroyo Termodonte. Otra se encontraba en

Escotuse y Conoscefalos, en Tesalia. Se decía que el templo de Ares en Trecén había sido erigido en recuerdo de la guerra contra las Amazonas. En efecto, también en Trecén, ciudad estrechamente vinculada al mito de Teseo, el héroe venció al belicoso ejército femenino. Pausanias en (Bachofen, 1987), escribe que en el territorio de los pírricos existe un santuario de Artemis Astrateia, allí terminó en efecto la expedición militar de las Amazonas, por ello ahí también se halla un Apolo Amazonius. Las estatuas de ambos dioses son de madera y debieron haber sido erigidas por las mujeres de Termodonte (Bachofen, 1987).

Cansadas de su heroica grandeza de guerreras enemigas del hombre, dedicaron un santuario a la Artemis que renuncia a la lucha, y la unieron a Apolo Amzonius, el dios que Teseo había invocado en el momento de comenzar la victoriosa batalla que traería como consecuencia la aniquilación de las Amazonas. La hostilidad queda cancelada por un acuerdo amistoso; las amazonas deponen las armas y las entregan al vencedor. La mujer debe ser dedicada al amor y no a la guerra. A la Artemis pacífica rendirán culto, así como a los hombres (Bachofen, 1987). Rómulo funda el nuevo estado basado en el principio del derecho paterno, y justamente por ello aparece como el enemigo del principio lunar amazónico.

Teseo hace avanzar el mismo principio al que Belerofonte había abierto el camino, y que tenía sus exponentes en Perseo, Aquiles y Heracles. Con base en todas estas leyendas subyace la misma concepción, el logro de una condición superior del hombre y del estado, que se basa en la superación del derecho materno. Los mismos héroes que destruyen a las brutales fuerzas telúricas aparecen también como benefactores y protectores de la humanidad y serán quienes destruyan el amazonismo (Bachofen, 1987).

Otro de los mitos que habla de las amazonas es el de Herodoto quien escribe con respecto de los saurómatas: después de luchar griegos contra amazonas, a quienes llamaban *oyorpata* "matavarones", se llevaron a las amazonas y en el mar ellas mataron a los hombres, como ellas no sabían navegar, se dejaron arrastrar y llegaron a Cremno el país de los escritos libres, se dedicaron al matar a los escritos y ellos creyendo que eran hombres; tras reconocer los cadáveres como de mujeres, dejaron de atacarlas y las cortejaron con el fin de tener hijos con ellas. Un muchacho se acercó a una amazona, tras tener relaciones con ella, se volvieron a frecuentar, pero a cada cita dos compañeros suyos lo acompañaban y también cortejaban a las compañeras de la amazona. Luego de poder entender el lenguaje, los hombres pidieron regresar a sus hogares con sus familias, a lo cual las amazonas contestaron que no eran sus costumbres, que ellas cabalgaban y

disparaban con el arco, pero dejaron a los hombres regresar a ver a sus familias y les ordenaron regresar, ellos obedecieron y vivieron juntos al otro lado del río Tanais. Las mujeres saurómatas cazan y montan a caballo, ellos hablan la misma lengua que los escritos y ninguna se casa si antes su hombre no ha dado muerte a un enemigo en la guerra (Del Real, 1967).

Isócrates en (Tyrrell, 1989), en el Panegórico, cuenta: cuando Grecia aun era humilde, los tracios invadieron la tierra con Eumolpo, hijo de Poseidón, y los escritos con las amazonas, hijas de Ares, pero las amazonas que sobrevivieron fueron expulsadas por causa de la catástrofe sufrida aquí. Isócrates habla de las amazonas no sólo como guerreras, sino como conquistadoras.

Se suponía que Alejandro Magno tuvo un encuentro con una reina amazona en Bactriana, en 320 a.C. tres autores narran ello de forma similar. Talestris, eminente por su belleza y sus hazañas, fue atraída por el renombre de Alejandro y se acercó a él. Llegó con un ejército de 300 amazonas. Diciendo que deseaba tener un hijo con él. Alejandro acepta y permanecen juntos trece días (Tyrrell, 1989).

La conclusión más evidente recogida de los relatos anteriores es que las amazonas son andróginos compuestas por elementos varoniles y femeniles. La muerte de la amazona, es la muerte del andrógino. Se dice que hay que matarlas para poder restaurara el orden natural (Tyrrell, 1989).

De manera muy clara las amazonas son el reflejo del empoderamiento femenino fuera de orden, al creer que las propiedades femeninas son vanas y sin sentido muchas mujeres buscan en las actitudes varoniles el poder y el prestigio, dejando así embrujada o pervertida su esencia femenina, el hecho de vencer a las amazonas, es la consecuencia necesaria requerida para establecer el nuevo orden del ánima y el ánimus.

Una mujer guerrea habrá entonces, perdido el contacto con su ánima y por lo tanto con lo masculino, será una mujer masculinizada, inconcluso en su labor femenina, así como en la masculina.

Los muchos relatos citados de las amazonas y su caída frente a los hombres conquistadores, son la metáfora de la labor masculina necesaria, en donde los hombres someten el lado masculino torcido de las mujeres para dar paso libre a su plena expresión femenina, promoviendo la homeostasis natural entre ánima y ánimus.

Las mujeres tienen como características ancestrales ser dadoras y cuidadoras de la vida, protectoras tiernas de la familia, promotoras de paz y reunión entre las comunidades. Así como los varones tienen en su historia de vida, la protección y legislación de las comunidades. Es de esta manera como la dinámica entre ánima y ánimus será la fórmula necesaria para la conservación de la vida y de las culturas.

Ahora se entiende bien la trascendencia de los matriarcados y cómo en ellos se observan plenamente las características del Arquetipo de la Gran Madre, ahora es de suma importancia revisar cómo se dio paso a los patriarcados, cómo surgen, cómo se desarrollan, con ello se tendrá una visión más completa de la trayectoria de lo femenino y por supuesto de la historia misma de la humanidad.

CAPÍTULO 4

De matriarcados a patriarcados (Decadencia de la Gran Madre)

El matriarcado nació en la lucha por elevar a la humanidad por encima del animalismo y del canibalismo. Una vez que había sido logrado, dejó lugar a nuevas formas que respondían a las nuevas necesidades apremiantes. Por tal razón, la relación marido-esposa, combinaron la unión sexual y la unión socio-económica que prevaleció sobre la segregación de los sexos y la relación hermana-hermano; había llegado el momento de reconocer al padre (Reed, 1994). El cambio a la descendencia masculina ocurrió en una buena parte de las tribus, con el progreso de la sociedad los clanes comunales se iban disolviendo, dado que ya no eran un sistema suficiente para las actuales culturas (Morgan, 2001).

No fue hasta que la familia patriarcal hizo su aparición en la historia, cuando el padre y la madre individuales emergieron del clan maternal colectivo indiferenciado. Esto fue señalado por J.J. Bachofen en 1861 en (Reed, 1994), con la publicación de su libro El derecho materno: “cada útero de mujer, la imagen mortal de la madre terrenal Démeter, dará hermanas y hermanos, la tierra natal conocerá sólo hermanos y hermanas hasta el día que el desarrollo del sistema paterno disuelva la unidad indiferenciada de la masa e introduzca un principio de articulación” (Reed, 1994) p. 47. Este es el principio, separar a

los hijos de la madre, de esta manera el matriarcado existe en cada familia y el patriarcado cumple su función en las mismas.

El matriarcado se convirtió en la base del patriarcado y la relación madre e hijo ahora fue padre e hijo y el hombre recluyó a la mujer para asegurara su paternidad. El proceso que transformó el hombre errante en sedentario, tuvo por consecuencia el desarrollo de la producción agrícola, otros nuevos cambios, entre ellos el patriarcado, que es una cultura en la cual predomina el padre (patér archée). La mujer que era dominante pasa a ser dominada, los hombres pusieron vallas para no liberar a la mujer (Krische, 1930).

Una de las primeras transiciones de la línea maternal a la línea paternal, es el involucramiento de los hombres en el cuidado o adiestramiento de los hijos, bajo tales circunstancias los hombres podían “tener” y criar hijos. En las lenguas primitivas al hermano de las madres también se le llama “madre varón”. Radcliffe-Brown en (Reed, 1994) dice que en Sudáfrica el término común para el hermano de las madre es *malume* o *umalume*, que es un compuesto formado por la raíz madre -ma- y el sufijo que significa “varón”. Un término equivalente dice Radcliffe-Brown en (Reed,1994), se encuentra en las islas Fiendly de Polinesia, el autor se asombra por el hecho de que algunos fenómenos suceden en regiones muy dispersas cuyas lenguas no tienen ninguna relación.

Max Gluckman en (Reed, 1994) dice que entre los baroste de África el hermano de la madre es agrupado con su hermana y es llamado madre varón. De modo que a diferencia de las niñas que nacían una vez de sus madres, en tiempos antiguos los varones nacían dos veces, una de sus madres y luego de sus “madres varones” (socialización de los varones). Este puede ser el presagio de los hijos de “doble nacimiento” de las “altas” castas de la era patriarcal posterior. Pero en el comienzo, el segundo nacimiento no era más que un método para transferir a los hijos varones a la tutoría y custodia de los hermanos de las madres. De este modo, los hombres eran padres de sus hijos sólo por ser hijos de su esposa, no importaba si durante meses no se veían y al regresar encontraban a un nuevo bebé, éste era aceptado sin problema alguno, con ello además se rompe la hipótesis de la infidelidad, los hombres no conocían ese concepto y por lo tanto no era un problema. Por otra parte había rituales en donde se construían padres. Los “couvade” o “covada” en donde imitan a las mujeres en el parto, el ritual por lo tanto es llamado “parto masculino”, según se describe, una esposa después de dar a luz, seguía con sus actividades diarias, mientras el marido tomaba la hamaca acotándose por un tiempo, durante el cual era tratado como invalido, prohibiéndole hacer trabajos pesados, participar en actividades

violentas como la caza, así como comer carne; las ancianas lo atienden y lo alimentan con el mismo alimento que dan a los niños (Reed, 1994).

Covada

Con respecto a la *covada*, se dice también que es una de las costumbres que dio hallazgos que apuntaban a que determinados pueblos estaban en una etapa transicional, ésta consiste en que la mujer se levanta después del parto y se entrega a sus ocupaciones domésticas habituales, mientras el marido ocupa su lugar en la cama adoptando una actitud de débil y enfermo y se hace cuidar un determinado número de días por la parida y por los familiares. Durante este periodo están prohibidos algunos alimentos (Krische, 1930). Según Biet en (Krische, 1930), entre los galibie de Cayena el hombre debe tenderse en una hamaca y ayunar durante seis meses adelgazando de tal manera que parece un esqueleto, después tiene que matar un pájaro y purificarse como hace las paridas en los pueblos patriarcales. Según Tertre en (Krische, 1930), los hombres, durante su ayuno, sólo pueden probar la corteza del pan cazabe y después de cuarenta días los parientes han de comer el pan descortezado; antes de hacerlo llenaba de arañazos al anfitrión hasta hacerlo sangrar, le lavan los rasguños con agua y pimienta; y entonces se pone enfermo de verdad, vuelve a la hamaca y al séptimo mes no puede probar ni el pescado ni la carne de ave.

La *covada* se ha observado en muchos otros pueblos como los pueblos del Chaco y pueblos primitivos de Centroamérica, se observa en los caribes (galibie de Cayena), en los archipiélagos de las Perlas del golfo de Panamá, entre los guaraníes, papudus y mundrucurus de la cuenca del amazonas, la tribu china de los miautse; también lo practican los negros congoleños de Cassango. Según Diodoro en (Krische, 1930), también en Sicilia y los cántabros de España. Los vascos de Europa (Pirineos del Norte de España y sudoeste de Francia) aun lo practican (Krische, 1930).

En el llamado Parto de Vizcaya; la mujer pare, el marido se acuesta. Esta curiosa costumbre, que Estrabón en (Lafargue, 1910) había señalado entre los iberios, se ha conservado hasta nuestro días. Cuando los europeos descubrieron América descubrieron que no sólo en Europa ocurría esta costumbre: los apípores, escribe un misionero, tan pronto como la mujer ha parido, el marido se mete en la cama y es objeto de toda clase de cuidados. El hombre ayuna durante algún tiempo como si él hubiese dado a luz. Entre otros

indígenas el marido se mete desnudo a la hamaca está cuidado por las mujeres del vecindario, mientras la madre del recién nacido prepara la comida sin que nadie se acuerde de ella (Lafargue, 1910).

Marco Polo en (Lafargue, 1910), comenta que los Yunán en el siglo XIII también lo acostumbraban, Apolonio en (Lafargue, 1910), quien vivió dos siglos antes de nuestra era relata que las mujeres de Puente Euxino traen al mundo a sus hijos con la participación de los hombres, quienes acostándose, dan penetrantes gritos, se cubren la cabeza. Se hacen preparar baños y alimentar delicadamente por sus mujeres.

Plutarco en (Lafargue, 1910), comenta que los ciprios se meten en cama e imitan las contorsiones de las mujeres durante el parto. Por otra parte la leyenda cuenta que Júpiter se acostó, gimió y juró que había llevado en su muslo al pequeño Baco que su madre acababa de traer a los cielos. Baco tenía doble madre. El parto proclama el derecho superior de la mujer en la familia, y el hombre quiso parodiarse torpemente para convencerse de que era el autor de la criatura (Lafargue, 1910).

Por otra parte uno de los elementos que promovió el establecimiento del patriarcado fue el concepto de propiedad privada, que durante el matriarcado no existía. Una vez que los hombres estuvieron en posesión de sus propias propiedades disponibles, podían efectuar la transición completa del matriarcado a la familia de un solo padre. A través de su propiedad un hombre podía pagar todas sus deudas de sangre y eliminar no sólo las ofrendas de sangre, sino también las ofrendas de regalos y el pago de tributos (Reed, 1994).

Los hombres eran los que trabajaban para llenar los graneros de sus hermanas, al aumentar y mejorar las cosechas y la crianza de animales, los recursos quedaban excedidos, es decir se producía más de lo que se necesitaba para vivir, el excedente se convirtió en propiedad privada y ésta se empleó para pagar diversos tratos. De esta manera eran los hombres quienes trabajaban y pagaban, por lo tanto eran ellos los que fueron sustituyendo las decisiones de las mujeres (Reed, 1994).

Cuando el clan perdió la influencia, sustituido por la familia, la consecuencia fue que pasara a cargo del hombre, individualmente el sostenimiento material de los hijos, que antes corría a cargo del clan. El hombre, pues quiso tener la seguridad de que hacía este sacrificio para los frutos de su carne y de su sangre. A las necesidades materiales se sumaron las

necesidades psíquicas: el hombre necesitó la garantía de la paternidad. Influidos por el apego de la madre al hijo durante la época del matriarcado, el hombre, que en un principio había desarrollado escasamente el sentimiento de la paternidad, se convirtió en padre consciente. A esto se añaden los celos y el afán de mujeres jóvenes y hermosas, así se originó el proceso de esclavitud de las mujeres (Krische, 1930). La esclavitud fue otro factor para que las mujeres perdieran poder, relegadas a las labores de la casa, éstas se convirtieron en personajes secundario al no desempeñar labores importantes como la caza o la guerra, así las mujeres se convirtieron en servidoras y procreadoras de herederos (Reed, 1994).

Una vez que se comenzó a criar animales domésticos en manadas, convirtiéndolos así en una fuente de subsistencia a la vez que en objetos de propiedad individual, y después que la labranza condujo a la posesión privada de casas y campos, es indudable que debió surgir un desprecio por las agrupaciones en clanes, porque excluía a los hijos del propietario, cuya paternidad era ahora más segura para entregar los bienes a sus parientes de sangre. La lucha sostenida por padres e hijos para la obtención de una nueva reglamentación de la herencia, llegó a ser motivo poderoso para provocar el cambio. Con la acumulación de la propiedad en masas y con la proporción creciente de la misma, detentada por propietarios individuales, es indudable que la descendencia por línea femenina estaba llamada a desaparecer, cediendo su lugar a la descendencia por línea masculina. Un cambio de esta naturaleza deja la herencia dentro de la familia, como hasta entonces, pero en cambio, colocaba a los hijos en la familia de su padre. Es muy probable, que durante un tiempo compartieron la herencia con el resto de los integrantes de la familia, excluyendo poco a poco al resto de la familia, dejando como herederos únicos a los hijos y más aun, el hijo estaba ahora en la línea de sucesión del cargo (Morgan, 2001).

El cambio de la línea femenina a la masculina fue una influencia desfavorable para el matriarcado; la aparición de la familia monógama que deshizo la vivienda colectiva y estableció a la esposa y madre en una vivienda sola, separándola de sus parientes, en medio de una sociedad puramente patriarcal, marcó el fin de la ginococracia (Morgan, 2001).

La propiedad en masa compuesta de una gran variedad de bienes de posesión individual, comenzó a generalizarse por el surgimiento de la agricultura, de las manufacturas, del comercio doméstico y del intercambio con el exterior; pero la antigua posesión de la tierra, bajo el régimen de la propiedad en común, sólo había cedido en parte a la propiedad

individual; la esclavitud sistemática tuvo su origen en este estadio; ella está directamente relacionada con la adquisición de bienes. Se originó la familia patriarcal del tipo hebreo, y las familias semejantes de las tribus latinas sometidas a la autoridad paterna. Por estas causas y más por la abundancia del alimento gracias al cultivo de los campos, comenzaron a desarrollarse las naciones, reuniéndose muchos millares de personas bajo un solo gobierno. La ubicación de las tribus en zonas fijas y en villas fortificadas, con el aumento de la población, se intensificó la lucha de la posesión de las tierras más codiciadas. Esto condujo al perfeccionamiento del arte de la guerra y el aumento de la recompensa de la proeza individual. Estos cambios en el régimen y plan de vida, indican la aproximación de la civilización, que habría de derrocar a la sociedad de clanes y sustituirla por la política (Morgan, 2001).

Una vez que las casas y tierras, rebaños y manadas hubieran aumentado tanto en cantidad y llegaron a ser sujeto de propiedad individual, surgía la cuestión del derecho de su herencia. Los animales domésticos eran comestibles y eran intercambiables por otras mercaderías, podían emplearse para el rescate de cautivos, para el pago de multas, para la observancia de ritos religiosos, pues podían multiplicarse de manera fácil, ello reveló a la mente humana su primera concepción de la riqueza. A consecuencia del desarrollo de todos los ramos (ganadería, agricultura, oficios), se creaban más productos de los que se consumían, más trabajo implicaba más jornadas humanas, así las guerras dieron la materia prima para ello, los esclavos, aumentando el trabajo, la producción y por lo tanto la riqueza del dueño de esclavos (Engels, 1984).

Cuando la labranza de los campos demostró que la superficie íntegra de la tierra podía ser sujeto de propiedad individual, y se vio que el jefe de la familia se hacía centro natural de la acumulación, quedó inaugurada la nueva marcha de la humanidad hacia la propiedad (Morgan, 2001).

Haciendo cierta la paternidad de los hijos, proclamaría y sostendría el derecho exclusivo de éstos de heredar los bienes de su extinto padre; ahora la mujer no poseía nada, y el matrimonio con ésta producía un capital nulo (Morgan, 2001).

La división de trabajo existió de sexo a sexo, los hombres iban a la guerra y alimentaban a la familia y la mujer cuidaba de la casa y de los hijos. Así posteriormente la agricultura era ahora función de los hombres, se comenzaron a domesticar animales, que suministraban cada año una cría y leche; las tribus más avanzadas (arias, semitas), fueron tribus pastoriles, que tuvieron ventaja sobre los bárbaros, porque los primeros, ahora contaban

con productos lácteos, carne y pieles, así como hilos que usaban para tejer y por primera vez comenzaron las diferencias sociales, ya no sólo de sexo sino también de tribus. Los rebaños que eran comunales, también fueron poco a poco propiedad privada, el ganado representó la moneda de entonces (Engels, 1984).

La defensa de la propiedad, lograda con el trabajo sedentario, exige medidas bélicas distintas de las campañas que los hombres errantes disponen para disputarse los territorios de caza. Había que defender la propiedad de la gran masa de la cosecha; y esto exigió renovaciones de carácter técnico, como la construcción de viviendas fortalecidas. Desde la época de los cazadores, mantenía el hombre su ventaja sobre la mujer en el manejo de las armas. La defensa de las viviendas constituyó el principal oficio del hombre. Para atenderlo mejor, hizo que cultivasen la tierra los esclavos. Consiguieron los hombres, traficantes y artesanos en su mayoría, imponer poco a poco la costumbre de que pasaran a su propiedad privada los géneros que adquirirían como artesanos o traficantes y sobre todo, los que conquistaban como guerreros. Así pasó la riqueza a manos del hombre, y el hombre rico renunció pronto a servir en el clan de la futura mujer y prefirió comprársela al clan. Así empezaron a socavarse poco a poco los cimientos del régimen matriarcal, introduciendo en su lugar el patriarcado (Krische, 1930).

Poco a poco fue imponiéndose una superioridad por parte del hombre, libre de impedimentos, a través del contacto con pueblos distintos y con cosas extrañas, consecuencia de la experiencia comercial y superioridad de mediador (tráfico) con mayor amplitud de visión frente a la mujer productora. Esta superioridad, que puede observarse en toda la historia económica, trajo por consecuencia, unida a la trata sexual de la mujer con el embarazo, el parto y la crianza, incluso a pesar de los esfuerzos de algunas Amazonas que se impusieron al predominio de los hombres. Las mujeres no podían participar en la guerra y en la caza por atender la crianza de los hijos (Krische, 1930). Los hombres que siempre habían sido guerreros, tenían no sólo las armas para apoderarse de la propiedad de otros hombres como su botín, sino para dejar de lado a las herederas mujeres (Reed, 1994).

Muller-Lyer en (Krische, 1930), esboza un proceso de ocho puntos en el tránsito de matriarcados a patriarcados:

1. surge la acumulación de riqueza
2. pasa a manos del hombre
3. rico el hombre compra la mujer en vez de servir en su clan

4. consecuencias: la mujer se convierte nuevamente en sierva del hombre
5. del matriarcado se pasa al patriarcado. Los clanes maternos se convierten en clanes paternos
6. el hombre disocia a la familia del clan
7. en lugar de la herencia en el clan aparece la herencia en la familia
8. el clan se disgrega (la familia le sustituye).

La mujer se hizo sedentaria antes que el hombre, el varón se ausentaba por largos periodos de tiempo, en excursiones de caza y guerra. La mujer permanece en la casa, establece la vida doméstica y la familia, posiblemente la vida sedentaria de las mujeres tuviera un fuerte origen en la crianza de los hijos (Krische, 1930).

La mujer es la que inicia la agricultura; la división de sexos inicia cuando los cazadores son los encargados de proveer la comida de origen animal y las mujeres el alimento de origen vegetal. Esta forma se conservó aun después de la agricultura. La antigua recolectora de plantas es ahora la agricultora, el crecimiento de la agricultura hizo que la alimentación dependiera ahora de las mujeres (Krische, 1930).

A lo anterior se agrega el matrimonio de servidumbre, dado que la mujer se estableció como sedentaria, eran los hombres, aun en vida de vagabundeo, quienes debían trasladarse en donde las mujeres. Porque siendo la mujer la que posee un poder económico mayor, el clan prefería desprenderse del hombre que de la mujer. Si el hombre decide llevarse a la mujer a su clan deberá comprarla o servirla; pero la compra es difícil ya que aún no existe mucha riqueza entre los clanes. Más si el hombre y la mujer viven separados, el hombre es un apéndice de su clan materno (Krische, 1930).

Por su parte Engels, 1984 describe el desarrollo de la civilización de la siguiente manera:

1. la moneda, el capital, el préstamo y la usura
2. los mercaderes como clase intermediaria entre los productores
3. propiedad territorial y la hipoteca
4. el trabajo de los esclavos como forma dominante de la producción

La forma de familia para la civilización es la monogámica, la supremacía del hombre sobre la mujer y la familia individual como unidad económica de la sociedad (Engels, 1984).

De manera homologa a Engels, para Marx la división de trabajo inicia cuando comienza la división de sexos, el salvaje es guerrero y cazador y tiene que defender a la tribu. Pero la

mujer salvaje trabaja y cría a los hijos, la dama evolucionada dice Engels en (Lafargue, 1910), tiene un posición inferior a la estimada salvaje, que también es considerada una dama por su trabajo.

Así como Engels creía que la evolución es el grado de avance de la sociedad, Marx opina que “La sociedad es el producto de la acción recíproca de los hombres, a un determinado nivel de desarrollo de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo, y a determinadas formas de comercio y de consumo corresponden determinadas formas de constitución social y familiar” (Marx, 1975) p.34.

Los matrimonios fueron la primera forma de familia de condiciones económicas, en donde triunfó la propiedad privada sobre la propiedad común y la preponderancia del hombre en la familia que estaba dirigida a criar hijos sólo de él a quien pudiera heredar. La primera división de trabajo se dio entre hombre y mujer a la hora de criar a los hijos, es cuando la monogamia esclaviza a la mujer. “los hombres habían logrado la victoria sobre las mujeres, pero las vencidas se encargaron generosamente de coronar a los vencedores” (Marx, 1975) p.42.

Ejemplo de ello lo tenemos con Roma, que además de ser un sistema patriarcal en sus núcleos familiares se encargó de extender su dominio y su organización familiar; para el imperio romano el Estado surgió de la conquista de vastos territorios del régimen gentilicio que eran impotentes para dominar, el Estado fue lo que determinó el desarrollo de la sociedad y aun que el Estado no ha existido eternamente y las sociedades gentilicias se las arreglaron bien sin él, para los tiempos romanos fue la base de su gran poderío (Marx, 1975).

Además de la extensión del Estado romano, la religión exageró la preponderancia de esa familia monógama, sin embargo el punto débil del patriarcado es que depende de las mujeres para tener hijos (Tyrrell, 1989).

Cuando lleguen a desaparecer las consideraciones económicas por la cuales las mujeres se someten a los hombres (su propia existencia y la de sus hijos), influirán en la siguiente función social, dado que la familia dejará de ser la unidad económica y social, así la monogamia perderá su preponderancia (Marx, 1975). Según los Vaerting en (Krische, 1930), después de una fase de dominio masculino o femenino viene una situación de equilibrio, antes de que el movimiento del péndulo se dirigía hacia el extremo opuesto.

Muchos mitos hablan de la caída de los matriarcados y de la etapa de transición de éstos los patriarcados, los mitos griegos y romanos entre otros han proporcionado un material sumamente rico para la comprensión de este fenómeno, a continuación se enlistan sólo algunos de los mitos que hablan de dicho proceso.

Medea

Según la mitología griega, Medea era hija de Eetes y de la ninfa Asterodia. Eetes era el rey de la Cólquida y Medea era sacerdotisa de Hécate. Algunos creen que Hécate era la madre de Medea, de quien aprendió la magia de la brujería, junto a su tía Circe. Por eso se considera a Medea como hechicera y bruja. Medea se casó con Jasón padre de sus hijos. También tuvo un hijo llamado Medo. Tenía un hermanastro Apsirto y una hermana.

Medea estaba enamorada de Eros. Visitó a Jasón, quien salvó a sus hijos de perecer en la isla de los pájaros, para darle pociones que le harían ganar el vellocino de oro. Lo lograría unciendo dos bueyes que exhalaban llamaradas de fuego, arar y sembrar ahí los dientes del dragón otorgados por Eetes, quien hizo la propuesta.

Jasón lo logró. Surgieron de los dientes soldados que pelearon debido a una piedra arrojada por Medea, y así fueron derrotados. El resto de soldados que quedaron vivos fueron derrotados por Jasón mediante la ayuda de las pociones de Medea. Para conseguir el vellocino de oro tuvieron que ir a un bosque, ya que Eetes se negó a cumplir con el trato. Había una serpiente de ojos hipnotizantes aunque no surtieron efecto sobre Jasón y sus argonautas gracias a la ayuda de Medea. Jasón le prometió a Medea que se casaría con ella y que le sería siempre fiel. Medea huirá con él.

Apsirto, hermano de Medea, fue en su búsqueda y Jasón le ofreció entregarle a Medea a cambio de que le dejara continuar con el vellocino. Apsirto aceptó, pero Medea ideó un plan y Jasón acabó matándolo y lanzándolo al mar troceado.

Eetes, al ver esto, entra en cólera y se entretiene recogiendo los pedazos restantes de su hijo que han caído al mar. Esto beneficia a Jasón y Medea que aprovechan para huir acompañados por los argonautas.

Una vez muerto Pelías, Medea y Jasón abandonaron Yolcos y fueron a Corintio, donde Medea pretendía reinar. Jasón acordó con el rey Creonte abandonar a Medea y casarse con la hija de este, Glauca. Medea se puso celosa y envió a los recién casados un manto de increíble belleza. Dicho manto estaba embrujado y convirtió a Glauca en una tea

llameante, por lo cual murió abrasada por las llamas, junto a Creonte que pretendía salvarla. Medea no se olvidó de Jasón y mató a los hijos que tuvo en común para vengarse de él.

Este mito ejemplifica la supremacía de lo femenino, representado por Medea, así como su poder natural y sabio que emplea para ayudar al patriarcado, éste representado por Jasón quien luego traiciona a Medea, anulando al matriarcado. La venganza es el resultado de su feminidad humillada y herida por lo paterno.

Edipo

Edipo es descendiente de la cuarta generación de la casa de Tebas, fundada por Cadmo; su padre era el rey Layo y su madre la reina Jocasta. Abandonado al nacer debido a una admonición profética de que crecería para matar a su padre. Unos pastores lo salvan; lo adoptan el rey y la reina sin hijos de Corinto, siendo adulto Edipo se marcha de Corinto puesto que no desea matar al que cree es su padre.

Su ruta los lleva de nuevo a Tebas, en el camino mata a un extraño beligerante, él que sin saberlo es su padre verdadero, el rey Layo. Al llegar a Tebas desafía a la Esfinge, la que está devastando la tierra al devorar a hombres que fallan en contestar el enigma, Edipo contesta el enigma y derrota la Esfinge. El pueblo agradecido le pide que sea el rey, el acepta y se casa con Jocasta la reina viuda, que es su madre, tienen cuatro hijos, dos niñas y dos niños.

Cae en el pueblo una peste terrible; el hermano de Jocasta, Creón consulta al oráculo de Apolo quien le dice que la peste se levantará cuando castiguen al que ha cometido paricidio. Luego de dilucidar la verdad Jocasta se suicida y Edipo luego de cegarse a sí mismo es destruido.

La interpretación que se le ha dado desde el matriarcado es el de romper con las leyes de las madres y violar el tabú de las mujeres prohibidas, pues es realidad Edipo mata a su padre sin estar consciente de ello, por otra parte es Jocasta la dirigente real y heredera del trono; Creón su hermano como representante de sus decisiones por derecho materno desea tomar el poder y sustituir a Edipo. Mientras que desde la base del patriarcado se reclamaba la sangre de Edipo por dar muerte a un padre, Edipo rompe con las reglas de los patriarcas de venerar y respetar a los padres.

Orestes

George Thomson en (Reed, 1994) caracteriza la historia de Orestes como una pieza estratificada de la historia social que encierra depósitos acumulados desde la tribu primitiva hasta la civilización. Abarca desde el canibalismo y el sacrificio hasta la victoria de la familia patriarcal, recapitulando unos cinco mil años de evolución desde la comuna matriarcal hasta la sociedad de clanes patriarcal.

Orestes pertenece a otra célebre familia griega, la casa de Atreo, él es igual que Edipo, un vástago de la cuarta generación, que hace una línea paterna eficaz. Él es descendiente de una línea de reyes culpables de crímenes de sangre que se remonta hasta Tántalo, rey de Lidia e hijo de Zeus, quien mata a su hijo Pelops hirviéndolo y sirviéndolo a los dioses, el sacrificio fue rechazado Tántalo fue castigado y Pelops recobró vida.

En la siguiente generación Atreo, hijo de Pelops, mató secretamente a los dos hijos de su hermano Tiestes, los cortó en pedazos y se los sirvió a su padre. Al haberse liberado de sus sobrinos Atreo tomó el poder a partir de su hermano.

La tercera generación con Agamenón, hijo de Atreo y padre de Orestes, todas las huellas de canibalismo y de sacrificio del hijo varón desaparecen dejando una nueva versión, el asesinato de las hijas; a Agamenón, líder de la guerra de Troya se le ha asegurado su éxito si ofrenda a su hija Ifigenia, la mandó buscar con pretexto de matrimonio. Agamenón se marcha y vuelve victorioso, pero su esposa Clitemnestra y su amante lo asesinan. Según los principios matriarcales, Clitemnestra no comete crimen, pues su esposo no es de su sangre, mientras venga a su hija que si lo es.

La historia de Orestes hijo de Clitemnestra inicia aquí, él vivía fuera de la casa y por ello estaba más apegado a las costumbres de su padre, al regreso a la casa de su madre se encuentra con su hermana Electra que vivía con su madre y con el amante de su madre, quienes gozaban de la riqueza de su padre difunto, Electra le propone a Orestes vengar a su padre asesinando a su madre, Orestes acepta y con ello termina rotundamente con el matriarcado, mata a su madre y así comete el crimen más grande de las ordenes femeninas; sin embargo apoya a las instituciones del padre y venga su muerte perpetuando el patriarcado.

El asesinato de Orestes contra su madre puso de manifiesto a las Erinias, las furias femeninas que protegen los intereses matriarcales. Ellas persiguieron al hijo que derramó la sangre de su madre. En respuesta a las protestas de Orestes de que ellas no hicieron nada cuando su madre mató a su padre, ellas replicaron que la pareja no era de la misma sangre como lo eran la madre y el hijo.

Orestes, al borde de negar su parentesco de sangre con su madre, en lugar de ello, se dirige a Apolo y le pide que justifique su hecho, esto pone de manifiesto el argumento bien conocido de Apolo. La madre no es progenitora de su llamado hijo, sino sólo la cuidadora de una semilla recién sembrada. El hombre que la puso ahí es el progenitor, ella meramente cultiva el brote; así y con ayuda de Atenea la diosa de la sabiduría, Orestes es salvado.

Los antropólogos aceptan que la historia de Orestes es la transición del matriarcado al patriarcado, las historias mitológicas muestran el desorden que arrastró ese cambio.

Atenea (Minerva) y Poseidón (Neptuno)

En un pasaje de Varrón, que se hallaba conservado en San Agustín. Durante el reinado de Cécrope tuvieron lugar dos hechos milagrosos: en el mismo instante salió de la tierra en un determinado lugar un olivo y en otro brotó el agua. El rey, espartano, mandó preguntar a Delfos qué significa esto y cómo debería actuar. El dios le respondió diciéndole que el olivo representaba a Minerva y el agua a Neptuno, y que en este momento los ciudadanos deberían escoger cuál de los símbolos y cuál de las divinidades preferían escoger como protectora de su ciudad. Cécrope convocó a toda la población en la asamblea, incluidas también las mujeres, que en esa época acostumbraban participar en las celebraciones públicas. En esa ocasión los hombres votaron por Neptuno y las mujeres por Minerva, y como había una mujer más ganó Minerva. Entonces Neptuno se enfureció, e inmediatamente el mar invadió todas las tierras de los atenienses. Para calmar la ira del Dios, los ciudadanos se vieron obligados a infringir a las mujeres una triple pena: la pérdida de su derecho al voto, la pérdida para sus hijos del nombre materno, que hasta entonces habían llevado, y la privación del calificativo ateniense, con el que se engalanaban por deferencia al nombre de la Diosa.

En este mito Neptuno representa al patriarcado y Atenea al matriarcado. Mientras este último permaneció en vigor, los hijos llevaron el nombre de la madre y las mujeres, con colectividad, el de la diosa. Y mientras se llamaron atenienses fueron realmente participes de la ciudadanía. Posteriormente se convirtieron simplemente en las mujeres de la ciudadanía.

Las trompetas sagradas de los cubeo

Otro de los mitos relatado por Golman en (Bamberger, 1979) habla de una región llamada Yurupari y del origen de las trompetas sagradas de los cubeo (tukanos de Colombia), que formaban parte del culto ancestral. La versión comienza con la posesión de los instrumentos musicales por parte de las mujeres que los mantenían ocultos en la selva, donde se reunían secretamente para tocarlos. Según el mito, las mujeres dedicaban tanto tiempo a tocar las flautas, que terminaron por abandonar a sus maridos y sus tareas domésticas; al ser poseedoras de las trompetas, las mujeres habían ganado poder sobre los hombres, quienes debían acarrear la leña y el agua, también hacer el pan de mandioca, pero los hombres continuaban ocupándose de la caza y esto les disgustaba, pues debían alimentar con carne a las trompetas. Entonces, un hombre dio la idea de quitar las trompetas a las mujeres; así lo hicieron, obligando finalmente a las mujeres a volver a sus casas y a permanecer al servicio de los hombres. En la cultura cubeo, el héroe kúwai quitó las trompetas a las mujeres y las dio a los hombres, advirtiéndoles que jamás dejaran a las mujeres recuperarlas.

Haciendo análisis de este mito se observa que el objeto secreto perteneciente a los hombres, fue inventado y poseído por éstas, otro de los temas presentes en este mito es el de la posición de autoridad inherente al poseedor de los secretos triviales, así como la creencia de quienes detentan tal autoridad, ya sean hombres o mujeres, tienen el derecho a una vida de relativo ocio, las trompetas son las enseñanzas de esta autoridad y permiten el dominio de un sexo sobre otro, cualquiera que sea su inicio, los mitos concluyen invariablemente con la toma de posesión por los hombres.

Cada uno de estos mitos comienza con una época caótica anterior al establecimiento del orden social, o sea, durante el supuesto gobierno de las mujeres, se decía que en un comienzo fueron las mujeres las creadoras y poseedoras de las logias sagradas y de las trompetas (Bamberger, 1979).

Los broches de Atenas

Herodoto en (Krische, 1930), narra otra leyenda en donde el patriarcado triunfa: los atenienses habían permitido a los habitantes de Epidauro (ciudad Argólida, Peloponeso oriental) que tallaran en la madera dos de sus olivos sagrados las imágenes de sus deidades maternas Damia y Auxesia, a cambio de ello harían sacrificios anuales para Atenas. Los epidauros fueron vencidos por los eginetas, robaron las estatuas y se negaron a devolverlas, entonces Atenas declaró la guerra a Egina, pero en ella perecieron todos los hombres de Atenas menos uno quien fue el que llevó la noticia. Las viudas de los caídos le rodearon y le mataron con los broches de sus mantos, el horror que el hecho produjo fue causa de que se prohibiera a las mujeres usar broches y debieron usar vestidos dóricos de corte viril sobre las rodillas.

Este mito relata la preponderancia del patriarcado sobre las mujeres, pues al decidir éstas castigar al vencido maltrataron así la ley del padre, pues en antiguos tiempos las mujeres podían infligir castigo, pero en épocas de los padres, era un crimen levantar una mano que amenazara a algún hombre.

Crimen de las mujeres lemnias

La isla Lemos situada frente a los Dardanelos, alude a la famosa fábula del crimen de las mujeres lemnias que Apolodoro en (Krische, 1930) cuenta:

Se embarcaron primeramente los argonautas bajo Jasón. No había entonces hombres en la isla que estaba dominada por Hipsipila, hija de Thoas la causa era la siguiente: las lemnias habían descuidado el culto a Afrodita y la Diosa las castigó con dysosmía (privación de atractivo femenino); para huir de ellas, los hombres se fueron con prisioneras de la Tracia vecina. Irritadas las lemnias asesinaron a sus padres y esposos. Sólo Hipsipila amparó a su progenitor Thoas. Después llegaron los argonautas con los que se mezclaron e Hipsipila compartió el tálamo con Jasón, de la unión nacieron Ennaeos y Nebrofonos.

El mito narra como las mujeres agricultoras se vuelven hacia los hombres derrotándolos y pierden su femineidad, después son sometidas de nuevo por el patriarcado y vuelven a ser mujeres sumisas.

Este mito muestra también como las mujeres arroparon en su dominio al principio patriarcal, defendiendo Hipsilia a su padre y luego aceptando a Jasón como su protector, se muestra como lo femenino incluyó a lo masculino incluso rebasando las reglas de los matriarcados.

Guerra de los Cadmeos de Beocia

Estrabón, que recoge un pasaje de Eforo en (Bachofen, 1987). Refiriéndose a la guerra de los cadmeos de Beocia, llevaron a cabo su vuelta de Tesalia contra los pueblos que los habían expulsado anteriormente, o sea contra los tracios, iantos y pelagos, guerra que terminó con la migración de estos últimos hacia Atenas, con el tránsito de los tracios hacia el Parnaso y con la fundación de la ciudad de Iampolis en Fócide. Dice Eforo que los tracios, tras haber estipulado un armisticio con los beocios, los atacaron de noche, en un momento en el que éstos habían aflojado la guardia. Pero los beocios consiguieron defenderse victoriosamente, y echándole en cara a los tracios la violación del tratado de paz, se les respondió diciéndole que el armisticio se había pactado únicamente haciendo referencia al día, y que ellos habían sido atacados por la noche. De aquí habría salido el proverbio: *thrakía pareýresis* (pretexto tracio). Los pelagos por el contrario se habían ido a consultar el oráculo mientras la guerra todavía estaba en curso, y lo mismo hicieron los beocios. A los beocios la sacerdotisa les respondió diciéndoles que hubiesen vencido en esa guerra si hubiesen llevado a cabo un comportamiento impío. Había surgido la sospecha entre los enviados de que la respuesta de la sacerdotisa pretendía favorecer a los pelagos, porque ésta pertenecía a su estirpe, en tanto que el santuario era de origen pelago. Entonces agarraron a la sacerdotisa y la arrojaron a una hoguera, sin pensar que su acto, fuese justo o injusto, lograrían en ambos casos su fin: si el oráculo de la sacerdotisa era falso habría recibido en efecto su justo castigo, y si era cierto, entonces en cualquier caso, ellos habrían seguido la orden que habían recibido. Las autoridades encargadas del templo no consideraron oportuno condenar inmediatamente a muerte a los responsables dentro del propio santuario y sin interrogatorio previo. Constituyeron por lo tanto un tribunal y quisieron llamar para el cumplimiento de esta función a la sacerdotisa, a las dos profetisas supervivientes de las tres originalmente existentes. Pero como los beocios se oponían, afirmando que es ningún lugar del mundo se solía confiar una sentencia a las mujeres, las autoridades del templo decidieron que dos hombres complementasen a las mujeres. Y como los hombres se pronunciaron a favor de la

absolución y las mujeres a favor de la condena, y dada la igualdad de votos, prevaleció el veredicto absolutorio. De este hecho deriva la costumbre de que en Dodona lo oráculos encargados por los beocios fuesen primero pronunciados por los hombres.

Revela una vez más que el principio natural femenino es el más antiguo y que sólo posteriormente el principio masculino entró en conflicto con él, conflicto del que los hombres salieron victoriosos. Las mujeres condenaron y los hombres absolvieron. En base al principio más antiguo, el maternal y femenino, los beocios son culpables. Matando a la sacerdotisa ultrajaron a la propia tierra, cuya maternidad es celebrada por las Pléyades basándose en el derecho espiritual patriarcal, ellos fueron inocentes.

Ya se cuenta ahora con todas la piezas, ya se tiene el conocimiento del Arquetipo Materno, de las características de los matriarcados, como se plasmaron sus representaciones en el mundo, su esplendor y decadencia; ahora toca el turno de proponer una intervención terapéutica con base en la teoría que ya se revisó, para ello se empleará el mito de “Démeter” y primeramente se hará la introducción de la importancia de los mitos.

CAPÍTULO 5

Los mitos como aportaciones en el trabajo clínico

Mitología

En el capítulo anterior se han incorporado algunos mitos como soporte de las investigaciones con respecto al matriarcado y al patriarcado, en este capítulo se dará continuidad a la importancia del empleo de los mitos.

Los mitos dieron un apoyo impresionante a la teoría del matriarcado, (Steavens, 1994) comenta: El mito es más individual y expresa la vida con mayor exactitud que la ciencia.

(Bachofen, 1987), comenta que para el matriarcado en particular, el mito ofrece todavía otra garantía de autenticidad. En aquellas ocasiones que no puede sustraerse la realidad tangible el mito contiene una fuente de enseñanzas e incluso más rica.

La función principal del mito es revelar los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas: alimentación, matrimonio, trabajo, educación, etc. Todo mito trata de encajar o articular en una visión holística lo que se ve como fragmentado y desarticulado (Eliade, 2000).

En las sociedades arcaicas el mito designa una historia verdadera y sagrada, se refleja en ellos un estado primordial, justificando la actividad y comportamiento de la humanidad y de cómo ha llegado a ser lo que hoy es. Los mitos son realidades complejas y se pueden interpretar de múltiples formas. Al conocer el mito se conoce el origen de las cosas y por consiguiente se llega a dominarlas y manipularlas (Eliade, 2000).

De manera que los mitos son patrones narrativos, son creaciones naturales y saludables de todas las culturas, pues estos dan significado a la vida; son verdades eternas dado que van más allá del tiempo (May, 1992).

Para Freud los mitos eran como sueños públicos y los sueños como mitos privados, mientras que C. Jung comentaba que la imaginería de los mitos y la religión tienen finalidades vitales para la salud mental. Los mitos, según Jung, conectan al individuo con su parte interior de la que se ha desconectado por atender las demandas externas; los mitos no podrán ser desplazados por los avances de la ciencia, lo que éstos aportan es material invaluable (Campbell, 1993).

Son expresiones que revelan una forma de pensamiento y sentimiento creando un vínculo entre el individuo, el universo, sus congéneres y su propia existencia.

La importancia del mito reside en su función ritualística, los mitos son los soportes mentales de los ritos, pues los ritos son las representaciones físicas y tangibles de los mitos (Campbell, 1993). Los mitos inician con un acontecimiento histórico y su principal función es orientar a la gente a la realidad, mediante los mitos las personas se “identifican” (May, 1992).

Comenta Rollo May (1992), que la razón por la cual el psicoanálisis surgió, es porque la sociedad occidental olvidó y desintegró sus mitos, de este modo las personas han perdido

el propósito de sus vidas, necesitando así, sustitutos como las drogas, sectas religiosas entre otras actividades enajenantes.

Los mitos hablan de los arquetipos de modo que retomando el concepto de arquetipo, “el arquetipo es el modelo a partir del cual se configuran las copias, el patrón subyacente, el punto inicial a partir del cual algo se despliega” (Downing, 1993) p.10.

De esta manera las imágenes arquetípicas aparecen en los sueños con la misma capacidad humana que dio lugar a las antiguas mitologías de nuestros antepasados, así se toman de la mano los mitos y los sueños, los mitos existen en el inconsciente colectivo, mientras que los sueños forman parte del inconsciente individual.

El pensamiento simbólico o arquetípico es una respuesta al mundo que coadyuva a la dinámica del individuo entre su interior y exterior, mientras que los mitos resuelven el mismo conflicto intra y extra psíquico (Downing, 1993).

De alguna manera todos nos identificamos con los mitos, en cada vida existe un mito encarnado, hacemos de la vida una historia mitológica, tomamos el papel del Héroe, de la Madre, del Mártir, del Salvador, etc. y por medio de la mitología podemos identificar nuestro propio mito y emplearlo para alcanzar nuestra mismedad. Los mitos se viven, se encarnan y son el vínculo que lleva a la persona a reexperimentar su realidad.

Según (Rollo May, 1992) p.22, “los mitos son la autointerpretación de la realidad con el mundo exterior. Son el relato que unifica nuestra sociedad. Son esenciales para el proceso de mantener vivas nuestras almas”.

De manera que los mitos son necesarios en el trabajo terapéutico, el paciente representa y encarna sus propios mitos y éstos se revelan en forma de sueños, fantasías, proyecciones, cuentos, etc.

Por ejemplo, en el libro “La necesidad del mito” de Rollo May (1992), el autor comparte el caso de uno de sus pacientes que se identificó con el mito de Satanás, el chico era un joven que atravesaba diversas crisis y que se llamaba así mismo como el desamparado, no le gustaban los objetivos populares, por ejemplo, ser productivo, feliz y adaptado. En una de sus asociaciones, comentó que Satanás fue expulsado por ser rebelde ante Dios y con ello que él mismo se identificaba con el mito de la rebeldía de Satanás. Al ir analizando la rebeldía y tomando como base el mito de Satanás, el chico pudo asimilar y hacer

consciente su propia rebeldía y negatividad, dejando salir su parte creativa; ahora podía respetarse siendo un rebelde constructivo.

Así como el chico del caso se identificó con el mito de Satanás todos tenemos un mito con el cual identificamos nuestra vida, este mito nos soporta y mantiene nuestras vidas, además hace un lazo entre el pasado, el presente y el futuro. El mito salva la brecha entre lo consciente y lo inconsciente (May, 1992).

Podemos identificarnos con más de un mito en cada etapa de nuestra vida o en diversas situaciones, los mitos individuales suelen ser una variación de los mitos originales, cada uno lo vive y lo adapta a su patrón y a su historia; los mitos albergan en ellos una parte que puede ser positiva y otra que puede ser negativa, existe en los mitos una guía que nos ayuda a establecer un equilibrio, pero si nos dejamos llevar por el mito perdemos el principio de autonomía y lo encarnamos fielmente al grado de que nos atrapa y nos hace perder el contacto con nuestro principio interior flexible.

Démeter, el mito que encarnan las mujeres: una aportación a la intervención en Psicología Transpersonal

El Mito de Démeter la Diosa-Madre alude a la maternidad y la fertilidad; ésta fue la Diosa representante fiel de las comunidades matriarcales. Las Diosas arquetípicas constituyen un recordatorio para describir y analizar las pautas de conducta y personalidad de dichas comunidades (Shinoda, 2010).

Cada mujer tiene un papel fundamental en el desarrollo de su vida, sus fuerzas conscientes e inconscientes permean sus decisiones y sus actos, en cada mujer existe a su vez, una dimensión mítica, en ella existen fuerzas internas más bien inconscientes o arquetipos y a dichas fuerzas se les pueden asignar nombres y características de las Diosas mitológicas, en cada mujer pueden co-existir muchas de estas Diosas (Shinoda, 2010).

Según (Campbell, 1993) p.49, “la mujer es inmediatamente mítica en sí misma y así es percibida, no sólo como la fuente de vida sino también en la magia de su contacto y

presencia. La madre es sentida como el poder de la naturaleza y el padre como el poder de la autoridad”.

Así mismo el conocimiento de estas Diosas mitológicas puede ayudar a las mujeres a conocerse por medio de estas pantallas proyectivas, a entender sus relaciones y por supuesto aporta una herramienta en el trabajo terapéutico, una vez que las mujeres hacen consciente el mito que viven y la Diosa con la que se identifican, obtienen el poder de ese conocimiento y podrán emplearlo de modo creativo en el día a día, para resolverse a sí mismas y a su entorno (Shinoda, 2010).

Muchas mujeres obedecen a su arquetipo de Diosas incluso antes de saber a que Diosa están encarnando; los padres y la personalidad misma, fomentan el desarrollo de una determinada Diosa interna; por ello es importante hacer un trabajo profundo para la identificación y asimilación de dichas Diosas. Démeter es la diosa griega de las cosechas, nutridora y madre; también se le conoce con el nombre de Ceres como le llamaron los Romanos y es una encarnación del Arquetipo de la Madre, ella está clasificada en el grupo de las Diosas vulnerables, junto con Hera y Perséfone; las tres diosas vulnerables representan los papeles tradicionales de la esposa (Hera), madre (Démeter) e hija (Perséfone) (Shinoda, 2010).

Démeter: Diosa de las cosechas, nutridora y madre.

Démeter se identificaba como las diosas de las cosechas, porque presidía las recolecciones abundantes; los romanos la conocen como Ceres, nombre del cual luego se acuñó el término cereal; en el Himno de Homero, se le identifica con la imagen de la bella Diosa con hermoso cabello y espada dorada, quizá en identificación con la espiga de trigo. Démeter, proviene de *meter* que significa madre, es por ello que se le venera también como la diosa madre, especialmente de las cosechas y de la princesa Perséfone (Shinoda, 2010).

Démeter fue la segunda hija de Rea y Crónos y la segunda en ser tragada por Crónos; fue la cuarta consorte real de Zeus (Júpiter), que también era hermano suyo; de la unión con Zeus nació su única hija, Perséfone. La historia de Démeter y Perséfone, fue contada en el Himno de Homero y el homenaje a la Diosa y su hija, fueron por más de dos mil años los rituales más sagrados (Shinoda, 2010).

Jean Shinoda (2010), cuenta el mito de Démeter y Perséfone de la siguiente manera: Perséfone estaba recolectando flores en un prado con sus amigas, cuando un bello narciso atrajo su atención; se acercó a cogerlo y en ese momento la tierra se abrió y de ella emergió Hades con su carruaje de oro y caballos negros, la sumergió en las profundidades y Perséfone gritaba por la ayuda de Zeus pero nadie la ayudó.

Démeter escuchó los ecos de sus gritos y la buscó durante nueve días y nueve noches, por la tierra y los mares; al atardecer del décimo día, Démeter encontró a Hécate, diosa de la luna oscura y de las encrucijadas, quien le sugirió acudir juntas con Helios dios del sol, Helios le dijo a Démeter que Hades había raptado a su hija para hacerla su novia a la fuerza y que la tenía en el mundo subterráneo, dijo que el rapto y violación de Perséfone habían sido castigados por Zeus y le pidió que dejara de estar triste.

Démeter se marchó indignada, estaba enojada con Zeus y se fue al monte Olimpo disfrazada de vieja, un día llegó a Eleusis, se sentó junto al pozo en donde fue encontrada por las hijas de Celeo, rey de esa ciudad, Démeter les dijo que estaba buscando trabajo y ellas la llevaron con su madre Metanira quien tenía a un hijo recién nacido llamado Demofonte, Démeter se convirtió en su niñera y éste creció saludable bajo sus cuidados, ella lo conservaba en un fuego que lo hacía inmortal, hasta que un día los descubrió Metanira quien se aterró, pero Démeter reaccionó con un engaño para ella y le confesó su verdadera identidad, en ese momento sus cabellos dorados cayeron en sus hombros y todo su esplendor se manifestó.

Démeter ordenó se le construyera un templo, en donde se sentó sola con el pesar de su hija raptada y se negó a cumplir con sus funciones de Diosa, entonces nada nacía o crecía en la tierra, la hambruna se apoderó de las tierras, privando a los Dioses y Diosas de sus ofrendas. Zeus se enteró y mandó a Isis como su mensajera para que le implorara a Démeter volviera, luego cada deidad le ofreció regalos y honores, pero ella furiosa dijo que no volvería al monte Olimpo y que no dejaría que nada creciera hasta que le devolvieran a su hija Perséfone.

Por último Zeus le pidió a Hermes el dios mensajero de Hades que devolviera a Perséfone donde su madre, Hermes bajó al mundo de Hades y encontró a Perséfone triste, pero al darle la noticia ella se regocijó, antes de marcharse Hades le dio unas semillas de granada que ella comió antes de marcharse.

Hermes marchó a toda prisa con los caballos de Hades y se detuvieron frente al templo de Démeter, ésta al ver a su hija corrió con los brazos abiertos para abrazarla, Perséfone también se llenó de alegría al ver a su madre. Démeter le preguntó a Perséfone si no había comido nada en el mundo subterráneo, ella le contestó que había comido unas semillas de granada por lo cual Perséfone debía pasar ahora dos tercios de años con su madre y los restantes en el mundo subterráneo con Hades. Una vez madre e hija juntas, Démeter hizo que todo volviera a nacer y crecer.

Es por ello que Démeter representa el instinto maternal, que se manifiesta en el embarazo o en el hecho de proveer alimento físico, psicológico o espiritual, este arquetipo puede predisponer a las mujeres hacia a la depresión si lo rechazan o a la plenitud femenina si lo aprovechan.

En el caso de Démeter, ella es considerada como la diosa madre porque la relación que tuvo con su hija representa el apego más estrecho en comparación con el resto de las diosas que también fueron madres, así mismo es identificada como madre tierra y proveedora de nutrimentos, ya que ella se encargaba de hacer crecer las semillas y prosperar las tierras; de la misma manera las madres son las encargadas de criar, nutrir y hacer crecer a los hijos y las culturas. Ser una mujer Démeter es normal en alguna etapa de la vida, en especial cuando las mujeres buscan tener hijos o ya están embarazadas, sin embargo en algunos casos la Démeter inunda la psique de la mujer y sobreexalta sus características.

Las mujeres que poseen un fuerte arquetipo de Démeter anhelan ser madres en todo el significado de éste; viven y crecen para alcanzar ese objetivo y una vez alcanzado se colman plenas y completas, si éste arquetipo es el más importante en su psique, el rol materno es también lo más importante de su vida, pero no es sólo con los hijos como se observa la manifestación de este arquetipo, las características maternas se vislumbran en todas sus relaciones humanas, estas mujeres se ven motivadas a nutrir y alimentar a las personas que las rodean, son generosas, proveedoras, cuidadoras, ponen las necesidades de los otros por encima de las propias; muchas profesiones también albergan este arquetipo, las enfermeras, doctoras, niñeras, profesoras en especial de preescolar, puericulturistas, pedagogas, entre otras.

Las mismas características de la mujer Démeter se comparten con el Arquetipo Materno, este está descrito por su “bondad protectora y sustentadora”, su figura materna, su

autoridad mágica, sabiduría, espiritualidad, su emocionalidad, dispensador de crecimiento, alimento, fertilidad, amor, cariño, sensibilidad; ello en su aspecto positivo.

Ánima-mujer-madre son una unidad y por lo tanto las características positivas del ánima, también se emparejan con las de la mujer Démeter: femineidad, receptividad, pasividad, creatividad, intuición, sentimientos, sensaciones, espontaneidad, naturalidad, apego a la naturaleza y a las artes, belleza, nutrición, protección, comprensión, abnegación, entre otras.

El instinto maternal de una mujer Démeter se manifiesta en el deseo creciente de quedar embarazada, que puede existir desde la infancia de una niña; las mujeres pueden o no ser conscientes de este deseo y como consecuencia pueden provocar embarazos no deseados, no sólo una vez sino varias, incluso aun que dichas mujeres hayan recurrido antes al aborto, pero como el aborto va en contra de los instintos de la Diosa Démeter, puede que finalmente decidan ser madres o que luego del aborto carguen con un pesar interno y en lugar de sentir alivio sentirán pesadumbre.

Pero ser madre de sus propios hijos no es la única labor de una mujer Démeter, alimentar y cuidar otros niños o a otras personas es también su función; así cuidar hijos de otras mujeres como hermanas, amigas o incluso ser niñeras es algo que llena sus vidas, la misma Diosa fungió como niñera para sanar un poco la ausencia de su hija raptada.

El alimento es parte esencial de la personalidad de una mujer Démeter, son aquellas mujeres que reúnen en sus hogares a la familia y hacen grandes banquetes generalmente tradicionales, muchas de ellas disfrutaban tener en su propio jardín sus frutos y hierbas para emplearlos en el alimento de la familia, así se acercan a la imagen de la Diosa Démeter encargada de la cosecha y los frutos.

“Obstinación, perseverancia y paciencia son cualidades de Démeter que, como tristemente descubrió Zeus pueden influir a un hombre o a una institución poderosos” (Shinoda, 2010) p.232. Las mujeres Démeter son tenaces en su labor materna, serán constantes al grado de la obstinación cuando de lograr un objetivo en pro de los hijos se trate, exponen su salud e intereses propios por mantener una lucha de defensa en beneficio de los hijos.

“Según la mitología Démeter era la madre más generosa, donó a la humanidad la agricultura y las cosechas, ayudó a criar a Demofonte e instruyó los misterios de Eleusis” (Shinoda, 2010) p.232. Estas mujeres son siempre disponibles, están al tanto de toda la familia y de todos sus problemas, son las mujeres que están dispuestas a escuchar una

queja y ofrecer un consejo, también se preocupan por el bienestar físico de los hijos y del resto de la familia, procuran la sana alimentación y tratan con ahínco las enfermedades o dolencias, ofrecen apoyo emocional y psicológico a quien lo necesite.

Los hijos de las madres Démeter primero las buscan y dependen de ellas para cuidar sus necesidades físicas, después buscan su apoyo emocional y comprensión y por último puede que las busquen para proporcionarles sabiduría espiritual (Shinoda, 2010).

Cuando muchas mujeres frustran o concluyen su labor como madres pueden tender a la depresión, este fenómeno se ha estudiado más como el “nido vacío”, ocurre con las madres que pierden al primer bebé en el embarazo, los niños pequeños fallecen o simplemente los hijos se casan o se van a vivir fuera de la casa de los padres, en algunos casos cuando estas mujeres se jubilan de sus empleos y éstos eran una parte complementaria y enriquecedora como función de madre Démeter, es el caso de las maestras de kínder o primaria; en todos los casos las mujeres Démeter se meten en una depresión profunda que puede tener situaciones regresivas o involutivas. Lo mismo le ocurrió a la misma Démeter, sumida en su depresión dejó que la hambruna tomara las tierras y en su depresión todo su entorno se marchitó.

Una madre deprimida también puede ser destructiva, reteniendo lo que los otros necesitan, se caracterizan por criar a niños bajos en peso pues su leche no es nutritiva, son mujeres que no hablan con los hijos por días y su silencio les daña psicológicamente, pueden ser hostiles y quizá un tanto agresivas. Ellas viven la autonomía del hijo como una pérdida emocional propia, se sienten menos necesitadas y rechazadas y ello las lleva a la depresión y al enojo (Shinoda, 2010).

De manera general una mujer Démeter es maternal en todas sus relaciones, se les ve como las “súper mujeres o súper madres” que atiende a todas las demandas, suele ser generosa, altruista, directa, leal y de convicciones fuertes (Shinoda, 2010).

Las mujeres Démeter pueden estar en conflicto con el esposo, por la autoridad sobre los hijos y la competencia por el cariño de los mismos, algunas se casan con hombres poco paternos y siendo así la hija crece sumamente identificada con la madre y desconectada de su padre; en otros casos la hija puede no sólo identificarse con la madre si no jugar el rol sustitutivo de madre de sus propios padres y/o hermanos, esta es también una característica de una mujer Démeter joven.

Las D meters regularmente se casan jóvenes, pero no compiten con otras mujeres por los hombres o por los logros personales, sus envidias giran en torno al desarrollo de los hijos, envidiar  a las otras embarazadas, si los hijos crecen envidiar  la frecuencia con la que los hijos visiten a otras madres y ocurre exactamente lo mismo con los nietos, que ahora se vuelven los hijos sustitutos (Shinoda, 2010).

En una familia en donde la madre es una mujer D meters y la hija también, puede que éstas tengan una relación sumamente estrecha a lo largo de toda su vida, su modelo matriarcal se basa en la reunión de los hijos y de los nietos bajo la tutela, cuidados y orientación de las madres, los esposos viven ahí como anulados y las decisiones las toman ellas. Los nietos llegan a llamar "mamá" a las abuelas y entonces se convierten en los segundos hijos de estas D meters, tal como pasó con la propia Diosa D meters y su hija Pers fona, en momentos del año, juega el papel de la hija de D meters y en momentos la esposa de Hades, en donde además también lleva su función de madre igualando a la D meters.

Las amigas también pueden jugar estos roles, de dos amigas que encontraron sus lazos gracias a la maternidad, puede que una de ellas juegue el papel de D meters y la otra de Pers fona, así funcionan algunas de las relaciones de las parejas lesbianas, en donde una es la D meters protectora y sobrecogedora y la otra es la indefensa Pers fona (Shinoda, 2010).

En cuanto a los hombres, a estas mujeres les gustan los hombres que son paternales, pues en ellos ven las cualidades de un futuro padre, pero es común que él sea el que la busque a ella tras la necesidad de formar una familia. También es muy probable que el marido sea más bien un niño y que la relación se ancle al arquetipo madre e hijo, de esta manera el esposo funge su papel como procreador pero seguirá siendo el "niño de mamá", y la familia se configurar  como un padre-hijo o hijo-amante como también se le conoce y el resto de los hijos, siendo más bien una comunidad matriarcal de una madre y sus hijos. Pero claro es el hombre el que busca y acepta estas mismas relaciones, pudo ser el esposo quien buscara una mujer maternal que lo cuidara y protegiera tal como lo hizo su madre.

La D meters bajo su bondad y atención ajena, puede también verse involucrada en relaciones con soci patas, que son hombres egoístas que no involucran sus emociones y sólo buscan obtener un provecho de sus relaciones, la mujer D meters en su dificultad para decir que no, hará por él todo lo que le pida, no importando las humillaciones o desprecios, el objetivo de ella es ser servil para con los demás.

En el caso de los hijos varones este tipo de madres suelen ver a sus hijos como semi dioses, y como la literatura lo comenta, mucho más a los hijos “bien parecidos”, en ellos ven la perfección y la belleza, los admiran e idolatran, elevando su narcicismo, minimizando sus errores y consintiendo sus berrinches, los ven como la estatua de David de Miguel Ángel, con una belleza suprema y contribuyen a cultivar en ellos la idea de la omnipotencia y la soberbia.

Las madres Démeter son madres sumamente absorbentes, e incapaces de ver los aspectos negativos que han perjudicado la vida de sus hijos; muchas actúan como si todo el tiempo les fuera a ocurrir algo horrible a sus hijos y lo estuvieran anticipando, por lo tanto limitan la independencia en especial de la hija más que del varón, la desalienta en sus relaciones y detrás de ello está el miedo de perder su afecto como consecuencia de la independencia de los hijos.

Las características negativas de la madre Démeter también se comparten con el aspecto negativo del Arquetipo Materno que es: su lado oscuro y secreto, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce, envenena y provoca miedo.

De igual manera, lo negativo del ánimo se comparte con lo negativo de la mujer Démeter: posesividad, impulsividad, sobre control, sobre demanda, dependencia bajo la protección, sobreprotección, absorción del otro, temor a desagradar, sentimiento de abandono, victimización, ideas como “sólo vivo para ti”, “soy todo lo que necesitas”, sumisión, esclavitud, servilismo, masoquismo, irritabilidad, celos, depresión.

Con la intención de proteger a los hijos las madres Démeter pueden ser excesivamente controladoras, vigila, intercede en su nombre y la consecuencia es la sobre dependencia de los hijos para con la madre, sus problemas cotidianos son retos resueltos por sus madres, y las madres se sienten responsables de todas las cosas que les ocurren a sus hijos, por lo tanto los cobijan y cuidan sobre manera y si les llegase a pasar algo malo, ellas se culparían de ello. En algunos casos la madre sigue controlando a los hijos psicológicamente, puede que éstos no se casen nunca o que incluso dentro de un matrimonio, la madre domine las acciones de los hijos y de los nietos, situación que causa severos problemas en los matrimonios de sus hijos.

Existe el ejemplo de la película “Coraline y la puerta secreta”, en donde la madre-araña trataba de atrapar a Coraline seduciéndola, siendo para ella la madre perfecta, siendo servil, cuidadora, nutridora, sensible, cariñosa; pero debajo de toda esa dulzura, ella

intentaba absorber a Coraline para que nunca se fuera, para que siempre estuviera a su lado como una muñeca con un par de botones cosidos en los ojos, cuando Coraline decide marcharse y enfrentarse a la bruja-madre ésta le grita que no puede vivir sin ella, que sin ella se moriría. La película ejemplifica perfectamente el aspecto negativo de la Démeter, la madre abnegada que sofoca a sus hijos y los atrapa en sus redes de cariño. El papel de los hijos es hacer una separación saludable de la madre para que ellos puedan experimentar su autonomía, el padre es una pieza importante en esa separación, siendo él quien marca los límites y ayuda a la exploración del mundo externo.

Muchos hijos tratan de romper con las madres Démeter controladoras, con acciones de rebeldía parecidas a las de la adolescencia, se mudan de casa y rompen contacto con la madre, pero muy inconscientemente el control aún perdura en sus psiques, es necesario hacer una verdadera separación y conciliación a la vez con todos los aspectos positivos y negativos de la madre, para que ocurra una autonomía real.

Por otra parte está la madre que no puede decir que no a los hijos, estas madres viven para procurara los hijos y nietos y éstos pueden abusar de esa situación, además de crear conflictos de autoridad en los futuros adultos (Shinoda, 2010).

El cansancio, dolores de cabeza, dolores menstruales, úlceras, subidas o bajadas de presión, dolores de espalda, son afecciones comunes en las mujeres Démeter, estos son los mensajes del cuerpo de que hace de más y por todos, que está agotada de resolver la vida de los demás a costa de la suya misma, es “un candil de la calle y la oscuridad de su casa”, pero le cuesta soltar a los hijos y dejarlos crecer, los tiene “bajo su falda” es una típica “mamá pata” su conducta sobreprotectora hace de los demás unos niños inseguros; además ella puede usar sus enfermedades para manipular y chantajear a los hijos y al esposo.

“Estas mujeres evolucionan cuando abandonan su necesidad de mantener dependientes a los demás y cosidos a sus faldas. Al hacerlo, la dependencia recíproca puede convertirse en mutuo amor y aprecio” (Shinoda, 2010) p.254. A final de su vida pueden sentirse orgullosas de haber cultivado una familia grande y armoniosa o sentirse usadas y vacías tras la partida de los hijos, el perder el control y el poder acaba con sus vidas.

Estas mujeres son por excelencia agresivas pasivas, para quedar bien con los otros, dice que si a todos, tienen familias muéganos y por no tener problemas con lo demás se tragan sus reclamos y enojos, conteniendo mucha ira y anulando su hostilidad. Pero luego de

tanto ocultar sus molestias y hacer a un lado sus necesidades, puede que su conducta agresiva surja de manera pasiva e inconsciente; puede olvidar por “accidente” los sándwiches de los hijos en la sandwichera y dejarlos quemar o echar a perder la blusa favorita de la hija o descomponer accidentalmente el auto de su marido.

La integración de la hostilidad es sumamente importante, las mujeres Démeter deben aprender a reclamar sus derechos y hacer escuchar sus inconformidades, si asertivamente expresan su enojo la comunicación se trona más saludable, el simple hecho de aprender a decir que no les ayuda a integrar su personalidad. No es suficiente con cambiar los propios patrones, además se requiere ver todas las partes negativas y positivas de ser una mujer Démeter, ver como las mismas cualidades pueden aportar o destruir a la dinámica familiar; pues todo parece indicar que lo más difícil es reconocer los errores cometidos en el nombre del “bien”.

Cuando los hijos se marchan estas mujeres pueden empezar a encarnar a otras diosas como Atenea o Afrodita y explotar su capacidad creativa y flexible, así sus posibilidades se amplían y su vida inicia un nuevo camino.

Tiene opciones de tomar algún tipo de curso, estudiar algo que hubiesen deseado en su vida, dedicar tiempo a su arreglo personal, visitar a la familia lejana, ir de viaje, remodelar la casa, en fin, existen tantas opciones como deseos tenga el paciente.

Aprender a ser una madre Démeter implica ver lo positivo y lo negativo de la diosa y emplearlo según requiera la situación, es excelente ser una madre bondadosa y nutridora, dispuesta y amable, pero no se debe olvidar tener esas mismas consideraciones para con ella misma, aprender a decir que no cuando no quiera o no pueda hacer algo y disfrutar sin recibir aplausos a cambio de las cosas y momentos que ofrece a los demás, nunca poniendo su integridad física y psicológica después de las necesidades de otros.

El mito de Démeter y Perséfone habla de trascenderse por medio del sufrimiento, pero si esta lección se aprende, dichas mujeres pueden trascender el patrón luego de sus grandes pérdidas y entender que la vida les provee tantas posibilidades como su creatividad se los permita.

Su principal reto es aprender a querer sin ahogar, dejar crecer libremente al otro y aprender a no dominar por medio del afecto, así existe la expresión femenina saludable y la madre como una base segura, sin ser una madre araña que envuelve.

Dice Clarisa Pinkola, (2011); en su libro “mujeres que corren con los lobos”: “la vieja, la que sabe, está dentro de nosotras. Prospera en la más profunda psique de las mujeres, en el antiguo y vital Yo salvaje” p.p. 37 y 38. Es éste Yo salvaje, la representación de nuestra Gran Madre arquetípica, nuestra sabiduría natural ancestral, eso femenino que todas poseemos.

El objetivo último es que por medio del Arquetipo de la Gran Madre y apoyándonos del mito de Démeter como pantalla proyectiva, lo femenino se rescate, y como dice Clarisa Pinkola, lo femenino salvaje existe en todas las mujeres, sólo es necesario un poco de tiempo y análisis para dejar que ese yo femenino emerja y se vuelva pleno. Al rescatar lo femenino se rescata lo materno y viceversa, lo femenino en todas sus características se explota en potencia frente a un evento de maternidad.

Para dejar más claro el punto anterior, se revisará el caso de una mujer que representa fielmente a la Diosa Démeter, para efectos del presente trabajo y con el fin de conservar su privacidad le llamaremos “Angelina”:

Angelina es una mujer de 58 años, casada, con dos hijos varones y una mujer, sus tres hijos están casados, su esposo es empleado de una empresa comercial y ella es ama de casa, se caso a los 17 años siendo muy joven aún, porque estaba embarazada de su primer hijo, bebé que no fue planeado pero recibido felizmente, éste fue un varón, desde entonces su hijo mayor es su “adoración”, ella supervisaba las novias con las que él salía, controlaba la música, películas, juegos, y lugares que el visitaba, todo con el argumento de que procuraba su bien, las tareas difíciles ella las resolvía por él, lo llevaba a la iglesia y lo convencía de ayudarle a diario con las labores de la casa. Desaprobaba cualquier actitud de rebeldía del chico y ella lo presumía en la calle con el hombre más guapo y mejor portado del mundo. Vivía encantada con las felicitaciones que le hacían en la escuela por las excelentes calificaciones del chico y ella se encargaba de comprar cuantos caprichos éste le pidiera.

La hija que es la segunda de los hermanos era un personaje parecido el hermano mayor, obediente a mamá y sumisa a sus decisiones, ella le pedía permiso y opinión en asuntos escolares y personales, la hija representa muy bien el papel de Perséfone, la hija de Démeter; Angelina y su hija han sido muy cercana en todo momento, criaron juntas a los nietos y estos le tienen tanto aprecio a su abuela como a su madre, aunque la hija vive cerca de Angelina, se llaman dos o tres veces al día para preguntarse cosas de cocina o

sólo para platicarse lo acontecido hace unas horas, todas las decisiones importantes en su vida son antes consultadas con Angelina, contentamente le compra cosas a los nietos y a la hija, desde ropa para los hijos hasta utensilios de cocina o muebles para la casa.

El caso de hijo menor es diferente, éste es más bien rebelde, su madre siempre lo ha considerado como una catástrofe, él se encargó de elegir la carrera profesional que él deseaba, frustrando la ambición de su madre de estudiar medicina como lo hizo con los otros dos hijos, regularmente tienen conflictos y ella lo considera un muchacho rebelde y aun que ya no vive en casa de sus padres, el hijo comenta que su mamá no lo dejaba vivir sólo y cuando él lo intentó su madre se enojó, aun así le llama a diario por el celular y le preguntaba con respecto a todo lo que había hecho en el día, nunca aprobaba sus parejas sentimentales y aun que no tiene hijos él decidió casarse hace una año, situación con la que Angelina no estuvo de acuerdo.

El esposo de Angelina es un hombre anulado, las decisiones importantes las toma ella, ella administra el dinero y coordina el arreglo de la casa, determina los productos que se compran y los lugares que se visitarán, el esposo es más bien el proveedor económico, ocurre lo mismo con el esposo de la hija de Angelina; mientras que las nueras de Angelina han tenido constantes conflictos pues manifiestan que ella es controladora en sus hogares, que desearía que todo se hiciera igual que en su casa y que si algo no le gusta termina enojada con ellas.

Los domingos son días de misa y familiares, no está permitido que un integrante de la familia falte y si eso ocurriera es motivo de disgusto, Angelina se encarga de hacer grandes banquetes y servir ella sola los alimentos, ella viste la mesa, prepara todo y no permite que nadie se meta en su cocina, le gusta tener a la familia reunida en casa e incluso le gusta estar pendiente de sus sobrinos, hermano, tíos, etc. Ella es la que está al tanto de las noticias de la familia y siempre ofrece su ayuda incondicional.

Su hija y sus nietos son su adoración y es con ellos con quien mantiene el lazo más estrecho, pero eso no le impide mantenerse atenta de sus otros dos hijos.

Y aun que pareciera que Angelina es una madre modelo, es demasiado el control que ejerce para con sus hijos, constantes críticas con respecto a sus gustos, acciones, decisiones, apariencia, han hecho que ella despierte en ellos una sensación de ahogo, en algunas ocasiones evitan contarle cosas personales por miedo a ser criticados o disuadidos.

El esposo se ha convertido en una especie de marioneta flexible a sus necesidades y caprichos, y su salud se ha visto afectada en diversas ocasiones; Angelina sufre de altas o bajas de presión, principios de diabetes, en su último embarazo sufrió una histerectomía además de problemas que evitaron el nacimiento de su último hijo, estrés constante, dolores de cabeza y problemas vesiculares han sido entre muchas otras, enfermedades que le han afectado.

Así mismo en algunos casos ha mantenido cerca a sus hijos empleando de pretexto sus enfermedades, cuando ellos no la visitan constantemente ella cae en una tremenda depresión y les llama para preguntarles cuando vendrán.

Ama traer en brazos a bebés pequeños, los hijos de sus sobrinos o de sus parientes políticos regularmente están en su casa a petición de ella. Generalmente no se permite enojarse, su disgusto es expresado con bromas como “ay! ¿Por qué no vienes a ver a tu madre que tanto te quiere?”, pero de manera directa no expresa su inconformidad.

Los hijos de Angelina crecieron dependiendo sobre manera de ella, de su opinión y de sus decisiones, lo cual les ha afectado en su vida familiar propia y Angelina cada vez se deprime más.

La enseñanza de Angelina sería aprender a soltar el control sobre sus hijos, dejar que ellos tomen sus decisiones y afronten sus errores sin salvarlos de todos los peligros, además de adoptar su propia vida a lado de su esposo, aprender a rodearse de diversos entretenimientos y atender sus propios deseos y necesidades antes que los de otras personas, con ello, Angelina conseguiría disminuir sus problemas de salud y evitaría que en ocasiones sus hijos huyan de ella. Si Angelina expresara su enojo integrando su hostilidad, aprendería a defender sus derechos y no tendría que vivir con una sonrisa en la cara, se quitaría un gran peso de encima, dejaría de cargar a toda la familia para hacerse responsable de ella misma, pues algunas veces no come y no duerme por atender a los demás.

En terapia existen muchas herramientas que se pueden emplear con casos como éste, una propuesta de intervención estaría basada primeramente en conocer la historia de la paciente, para ello podemos emplear la historia clínica donde la paciente describa su historia familiar, personal y laboral, si la hubiera; para que describa el problema como ella lo ve y quizá como lo han visto otras personas; las consecuencias que éste le ha traído,

cuándo lo detectó y bajo que circunstancias, lo que ella espera resolver, el tiempo y las herramientas que desea emplear o aprender a usar.

También podemos llevarla a que realice una historia familia tipo “árbol familiar” basado en conductas de sus antecesores, lo anterior para detectar de que lado familiar desciende este rasgo de personalidad y qué relación tiene o tenía con dicha persona.

El trabajo con sueños, con dinámicas corporales, con pruebas proyectivas, con metáforas son herramientas de suma importancia en casos de este tipo, de éstos surgen los símbolos que darán pauta de intervención en la terapia. Para ello se debe hacer un arduo trabajo de resignificación del problema, obtener sus consecuencias, lo positivo y lo negativo del mismo, entender por qué surgió y desde cuándo, una vez analizado ello se puede trabajar con los símbolos traduciendolos en acciones de mejora.

La expresión sana de las emociones es factor clave en la terapia, para ello se puede trabajar con dinámicas que recuperen la asertividad, la expresión del enojo en su forma sana, así como la tristeza y la alegría, el rescate de sus prioridades y sus deseos por encima de los de otros.

Así mismo se puede trabajar con el apoyo de la familia en soporte a la paciente y a la dinámica familiar, trabajando con cada uno sus áreas de oportunidad.

Es muy brebe la propuesta descrita anteriormente, cabe mencionar que el plan de intervención del paciente se adecua según sus necesidades y fortalezas, si bien existen pacientes con problemas similares ninguna terapia es igual a otra, por lo que no es posible plantear una propuesta terapeutica uniforme que se pueda usar como plantilla; sin embargo las técnicas anteriores han sido empleadas para trabajar con mujeres que presentan casos tipo “Démeter”.

Integración y Propuesta

En la historia de la humanidad, la sumisión femenina es una verdad determinante, se ha creído por muchos años que el estatus de inferioridad de las mujeres existía desde el origen mismo de éstas, la Historia ha aportado una buena causa de razón para creer en esta hipótesis, como ya se comentaba la participación masculina en muchos años de investigación, determinó la omisión de ciertos datos importantes que quizá mostraban que

la historia humana no siempre fue dominada por los varones, es así como surge la inquietud de algunos autores y la mía, de estudiar sobre los fenómenos culturales y psicológicos de las comunidades femeninas.

Que los matriarcados nunca existieron es aún, una versión muy comentada, sin embargo, existe evidencia suficiente para demostrar lo contrario, y por lo tanto existe ahora una ruta de rastreo para observar cómo las costumbres matriarcales han influenciado la vida de las culturas hasta la historia de nuestros tiempos.

Es verdad que en los inicios, pudo haber existido una comunidad de Hordas, en donde la igualdad económica era predominante, las comunidades Totémicas dirigían la orquesta de la vida en aquellos años, luego hubo un periodo necesariamente matriarcal, para luego instalarse los patriarcados; sin embargo la historia ha resaltado sólo la última y vigente etapa, los patriarcados han sido los contadores de la historia humana, la caza como actividad predominante fue el foco de estudio de las comunidades prehistóricas, dejando a un lado el papel de las mujeres, reduciéndolo solamente al de la reproducción de la especie.

Sin embargo hay indicios que apuntan más un equilibrio necesario para la supervivencia, en donde los hombres cazadores salían de las comunidades seminómadas para cazar presas grandes que aportaran gran cantidad de carne, las mujeres a cargo de los hijos, eran las encargadas de mantener a la prole mientras los cazadores regresaban, así ellas buscaban alrededor frutas, raíces; en el contacto con la tierra la mujer comenzó a desarrollar una relación con el nacimiento de los alimentos, siendo el primer acercamiento con la tierra para evolucionar en lo que después serían las cosechas.

Siendo las mujeres las encargadas de recolectar y después de sembrar y cosechar, se crearon las comunidades sedentarias, los cazadores seguían yendo de caza, pero ahora las mujeres tenían todas las posibilidades de sembrar y con ello criar a la comunidad, así necesariamente surge un fenómeno social bajo la batuta de las mujeres; sin ser éste de tipo económico-político, como ahora lo conocemos, no es el uso del poder y el dominio la esencia de los matriarcados, sino la garantía de vida de las comunidades.

Así pues ahora las mujeres gozan de una situación privilegiada bajo los ojos de la comunidad, siendo éstas las encargadas de alimentar al resto, se convirtieron en las guías y en las consultoras de las comunidades.

Es a partir de este momento en donde uno de los Arquetipos cobra importancia para las culturas. “La Gran Madre”, es así como se conoció a las mujeres de entonces y por ende es ésta la imagen que guardamos en nuestro inconsciente colectivo, “La gran madre” surge como la imagen de la mujer que da vida, que da a luz, que alimenta, que nutre, que cría, que hace crecer, que cuida, que enseña, que coordina, que reúne, que procura. Gracias a esto, hoy por hoy las características femeninas siguen siendo identificadas con el apego, la igualdad, la colectividad y la reciprocidad, entre otras; son éstas las habilidades que se desarrollaron desde los inicios de las primeras comunidades, mismas que ayudaron a sobrevivir a la especie.

En el matriarcado existe subrayado el Arquetipo “Materno” o el Arquetipo de la “Gran madre”, como lo he nombrado en múltiples ocasiones, es en los matriarcados donde la expresión femenina cobra vida. En las épocas de las comunidades organizadas en clanes y las familias, bajo el nombre de la madre existieron un sin número de manifestaciones femeninas; el estudio de los mismos abre una brecha en el oscuro camino de las sociedades patriarcales.

Definitivamente los matriarcados surgen por la necesidad de cuidar y alimentar a la especie humana, históricamente sabemos que la biología dota a las mujeres con la cualidad de procreación y crianza, así entonces se requirió del uso de éstas habilidades para hacer crecer a la sociedad por encima del salvajismo.

El arquetipo materno se impulsó en los orígenes de las culturas organizadas, dejando una huella hasta hoy visible, por lo tanto, si nos remontamos al estudio de los matriarcados, entenderemos, entonces, el desarrollo y la influencia del arquetipo y de la función femenina como ánima.

El Arquetipo es el inicio, el principio de algo, como la primera imagen que queda prendida de la mente humana, que a su vez hace un camino dando pautas de conducta, de acción, de pensamiento, de emoción, etc.; esta cualidad viene dotada en la psique nueva de cada individuo; a su vez es activado en determinado momento por personas, lugares, cosas, imágenes y se transforma en un complejo para ser parte ahora del inconsciente individual que hará una asociación del arquetipo con un evento particular.

El aparato psíquico estará inundado de estos estímulos inconscientes y se habrá hecho un desarrollo complejo de la nueva mente, en donde los deseos reprimidos se depositarán en

la sombra y la máscara tendrá la labor de hacer del futuro individuo una persona socialmente adaptada.

Por lo tanto lo femenino estará presente indistintamente en la psique de los hombres y de las mujeres, siendo más desarrollado de manera natural en las mujeres; las habilidades que éste arquetipo materno y el ánima proporcionan son los de alimentar, criar, cuidar, reunir, relacionar, amar; así como un desarrollo superior sensorial, sentimental, intuitivo, artístico, fantasioso, sensible, tierno, entre otros. Se puede decir que un hombre sensible a la naturaleza, capaz de ser creativo de manera intuitiva estaría actuando con su parte femenina ánima. Una mujer ocupada en su proyecto laboral, sumamente racional, concreta y práctica, estaría actuando más bien con su parte masculina, ánimus.

Una vez hecha la diferencia sabemos ahora que los matriarcados estuvieron dotados de habilidades femeninas que se transmitieron por generaciones entre hombres y mujeres, la cuna del Arquetipo materno heredó la habilidad futura de lo femenino.

Es importante señalar que los hombres jugaron también un papel importante en las comunidades matriarcales, ellos están incluidos igualitariamente en los roles sociales, no habiendo necesidad de buscar dominio de uno sobre otro, sino estableciendo un equilibrio de usos y costumbres. Así mismo la libertad sexual estaba antepuesta como una necesidad primaria, igual que en cualquier sociedad animal.

Sin embargo la mujer apuntó a las sociedades al inicio de la culturización, las madres educan a los hijos, así como “Las Grandes Madres” educaron a las primeras sociedades.

La tierra es así mismo símbolo femenino, en donde coexisten el ánima y el arquetipo de la Gran madre, la tierra es el fenómeno que da la vida a las plantas y éstas a los animales, así como la mujer es quien da vida a los seres humanos y los cría; por ello la tierra es femenina, es una de las manifestaciones de la Gran madre, además es el origen vital de donde todo nace y en donde todo muere, así la vida y la muerte son femeninas también. El arquetipo materno se refiere a la vida y a la muerte en su condición el ciclo vital. De ahí que la mujer se identifique con lo natal, con la madre naturaleza, que a su vez es otra manifestación del arquetipo materno.

Las antiguas comunidades no tenían completo conocimiento de cómo se procreaba a los hijos, sólo se sabía que las mujeres eran “las madres” y que ellas tenían el don de hacer vivir o hacer morir, así como la gran madre naturaleza; por lo tanto también se asoció a las madres con el poder mágico de la vida y de la muerte, las mujeres poseían las artes de la

magia, de la curación, del alumbramiento y así mismo en nuestro inconsciente colectivo se vislumbra aún el poder mítico de lo femenino, relacionado con lo inconsciente, con lo oscuro, color de tierra, color de mar profundo.

Lo femenino tiene la capacidad de agrupar y reunir de manera nata, los hijos están prendidos de la madre, su apego y dependencia necesarios son una más de las manifestaciones matriarcales, lo masculino está encargado de separar y dividir la unión de los hijos con la madre, los empuja a la exploración del mundo ajeno a la madre, si éste no hiciera su función, la consecuencia sería un ser devorado por lo femenino, poco autónomo y dependiente.

El mismo esquema aplicó a las generaciones antecesoras, los clanes bajo un régimen de madre y de arquetipos femeninos, ayudaron al desarrollo y crianza de las sociedades venideras, los patriarcados separaron a las familias, haciéndolas monógamas, éstos hicieron de las sociedades comunales, sociedades independientes.

Es bien conocida la asociación arquetípica que se hace con las mujeres y la naturaleza (eros), así como los hombres con la cultura (logos), por ello lo femenino sigue siendo en nuestro inconsciente colectivo la imagen de una mujer con los pies desnudos en cercanía con la tierra mojada y negra, rodeada de vegetación. Así como el inconsciente colectivo determina que los hombres son los guerreros, los hombres de saber, con una espada en la mano o con un libro abierto.

Es en la psique de los hombres y de las mujeres en donde se guarda esta información genética que nos dota de habilidades para sobrevivir. No obstante en las épocas actuales se ha oscurecido un tanto esta función. Con la llegada de los patriarcados como fenómeno social, lo femenino queda oculto bajo el yugo de los patriarcados, los vencedores aplastarán a los vencidos en aras de nulificar sus habilidades, con el objetivo de poseer el poder.

En el empoderamiento de los hombres, la persecución de las brujas y las hechiceras se hizo presente, el miedo de los hombres a los secretos femeninos los llevó a marginar la naturaleza del ánima de cada mujer y de cada hombre, la pelea por el poder, desencadenó el sometimiento a las mujeres.

Por lo tanto lo femenino ha quedado guardado en el inconsciente colectivo como arquetipo materno y ánima, y en el inconsciente individual como complejo materno, las representaciones de éstos continúan apareciendo descontextualizadas como consecuencia

de su nulificación; aquello que ha sido negado, estará condenado a vivir en el inconsciente y saldrá de las formas más grotescas inimaginables.

Hoy por hoy, la prostitución, las perversiones, la masculinización de las mujeres, la falta de ecología, el aumento de casos de infertilidad, entre otras, son claros ejemplos del lado femenino pervertido y corrupto. Luce inusual una mujer que, bajo las enseñanzas de un patriarcado adopte conductas masculinas, sería como domesticar un animal salvaje que tras años de acostumbrarse a vivir en cautiverio adopta conductas inusuales perdiendo poco a poco sus instintos.

No existe los matriarcados como lo opuesto al patriarcado, los matriarcados son las funciones femeninas exaltadas y la expresión del Arquetipo de la Gran Madre exaltado, así como los patriarcados son las funciones masculinas exaltadas; los ejemplos de las amazonas, no son un designio de un matriarcado, si bien eran una comuna de mujeres, fueron mujeres masculinizadas, que hacían la guerra y denigraban a los hombres, sin darse cuenta de que encarnaban con sus acciones aquello de lo que trataban de librarse, dejando lo femenino torcido y pervertido. El ejemplo de las amazonas es contemporáneo, aún muchas mujeres, en aras de librarse del yugo masculino, tratando de evitar el sometimiento, llevan una vida estilo masculina, evadiendo su parte femenina y aliándose a su agresor masculino, ignorando que con cada acción se rechazará lo femenino, coronando el triunfo de lo masculino. El objetivo es rescatar lo femenino y encarar con éste a la parte masculina agresora, de otra manera se estará condenado a ser una amazona, “hombre con disfraz de mujer”.

En la presente tesis se ha presentado un desarrollo teórico del fenómeno, del matriarcado y de los conceptos más importantes de la teoría Jungiana que es la base del estudio presente. Los conceptos, narraciones, mitos, descripciones de comunidades, ejemplos etc. Han servido para relacionar la base teórica Jungiana con las comunidades matriarcales. Sin embargo es importante señalar que si se deseara hacer una intervención clínica en un caso actual, podríamos tomar como referencia la información señalada para tener un conocimiento más profundo de algunos problemas actuales.

Es el caso del último capítulo en donde planteo una descripción detallada de la personalidad de una mujer Démeter, Démeter como la diosa de los matriarcados, ella es la exponente más importante en la intervención clínica con base en la teoría de los matriarcados. Las mujeres Démeter están devoradas por el Arquetipo de la Gran Madre y con el debido análisis se puede emplear el mito para la eficiente intervención de un

trastorno tipo Démeter, ayudando a rescatar las partes negativas de la sombra y promoviendo las partes positivas de la mujer Démeter.

Conclusiones

A raíz de la presente investigación teórica he llegado a diversas conclusiones, la primera es asegurar que en verdad existieron los matriarcados y que en ellos se observan las habilidades femeninas que pueden describir al arquetipo de la Gran Madre surgiendo como la imagen de la mujer que da vida, que da a luz, que alimenta, que nutre, que cría, que hace crecer, que cuida, que enseña, que relaciona, que coordina, que reúne, que procura. Por ello mismo, las características femeninas siguen siendo identificadas con el apego, la igualdad, la colectividad y la reciprocidad, entre otras.

Por otra parte el fenómeno del matriarcado define perfectamente lo que es un Arquetipo Materno, los matriarcados fueron las primeras madres en la cultura y como tal dejaron una huella en las psique y en el inconsciente colectivo. Las habilidades, costumbres alimenticias, religiosas, organización social, crianza de los hijos, ritos de iniciación, los tabúes, mitos, leyendas, narraciones, entre otras; son la evidencia que sostiene una clara y evidente descripción del Arquetipo Materno en relación con las comunidades matriarcales.

Es verdad que las comunidades matriarcales surgen de una necesidad social, las comunidades seminómadas, necesariamente buscaron una estabilidad que los cazadores ya no podían ofrecer, por lo tanto las mujer en contacto directo con la crianza y organización de los hijos y de las pequeñas comunidades tomaron la batuta; a ello se suma el conocimiento empírico del campo, la siembra y el cultivo.

Es así como se desarrolla un fenómeno complejo; a su alrededor giran costumbres religiosas de adoración a Diosas femeninas de la fertilidad y de la siembra, comunidades enormes con un gran apego a la familia y a los hijos, viviendas comunales y trato social igualitario.

Así mismo se observa que la función ánima de cada hombre y de cada mujer es vigente aun en nuestros tiempos y que se relaciona directamente con las manifestaciones del arquetipo materno.

Se concluyó que la transición al patriarcado, sus causas y sus épocas, fueron necesarios para el avance de las sociedades, el patriarcado también cumple con su objetivo en cuanto a su función de ánimos y deja su huella dentro del inconsciente colectivo e individual. Dejando claro que su principal brecha fue la propiedad privada y la familia monógama, echando mano de la guerra, del uso del poder y el sometimiento de sus enemigos, incluidas las mujeres.

Las comunidades matriarcales se adoptaron como patrón social bajo la necesidad de culturización en cuanto a las habilidades femeninas de apego y convivencia; luego éstas dejaron de ser suficientes dando paso al surgimiento de los patriarcados, quienes continuaron con el proceso de culturización ahora en las artes y ciencias.

Finalmente la aportación que hago con mi trabajo de investigación es presentar una propuesta de intervención basada en la teoría Jungiana anclada al Arquetipo Materno empleando como eje las comunidades matriarcales y el mito de la Diosa Démeter, éste es un trabajo rico para el manejo de conflictos con lo femenino, haciendo uso de las narraciones, mitos, cuentos, sueños, etc. Usándolos como pantallas proyectivas para el trabajo clínico individual.

Es común encontrar casos en pacientes que, hayan casi olvidado su función femenina y que como consecuencia se presenten problemas ginecológicos, de estados de ánimo, familiares, de relación de pareja, entre muchos otros; para ello sería de mucha utilidad rescatar lo femenino en cuanto a todas las características que ya fueron descritas en el presente trabajo y sería bueno remontarse hasta sus orígenes sagrados en donde el papel principal lo jugaban las mujeres y llevar al paciente a recupera su ánima desde el Arquetipo Materno. Así, es posible tratar diversos problemas con mujeres y con hombres que han perdido su parte instintiva, maternal, comunal, de apego, de expresión de las emociones, de manifestación del enojo, que se relacionan con su manejo de ánima y de ánimos.

El psicólogo clínico Transpersoal basado en la teoría Jungiana, tiene un campo de acción muy rico, puede usar como herramienta, los mitos, cuentos, películas, narraciones, sueños entre otros, y todos ellos pueden ser abordados tomando la historia general humana y llevándola al ejemplo particular de cada paciente.

Por otra parte quisiera hacer una pequeña remembranza de los alcances de la historia, la teoría de los matriarcados apunta de manera más o menos homogénea, a que las comunidades matriarcales carecía del uso del poder político y económico para el

sometimiento de otras personas de su comunidad; un punto que quiero rescatar de las comunidades matriarcales es su desarrollo comunitario, planteándolo como un proyecto de equilibrio, sugiriendo retomar costumbres de los matriarcados y de las comunidades que claramente están identificadas como matriarcales. El impacto social de dicho proyecto sería tan ambicioso como eficiente para romper con los esquemas de violencia, dominación, poder, pobreza, inseguridad y desapego ecológico a nivel mundial. Si nos aventuramos a la recuperación del arquetipo materno, del ánima y de las costumbres matriarcales en hombres y mujeres, estaríamos sembrando una posibilidad de cambio en beneficio de la equidad de género y de la convivencia saludable. No quiero decir con ello que desaparezcan nuestras costumbres sociales hasta hoy adquiridas, sino que éstas se modifiquen para insertar en las sociedades costumbres femeninas, que en su tiempo, dieron muestras de un equilibrio físico y mental para sus habitantes. Si lo femenino se rescata, rescatamos así todo lo que se involucra con ello: menos violencia social y familiar, mayor cooperación comunitaria, expresión plena de los sentimientos, aceptación de la polaridad ánima-ánimus, complementariedad entre hombres y mujeres, mayor respeto y buen uso de los recursos naturales, contacto cercano con la naturaleza, menor contaminación, ciudades más verdes, entre muchos otros factores liderados por lo femenino y por supuesto por las costumbres matriarcales.



Limitaciones y alcances

Una de las principales limitaciones de la presente Tesis, es que se abordó el estudio del Arquetipo materno desde las comunidades matriarcales, siendo que éste puede ser estudiado no sólo en dichas comunidades, sino en muchos otros fenómenos y temas como la familia, las sociedades actuales, las sociedades indígenas, las comunidades de homosexuales, etcétera.

También es importante señalar que si bien se habla un poco del patriarcado haría falta ahondar en el tema, pues el impacto de los patriarcados ha sido importantísimo en la formación y deformación del carácter femenino, así pues habría que estudiar la influencia de los patriarcados para con el ánimo y el arquetipo materno.

La presente se planteó desde una perspectiva clínica transpersonal (Jungiana-antropológica), pudiéndose explorar desde otras áreas clínicas, como el psicoanálisis, la teoría humanista o desde la psicología social, educativa o laboral.

Por otra parte una de las limitaciones más importantes es que la teoría Jungiana es, aun, poco conocida en México, por lo que el abordaje del tema se complicó al grado de necesitar hacer un capítulo de introducción a la teoría Jungiana para enmarcar el trabajo.

Así mismo otra de las limitaciones más importantes, es que el fenómeno de los matriarcados ha sido un tema muy poco estudiado en las diversas áreas de la antropología y mucho menos de la psicología, por lo que su estudio se hizo complicado al no existir suficiente material de investigación, como libros, tesis, revistas etc., al ser un tema de poca relevancia en México; por lo tanto no hubo margen de comparación y complementación con otros trabajos de investigación.

En cuanto a los alcances, el presente puede ampliarse a la intervención y aplicación clínica con mujeres en situación de calle, madres solteras, mujeres con problemas de maltrato y abuso, mujeres en situación de abuso de sustancias, mujeres abandonadas, co-dependientes, homosexuales, entre otros, y hombres en manejo y recuperación de su parte femenina.

Puede ampliarse al manejo de la sociedad mexicana y de las amas de casa como matriarcas, en las comunidades indígenas mexicanas, en las áreas laborales que involucran cercanía con el personal femenino, en las familias, en la religión y diversas profesiones. Para intervención o autoconocimiento.

Es importante fomentar una enseñanza en la educación escolar, familiar, personal, social y cultural de manera transpersonal, holista y transdisciplinaria; el desarrollar conocimientos amplios y conectados entre sí aporta un mayor esquema de acción para la vida diaria. Dentro del estudio en psicología es imprescindible conocer de otros fenómenos y teorías que quedaron fuera del alcance del programa académico, con la finalidad de formar psicólogos y seres humanos mejor adaptados a su área de trabajo y a su vida diaria.

Mi trabajo de tesis aporta un granito de arena para el gran estudio de la vida y de los orígenes de nuestra psique, un profesional de la salud que abarca temas de importancia para las sociedades actuales será un profesional más hábil en su labor y un ser humano más “individuado” es decir más completo y complejo.

Es importante señalar que el estudio de lo femenino no involucra sólo el arquetipo materno o lo matriarcal, sino lo afectivo, espiritual, corporal, social, laboral, educativo, familiar, etc., y que puede ser abordado desde diversas áreas de estudio.

Gracias al presente trabajo aprendí que en el inconsciente está nuestra base de comportamiento y que todo lo guardado ahí es vital para el desarrollo humano, así mismo aprendí que las teorías antropológicas del matriarcado encajan perfectamente con el análisis y estudio de la teoría Jungiana.

La teoría Jungiana me aportó conocimientos de la personalidad aplicables a los diferentes trastornos de personalidad como hoy los conocemos y entender que siempre es necesario que un psicólogo conozca no sólo de su campo de estudio o de su rama de intervención, sino de la historia misma de la humanidad y de las culturas, así como de la historia de su vida y de su propia persona.

La experiencia más enriquecedora que guardo es entender que cuando un terapeuta decide trabajar con un grupo de población, no sólo debe enfrentarse a ello con la teoría escrita y estudiada en los compilados de psicología clínica, sino que debe echar marcha atrás hasta llegar a conocer el fenómeno desde sus orígenes históricos, culturales y antropológicos; pues de la historia surge nuestra situación actual y es en la historia misma en donde encontramos la solución a muchos problemas que hoy no hemos podido resolver.

Hay que regresar al pasado para recuperar el presente. Como lo escribió Freud “Infancia es destino”, ahora podremos entender que nuestras raíces culturales son como la historia de la infancia de cada sociedad.

Referencias Bibliográficas:

- BACHOFEN, J. (1987). *El matriarcado: una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Madrid: Akal.
- BAMBERGER, J. (1979). *El mito del matriarcado: ¿por qué gobiernan los hombres en las sociedades primitivas?* México: Anagrama de Antropología.
- BARING, A. y CASHFORD, J. (2005). *El mito de la Diosa: evolución de una imagen*. Madrid: Siruela.
- BARRERA, L. (2008). *Las mujeres en Egipto: la guía máxima de Egipto No.3*. México: MINA.
- BOWLBY, J. (2009). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona: Paidós.
- CAMPBELL, J. (1993). *Los mitos: su impacto en el mundo actual*. Barcelona: Kairós.
- CARTER, C. (1996). *Africana Woman her story through time*. Washington, D.C: National Geographic.
- CHBANI, H. y PÉREZ, M. (1998). *Lo cotidiano y el inconsciente, lo que se observa se vuelve mente*. España: Paidós.
- COLER, R. (2006). *El reino de las mujeres: Un sorprendente viaje al último matriarcado del mundo*. México: Joaquín Mortiz.
- COOPER, J. (2004). *Diccionario de símbolos*. España: Gustavo Gilli.
- CORNEAU, G. (1991). *Los hijos del silencio*. Barcelona: Cirse
- CORNEAU, G. (1999). *¿Existe el amor feliz?*. México: Grijalbo.
- CORNEAU, G. (2002). *Las enseñanzas del corazón*. México: Alamah
- CORNEAU, G. (2006). *Víctima de los demás, verdugo de sí mismo*. España: Kairós
- DEL REAL, C. (1967). *Realidad y leyenda de las Amazonas*. Madrid: Colección austral.
- DETHLEFSEN, T. y DAHLKE, R. (2005). *La enfermedad como camino*. México: Debolsillo.
- DOWNING, C. (1993). *Espejos del yo: imágenes arquetípicas que dan forma a nuestras vidas*. Barcelona: Kairós.
- DURKHEIM, E. (1995). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Ediciones Coyoacán.
- EISLER, R. (1990). *The Chalice and the blade our history, our future*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- ELIADE, M. (2000). *Aspectos del mito*. España: Paidós
- ENGELS, F. (1884). *El origen de la familia: la propiedad privada y el estado*. México: Colofón.
- FADIMAN, J. y FRAGER, R. (2007). *Teorías de la personalidad*. México: Alfaomega.
- GALLEGOS, A. (2003). *Reminiscencias de la tierra nativa*. México: Fundación todos por el Istmo.

- GASSÓS, D y Mc CONNELL, D. (2008). *30,000 años de arte: la historia de la creatividad humana a través del tiempo y el espacio*. China: Phaidon.
- GILMORE, D. y GILMORE, M. (1978). *Sobre los machos y los matriarcados: el mito machista en Andalucía*. *ETHNICA Revista de Antropología No. 14*. Barcelona: Centro de etnología peninsular consejo superior de investigaciones científicas.
- GRECCO, E. (1995). *Volver a Jung*. Argentina: Continente.
- GROF, S. (2006). *Psicología Transpersonal. Nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. España: Kairós.
- HAVILAND, W., CRAFORD, G. y FEDORAK, H. (2002). *Cultural Anthropology. Primera edición Canadiense*. Ontario: Thomson Nelson.
- HILLMAN, J. (1999). *Re-imaginar la Psicología*. España: Siruela.
- IRIARTE, A. (2002). *De amazonas a ciudadanos: pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia antigua*. Madrid: Akal.
- JOHNSON, R. (1998). *We. Para comprender la psicología del amor romántico*. Argentina: Era Naciente.
- JUNG, C. (1970). *Los complejos y el inconsciente*. España: Alianza.
- JUNG, C. (1982). *Psicología y simbólica del arquetipo*. España: Paidós.
- JUNG, C. (1984). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. España: Paidós.
- JUNG, C. (1995). *El hombre y sus símbolos*. España: Paidós.
- JUNG, C. (1997). *Realidad del alma*. Argentina: Losada.
- JUNG, C. (2002). *La relaciones entre el yo y el inconsciente*. España: Paidós.
- JUNG, C. (2003). *La interpretación de la naturaleza y la psique*. España: Paidós.
- KRISCHE, P. (1930). *El enigma del matriarcado: estudio sobre la primitiva época de acción y valimiento de la mujer*. Madrid: Revista de Occidente.
- LAFARGUE, P. (1910). *El matriarcado*. Madrid: Persa.
- LEBLANC, E. (1998). *Psicoanálisis Jungiano*. España: Gaia.
- LEVY-BRUHL, L. (1978). *La mitología primitiva*. Barcelona: Península.
- LINTON, S. (1979). *La mujer recolectora: sesgos machistas en Antropología. Revista de antropología y feminismo*. México: Anagrama de Antropología.
- LUNA, K. (2005). *13 Lunas: el regreso al camino de la Diosa*. México: Kenston Luna.

- MARTIN, M. (2004). *Evolución histórica del principio de igualdad y paradojas de exclusión*. Granada: Colección feminae.
- MARX, C. (1975). *Sociedad y cambio social*. México: Extemporaneos.
- MARX, K. y ENGELS F. (1981). *La sagrada familia o crítica de la crítica crítica contra Bruno Brauer y consortes*. Madrid: Akal.
- MAY, R. (1992). *La necesidad del mito: la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. España: Paidós.
- MIANO, M. (1994). *Mujeres Zapotecas: el enigma del matriarcado: historia y fuente oral No. 11*. Barcelona: identidad y memoria.
- MORET, A. y DAVY, G. (1962). *De los clanes a los imperios: la organización social entre lo primitivo y en el origen antiguo*. México: Editorial Hispanoamericana.
- MORGAN, L. (2001). *La sociedad primitiva*. México: Colofón.
- MUCCHIELLI, R. (1984). *Los complejos*. España: Oikos-tau.
- MURDOCK, M. (1993). *Ser mujer: un viaje heroico*. España: Gaia
- NATHAN, B. (1997). *Territorios del mal: un estudio sobre la persecución Europea de brujas*. México: ed. Universidad Nacional Autónoma de México.
- NEUMANN, E. (2009). *La Gran Madre: una fenomenología de las creaciones femeninas del inconsciente*. Madrid: Editorial Trotta.
- ORTIN, B. y BALLESTER, T. (2005). *Cuentos que curan*. España: Océano Ambar.
- ORTIZ-OSÉS, (1996). *La diosa madre: interpretación desde la mitología vasca*. Madrid: Trotta.
- ORTNER, S. (1979). *¿Es la mujer con respecto al hombre, lo que la naturaleza con respecto la cultura?* México: Anagrama de Antropología.
- PASCAL, E. (1998). *Jung para la vida cotidiana*. España: Obelisco.
- PAZ, C. (2010). *La bendición de ser mujer: abrazando a la Diosa en el siglo XXI*. España: Obelisco.
- PESTALOZZA, U. (1955). *El matriarcado Mediterráneo. Diógenes revista trimestral No. 3*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PINKOLA, C. (2001). *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Ediciones B.
- PONIATOWSKA, E.(1994). *Luz y luna, las lunitas*. Ciudad de México: Ediciones Era
- PRITCHARD, E. (1979). *Las teorías de la religión primitiva*. Madrid: Siglo XXI.
- RADFORD, R. (1993). *Gaia y Dios: una teología ecofeminista para la recuperación de la tierra*. México: DEMAC (documentación y estudios de mujeres A.C.)

- RATTO-CIARLO, J. (1944). *La Venus India: contribución al estudio del matriarcado entre los proto-venezolanos*. *Revista sociedad interamericana de Antropología y Geografía No. 1 Tomo 1*. Caracas: Grupo local de Caracas.
- REED, E. (1994). *La evolución de la mujer*. México: Fontamara.
- ROBERTSON, R. (2002). *Tu sombra: aprende a conocer tu lado oscuro*. España: Paidós.
- RODRÍGUEZ, P. (1999). *Dios nació mujer*. España: Punto de lectura.
- ROHRlich-LEAVITT, R., SYKES, B. y WEATHERFORD, E. (1979). *La mujer aborigen: el hombre y la mujer perspectivas antropológicas*. México: Anagrama de Antropología.
- ROMANO, V. (2007). *Sociogénesis de las brujas: el origen de la discriminación de la mujer*. México: Editorial popular.
- SCHMOLLER, A. (2007). *La sombra: cómo ilumina nuestros aspectos ocultos*. Argentina: Kier.
- SHARP, D. (1997). *Lexicon Jungiano. Compendio de términos y conceptos de la psicología de Carl Gustav Jung (2ª ed.)*. Chile: Cuatro Viento.
- SHARP, D. (2002). *Tipos psicológicos Jungianos*. Chile: Cuatro Vientos.
- SHINODA, J. (2006). *Las Diosas de la mujer madura: arquetipos femeninos a partir de los cincuenta*. España: Kairós.
- SHINODA, J. (2010). *Las diosas de cada mujer: una nueva psicología femenina*. Barcelona: Kairós.
- SIGNELL, K. (2006). *El trabajo con los sueños de las mujeres*. En ZWEIG, C. y ABRAMS, J. (Eds.). *encuentro con la sombra (pp. 363-369)*. España: Kairós.
- STEIN, D. (2001). *El poder espiritual de la mujer: diosas y deidades, visualización, creatividad, cristales y rituales*. USA: Llewellyn Español.
- STEVENS, J. (1994). *Jung o la búsqueda de la identidad*. Madrid: Debate
- STRAHAN, E. (2001). *Más allá de la sangre: las mujeres de esa edad*. En ZWEIG, C. (Ed.). *Ser mujer (pp.243-256)*. España: Kairós.
- STRATHERN, M. (1979). *Una perspectiva antropológica*. México: Anagrama de Antropología.
- TYRRELL, W. (1989). *Las Amazonas*. México: Fondo de cultura económica.
- VÁZQUEZ, A. (1981). *Psicología de la personalidad en C.G.Jung*. España: Sígueme.
- WEBSTER P. y NEWTON E. (1979). *Matriarcado: enigma y paradigma*. México: Anagrama de Antropología.
- WEHR, D. (2001). *Ánimus. El hombre interior*. En DOWNING, C. (Ed.), *Espejos del yo (pp.61-80)*. España: Kairós.
- WHITMONT, E. (2001). *La persona: la máscara que usamos en el juego del vivir*. En DOWNING, C. (Ed.), *Espejos del yo (pp.39-44)*. España: Kairós.
- WINSKI, N. (1973). *Entendiendo a Jung*. México: Diana.

WOOLGER, J. y WOOLGER, R. (2005). *La Diosa interna: una tipología Jungiana de la mujer*. En FRAGER, R. (Ed.) ¿Quién soy yo? (pp. 108-121). España: Kairós.

Referencias Cinematográficas:

JENNINGS, C. (Productor) y SELICK, H. (Guionista y Director). (2009). *Coraline y la puerta secreta*. (cinta cinematográfica). EE UU: Laika.

Referencias en Línea:

1. http://www.google.com.mx/imgres?q=modelo+junguiano+de+la+psique&um=1&hl=es&sa=N&biw=1366&bih=575&tbnid=Sh32vVdPhBdu-M:&imgrefurl=http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/13782213/Inconsciente-Colectivo_-Conocete-Equot_a-fondoEquot_.html&docid=7eBQG5cn_xbUyM&imgurl=http://k25.kn3.net/taringa/1/5/7/0/8/2/52/deltamaniaco/A3D.gif%253F5455&w=375&h=223&ei=mJ2DT5-qKa42wXvhdWLCQ&zoom=1&iact=hc&vpx=450&vpy=158&dur=555&hovh=172&hovw=290&tx=154&ty=94&sig=113131484510252973627&page=1&tbnh=91&tbnw=153&start=0&ndsp=26&ved=1t:429,r:3,s:0,i:69
Recuperada de Internet el 27 de Julio de 2011.
2. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=venus+de+tacarigua&hl=es&sa=X&tbnid=ATEjhefo1EsQFM:&imgrefurl=http://www.artesanos.info/obra/768-Venus-de-Tacarigua.html&docid=GeFvngYyjur3hM&w=487&h=650&ei=xrQwTtLhN4rcgQfUi73mCg&zoom=1&iact=hc&vpx=558&vpy=98&dur=158&hovh=259&hovw=194&tx=90&ty=138&page=1&tbnh=144&tbnw=100&start=0&ndsp=22&ved=1t:429,r:3,s:0&biw=1280&bih=601>
Recuperada de Internet el 27 de Julio de 2011.
3. Fuente:<http://www.google.com.mx/imgres?q=venus+de+Willendorf&hl=es&tbnid=KI77t4bqll3CjM:&imgrefurl=http://andandrea-ambientarte.blogspot.com/2010/04/empezando-en-orden-desde-la-prehistoria.html&docid=2Et2dArBSjPvzM&w=406&h=500&ei=0rgwTu6QBstUgQe2j73mCg&zoom=1&iact=hc&vpx=1017&vpy=70&dur=4884&hovh=249&hovw=202&tx=151&ty=162&page=1&tbnh=150&tbnw=130&start=0&ndsp=23&ved=1t:429,r:7,s:0&biw=1280&bih=601>
Recuperada de Internet el 27 de Julio de 2011.
4. Fuente:http://www.google.com.mx/imgres?q=Venus+de+Brassempouy&hl=es&tbnid=MNVzrZh6JSb_JM:&imgrefurl=http://philosophyofscienceportal.blogspot.com/2010/03/venus-of-brassempouy-dame-la-apuche.html&docid=Xjl406z7YzroKM&w=400&h=329&ei=Q7swTsDZBibLgQe4pJjmCg&zoom=1&iact=hc&vpx=176&vpy=263&dur=1833&hovh=204&hovw=248&tx=167&ty=93&page=1&tbnh=133&tbnw=163&start=0&ndsp=21&ved=1t:429,r:7,s:0&biw=1280&bih=601
Recuperada de Internet el 27 de Julio de 2011.

Referencias en Línea de imágenes:

Figura 1

Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=modelo+junguiano+de+la+psique&um=1&hl=es&sa=N&biw=1366&bih=575&tbnid=Sh32vVdPhBdu-M:&imgrefurl=http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/13782213/Inconsciente-Colectivo_-Conocete-Equot_a-fondoEquot_.html&docid=7eBQG5cn_xbUyM&imgurl=http://k25.kn3.net/taringa/1/5/7/0/8/2/52/deltamania/A3D.gif%253F5455&w=375&h=223&ei=mJ2DT5-qKa42wXvhdWLCQ&zoom=1&iact=hc&vpx=450&vpy=158&dur=555&hovh=172&hovw=290&tx=154&ty=94&sig=113131484510252973627&page=1&tbnh=91&tbnw=153&start=0&ndsp=26&ved=1t:429,r:3,s:0,i:69
27 de Julio de 2011.

Figura 6

Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=venus+de+tacarigua&hl=es&sa=X&tbnid=ATEjhfo1EsQFM:&imgrefurl=http://www.artesanos.info/obra/768-Venus-de-Tacarigua.html&docid=GeFnvgYyjur3hM&w=487&h=650&ei=xrQwTtLhN4rcgQfUi73mCg&zoom=1&iact=hc&vpx=558&vpy=98&dur=158&hovh=259&hovw=194&tx=90&ty=138&page=1&tbnh=144&tbnw=100&start=0&ndsp=22&ved=1t:429,r:3,s:0&biw=1280&bih=601>
27 de Julio de 2011.

Figura 7

Fuente: <http://www.google.com.mx/imgres?q=venus+de+Willendorf&hl=es&tbnid=KI77t4bqll3CjM:&imgrefurl=http://andandrea-ambientarte.blogspot.com/2010/04/empezando-en-orden-desde-la-prehistoria.html&docid=2Et2dArBSjPvzM&w=406&h=500&ei=0rgwTu6QBstUgQe2j73mCg&zoom=1&iact=hc&vpx=1017&vpy=70&dur=4884&hovh=249&hovw=202&tx=151&ty=162&page=1&tbnh=150&tbnw=130&start=0&ndsp=23&ved=1t:429,r:7,s:0&biw=1280&bih=601>
27 de julio de 2011.

Figura 8

Fuente: http://www.google.com.mx/imgres?q=Venus+de+Brassempouy&hl=es&tbnid=MNVzrZh6JSb_JM:&imgrefurl=http://philosophyofscienceportal.blogspot.com/2010/03/venus-of-brassempouy-dame-la-apuche.html&docid=Xjl406z7YzroKM&w=400&h=329&ei=Q7swTsDZBibLgQe4pJjmCg&zoom=1&iact=hc&vpx=176&vpy=263&dur=1833&hovh=204&hovw=248&tx=167&ty=93&page=1&tbnh=133&tbnw=163&start=0&ndsp=21&ved=1t:429,r:7,s:0&biw=1280&bih=601
27 de julio de 2011.